

**“El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus
agrupaciones derivadas: una aproximación desde
la historia cultural”**

Autora: Licenciada María Valeria Galván

Director: Doctor Daniel Lvovich

Octubre de 2008

Abstract

En el marco del proceso de radicalización política sucedido entre los años 1955-1976 en la Argentina, dentro de la segunda mitad de la década del cincuenta y la primera mitad de la década del sesenta, desarrolló su actividad política una agrupación de jóvenes nacionalistas de derecha denominada Movimiento Nacionalista Tacuara, que más tarde se escindiría en la Guardia Restauradora Nacionalista, Movimiento Nueva Argentina y Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, todas ellas de diverso signo ideológico y político.

Si bien Tacuara es hoy considerada uno de los primeros grupos guerrilleros de este país, es también analizada como una de las más importantes organizaciones antisemitas y neo fascistas de la historia argentina, al tiempo que otros la ven como una banda criminal. La controversia acerca de su caracterización actual y la voluntad de identificar cómo las agrupaciones Tacuara se veían a sí mismas durante su época de militancia y cómo eran vistas por sus contemporáneos han inspirado esta tesis.

En este sentido, el presente texto tendrá como objetivo principal delinear una aproximación a los discursos sociales de y sobre Tacuara desde las herramientas que ofrece la historia cultural. Asimismo, las consideraciones actuales sobre Tacuara (tanto desde la opinión pública, como desde los testimonios de ex militantes) serán estudiadas desde la perspectiva teórico-metodológica propuesta por los estudios sobre memoria e historia oral.

Índice

AGRADECIMIENTOS	5
INTRODUCCIÓN	7
SOBRE LAS FUENTES	12
CAPÍTULO UNO: ESTADO DE LA CUESTIÓN	14
I. CARACTERIZACIONES GENERALES	17
II. GIRO HACIA LA IZQUIERDA	21
III. RELACIÓN CON EL PERONISMO	24
IV. VIOLENCIA POLÍTICA Y ANTISEMITISMO	25
V. ¿GUERRILLEROS O DELINCUENTES COMUNES?	28
VI. CONCLUSIONES	31
CAPÍTULO DOS: TRAYECTORIA DE LOS JÓVENES NACIONALISTAS	32
I. EL PERÍODO	33
II. LOS JÓVENES NACIONALISTAS	37
III. LAS DIVISIONES	41
IV. TACUARA EN EL FOCO DE LOS MEDIOS: ATENTADOS POLÍTICOS Y ANTISEMITISMO	45
V. CONCLUSIONES	49
CAPÍTULO TRES: TRAS LOS RASTROS DE LA MIRADA PROPIA	51
I. ALGUNAS DEFINICIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS	52
II. PRINCIPALES DIFERENCIAS Y SIMILITUDES ENTRE LAS PUBLICACIONES	54
III. PORTADAS	56
IV. TÍTULOS Y DIAGRAMACIÓN	59
V. PREDOMINANCIA DEL CRIOLLISMO	70
VI. LA NOSTALGIA POR EL ORDEN PERDIDO: LITURGIAS Y MODOS DE PRESENTACIÓN	80
VII. CONCLUSIONES	84
CAPÍTULO CUATRO: LAS MIRADAS DE SUS CONTEMPORÁNEOS	87
I. TACUARA EN DIARIOS Y REVISTAS	88
II. LAS HUELLAS DE TACUARA EN EL DISCURSO CINEMATOGRAFICO FICCIONAL	103
III. TACUARA SEGÚN LA MIRADA REPRESIVA	117

IV. CONCLUSIONES	126
<u>CAPÍTULO CINCO: TACUARA BAJO EL PRISMA DEL TIEMPO</u>	<u>128</u>
I. CAMBIOS EN LOS RÉGIMENES DE MEMORIA: OPINIÓN PÚBLICA Y CULTURA POPULAR	128
II. LA MEMORIA DE LOS EX MILITANTES	143
III. CONCLUSIONES	156
<u>CONCLUSIONES FINALES</u>	<u>158</u>
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	<u>162</u>

Agradecimientos

En primer lugar, quisiera expresar mi inmensa gratitud a mi director, Daniel Lvovich, por su generosidad, dedicación y confianza desde las primeras etapas de este proyecto y por sus innúmeras lecturas e incisivos comentarios y críticas a este trabajo. Sin olvidar que a él le debo el haberme mostrado el camino de la investigación histórica y que gracias a sus conocimientos y guía pude acercarme al apasionante campo del estudio del nacionalismo argentino de derechas.

También les debo un reconocimiento muy especial a mis lectores, Gustavo Aprea y María Isabel Baldasarre, quienes realizaron un aporte fundamental a esta tesis desde los estudios sobre medios y cine y desde la historia del arte. A mis colegas y amigos, Marina Moguillansky, Florencia Osuna, Paul Morris y Lucía Ventosinos: gracias por sus atentas lecturas.

El desarrollo de esta tesis no hubiese sido posible sin el financiamiento otorgado por CONICET. Asimismo, es mi deber agradecer por el espacio de trabajo y discusión que me brindó, al Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad de General Sarmiento, donde tuve la suerte de integrar un seminario permanente de discusión con investigadores formados y en formación de esta institución. El debate y las reflexiones suscitados en este lugar contribuyeron enormemente en la profundización de mis conocimientos acerca de la investigación en el campo de la historia reciente y en elevar la calidad de esta tesis. Tampoco puedo dejar de reconocer el constante apoyo que las autoridades, profesores y personal del Instituto de Altos Estudios en Ciencias Sociales de la Universidad de San Martín me concedieron durante el desarrollo de toda la investigación. La formación recibida en esta casa de estudios fue de un valor inconmensurable al momento de escribir estas páginas.

Agradezco al personal y a las autoridades del Fondo CEN, en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional, del Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken, de la Hemeroteca del Congreso de la Nación, de la Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA) y de la biblioteca de la Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica (ENERC), quienes me asesoraron diligentemente y me facilitaron con celeridad la mayor parte de las fuentes utilizadas en esta tesis. Del mismo modo, agradezco a Kenneth Marty y a Emmanuel Kahan, por haberme donado numerosas

fuentes utilizadas en sus propias investigaciones y a Juan Esteban Orlandini por haberme acercado un ejemplar de su libro, antes de que este haya estado a la venta.

A mis padres, Norma González y Salvador Galván, mi sostén principal, les debo el haber despertado en mí, desde muy temprana edad, el interés y el gusto por el cine nacional de mediados del siglo veinte y por la historia argentina. Y, muy especialmente, agradezco el apoyo incondicional de José Buschini, mi lector más crítico

Introducción

El proceso de inestabilidad política, que comenzó en la Argentina con la caída del presidente Juan Domingo Perón, luego del golpe de 1955, y concluyó con el inicio del terrorismo estatal en 1976, fue el escenario del nacimiento, desarrollo y muerte de un conjunto de agrupaciones conformadas por jóvenes católicos y nacionalistas de derecha, conocidas bajo el nombre genérico de Tacuara. Este grupo surgió de las reuniones de varios ex militantes de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES) y de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), quienes decidieron formar una agrupación política adoptando el nombre que había pertenecido a una publicación de la vieja UNES y que mejor representaba sus influencias revisionistas. De este modo, el Movimiento Nacionalista Tacuara, comenzaría su militancia política en el marco de los conflictos motivados por la introducción, durante la presidencia de Arturo Frondizi, de la potestad de entregar títulos universitarios a instituciones privadas —conocidos como el enfrentamiento entre la universidad “Laica o Libre”— donde defenderían las posiciones de la educación católica.

Más tarde, con la llegada a este movimiento aristocrático de militantes con simpatías peronistas y con la declarada intención de la jefatura del MNT de acercarse al peronismo para cooptar las bases sociales de este, la frágil trama ideológica que sustentaba sus prácticas de violencia política se iría rasgando al ritmo de los acontecimientos políticos nacionales e internacionales de la convulsionada década de los sesenta. De este modo, surgen en 1960 la Guardia Restauradora Nacionalista, en 1961 el Movimiento Nueva Argentina y en 1963 el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (dividido, a su vez, en el grupo Baxter-Nell y el grupo Ossorio). La primera de estas escisiones se debió a una radicalización de las tendencias derechistas y antisemitas de un sector seguidor del primer mentor del MNT: el sacerdote integrista Julio Meinvielle. El segundo grupo se asimiló al sindicalismo peronista, luego de los intentos fallidos del MNT de infiltrarse en aquel. Por último, el MNRT se separó del MNT por conflictos de poder al interior del grupo original, y disidencias ideológicas originadas por las influencias del peronismo de izquierda y la Revolución Cubana. A pesar de estas disimilitudes entre los grupos, la opinión pública de la época los asimilaba a todos bajo un nombre que los englobaba: Tacuara.

De cualquier manera, las semejanzas entre el MNT, la GRN y el MNRT no

llegaron a opacar los numerosos puntos de contacto entre sí. Principalmente, es a través de sus propias producciones discursivas que se pueden rastrear rasgos en común entre las agrupaciones, tanto en los aspectos ideológicos y pragmáticos, como en los identitarios. En este sentido, las características más destacadas del primer MNT (antisemitismo, anticomunismo, revisionismo, entre otras) fueron las que predominaron en los discursos sociales de los contemporáneos, al momento de tipificar a todos estos grupos. Esto se debió también, muy probablemente, a la magnitud de los atentados antisemitas cometidos por el MNT y a la extravagancia de sus simbologías y rituales. Una excepción a esto fueron las repercusiones generadas con el descubrimiento de la autoría del MNRT del asalto al Policlínico Bancario, un año más tarde, en 1964. A partir de este momento, los medios de la época condenarían a las agrupaciones Tacuara en su totalidad, por haber cometido delitos comunes con fines personales, ocultos tras objetivos políticos. Los jóvenes nacionalistas que hasta ese momento eran tolerados con cierta condescendencia por la opinión pública, fueron tachados como delincuentes. Las fuerzas de seguridad y las fuerzas armadas, siempre miraron con beneplácito a los grupúsculos de tacuaras más derechistas. Sin embargo, tuvieron reparos con las distintas agrupaciones derivadas, particularmente por el riesgo de que fueran cooptadas por el “marxismo internacional”.

Las representaciones sobre los grupos Tacuara sufrirían modificaciones con el paso del tiempo. Luego de veinte años de escasa presencia en los discursos sociales, Tacuara regresaría al foco de atención pública como un pasado íntimamente relacionado con la memoria acerca de la última dictadura militar. Esto se debió, en parte, a que muchos ex tacuaras se encontrarían más tarde entre los fundadores del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y de Montoneros. Pero también influyó en esta asociación una idea que se instaló en el imaginario hace pocos años según la cual el asalto al Policlínico fue la primera acción de guerrilla urbana en la historia argentina. Así, la memoria sobre Tacuara estaría, generalmente, signada por los vaivenes valorativos respecto al período de terrorismo de Estado 1976-1983. La onda expansiva de estos discursos sociales en la década de los noventa y en los primeros años del nuevo milenio afectó también a la memoria de los propios ex tacuaras con respecto a su militancia.

En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo principal delinear una aproximación a los discursos sociales de Tacuara desde las herramientas que ofrece la historia cultural. Con este fin, se analizan los discursos sociales de las agrupaciones

conocidas con el nombre genérico de Tacuara. Debido a las características del objeto de este análisis, resultan relevantes algunas contribuciones provenientes de los estudios sobre la derecha y el nacionalismo argentinos.

En primer lugar, con base en lo sostenido por Sandra McGee Deutsch (2005) la derecha aquí es entendida, de modo amplio, como la reacción a las tendencias políticas igualitarias y liberadoras que representan un riesgo para determinados principios, tales como el resguardo del orden social y económico, la defensa de la propiedad, la familia, la tradición, la autoridad, el terruño y la nación. Sin embargo, durante el siglo veinte, la versión argentina de esta vertiente ideológico-política se fue ampliando y diferenciando. De este modo, de una derecha relativamente moderada y conservadora, y pasando por una derecha liberal, se llega, en la década de los treinta, a una derecha radical, de carácter católico y fascista. Así, fueron numerosos los grupos o movimientos de derecha que compartían ciertos rasgos más específicos de la derecha radical en Argentina. Entre estos últimos, se cuentan el nacionalismo, el revisionismo histórico, el antisemitismo, el antiimperialismo, el culto a la virilidad y a la autoridad, la exaltación de la violencia, la militarización y la forma cuidada y prolífica de administración de los imaginarios sociales¹. En la presente investigación, estos últimos aspectos son de gran relevancia al momento de definir el imaginario de Tacuara.

Los estudios académicos existentes relativos a Tacuara son de carácter general y unidimensional. Esto repercutió sobre el olvido de las consideraciones culturales y representacionales que este grupo presenta en su especificidad, a pesar de que desde hace ya varias décadas numerosos trabajos dentro del campo historiográfico coinciden en señalar la importancia del análisis de los imaginarios sociales para el estudio de sociedades o grupos. Según Bronislaw Baczko (2005) los imaginarios sociales son referencias específicas al sistema simbólico producido por una colectividad. Los imaginarios regulan la vida colectiva, indican a los individuos su pertenencia al grupo, modelan su auto-percepción y movilizan, a la vez que controlan sus energías y acciones. Del mismo modo, actualmente se reconoce la importancia del rol que los sistemas simbólicos, sobre los cuales se basan los imaginarios, juegan en los diversos niveles de la vida colectiva de grupos y sociedades, conformando mitos, utopías e ideologías (Baczko, 2005). Por este motivo, para la consideración del imaginario social de Tacuara, se recurrió al análisis de los discursos sociales. Estos se definen como

¹ Ver Navarro Gerassi, 1968; McGee Deutsch, 2005; Lvovich, 2003; Spektorowski, 1990; Buchrucker, 1999; Finchelstein, 2002.

configuraciones espacio-temporales de sentido, sobre determinados soportes materiales: texto, imagen y prácticas, entre otros (Verón, 1996). En este marco, también resulta necesario el estudio de las condiciones productivas de los discursos, es decir, aquello que da cuenta de las condiciones de generación y de recepción entre las cuales circulan los discursos. Esta perspectiva de análisis esclarece aspectos relativos a la identidad —entendida aquí como dimensión simbólica y narrativa, producto de un entrecruzamiento de voces o relatos, en la cual, en tensión constante con un otro, se busca articular una imagen de autorreconocimiento (Arfuch, 2002)— y al marco pragmático, ideológico y valorativo de los militantes tacuara. Asimismo, proporciona una valiosa vía de acceso a las miradas que los contemporáneos a estas agrupaciones tenían con respecto a ellas. Para el análisis del imaginario actual sobre Tacuara, es necesario recurrir a las herramientas teóricas y metodológicas proporcionadas por los estudios sobre la memoria. Esta es definida como una narrativa sobre el pasado atravesada por las experiencias y por los intereses presentes y expectativas sobre el futuro (Jelin, 2007).

El primer capítulo de esta tesis recorre los trabajos académicos existentes hasta el momento sobre Tacuara. Estos han sido analizados según una serie de problemáticas que sirven de hilo conductor entre estos textos. Estas líneas de análisis son, primeramente, una descripción de las características generales de Tacuara, trabajada por Marysa Navarro Gerassi, David Rock, Kenneth L. Marty, Jorge Luis Bernetti, Federico Finchelstein, Juan Manuel Padrón, Luis Fernando Beraza y Juan Esteban Orlandini. Posteriormente, aparece también la cuestión acerca del cambio de un extremo al otro del espectro político, producido por quienes más tarde formarían el MNRT, lo cual es analizado por Richard Gillespie y Michael Goebel. En tercer lugar, se considera los modos en que Leonardo Senkman y Juan Manuel Padrón, analizan la relación entre Tacuara y uno de los actores fundamentales del período: el peronismo. A su vez, Mario Glück y Senkman se concentran en el antisemitismo y la violencia política en Tacuara. Por último, Karina García, Daniel Gutman y Gabriel Rot estudian la pregunta acerca de la tipificación política de estas agrupaciones.

El segundo capítulo reconstruye la historia del MNT: sus orígenes, influencias, divisiones y atentados cometidos; a la vez que busca delinear similitudes y diferencias entre este y sus agrupaciones derivadas. Este recorrido analítico tiene como fondo el contexto sociopolítico que enmarcó la actividad de estos grupos, desde la autodenominada Revolución Libertadora en 1955, hasta el golpe de Onganía en 1966.

En el tercer capítulo se estudian los discursos sociales de los miembros del MNT, de la GRN y del MNRT producidos sobre sí mismos y que circularon en el interior de estos grupos a través de prácticas grupales (rituales o liturgias) y boletines o periódicos oficiales de las agrupaciones: *Ofensiva*, del MNT (1962), *Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista* (1964), *Barricada*, del MNRT (1963) y *Mazorca*, del GRN (1966, 1968 y 1969). De modo comparativo, también se analiza un periódico de la UNES, *Tacuara. Vocero oficial de la UNES* (1945 y 1946). El análisis de las publicaciones mencionadas incluye los contratos de lectura pactados entre ellas y sus lectores, el Lector Modelo al que están dirigidas y un análisis iconográfico de las imágenes, presentes en todos estos boletines y periódicos. Finalmente, se analiza la predominancia del criollismo —que se destaca, por encima de otras influencias estilísticas también presentes, por su carácter común a todas las publicaciones— y las liturgias y modos de presentación de estos grupos. Con esto, este capítulo pretende observar los marcos simbólicos que inspiraban las prácticas llevadas a cabo por los tacuaras y hallar, en la medida de lo posible, diferencias o concordancias entre las agrupaciones.

El cuarto capítulo analiza aquellos discursos sociales sobre los integrantes de las agrupaciones Tacuara que fueron contruidos y puestos en circulación en la sociedad contemporánea a los jóvenes nacionalistas. Para ello, se estudian, en primer lugar, las noticias sobre el MNT, la GRN, el MNRT y el MNA publicadas en la prensa gráfica de aquel momento. En segundo lugar, se analizan las representaciones cinematográficas nacionales predominantes sobre Tacuara; en particular, el énfasis está puesto en aquellas donde Tacuara tuvo más protagonismo: *Con gusto a rabia* (1965), *La terraza* (1963) y *El ojo que espía* (1966). Así, se observa la manera en que Tacuara era vista por la opinión pública a lo largo de casi diez años (1958-1966). En último lugar, se contrastan estos discursos con aquellos contruidos por las fuerzas de seguridad y los organismos de inteligencia. Con este fin, se toman legajos de la dependencia de inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (ex DIPBA) e informes de la Secretaría de Inteligencia de Estado (SIDE).

Finalmente, el quinto y último capítulo está dedicado al análisis de la memoria actual sobre Tacuara. Los cambios en las consideraciones del imaginario social con respecto a los jóvenes nacionalistas, desde la década de los noventa hasta la actualidad, son observados en la prensa gráfica a través de dos diarios de circulación masiva: *Clarín* y *La Nación*, y cuatro documentos audiovisuales: el documental de Luis Barone,

Los malditos caminos (2002), un capítulo del unitario televisivo *9 mm*, emitido por el canal de cable *Ciudad Abierta* (2007), un especial del programa de cable *Otro tema*, “Operación Rosaura: el comienzo de la guerrilla armada”, del canal *TN* (2007) y el *sketch* “Bombita Rodríguez: el Palito Ortega Montonero”, del programa televisivo, *Peter Capusotto y sus videos* (2008), emitido por *Canal 7*. Por otra parte, la memoria sobre Tacuara de ex militantes del MNT y del MNRT es estudiada a través de tres testimonios escritos y tres testimonios orales: los libros *Tacuara. La pólvora y la sangre* de Roberto Bardini, *Tacuara...hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972*, de Juan Esteban Orlandini, el manuscrito escrito por Jorge Caffatti, durante su detención ilegal en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y las entrevistas realizadas a Emilio di Roccabruna, Yáñez de Gomera y Sergio Sollima (seudónimos).

Sobre las fuentes

El análisis de las agrupaciones Tacuara desde la perspectiva de la historia cultural guió el recorrido de esta investigación hacia diversos archivos.

En el archivo del Centro de Documentación e Investigación sobre la Cultura de Izquierda en la Argentina (CEDINCI) se consultaron copias de las publicaciones periódicas del MNT, del MNRT y de la UNES. Las copias del boletín de la GRN, *Mazorca*, fueron donadas para realizar esta tesis por Kenneth Marty, junto con ejemplares del boletín *Estudio y Lucha* y algunos recortes del diario *El Mundo*, revista *Tía Vicenta* y de los periódicos *La Luz*, *Mundo Israelita* y *Nueva Sión*. Otros ejemplares de *Mundo Israelita* y *Nueva Sión* fueron donados por Emmanuel Kahan. El resto de los diarios y revistas fueron consultados en la Hemeroteca del Congreso de la Nación.

Los legajos de la ex DIPBA, dependencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, fueron solicitados a la Comisión Provincial por la Memoria, situada en la ciudad de La Plata, y los informes de la SIDE fueron revisados en el Fondo CEN (Centro de Estudios Nacionales), Sección Presidencia y Series temáticas del Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional.

Por otra parte, los materiales audiovisuales pertenecen en su mayoría a mi colección privada, con excepción del filme *Con Gusto a Rabia*, visualizado en el Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken. La única copia pública de la película *Los Guerrilleros* se encuentra en el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA), pero, lamentablemente, la institución no otorgó el permiso necesario para su visualización.

Del mismo modo, fue denegada por el Juzgado Federal No. 3 la autorización para consultar en el Archivo Judicial la causa histórica sobre el asalto al Policlínico Bancario. De esta manera, se cerró la posibilidad de analizar (en el Capítulo Cuatro) la transposición original del caso judicial al suceso mediático.

Asimismo, las críticas cinematográficas fueron revisadas en la biblioteca de la Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográficas (ENERC) y la revista católica *Criterio*, en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

Finalmente, sólo tres ex miembros del MNT aceptaron colaborar con su testimonio: Emilio di Roccabruna, Yáñez de Gomera y Sergio Sollima. El primero de estos era, al momento de ser entrevistado, un funcionario del Gabinete de Ministros de Presidencia de la Nación. Su protagonismo durante la época de militancia en el MNT —y también en el MNRT— lo llevó a dar su testimonio sobre aquel período en numerosas oportunidades en los últimos años. Esto probablemente influyó en su buena predisposición al momento de ser entrevistado para esta investigación. Yáñez de Gomera, amigo del primer entrevistado, se había acercado a la primera Tacuara durante su adolescencia debido a su amistad con Alberto Ezcurra Uriburu. A diferencia de los otros dos entrevistados, se alejó muy tempranamente del MNT, pese a que siguió manteniendo una estrecha relación con muchos de sus ex compañeros. Por último, Sergio Sollima, miembro fundador del MNT, es actualmente integrante del Consejo Directivo del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, desde donde continúa con su militancia en el nacionalismo.

El tipo de análisis realizado de estos testimonios orales, sumado a que dos de los entrevistados poseen cargos públicos, determinó la opción por el uso de nombres ficticios. Las tres entrevistas fueron realizadas en los meses de febrero, abril y mayo del año 2007.

Capítulo Uno: Estado de la cuestión

A pesar de ser considerado el principal grupo nacionalista de las décadas de los cincuenta y los sesenta en la Argentina, Tacuara, formado por el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) y sus agrupaciones derivadas: la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), el Movimiento Nueva Argentina (MNA) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), ha sido escasamente abordado por la literatura académica.

En general, los primeros textos que se dedican al estudio de estos grupos son publicaciones académicas que presentan el análisis de este movimiento de modo lateral, en el marco de una exposición sobre el nacionalismo argentino (Marysa Navarro Gerassi, 1968; David Rock, 1992; y Luis Fernando Beraza, 2005), el antisemitismo (Leonardo Senkman, 1989), la agrupación Montoneros (Richard Gillespie, 1992) y las ideas de tipo fascista en la Argentina (Federico Finchelstein, 2008a)².

Una de las primeras aproximaciones al fenómeno Tacuara es la disertación doctoral de Marysa Navarro Gerassi³, posteriormente traducida y editada en forma de libro: *Los Nacionalistas* (1968). Partiendo del presupuesto de que la historia del país y su realidad política actual no pueden entenderse sin antes comprender la historia del movimiento nacionalista de derecha, la autora intentará reconstruir el camino recorrido por este grupo a lo largo del siglo XX. Por su parte, David Rock, con el fin de examinar el rol y los perdurables alcances del movimiento nacionalista en la Argentina moderna, publica su libro *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública* (1993). En este, se cuestiona acerca de sus orígenes, ideas y actores principales, órganos de difusión y, específicamente, las fuentes de su poder y las causas de su controvertida supervivencia en relación con, y a pesar del retorno a la democracia a comienzos de la década de los ochenta. En tercer lugar, Luis Fernando Beraza, en su libro *Nacionalistas. La trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)* (2005), dedica un apartado al estudio y caracterización general de Tacuara, en el marco de una historia del nacionalismo argentino. Por otra parte, en “El antisemitismo bajo dos experiencias

² También debería incluirse en este grupo la entrevista periodística realizada por Rogelio García Lupo a integrantes del MNT, a comienzos de la década de los sesenta (1963), que pese a no tratarse de un trabajo académico, resultó muy influyente en las interpretaciones posteriores acerca del período y de este grupo. Sin embargo, la entrevista es analizada en los Capítulos Dos y Cuatro.

³ *Argentine Nationalism of the Right: The History of an Ideological Development, 1930-1946*, Columbia University, New York, 1964.

democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976” (1989), Senkman —discutiendo el presupuesto de que el antisemitismo se habría expandido, exclusivamente, bajo los regímenes autoritarios— se centrará en el análisis del impacto de las crisis socioeconómicas y políticas argentinas sobre la comunidad judía en relación con los usos del antisemitismo. Sostiene el autor que, históricamente, las condiciones para la expansión del antisemitismo en Argentina se habrían visto favorecidas por la crisis socioeconómica y los numerosos períodos de tensión política. La caracterización que aquí había realizado Senkman del MNT es ampliada en un texto posterior: “La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976” (2001). En este describe el accionar de los grupos paramilitares que, bajo “tácticas violentas” y una “retórica xenófoba y autoritaria”, se dedicaron entre 1958 y 1965 a desestabilizar el sistema democrático. Estos grupos presentaban entre sí grandes diferencias en prácticas y objetivos y se encontraban fuertemente atomizados en su interior. A partir de esta descripción general, se llega en su lectura a un detallado análisis descriptivo del MNT. Asimismo, Richard Gillespie, en su trabajo *Los soldados de Perón* (1998), realiza una exégesis de la historia y trayectoria de la agrupación Montoneros, y a través del estudio de sus orígenes da con Tacuara, a la que destaca como “el origen de derecha” de dicha organización. Para concluir, Federico Finchelstein en su libro *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura* (2008a), donde analiza las influencias de la ideología fascista en el nacionalismo argentino, dedica parte de un capítulo al rastreo del legado fascista en el nacionalismo joven posperonista, representado por Tacuara.

Estudios académicos más específicos sobre el tema son los trabajos de Kenneth L. Marty, Jorge Luis Bernetti, Juan Manuel Padrón, Michael Goebel, Mario Glück, Gabriel Rot y Juan Esteban Orlandini. Estos se diferencian de los anteriores no sólo porque Tacuara ocupa el lugar de objeto de estudio, sino porque, en su mayoría, son más actuales que aquellos.

En primer lugar, Kenneth L. Marty, en su tesis doctoral *Neo-fascist Irrationality or Fantastic History? Tacuara, the Andinia Plan and Adolf Eichmann in Argentina* [¿Irracionalidad neo-fascista o historia fantástica? Tacuara el Plan Andinia y Adolf Eichmann en la Argentina] (1996), se vale de una perspectiva antropológica para enfatizar el posicionamiento social y político de estas agrupaciones, en relación con la construcción discursiva de características fantásticas que los jóvenes nacionalistas realizaban de la historia. Jorge Luis Bernetti, por su parte, en “De la Falange Española a la Alianza Libertadora Nacionalista y el Movimiento Nacionalista Tacuara” (1998), se

remonta a los orígenes históricos e ideológicos directos del MNT. Asimismo, Juan Manuel Padrón, en “El Movimiento Nacionalista Tacuara: ¿banda nazi-fascista, grupo neonazi, agrupación de extrema derecha...? Una aproximación a su conceptualización, Argentina (1956-1966)”, se pregunta acerca de la naturaleza de Tacuara. Con este fin, recorre las aproximaciones historiográficas realizadas hasta el momento, las imágenes de la prensa y los organismos oficiales contemporáneos acerca del movimiento, sus prácticas y visión sobre sí mismos. En otro de sus artículos dedicado a este grupo, “Trabajadores, sindicatos y extrema derecha. El Movimiento Nacionalista Tacuara frente al movimiento obrero, Argentina (1955-1966)” (2007), analiza la compleja relación del MNT con el peronismo sindical. En “*A Movement from Right to Left in Argentine Nationalism? The Alianza Libertadora Nacionalista and Tacuara as Stages of Militancy*” [¿Un movimiento de la derecha a la izquierda en el nacionalismo argentino? La Alianza Libertadora Nacionalista y Tacuara como estadios de militancia] (2007), de Michael Goebel, se estudia el pasaje de derecha a izquierda del nacionalismo argentino en estos grupos que luego sentarían las bases de la lucha armada en los setenta. Asimismo, en “Tradición xenófoba y violencia política: Tacuara en Santa Fe a principios de la década del 60” (2000), Mario Glück busca comprender la manera en que operó la xenofobia como sustento de la acción del Movimiento Nacionalista Tacuara. Con este fin, analiza una serie de acontecimientos de violencia política y social causados por el MNT en la ciudad de Rosario durante la década de los sesenta. También pertenece a este grupo de trabajos el artículo de Gabriel Rot, “El mito del Policlínico Bancario” (2004), donde presenta una tesis que se opone a la creencia mayoritaria en el campo académico acerca de Tacuara, entendida como el origen de la guerrilla urbana.

Finalmente, *Tacuara... hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972* (2008), la tesis de licenciatura de Juan Esteban Orlandini, intenta cambiar la memoria predominante en la actualidad sobre el MNT (agrupación a la que el autor se acercó durante su juventud). En este sentido, y a través de la inclusión de fuentes completas, Orlandini busca encarnar la voz del MNT para describir, desde su perspectiva, una cronología de hechos resonantes protagonizados por este grupo.

Por su parte, el artículo de Karina García —“1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara”, publicado en la revista *Todo es Historia* en 1998— y el libro de Daniel Gutman —*Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina* (2003) — son de tipo periodístico y de difusión. La dificultad en la

manera en que tratan el tema reside en la superficialidad del análisis, que surge como consecuencia inevitable de priorizar lo fáctico, dejando de lado la complejidad del contexto histórico y relacional en el que la historia de Tacuara se inserta.

Del conjunto de estos trabajos se deduce, a su vez, una serie acotada de problemáticas sugerida por la trayectoria de estas agrupaciones y la de sus miembros.

En primer lugar, aparece la pregunta por las características generales de Tacuara, un grupo de jóvenes nacionalistas con una ideología ecléctica, mística y romántica, capaz de despertar pasiones entre los adolescentes de la época. Este tema es trabajado en los textos de Marysa Navarro Gerassi, David Rock, Kenneth L. Marty, Jorge Luis Bernetti, Federico Finchelstein, Juan Manuel Padrón y Luis Fernando Beraza. La tesis de Orlandini también se encuentra estructurada en base a una caracterización general del MNT. Sin embargo, esta se realiza desde el punto de vista de los militantes del movimiento, con el objetivo principal de discutir con el discurso oficial o la memoria hegemónica sobre Tacuara.

En segundo lugar, llama la atención de los historiadores el giro producido desde la extrema derecha nacionalista hacia una izquierda que daría origen a las agrupaciones guerrilleras más importantes de la década siguiente. Al estudio de esta cuestión se dedican Richard Gillespie y Michael Goebel.

En tercer lugar, la importancia del peronismo en el período de militancia de Tacuara impide que la relación con este quede relegada a un segundo plano en su historia. Así queda demostrado en los trabajos de Leonardo Senkman y Juan Manuel Padrón. Asimismo, esta temática está presente en el escrito de Mario Glück, quien junto a Senkman se dedica, también, a la cuarta problemática, muy estrechamente ligada a la tercera, que despierta interés acerca del fenómeno “Tacuara”: la violencia política que los caracterizaba y su profundo antisemitismo.

Finalmente, la quinta cuestión tratada en los trabajos sobre este grupo es y ha sido, quizás, la más controvertida, desde el momento en que se hizo pública su responsabilidad en el asalto al Policlínico Bancario. Esta se refiere a la pregunta acerca del carácter político o meramente delictivo de Tacuara, a la que se dedican los estudios de Karina García, Daniel Gutman y Gabriel Rot.

I. Caracterizaciones generales

La débil presencia de Tacuara en el campo académico no afectó el despliegue de una variada gama de problemáticas que este movimiento despertó. En este sentido,

aparece como primera pregunta la cuestión acerca de sus orígenes e influencias histórico-ideológicas. Al respecto, hacia el final de su trabajo, Navarro Gerassi dedica varias páginas al resurgimiento de un nuevo nacionalismo inspirado por la caída de Perón en 1955. Esta nueva generación de nacionalistas compartiría ciertas características con aquel grupo que había sido en parte responsable del golpe de estado de 1930. Al respecto, la autora sostiene que

“en este período apareció una nueva generación de nacionalistas más despiadada y más violenta que la anterior; sus víctimas han sido más numerosas pero han conseguido menos partidarios. Los neonacionalistas, cegados por el aparente aunque efímero triunfo de sus predecesores, permanecen vinculados dogmáticamente al pasado y, por lo tanto, no pueden ofrecer al país un programa inteligente para el futuro. Pero tampoco lo pudieron hacer sus progenitores espirituales” (Navarro Gerassi, 1968: 16).

El Movimiento Nacionalista Tacuara era una de las principales agrupaciones de esta nueva generación de nacionalistas que, desde la perspectiva de Navarro Gerassi, invertía la misma fuerza en sus ideales a la vez que reincidía en los mismos errores que sus antecesores.

Tacuara era una derivación de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES) de la década del treinta, conformada por ex miembros de la Alianza Libertadora Nacionalista que, al separarse, tomaron el nombre del antiguo boletín de la UNES. Este, a su vez, habría encontrado inspiración en las lanzas utilizadas por los gauchos montoneros que peleaban en los ejércitos federales del siglo XIX. El bautismo de fuego en la arena política de Tacuara no fue hasta 1958 cuando, bajo el gobierno de Arturo Frondizi, fue tratada la ley que permitía la organización de universidades católicas y la homologación de los títulos conferidos por instituciones de enseñanza religiosa⁴. Así, podría decirse junto a esta autora que “la actividad de Tacuara se inició cuando la Iglesia adoptó su posición política” (Navarro Gerassi, 1968: 225). Tacuara formó parte en todos los incidentes provocados por el tratamiento de esta ley. Así, “gritando 'viva Cristo Rey, viva Rosas, viva Franco, abajo los bolches, mueran los judíos', sus integrantes, armados con revólveres, metralletas y bombas *molotov*, llegaron incluso a asaltar varias veces la Universidad” (Navarro Gerassi, 1968: 226). De este

⁴ El debate por la aprobación de esta ley no tardó en trasladarse a las calles bajo el lema “Laica o libre”, provocando el duro enfrentamiento entre estudiantes de colegios católicos y aquellos que manifestaban en contra de la ley. Como afirma Carlos Altamirano, “el enfrentamiento que desató la iniciativa entre los partidarios del monopolio estatal y los partidarios de la enseñanza privada, 'laicos' y 'libres', ocupó durante casi todo ese mes el primer plano del debate cívico: asambleas, marchas callejeras, grandes actos públicos, choques entre manifestaciones rivales” (Altamirano, 1998: 45).

modo, la autora enfatiza en las banderas que enarbolaban estos jóvenes ya desde su primera presentación pública: el catolicismo, el revisionismo histórico, el falangismo, el anticomunismo y el antisemitismo. Bajo estas consignas, destaca la autora, no sólo se hicieron famosos sino que también comenzaron a inflamar su notoriedad y prestigio entre los jóvenes menores de veinticuatro años. Del mismo modo, Rock —dentro del recorrido por la larga trayectoria del nacionalismo de extrema derecha— realiza de manera tangencial una descripción del “Grupo Tacuara”. Así, describe de modo general los orígenes del grupo, sus filiaciones, sus fracturas, los principales atentados protagonizados y su composición social.

La ideología ecléctica que los caracterizaba, así como el uso de símbolos y rituales excéntricos, generó un halo de misticismo en torno a Tacuara. Uno de los factores más significativos para este proceso fue su adscripción al revisionismo histórico, a partir del cual se apropiaron de símbolos criollistas. Este aspecto del fenómeno Tacuara ha sido abordado por Kenneth L. Marty. El autor sostiene, específicamente, que para Tacuara el uso del imaginario de las luchas del siglo XIX y, principalmente, el de la Argentina de Rosas, tiene el objetivo de establecer una línea de continuidad entre la lucha contra el enemigo extranjero-invasor del siglo XIX y el del siglo XX. El modelo de Rosas sería, de este modo, retomado como opción política. Es por esto por lo que, según afirma el autor, Tacuara recuperaría la iconografía gauchesca para ser presentada como algo heroico, con el fin de resignificar el concepto de “barbarie” como “el principio verdadero de nuestra civilización” (Marty, 1996). En este contexto, el aporte más significativo de Marty es el análisis de las imágenes utilizadas por Tacuara, particularmente en *Mazorca*, boletín de la GRN.

Con respecto a los orígenes y las influencias ideológicas de Tacuara, Jorge Luis Bernetti enfatiza en el hecho de que Tacuara ocupó el espacio en la realidad sociopolítica argentina que dejó libre la Alianza Libertadora Nacionalista, a partir de su crisis en 1955. Asimismo, habría heredado de la antiperonista Unión Cívica Nacionalista tanto la sede, como sus preocupaciones sociales, a la vez que habría encontrado amplio apoyo en la Iglesia. Estas influencias directas en la conformación original de Tacuara habrían determinado una serie de ideas-base, que de forma asistemática organizaron al grupo de jóvenes que salió a la calle por el conflicto “Laica o libre”. En este sentido, Bernetti sostiene que “... desde el antiperonismo Tacuara reclutó con el respaldo de la Iglesia Católica, al calor del conflicto educativo-religioso de 1958, una creciente militancia, anti-comunista, anti-semita, anti-laicista” (Bernetti,

1998: 35).

En relación con esto último, Federico Finchelstein afirma que Tacuara perteneció a un “fascismo cristianizado”, propio del nacionalismo argentino. En este sentido, asegura que el grupo tuvo una organización de tipo neofascista o neonazi y se consideraba heredero del nacionalismo de entreguerras. Los miembros de Tacuara —dice Finchelstein refiriéndose al MNT— reivindicaban y admiraban a los fascismos europeos y consideraban a los criminales nazis, héroes de guerra. Así, el grupo adscribía a un antisemitismo, producto de una mezcla entre el nazismo y el catolicismo, al que incorporaron un antisionismo irracional. Pero la flaqueza de sus teorías no tardaría en derivar en sucesivas escisiones del grupo original y, al llegar a la adultez, los tacuaras se repartirían entre el peronismo de izquierda y de derecha y las fuerzas armadas y de seguridad. Por estos motivos, Finchelstein afirma que “Tacuara constituyó un puente de pasaje juvenil hacia tradiciones políticas más amplias, del poco renovado nacionalismo católico del que surgió al peronismo militante de izquierda y de derecha” (Finchelstein, 2008a: 137).

Juan Manuel Padrón, en su trabajo “El Movimiento Nacionalista Tacuara: ¿banda nazi-fascista, grupo neonazi, agrupación de extrema derecha...? Una aproximación a su conceptualización, Argentina (1956-1966)”, propone que aceptar la caracterización construida a partir de las representaciones de la prensa y de los organismos oficiales sobre Tacuara implicaría la simplificación del fenómeno y una reducción de la capacidad analítica del campo académico a una mera mimesis del campo periodístico. Padrón entiende que Tacuara, más allá de lo sostenido por estos documentos, puede definirse como extremista, nacionalista y antiliberal, con la

“... necesidad de proyectar épocas pasadas ideales en la construcción de un nuevo orden político y social, en donde el modelo ejemplar estaría presente en un pasado lejano, el de la colonia o los años del rosismo (quienes reivindicaban un modelo tradicionalista, hispanista y católico), o en uno cercano, anclado en la experiencia peronista (quienes reivindicaban al peronismo desde un prisma marxista)” (Padrón, 2005: 18).

Asimismo, Luis Fernando Beraza desarrolla al final de su libro su hipótesis central con respecto a Tacuara. Para él, el fenómeno “juvenil nacionalista” se explicaría a través de su contexto histórico, definido, en este caso, por la situación interna de la Iglesia Católica a la luz de las marcas que dejó en ella la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y las consecuencias de la caída de Perón en 1955. De este modo, el cruce de

esos tres datos explicaría el antisemitismo, la adscripción a la corriente del revisionismo histórico, las simpatías por los fascismos europeos de los miembros de Tacuara, y las fracturas sufridas por el movimiento original. Así, Beraza va construyendo en el relato una sutil continuidad entre el nacionalismo del treinta y el de los cincuenta y los sesenta para concluir que “en definitiva, la mayoría de estos muchachos fue la resultante de una fortísima deslegitimación del poder que había comenzado en la Argentina en 1930 pero que se había profundizado en la caída de Perón en 1955”. (Beraza, 2005: 197).

Por último, la tesis de Juan Esteban Orlandini analiza todas estas cuestiones (orígenes, influencias ideológicas, imaginario) y realiza un recuento de algunos acontecimientos protagonizados por el MNT, en el marco del peronismo proscrito, pero desde el punto de vista de Tacuara. De este modo, en la primera mitad de la obra, parte de los hechos de violencia en el acto de la CGT rosarina, en el Salón de Cerveceros de esa ciudad, y de sus consecuencias (los atentados contra los abogados Kehoe y Trumper y el asesinato de Raúl Alterman)⁵. Con esto, intenta describir una trayectoria de lucha del MNT ligada a los intereses del sindicalismo peronista, en un contexto de democracia limitada. Este mapa general del MNT se configura en el libro de Orlandini desde la perspectiva de los actores mismos. Con este fin, el autor adjunta largos documentos del MNT que buscan probar la existencia de una verdad diferente a aquella promovida por la “memoria institucionalizada”, es decir, con los hechos y procesos adecuadamente contextualizados.

Finalmente, dedica varias páginas a describir y explicar el revisionismo histórico al que el MNT adhería a través de su simbología e ideología, a los momentos fundacionales del movimiento, a su vinculación con el peronismo, a su concepción de cambio revolucionario, a su relación con las Fuerzas Armadas y a la separación de la GRN, por disidencias con el Programa Básico Revolucionario. El libro concluye, a modo de epílogo, con una compilación de poemas escritos por integrantes de Tacuara y ex miembros de la UNES, entre los años 1945 y 1971⁶.

II. Giro hacia la izquierda

La trayectoria de Tacuara como agrupación, así como también la de cada uno de sus miembros más destacados, despertó el interés acerca del pasaje de un extremo al

⁵ Estos hechos, ocurridos en el año 1964, son presentados con mayor detalle en el Capítulo 2.

⁶ Debido a que el autor del texto fue simpatizante de dicha agrupación, se incluye un análisis más detallado de este en el Capítulo Cinco.

otro del espectro ideológico. Del original MNT, agrupación de extrema derecha, se desprende en 1962 el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), dirigido por Joe Baxter y José Luis Nell. El agregado de “revolucionario” al Movimiento Nacionalista Tacuara hacía referencia, particularmente, al cambio radical en las premisas ideológicas. Es decir, de modo paulatino, se dejaban de lado en lo programático el antisemitismo y la nostalgia del orden perdido por consignas cada vez más izquierdistas. Por esto, el viraje ideológico, materializado en la escisión del MNRT, fue una de las preocupaciones principales en los trabajos dedicados al estudio de Tacuara.

El estudio ya citado de Rock enfatiza en que las principales causas de la escisión por izquierda que sufre el movimiento de la mano de Joe Baxter y José Luis Nell “... residían en rivalidades personales o bien en diferentes apreciaciones respecto de las estrategias a seguir frente a las revoluciones cubana y argelina” (Rock, 1993: 211). En este sentido, el autor se diferencia de lo sostenido por los otros autores dedicados a este tema.

En tal sentido, Gillespie, al analizar los orígenes de la agrupación Montoneros, destaca que

“aún cuando los Montoneros se beneficiarían posteriormente de la incorporación de personas y organizaciones de identidad política guevarista, su génesis obedecía más a la evolución interna del nacionalismo y el catolicismo argentinos. Sus fundadores, Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus, habían pertenecido, a los catorce años, al violento y derechista Tacuara” (Gillespie, 1998: 74-75).

Luego de una breve caracterización de la Tacuara original, Gillespie se concentra en las causas y consecuencias de la separación del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara. Aquí atribuye las razones de esta división al ingreso de jóvenes de origen peronista que aportaban una diversidad de clase —propia del crecimiento numérico— que contrastaba con la anterior predominancia aristocrática en el grupo liderado originalmente por Alberto Ezcurra Uriburu. Esto, a su vez, provocó un creciente interés por conocer la adhesión de la clase obrera al proyecto peronista. En este sentido, los jóvenes nacionalistas encontrarían en el peronismo la posibilidad de concreción del sindicalismo nacional, que, inspirado en el falangismo, se presentaba como un posible atractivo sustituto del liberalismo reinante. A diferencia del MNT, que era antiperonista, reaccionario, autoritario y católico, el MNRT se caracterizaba por sus

ideas más seculares y —a pesar de seguir adscribiendo al nacionalismo— era pro obrerista y se identificaba con la causa peronista. Por estas razones, como sostiene Gillespie, se unió con organizaciones juveniles de izquierda y con algunos sindicatos. Al mismo tiempo, repudiaría a los grupos de extrema derecha, con quienes habían compartido ideas y prácticas.

La Tacuara de Baxter, dotada de un particular romanticismo ingenuo, buscaba aprender a dirigir la “lucha guerrillera”, cuyos principales modelos eran Cuba y Argelia. La atención primordial que se prestaba a la práctica dejaba en un segundo plano el marco ideológico, por lo que éste se caracterizaba por ser confuso y, muchas veces, hasta contradictorio. Según este autor, “... el izquierdismo del MNRT era más bien ambiguo: una de sus dos facciones [...] admitía el peronismo, pero era hostil al marxismo; la otra, relacionada con Nell, aceptó el marxismo como método de análisis...” (Gillespie, 1998: 77). Así es como, siguiendo sus palabras, estas ambigüedades se vieron reflejadas en el accidentado asalto a la policlínica bancaria (agosto de 1963), considerado por muchos autores la primera acción de guerrilla urbana en la Argentina. En concordancia con esto, Gillespie concluye que aquellos que unos años más tarde fundarían una de las organizaciones guerrilleras más importantes de la historia, comenzaron su actividad política en una organización de adolescentes nacionalistas cuyo “... deseo de acción era más fuerte que su motivación ideológica” (Gillespie, 1998: 79). En este marco, el autor termina enfatizando que el MNRT sólo contó con dos características que permanecieron constantes a lo largo de su corta historia: el nacionalismo y la tendencia a la acción directa.

En relación con esto último, Michael Goebel llama la atención acerca de la creencia generalizada que sostiene que el nacionalismo argentino fue —con excepción del controvertido nacionalismo populista, del cual fue representativo el grupo FORJA en la década del treinta— de tendencia derechista, hasta, precisamente, el giro producido con los jóvenes miembros de la Alianza Libertadora Nacionalista primero, y de Tacuara después. El autor describe algunos aspectos de la historia de Tacuara que marcan el pasaje más tardío, en relación con la Alianza, pero más rápido e intenso hacia una ideología de izquierda. La transición que sufre el nacionalismo en la década de los sesenta de la mano de Tacuara requiere, según Goebel, un análisis en profundidad del porqué de la rapidez y la facilidad con la que esta se sucede. La comunicación fluida entre un nacionalismo de derecha y un incipiente nacionalismo de izquierda en estos años encontraría como causa principal, para este autor, el rol del peronismo como

“significante vacío”. En este sentido, Goebel concluye que, sin desestimar el contexto internacional, la influencia del peronismo fue, en última instancia, el factor que desencadenó el pasaje de un tipo de nacionalismo a otro.

III. Relación con el peronismo

Las relaciones de Tacuara con el peronismo no se explican solamente a partir de la nueva composición social de sus integrantes. Como afirma Leonardo Senkman, la adscripción del MNT al nacional-sindicalismo posibilitó que el peronismo ejerciese una gran influencia sobre el primero. Así, los afiliados a esta agrupación participaron, por ejemplo, en la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre en 1959, se acercaron a los sindicatos, participaron de la ocupación de fábricas y de otros conflictos obreros y, a su vez, recibieron apoyo de parte de la Juventud Peronista. Asimismo, el MNRT habría mantenido estrechas relaciones con el sector peronista de Villalón (2001).

Padrón, en su artículo “Trabajadores, sindicatos y extrema derecha. El Movimiento Nacionalista Tacuara frente al movimiento obrero, Argentina (1955-1966)” (2007), coincide con Senkman en afirmar que Tacuara intentó un acercamiento al peronismo sindical. Los nacionalistas argentinos habrían visto en primer lugar el movimiento obrero como, según esta postura, un espacio de acción política. En este marco, sostiene el autor que

“... los jóvenes tacuaras participaron de algunas de las huelgas más significativas del período, como la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, y como consecuencia inmediata se crearon las llamadas “Brigadas sindicales”, con las que trataban de infiltrarse en el sindicalismo peronista; muchos comandos del grupo comenzaron a sesionar en diferentes sindicatos peronistas, adoptando denominaciones emparentadas con el imaginario peronista” (Padrón, 2007: 6).

A pesar de esto, los contactos con el sindicalismo peronista y el peronismo no habrían representado una identificación real. En este sentido, cómo posicionarse frente al peronismo sin perder su propia identidad fue, según Padrón, una preocupación permanente en el MNT. De esto se diferenció, por un lado, el Movimiento Nueva Argentina (MNA) —sector que se separó del MNT precisamente debido a las diferencias ideológicas del grupo nacionalista con el peronismo— y, por el otro, el MNRT, que llegó a identificarse con ciertos sectores de la Juventud Peronista. Por estas razones, Padrón sostiene que “los intentos de sumar el sindicalismo peronista a la causa nacionalista terminaron en casi todos los casos en la pérdida de identidad por parte de

los comandos de Tacuara que actuaban en la sede de uno u otro gremio” (Padrón, 2007: 10). Conjuntamente, los miembros del MNT fueron tomando distancia de la política sindical y sus líderes. De hecho, para este autor, el análisis del famoso enfrentamiento en el Salón de Cerveceros de Rosario⁷ durante una reunión sindical, protagonizado por el MNT de Santa Fe, demostró que la agrupación se había convertido para el sindicalismo en una simple fuerza de choque, sin ningún poder de decisión o influencia.

La responsabilidad del fracaso del proyecto político de Tacuara con relación al movimiento obrero es atribuida por Padrón a la escasa destreza de Tacuara para ubicarse —sin objetivos políticos claros y en un marco lleno de contradicciones y ambigüedades— frente a la centralidad del peronismo en la realidad nacional. Por otra parte, es necesario destacar que también existieron casos específicos, donde la influencia del peronismo sindical en la constitución de Tacuara fue decisiva. Este es el caso del “Comando Región Central-Facundo Quiroga”, correspondiente a las localidades bonaerenses de Tandil, Azul y Olavarría. En “*Ni yanquis ni marxistas, nacionalistas! Origen y conformación del Movimiento Nacionalista Tacuara en Tandil, 1960-1963*” (2006), Padrón comenta la historia de Tacuara en esa región. Allí, las influencias e importancia del sindicalismo y del peronismo sobre los jóvenes miembros de la agrupación marcaron desde el comienzo la conformación y el desarrollo de Tacuara, en el mismo grado en que lo hizo el nacionalismo. En este sentido, como describe Padrón, los tacuara

“En general tenían poca participación política previa, salvo algunas excepciones: en Tandil uno tenía fluidos contactos tanto con la Juventud Peronista que se formaba en la clandestinidad, como con sectores sindicales de la UOM; en Azul, el líder del grupo tenía una activa participación en la Acción Católica y había organizado el comando Tacuara en torno a una iglesia de barrio; en Olavarría, mientras que uno de ellos se encontraba realizando sus estudios en la Escuela de la Aeronáutica Militar (y era “discípulo” de Jordán Bruno Genta), otros mantenían contactos frecuentes con la Juventud Peronista” (Padrón, 206: 9).

IV. Violencia política y antisemitismo

En el marco de un detallado análisis del antisemitismo en Argentina durante las décadas de los cincuenta, los sesenta y los setenta, Senkman se concentra en el accionar del MNT y otros grupos de choque de jóvenes nacionalistas y antisemitas. En este

⁷ Este acontecimiento será descrito con mayor detalle en el Capítulo Dos.

contexto, el autor destaca el acontecimiento que, a su juicio, marcó el comienzo de la escalada de atentados antisemitas en este período: el caso Sirota. Su estudio le permitirá, a su vez, analizar el problema del antisemitismo desde la perspectiva de los procesos sociopolíticos, por un lado, y de las posibilidades y límites de reacción de la comunidad judía, por el otro. En junio de 1962, se produce el secuestro de la estudiante de origen judío Graciela Narcisa Sirota. Tras permanecer varios días desaparecida, es dejada en libertad con una esvástica tatuada en su pecho. Tacuara había sido la responsable. Como argumenta Senkman, esto generó fuertes posturas de diversos sectores de la sociedad frente a la ya ineludible problemática del antisemitismo en Argentina. Ante las numerosas declaraciones en contra de lo sucedido, el Movimiento Nacionalista Tacuara publicó: “El caso Sirota y el problema judío en la Argentina”. En dicho folleto, la agrupación denunciaba la provocación de la colectividad judía al acusar del hecho al nacionalismo argentino, a la vez que pretendía ser un estudio científico del “problema judío” en el país, donde explicitaba el carácter históricamente demostrable de la relación directa entre comunismo, judaísmo y antiperonismo y los erigía en responsables directos de la crisis económica. Tacuara, según Senkman, gozaba de una notoria condescendencia de parte de las autoridades en general y de las fuerzas de seguridad, en particular. Bajo su ala, tanto ésta como otras agrupaciones nacionalistas cumplirían con el importantísimo rol de agitar la lucha anticomunista, desviar las tensiones sociales de la crisis, contener la movilización popular y cooptar al peronismo gremial. En este sentido, Senkman —haciendo referencia al enfrentamiento en el Salón de Cerveceros— comenta que “el bautismo democrático del año 1964 consistió en un recrudecimiento de la ola terrorista, tanto contra la colectividad como contra las fuerzas progresistas. Para empezar, Tacuara dirigió su accionar a las filas gremiales para impulsar la ‘revolución nacional sindicalista’” (Senkman, 1989, 51).

Dentro del grupo de atentados que resultaron ser consecuencia directa de los acontecimientos de Rosario, se incluyen los atentados a los abogados comunistas Guillermo Kehoe y Adolfo Trumper, miembros de la Liga Argentina por los Derechos Humanos, y el asesinato en Buenos Aires del joven Alterman, perteneciente a la colectividad judía y militante de izquierda, por parte de integrantes de Tacuara de esa ciudad. Estos habrían definido, para Senkman, el origen de la guerra anticomunista que se superpuso al ya instalado antisemitismo de Tacuara y de otras organizaciones similares, al tiempo que habrían inaugurado también la abierta adscripción de Tacuara

al peronismo⁸. Según sostiene Senkman,

“... la actividad anticomunista de Tacuara no disminuyó en militancia ni tampoco revisó su ideología antisemita una vez que se plegó abiertamente al peronismo sindical y estudiantil. Más aún: Tacuara devino la guardia pretoriana del vandomismo en el mismo momento en que Baxter hacía su viraje ideológico-político, escindiéndose del nacionalismo antisemita y anticomunista” (Senkman, 1989: 53).

Según este autor, cuando Tacuara se plegó al peronismo sindical cambió la tolerancia e impunidad de que gozaban y, de esa manera, se hizo evidente el carácter discriminatorio de la represión. Así, mientras se denunciaba y proscribía a la Tacuara con vínculos peronistas, el grupo ultraderechista y antisemita gozaba de impunidad y de protección policial. Es decir que, entre 1964 y 1965, con la crisis social y económica como telón de fondo, el antisemitismo, visto desde sectores disímiles entre sí tanto en prácticas como en ideas (nacionalistas justicialistas, políticos conservadores, nacionalistas de extrema derecha), operaba con absoluta impunidad. Mientras que los sectores nacionalistas, entre los cuales se encontraban las Tacuaras de derecha y de izquierda, consideraban al sionismo como un crimen contra la argentinidad, el resto veía las acciones antisemitas como lamentables atentados aislados contra la democracia. En este contexto, Senkman argumenta que el antisemitismo del MNT y de la GRN, que difería del nacionalismo peronista al fundamentarse en fuertes ideas hispanistas y católicas, sería, durante los gobiernos de Frondizi e Illia, funcional a la represión popular y a la desestabilización democrática. En este sentido,

“Tacuara de los años 1960-63 no sólo buscaba atemorizar a los judíos argentinos, sino hacer caer al gobierno constitucional, de Frondizi primero, de Illia después. En tal sentido el partido militar utilizó el antisemitismo, su prédica mitificadora y los beneficios secundarios de la elección de un chivo emisario social capaz de ser el blanco propiciatorio de las agudas tensiones sociales, políticas, sindicales, económicas e ideológicas” (Senkman, 1989: 188-189).

Por otra parte, Mario Glück analiza la actividad antisemita de Tacuara en la

⁸ La importancia del enfrentamiento en el Salón Cerveceros de Rosario ha sido también destacada por Laura Schenquer, quien parte de este mismo acontecimiento para analizar la vinculación de Tacuara con el campo de los trabajadores y el sindicalismo, según era vista por la prensa judía de la época. Así, siguiendo la crónica del periódico *Nueva Sión* durante el año 1964, Schenquer —en su trabajo “Tacuara, su paso por el conflicto sindical en los años sesenta” (2007) — retoma la tesis de Leonardo Senkman que sostiene que, luego de los eventos de Cerveceros, algunos tacuara accedieron a puestos de importancia en la CGT. La autora concluye que, en última instancia, el contacto entre Tacuara y el sindicalismo fue específico, se vio reducido a ejemplos concretos y no logró despertar en la población manifestaciones de antisemitismo.

ciudad santafesina de Rosario. La elección de Rosario se debe, principalmente, a la repercusión que tuvieron los dos atentados antisemitas más importantes llevados a cabo por el grupo: el caso Sirota y el caso Alterman. Asimismo, Glück encuentra el caso de la ciudad de Rosario particularmente rico para el análisis, debido al fuerte arraigo de la tradición liberal en la opinión pública local, así como también por la exclusión del vandomismo y de la derecha peronista de la conducción de la CGT local. Ambas particularidades se oponían radicalmente a la ideología y a las filiaciones políticas del MNT que, a pesar de ello, seguía operando impunemente en la ciudad y contaba con un número relevante de miembros. Dentro de este marco, Glück analiza las autopercepciones y justificaciones de los miembros de Tacuara y la representación que de ellos tenía la opinión pública local. Así, encuentra un sistemático desorden y escasa planificación en las acciones y objetivos del MNT rosarino, más ligado a actitudes de rebeldía y de resentimiento adolescentes. Los integrantes de Tacuara se percibían a sí mismos como los portadores de una “misión histórica de restauración de un orden perdido”, y veían en el peronismo la única posibilidad de realización presente de su objetivo. Debido a esto, el autor considera que los acontecimientos sucedidos en el Salón de los Cerveceros y la secuela de venganzas que desató la muerte de los militantes tacuara responden más bien a las influencias e intervención de la derecha peronista y del vandomismo en el MNT.

V. ¿Guerrilleros o delincuentes comunes?

La controversia que había inundado las páginas de la prensa gráfica de aquella época, desde los primeros atentados de Tacuara hasta el descubrimiento de su autoría en el trágico asalto al camión de caudales en la policlínica bancaria del barrio de Flores, también alcanzó al campo académico. En este sentido, la pregunta acerca del carácter político o no de las agrupaciones conocidas como Tacuara parece ser la cuestión central tanto en los discursos periodísticos como académicos. En los análisis históricos de Tacuara, la importancia del debate redefine, a su vez, la percepción acerca de los grupos políticos de acción directa que sucedieron a estas agrupaciones.

El primer texto que introduce esta problemática fue el de Karina García. La autora intenta sostener la hipótesis según la cual el asalto a la policlínica en agosto de 1963 fue el golpe inaugural de la guerrilla armada urbana en Argentina. Según sus palabras, “Tacuara tuvo el triste mérito de ser la primera guerrilla urbana que impulsó la lucha armada en las ciudades” (García, 1998: 14). A través del relato parcial de los hechos,

desde la perspectiva de las víctimas del asalto al policlínico y con poco sustento documental, la autora busca demostrar por qué en Tacuara se encontraba el germen de las organizaciones guerrilleras de los setenta. En este sentido, sostiene que “... todavía hoy, a más de treinta años de este hecho, la memoria colectiva lo registra como la primera y sangrienta aparición en escena de un grupo subversivo dirigido a usar la violencia como instrumento de su política” (García, 1998: 18).

Con respecto a este hecho, Daniel Gutman coincide, aunque desde diferente perspectiva, con la misma hipótesis: el asalto al Policlínico Bancario fue la primera acción de guerrilla urbana en Argentina. En este sentido, encuentra que “quizá como ningún otro grupo, Tacuara expresó el drama de la Argentina de comienzos de los sesenta, dueña de una democracia sólo formal y con las Fuerzas Armadas en el centro del poder. La época en que apenas amanecía la violencia que explotó en los setenta” (Gutman, 2003: 19).

Con esta tesis como fondo, Gutman se dedica a realizar un análisis pormenorizado de las fuentes existentes sobre el grupo Tacuara. Así, trabaja con entrevistas a los actores principales de la época, expedientes judiciales y, principalmente, diarios y revistas contemporáneas y publicaciones propias del MNT, MNRT, UNES y SUD (Sindicato Universitario de Derecho, agrupación universitaria con mayor influencia de Tacuara). Por otra parte, comenta dos fuentes fílmicas en particular: una entrevista a Baxter realizada por el periodista Bernardo Neustadt y un filme de ficción dirigido por Fernando Ayala y estrenado en el año 1965: *Con gusto a rabia*. A pesar de la exhaustividad del análisis y del completo recuento de la trayectoria de Tacuara y de sus líderes, así como también de sus ideas y mutaciones ideológicas, el autor relega a un segundo plano el marco histórico en el que este grupo nace, se desarrolla y muere⁹. Es así como el fenómeno Tacuara, aún cuando es definido como “... la expresión política de un sector de la juventud que creció, evolucionó y se transformó en contacto con los sucesos que marcaron a la Argentina y al mundo en aquellos años” (Gutman, 2003: 251), es presentado de manera aislada con respecto a los procesos de radicalización política del período.

En relación a las tesis sostenidas tanto por García como por Gutman, Gabriel Rot,

⁹ La caracterización que realiza Gutman de Tacuara hubiese permitido también la inclusión de su trabajo en la primera sección de este capítulo. Sin embargo, se consideró que el ordenamiento del texto según su postura con respecto al carácter de guerrilla de Tacuara presentaba una perspectiva más rica para el análisis.

en el artículo “El mito del Policlínico Bancario” (2004), confrontará los argumentos de ambos autores. Según él, la experiencia de la lucha armada en Argentina se encontraría desprovista de una sistematización adecuada desde el punto de vista historiográfico, y ostentaría un defectuoso nivel analítico, carente de un nutrido corpus testimonial. En este sentido, el autor considera que “uno de los más flagrantes ejemplos de este estado de la cuestión tiene que ver con la consagración del asalto al Policlínico Bancario como primera acción de la guerrilla urbana en nuestro país” (Rot, 2004: 16). En este sentido, cree que la consagración de este hecho delictivo como el bautismo de fuego de la lucha armada en Argentina se debe, principalmente, a carencias del campo historiográfico. Y más aún, Rot sostiene que estas posturas con respecto al asalto al Policlínico constituyen “... un primer peldaño de la consagrada Teoría de los dos demonios” (Rot, 2004: 17). Para sostener esto, el autor se dedica a analizar detalladamente, en primer lugar, si fue realmente el asalto al Policlínico el hecho inicial de la guerrilla urbana y, en segundo lugar, si Tacuara constituyó, efectivamente, una guerrilla. De esta manera, se niega a otorgarle “carácter político” a los atentados y a otros delitos cometidos por los jóvenes nacionalistas. Con respecto a esto último, Rot encuentra que el MNRT de Baxter —grupo que cometió el asalto— no cuenta con los elementos constitutivos de la organización guerrillera tipo: una identidad y objetivos políticos definidos más un determinado vínculo con los sujetos sociales que constituirían su base de apoyo. El MNRT, habiéndose conformado a partir de numerosas rupturas y reagrupamientos políticos¹⁰, se encontraba en pleno proceso de reestructuración ideológica en 1963. Es decir,

“desde esta perspectiva, el MNRT se presentó más como una evolución izquierdista de la Tacuara original, fuertemente influenciada por la tradición de la Resistencia Peronista, la revolución cubana y los movimientos nacionalistas del Tercer Mundo (especialmente Argelia y Egipto) que como un representante de la estrategia guerrillera revolucionaria...” (Rot, 2004: 21).

De esta manera, el autor concluye que darle un origen delictivo a la guerrilla, a través de la adjudicación al MNRT de la “primera acción de la lucha armada”, cuando el asalto no fuera más que una parte de la estrategia de acumulación militar y financiera

¹⁰ El Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara es el último peldaño de la serie de escisiones que caracterizó a la Tacuara original (MNT): Guardia Restauradora Nacionalista (ultraderechista, consideraba que el MNT se estaba comenzando a confundir con el comunismo), Nueva Argentina (liderada por Dardo Cabo, llegó a identificarse con el peronismo vadorista y fue responsable de la custodia de Isabel Perón en 1965) y finalmente MNRT.

que sostuviera el objetivo político del regreso de Perón, justifica la represión de la acción de la guerrilla y pone en marcha su despolitización.

VI. Conclusiones

El presente capítulo da cuenta de que los trabajos académicos publicados acerca del fenómeno “Tacuara” se concentraron principalmente en las cuestiones generales de la historia del grupo, en su llamativo recorrido desde la extrema derecha a la izquierda revolucionaria, en su conflictiva relación con el peronismo sindical, en la violencia política, su antisemitismo y, finalmente, en el interrogante de alguna manera presente en todas las problemáticas anteriores, es decir, la naturaleza política o delictiva del grupo.

La distinción analítica de estas cuestiones arroja claridad sobre el hecho de que los estudios realizados hasta el momento sobre las agrupaciones Tacuara forman una valiosa pero incompleta base, debido a que muchos de ellos carecen del interés por sus particularidades y caen en generalizaciones que, muchas veces, terminan siendo análisis subsidiarios de otros fenómenos. A partir de las generalidades y problemáticas planteadas por esta bibliografía, es menester realizar un análisis específico que permita distinguir aristas aún no abordadas de este tema.

En este sentido, un estudio desde el ámbito académico de Tacuara en su especificidad podría revertir el olvido de las consideraciones culturales y representacionales de este movimiento político y social, entre otras: su iconografía, discursos y simbología. Por ello, el objetivo de la presente disertación será subsanar, a través de un análisis pormenorizado y específico, estos blancos en el estudio del conjunto de agrupaciones nucleadas bajo el nombre de Tacuara.

Capítulo Dos: Trayectoria de los jóvenes nacionalistas

En el año 1945 se publica el primer número de *Tacuara*, órgano de difusión de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES). Casi una década más tarde, en 1957, ex integrantes de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) fundarían el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT). Este grupo originario atravesó varias escisiones a lo largo de su historia. Las nuevas agrupaciones derivadas del MNT serían la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), el Movimiento Nueva Argentina (MNA) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), sector Baxter y sector Ossorio.

El camino recorrido por el MNT y sus agrupaciones derivadas no fue siempre el mismo. Mientras que el MNT, de ideología nacional-sindicalista por influencia del falangismo español, y la GRN de tendencia más derechista, conservadora y nostálgica del viejo orden alcanzarían la fama principalmente a través de atentados antisemitas, el MNRT —habiendo dejado atrás su pasado filofascista— de inclinación izquierdista, antiimperialista y muy cercano a la Juventud Peronista (JP), adscribiría a la lucha armada. Por su parte, MNA crecería junto con el sindicalismo peronista, hasta terminar fusionándose con él.

A pesar de estas diferencias tan generales, la historia de dichos grupos estaría marcada por numerosas coincidencias, tales como la violencia política o la adscripción al nacionalismo y al revisionismo histórico, que ninguna de estas agrupaciones abandonaría jamás. Asimismo, estas y otras características representativas de la historia de Tacuara sólo pueden ser entendidas desde el marco sociopolítico, en el cual descollaban la proscripción del peronismo y la inestabilidad política. La actividad de estas agrupaciones subsistiría hasta fines de la década de los sesenta.

En ese sentido, en el presente capítulo se busca contextualizar los orígenes, influencias ideológicas, divisiones y actividad política de Tacuara en el marco histórico de la época. Así, en primer lugar, se describe brevemente el período en el que actuaron el MNT y sus agrupaciones derivadas. En segundo lugar, se busca presentar sus inicios y sus influencias intelectuales más relevantes. Seguidamente, en el tercer apartado, se da cuenta de los procesos internos que derivaron en las sucesivas escisiones del MNT. Por último, se presentan los hechos más significativos de la historia de estas agrupaciones,

tomando como referencia la crónica periodística de la época.

I. El período

Con el derrocamiento del gobierno de Perón, a través del alzamiento cívico-militar en septiembre de 1955 y de la crisis de hegemonía, aparecen cambios sumamente significativos en lo que respecta al escenario social y político nacional. Durante la presidencia de Lonardi, las fuerzas que se habían unido para derrocar a Perón, a poco de haber logrado su objetivo, comenzaban a mostrar su disparidad. Las tensiones entre las diversas figuras que constituían el campo de acción política confluyeron en un quiebre al interior de las Fuerzas Armadas, que motivó el reemplazo inmediato del católico-nacionalista Lonardi por el Gral. Aramburu, representante de la facción liberal de la coalición golpista. Con ello, el tono conciliador del lema “ni vencedores, ni vencidos” que caracterizó la presidencia de Lonardi fue definitivamente abandonado. Así, jugando con metáforas democráticas y antiautoritarias, teñidas de apelaciones al concepto de “libertad”, se da inicio al largo proceso de proscripción política y cultural del peronismo que llegaría, aún con diversos matices, hasta el año 1973.

En efecto, considerando el marco sociopolítico existente (presencia de una clase trabajadora altamente organizada y politizada, a la cual se sumaban los cambios económicos de carácter liberal que se estaban llevando a cabo bajo las directivas del Plan Prebisch), la Libertadora, bajo la consigna de “extirpar la tiranía y todo vestigio de totalitarismo”, arribaría a la conclusión de que sólo restaba una alternativa: en términos de Alain Rouquié, la “dictadura democrática” (Rouquié, 1998). Sin embargo, esto no contaba con un consenso generalizado en la sociedad. Por el contrario, amplios sectores de la población, particularmente trabajadores, se encolumnaron en lo que se dio en llamar la resistencia peronista. A partir de la idea del retorno de Perón, y en un contexto de proscripción política, social y cultural del peronismo, se estructuró una nueva identidad peronista. El 9 de junio de 1956 hubo un intento de levantamiento cívico-militar dirigido por Juan José Valle, pero la rebelión fue rápidamente aplastada. Como resultado de este intento de golpe peronista, seis militares fueron fusilados e incluso fueron ejecutados civiles.

En este contexto de hostilidad al peronismo y a todo lo que remitiese a él, el

gobierno de Aramburu convocó en 1957 a una Asamblea Constituyente, con el fin de abolir la Constitución Nacional peronista de 1949 y de probar un método electoral capaz de potenciar el peso de los partidos minoritarios y dejar así sin efecto a eventuales influencias peronistas. Los constituyentes pronto se enfrentaron y la Asamblea fracasó, dejando como resultado la anulación de la Constitución de 1949 y la introducción del artículo 14 bis, que incorporaba los derechos sociales.

Al protagonismo y a la importancia que cobró Arturo Frondizi como dirigente de la UCRI (sector intransigente del partido radical) durante las elecciones constituyentes, se le sumó la exitosa gestión de Rogelio Frigerio para llevar a cabo un pacto con Perón a través de John William Cooke. Perón envió desde el exterior la orden de apoyar al candidato de la UCRI, a cambio del compromiso de Frondizi de levantar la proscripción del peronismo y los obstáculos impuestos a la CGT. Así, también apoyado por los nacionalistas de la Unión Federal, por los comunistas, por los militantes de izquierda y por los demócratas cristianos, obtuvo la victoria que lo llevó a la presidencia en mayo de 1958. Una vez en el gobierno, luego de un optimismo inicial plagado de iniciativas prometedoras para el peronismo, Frondizi comenzó a inclinarse hacia la derecha. Ese mismo año, el Presidente, a través de su ministro de Educación, presentó un proyecto ante el Congreso que permitía la creación de universidades privadas (principalmente bajo influencia de la Iglesia Católica) habilitadas para emitir títulos oficiales. La controversia que esto generó en el movimiento estudiantil logró enfrentar con violencia a los partidarios de la educación laica y pública y a los que apoyaban la educación religiosa. En otro orden de cosas, motivado por su intención de impulsar el desarrollo industrial en el país a cualquier costo, Frondizi autorizó al capital extranjero a explorar y explotar los pozos petrolíferos nacionales. En este marco, casi todas las compañías extranjeras se vieron beneficiadas con privilegios impositivos, amplia disponibilidad de movilidad del capital y ganancias extraordinarias.

Entre mayo y diciembre de 1958, un aumento del sesenta por ciento de los salarios dispararía la inflación y el déficit fiscal. Asimismo, la apuesta del Gobierno por la tecnología y los capitales extranjeros desataron la crisis de la balanza de pagos, que se intentó resolver mediante la intervención del Fondo Monetario Internacional. En este contexto, el plan acordado con el FMI provocó, en última instancia, la reacción de los trabajadores, que se tradujo en huelgas y boicots. Por ejemplo en Mendoza, donde ante la huelga de los petroleros el Gobierno respondió con el estado de sitio y el fin de

las negociaciones, lo que provocó las renunciaciones del asesor presidencial, Rogelio Frigerio, y del ministro de Trabajo, David Blejer. Entretanto, en junio de ese mismo año, Perón denunciaba la traición al pacto preelectoral.

En última instancia, las medidas exigidas por el Fondo, en el marco de una creciente inflación y de la contracción de la demanda, derivaron en una profunda depresión económica en 1959. La resistencia a través de huelgas y sabotajes aumentó, pero también lo hizo la represión, con la que las Fuerzas Armadas comenzaron a recuperar su protagonismo (el caso paradigmático de esta situación fue el desalojo con tanques de la toma del frigorífico Lisandro de la Torre). Como contrapartida a estas movilizaciones, el Gobierno implementó en 1960 el Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado), principalmente destinado a reprimir a militantes izquierdistas y a la resistencia peronista. En este contexto, el cada vez mayor desdibujamiento de los límites para las Fuerzas Armadas en la arena política condujo a una creciente injerencia militar en el Gobierno y a la división entre los “legalistas” y los “antiintegracionistas”, al interior de las Fuerzas.

En marzo de 1962 se levantaría, finalmente, la proscripción del peronismo para las elecciones provinciales de gobernadores y parlamentarios y el resultado fue el triunfo del peronismo en la mayoría de los distritos, incluso en Buenos Aires. Sin embargo, ante la presión de los militares, el Gobierno se vio obligado a intervenir estas provincias. Inmediatamente, Frondizi fue removido de su cargo y asumió el presidente del Senado, José María Guido, cuya presidencia se caracterizó por una sumisión aún mayor al programa de las Fuerzas Armadas. Así, en un contexto de crisis económica y política estallaron los conflictos entre las secciones de azules (legalistas) y colorados (antiperonistas) de las Fuerzas Armadas. En el enfrentamiento, el triunfo de los azules fortaleció a su líder, Onganía, quien fue designado Comandante en Jefe del Ejército.

El 12 de octubre de 1963, en plena recesión económica, asume como presidente Arturo Illia, de la UCRP (Radicales del Pueblo). Illia anuló los contratos petroleros con compañías extranjeras, mantuvo relaciones cordiales con el Ejército y con la Iglesia y supo enfrentar un levantamiento guerrillero en Salta sin dejar de lado el marco constitucional. Su política económica y social se basaba en el keynesianismo, el intervencionismo estatal y las doctrinas de la CEPAL. El principal actor político de oposición fue el sindicalismo. En este sentido, al intento de Illia de modificar la Ley de Asociaciones Profesionales se contestó con un duro y multitudinario plan de lucha. En

este marco el sindicalismo de Vandor ganaba más y más poder hasta que, luego de un intento fallido de regresar a la Argentina, Perón decidió limitar la influencia vandorista en su movimiento. Con este fin envió al país a su mujer, María Estela Martínez. Fue entonces cuando José Alonso se separó de Vandor y fundó las 62 Organizaciones.

Finalmente, Illia levantó la prohibición al peronismo, para que este pudiese participar de las elecciones parlamentarias de 1965, donde los peronistas obtuvieron la mayoría. En este contexto se organizó la cuidadosa campaña golpista de desprestigio que se venía realizando desde *Primera Plana* y *Confirmado* que, lejos de atender al crecimiento económico y a la reducción del desempleo, criticaba la ineficacia y la falta del dinamismo necesario del gobierno para modernizar la Argentina. Así, a raíz de todo esto, el golpe, que se había gestado durante tanto tiempo, se llevó finalmente a cabo el 28 de junio de 1966.

El general recientemente retirado, Onganía, llamó al golpe “Revolución Argentina” y, mientras asumía la presidencia de la Nación, ordenó que los tres poderes fuesen inmediatamente reemplazados por representantes de las tres armas. La autodenominada Revolución Argentina dejaba en suspenso la Constitución Nacional y se proponía la reconstitución de los valores morales y cristianos y de la “pacificación” de las relaciones laborales. Todo el campo empresarial, la Sociedad Rural, la Unión Industrial, la prensa, muchos partidos políticos (exceptuando a la UCRP y a la izquierda) y la dirigencia sindical apoyaron y festejaron el golpe. Sin embargo, el gobierno de Onganía no supo satisfacer a todos los sectores que lo habían apoyado. En este sentido, durante el período primaron el liberalismo económico y el conservadurismo autoritario en lo político, social y cultural. Asimismo, bajo la consigna de modernizar al país (a partir de los principios de la eficacia y la racionalidad) se redujo el personal de las empresas estatales y de la administración pública, se establecieron cupos a la producción de algunos bienes, se apoyó a las empresas privadas, se congelaron los salarios, se suspendieron las negociaciones colectivas de trabajo, se iniciaron grandes obras de infraestructura y se intervinieron las universidades nacionales. Esto último, ya en el marco de la creciente protesta estudiantil, sólo pudo llevarse a cabo a través de la represión y de la violenta usurpación policial de facultades de la UBA (“Noche de los Bastones Largos”).

La impopularidad del Gobierno iba en aumento. En este contexto, de manera de mostrar su disconformidad frente a la política de Onganía, un sector importante del

sindicalismo crea, en 1968, la CGT de los Argentinos. Un año más tarde, en el mes de mayo, estalla la protesta social. “El Cordobazo” comenzó con la movilización de amplios sectores de la sociedad civil en la ciudad de Córdoba en contra de la dictadura, y sus consecuencias alcanzarían una significativa influencia en la década siguiente. Finalmente, en junio de 1970, la Junta de Comandantes decide reemplazar a Onganía por el general Roberto Marcelo Levingston.

II. Los jóvenes nacionalistas

Aproximadamente diez años después del primer número de la UNES, *Tacuara*, en una reunión en el Bar La Perla, un grupo de jóvenes ex miembros de la Alianza Libertadora Nacionalista funda un movimiento político y de formación. Al momento de elegir el nombre, alguien sugiere retomar aquel que había identificado la publicación de la vieja UNES¹¹. “Tacuara”¹² cumplía, de este modo, no sólo con representar la continuación de los principios de la UNES en la nueva agrupación, sino también con incorporar como elemento identitario la caña tacuara, utilizada a modo de lanza por los gauchos montoneros que combatían en los ejércitos federales en el siglo XIX. Así, casi inmediatamente después de la caída de la segunda presidencia de Perón, se funda formalmente el Movimiento Nacionalista Tacuara.

Esta nueva generación de nacionalistas de derecha, con influencias de los nacionalistas de 1930, habría sido, a pesar de su limitado número de afiliados y simpatizantes, más violenta que sus antecesores (Navarro Gerassi, 1968). Además del nacionalismo, Tacuara había recibido un fuerte influjo del catolicismo, del revisionismo histórico y del falangismo español, y muchos de los integrantes más destacados del grupo simpatizaban también con el fascismo italiano y el nazismo. Este conjunto heterogéneo de ideologías no sólo cimentó acciones violentas contra comunistas, símbolos liberales e individuos e instituciones judías, sino que también se manifestó en sus rituales, su estética y su iconografía. Ejemplos de esto son el culto a la virilidad, el uso de camisas grises, el pelo engominado y brazaletes con la insignia del movimiento

¹¹ Existe una discrepancia respecto a la fecha de fundación de Tacuara entre estos autores. Mientras que Dandan y Heguy (2006), junto a Gutman (2003), sostienen que el año de conformación de Tacuara fue 1957, Beraza (2005) afirma que la fundación del grupo fue en 1955. Asimismo, Padrón (2005) sostiene que el origen de Tacuara data del año 1956. Orlandini (2008), por su parte, afirma que en la primavera de 1956 se decide formar una agrupación que supere en objetivos políticos a la UNES, pero no sería hasta el año siguiente, que se la denominaría Movimiento Nacionalista Tacuara.

¹² El nombre completo original era “Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista”.

(la Cruz de Malta celeste y blanca). Asimismo, se trataban entre sí de “camaradas” y se identificaban con la lanza tacuara, que veían como símbolo de rebeldía contra el opresor. De este modo, las jerarquías del imaginario del MNT situaban al revisionismo en un lugar privilegiado. No obstante, también tenían símbolos que sugerían influencias ideológicas católico-medievalistas y fascistas: la Cruz de Malta, el saludo romano, el águila prusiana y la práctica de administrar aceite de ricino como castigo, entre otros¹³.

Según un informe de la SIDE sobre el MNT del año 1960, el movimiento reconocía como objetivos principales la acción, la difusión y la formación nacionalista. Hasta ese año, la estructura de la organización se caracterizó por estar dividida en un comando nacional (cuyo jefe era Alberto Ezcurra Uriburu), un secretario general (Joe Baxter) y tres subcomandos: el subcomando estudiantil secundario (UNES), el subcomando universitario y el subcomando político¹⁴. Por otra parte, los objetivos políticos plasmados en el *Programa Básico Revolucionario* (aprobado en el año 1958, pero publicado en 1961¹⁵) consistían en la formación de una aristocracia revolucionaria, capaz de desencadenar un proceso insurreccional para instaurar un estado nacional-sindicalista (de corte corporativista y católico), cuyo gobierno sería designado por Cámaras Sindicales que reemplazarían al parlamento. Con el tiempo, el movimiento creció y se reestructuró. La nueva organización del movimiento quedó definida a partir de un secretariado general, un secretariado de prensa y propaganda y una jefatura de comandos y, ligada a ésta, se había fundado una escuela de comandos. A esto se le sumaron los comandos barriales en los barrios de Flores, Palermo y Belgrano de Capital Federal (Beraza, 2005) y las filiales del MNT en el interior del país (Gutman, 2003). La sede central estaba situada en un local en Matheu 185 de Capital Federal, aunque luego se mudarían a Tucumán 415, antigua sede de la Unión Cívica Nacionalista¹⁶. En la primera sede funcionaba la biblioteca “Darwin Passaponti”, que contaba con una gran cantidad de obras nacionalistas y revisionistas¹⁷.

Los jóvenes tacuara habían comenzado, ya durante su adolescencia temprana, a formarse con las obras de George Sorel, Jordán Bruno Genta, Ramiro Ledesma Ramos, Oswald Spengler y diversos representantes del nacionalismo restaurador de la década de los treinta, entre quienes se destacó Julio Meinvielle, por su adoctrinamiento directo al

¹³ La iconografía y los rituales de Tacuara serán desarrollados en el capítulo siguiente.

¹⁴ Fondo CEN, Caja 1424.

¹⁵ *Tacuara*, septiembre de 1961.

¹⁶ Fondo CEN, Caja 1424.

¹⁷ Fondo CEN, Caja 1424.

grupo¹⁸. A diferencia del resto, Meinvielle condicionaría el destino de Tacuara no sólo desde sus escritos¹⁹, ya que fue el principal mentor y líder espiritual del MNT, primero, y, después, de la GRN, cuando esta se separó del grupo de Ezcurra. Este cura párroco fue el único de los representantes intelectuales del nacionalismo restaurador de la década de los treinta que, habiendo comenzado como capellán de los jóvenes nacionalistas en los Cursos de Cultura Católica (Zanatta, 2002: 115), conservó su influencia directa en el campo del nacionalismo político hasta la década de los sesenta.

Como afirma Daniel Lvovich, “en el contexto de la crisis política e ideológica del liberalismo, en la década de 1930 Julio Meinvielle sentó las bases de una vasta interpretación católica tradicionalista de la sociedad y de la historia, probablemente el edificio doctrinario más completo que pueda encontrarse en la derecha argentina.” (Lvovich, 2003: 404). El pensamiento de Meinvielle, basado principalmente en las doctrinas tomistas, en los escritos de León XIII y Pío XI y en las ideas de la Europa conservadora y reaccionaria (Berdiaeff, Barruel, Cochin, de Maistre, Le Play), propugnaba la organización teocrática de la sociedad. En este marco, principios tales como la democracia liberal o el sufragio universal se contrapondrían a las leyes naturales de la sociedad (Lvovich, 2003). Para el presbítero, el régimen político debía ser corporativo y autoritario, sólo limitado por los principios de la moral cristiana, el derecho y las garantías a las libertades individuales (Meinvielle, 1974a: 114,115). Esto se basaba, según él, en el dogma de fe que afirma el origen divino de la soberanía. El estado católico y totalitario ideal estaría, de este modo, a cargo de los mejores, quienes garantizarían una estructura social (compuesta, a su vez, por entidades naturales menores como la familia, la corporación, etc.) basada en la proporcionalidad; es decir, que a derechos desiguales corresponden obligaciones desiguales (Meinvielle, 1974a y

¹⁸ Entre los intelectuales más importantes del nacionalismo restaurador argentino se hallan Juan P. Ramos, Enrique P. Osés, Ramón Doll, Leonardo Castellani, Manuel Fresco, Ernesto Palacio, Rodolfo y Julio Irazusta, Oliveira César, Juan E. Carulla, Roberto de Laferrère, Nimio de Anquín, Marcelo Sánchez Sorondo, H. Llambías, César Pico, Alejandro Ruiz Guiñazú, Juan Queraltó (jefe de la UNES y fundador de la Alianza de la Juventud Nacionalista), Bonifacio Lastra, Alberto Ezcurra Medrano (padre de Alberto Ezcurra Urriburu), J. C. Villagra, J.C. Goyeneche, Mario Amadeo, Héctor Sáenz y Quesada, Jordán Bruno Genta, Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast), Carlos M. Silveyra, Walter Degreff, Héctor Bernardo, Juan P. Olivier, y el previamente mencionado Julio Meinvielle.

¹⁹ Colaboró con escritos para *La Fronda*, *Ortodoxia*, *Baluartes*, *Arx*, *Crisol*, *La Nueva República*, *Cabildo* y *Criterio*. Dirigió *Nuestro Tiempo*, *Balcón* y *Presencia* y publicó las siguientes obras: *Concepción Católica de la Política* (1932), *Concepción Católica de la Economía* (1936), *El judío* (1936), *Los tres pueblos bíblicos en la lucha por la dominación del mundo* (1937), *Entre la Iglesia y el Reich* (1937), *Un juicio católico sobre los problemas nuevos de la política* (1937), *Que saldrá de la España que sangra* (1937), *Hacia la Cristiandad. Apuntes para una filosofía de la historia* (1940), *De Lammenais a Maritain* (1945), *El comunismo en la revolución anticristiana* (1961), y *La Iglesia y el mundo moderno* (1966) (Buchrucker, 1999 y Lvovich, 2003).

Lvovich, 2003).

Por otra parte, el antisemitismo de Meinvielle se fundamentaba en las tesis teológicas de Santo Tomás sobre la existencia de los judíos. El pueblo judío, de origen divino, habría interpretado erróneamente donde residía su carácter divino (en su genealogía, en vez de en la unión espiritual por la fe en Cristo) y, por ello, habrían cometido el pecado más grande: el deicidio (Meinvielle, 1974b y Lvovich, 2003). Estas justificaciones de corte teológico de su antisemitismo, calarían hondo en la formación de los jóvenes nacionalistas de la década de los cincuenta.

Asimismo, las ideas principales de los teóricos del nacionalismo²⁰, que se basaban en un tradicionalismo católico estricto y en el realismo tomista, contribuyeron a la formación ideológica general de los miembros del MNT. En el nacionalismo conservador, como complemento de la teología de la historia de Meinvielle, habían adquirido fuerza las tesis acerca de la necesidad e importancia de los héroes, jefes o caudillos. Por otra parte, el carácter tradicionalista de este conjunto de ideas derivó en la nostalgia por modelos del pasado donde habría reinado el orden y la armonía. Así, se exaltaban los valores y modelos de la Edad Media y, a nivel local, del Imperio Español, de la época colonial y de la época de Rosas (la inclusión de esta última se habría debido a la política exterior independiente y a la importancia que otorgaba a las tradiciones hispano-coloniales). Del mismo modo, los nacionalistas de la década de 1930 reconocían como enemigos principales al liberalismo, a la democracia, al capitalismo, al socialismo, al sindicalismo y al comunismo, y propugnaban un estado fuerte y eminentemente corporativo (Buchrucker, 1999).

Por otra parte, el sindicalismo al que adscribiría Tacuara encuentra una influencia más directa en su antecesora, la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN)²¹. Al igual que la Alianza, los jóvenes tacuara también propugnarían la revolución nacionalista, católica, jerárquica y sindical, como alternativa a la política del momento, a la que ellos calificaban de “entreguista y judaizante”²².

²⁰ Quienes, a su vez, habían recibido una fuerte influencia del pensamiento de Charles Maurras, Hilaire Belloc, Oswald Spengler, Nicolai Berdiaeff y Ramiro de Maeztu y del predicamento de Meinvielle.

²¹ Fundada por el presidente de la UNES, Juan Queraltó, en septiembre de 1937, compartía con el nacionalismo integral de 1930 el rechazo al liberalismo, al sistema democrático y al comunismo. Sin embargo, la Alianza se distanciaba claramente de aquel, en su radicalizado populismo. En este sentido, el objetivo de atraer el apoyo de las masas, la llevaría a apoyar a Perón en las calles el 17 de octubre de 1945 (Klein, 2001 y Spektorowski, 2000).

²² Fondo CEN, Caja 1424.

En este sentido, este tipo de consumo intelectual durante los años de formación de los tacuaras motivó la admiración por los valores católicos y los regímenes fascistas europeos, legitimó sus prácticas anticomunistas, antiliberales y antisemitas, y tiñó sus objetivos políticos de una cierta nostalgia por un orden perdido, cuyo modelo remitía tanto al Imperio Español, como a la época de Rosas. Asimismo, fueron fervientes defensores del culto al héroe, materializado en un pequeño panteón de mártires propios, donde el más importante era Darwin Passaponti²³. Finalmente, podría decirse que de esta tradición de culto al héroe y a la virilidad derivaría su confianza en la existencia de un hombre fuerte como salida política que los llevaría, en última instancia, a acercarse al peronismo.

III. Las divisiones

Ya la antecesora de Tacuara, la UNES, había sido partidaria de la enseñanza religiosa obligatoria y universal desde los años treinta. Sin embargo, no fue tanto el peso de esta herencia ideológica lo que impulsó a los tacuaras a salir a la calle como el hecho de que muchos de ellos estudiaban en colegios católicos, donde eran incentivados por autoridades y profesores a enarbolar la bandera de “la libre”. Por esto, en el marco del conflicto que se resumía bajo el lema de “Laica o libre”, los alumnos de colegios religiosos, partidarios de la enseñanza privada, se enfrentaron en las calles con aquellos que estaban a favor de la educación laica y, sobre todo, manifiestamente en contra de la injerencia que la Iglesia pudiera tener en la educación universitaria. Entre los primeros, destacaba la columna de Tacuara, conformada por cinco grupos de aproximadamente diez personas cada uno. El MNT irrumpía así en la vida pública. Como sostiene Gutman, el “ánimo de pelea” era uno de los principales elementos identitarios del MNT.

A esto también se le sumaba la necesidad de encontrar una causa concreta por la que luchar (Gutman, 2003). Durante el conflicto, Tacuara actuó como fuerza de choque contra manifestaciones de la Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios (FeMES) y de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA). Ya desde este primer enfrentamiento, los tacuaras habrían optado por estrategias de presentación tendientes a motivar una imagen poderosa de sí mismos²⁴, modo de actuar que seguiría

²³ El culto a Darwin Passaponti es explicado en el Capítulo Tres.

²⁴ Específicamente, el hermano de Alberto Ezcurra —jefe del comando nacional del MNT— habría sugerido durante una de las marchas numerarse partiendo del cien, en lugar del uno, para evitar que

vigente hasta la disolución definitiva del grupo y que se transformaría en su sello distintivo.

Según Rogelio García Lupo (1963), con la finalización del conflicto “Laica o libre” el MNT perdió muchos simpatizantes. La merma importante de militantes habría sido, en cierta medida, subsanada con un mayor compromiso por parte de los afiliados. Asimismo, a partir de ese momento comenzó un proceso de ampliación. Ya no sólo se trataba de alumnos de colegios y universidades católicas de las zonas más pudientes de la ciudad, sino que jóvenes de otros barrios porteños y de familias trabajadoras también se incorporaron al MNT. García Lupo ha sugerido que esta fue una de las causas por las cuales el peronismo comenzaría a filtrarse en las ideas y principios del MNT. Sin embargo, la ideología nacional-sindicalista del MNT original ya había facilitado el acercamiento con elementos peronistas (Senkman, 1989, 2001 y Padrón, 2007).

El nacional-sindicalismo estaba presente en el *Programa Básico Revolucionario*, donde el MNT declaraba sus objetivos políticos. Pero, como sostiene Padrón, otro punto importante del Programa era la justicia social (2007). Esto contribuyó a que, el recambio social en la composición aristocrática original de Tacuara y el bagaje ideológico —de fuerte influencia falangista— con que el MNT se acercaría a las huelgas más importantes del año 1959 (como, por ejemplo, la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre) llevaran a sus dirigentes a manifestar una voluntad por recorrer un “camino compartido” con el peronismo (Padrón, 2007 y Orlandini, 2008). Así, el MNT crearía las “Brigadas Sindicales” con el fin de infiltrarse en el sindicalismo y de este modo poder contar con la base peronista. Sin embargo, lejos de cumplir con su objetivo, el MNT sólo funcionaría como fuerza de choque y muchos integrantes de Tacuara se terminarían incorporando a las filas peronistas (Padrón, 2007).

La relación cada vez más estrecha entre el MNT y el peronismo²⁵ tuvo como primera consecuencia la escisión de un grupo de afiliados que, adoctrinado muy severamente por Meinvielle, habría decidido fundar una nueva agrupación más abiertamente ultraderechista, sin los vicios que el peronismo o posibles influencias de la Revolución Cubana podrían haber dejado en el espíritu del MNT original. Otro de los factores clave en esta primera escisión fue la influencia del sociólogo francés Jaime

la gente a su alrededor notase la magra cantidad de afiliados con la que contaban (entrevista a Yáñez de Gomera, 18-04-2007).

²⁵ En el año 1961, el dirigente del MNT, Alberto Ezcurra Uriburu, rechaza un ofrecimiento de Perón para conducir la JP (Bardini, 2002, Padrón, 2007 y Orlandini, 2008).

María De Mahieu, un presunto colaboracionista nazi, exiliado luego de la Segunda Guerra Mundial y simpatizante peronista, a quien los miembros del MNT escuchaban y admiraban. En su obra *El Estado comunitario*, De Mahieu había propuesto socializar los instrumentos de la producción, en el marco de un estado totalitario basado en la promoción de la gran empresa, formada por una comunidad de productores con participación igualitaria de las ganancias. Esto, sumado a las influencias de las tesis de la encíclica *Rerum Novarum*, del papa León XIII, y de ciertas interpretaciones católicas acerca de la función social de la propiedad en el MNT²⁶, motivó la publicación de un escrito donde se acusaba de marxistas a los católicos que apoyaran la propiedad comunitaria de los medios de producción²⁷. Ezcurra contestó esta acusación desde *Signo*, el boletín de la Parroquia San Agustín:

“La empresa de propiedad comunitaria es una empresa jerarquizada y armónicamente organizada, donde son distintas las obligaciones, el mando, las responsabilidades, el trabajo y la retribución. Lo que se busca con ella no es una “nivelación” absurda, sino suprimir una excesiva desigualdad, igualmente absurda. Se busca eliminar al parásito que, sin producir, se enriquece sobre la miseria, o simplemente sobre el trabajo de los demás al que en la sociedad capitalista se llama patronal, o Sociedad Anónima, y en el marxismo se llama Estado. No se va hacia la supresión de las jerarquías, sino que estas no están regidas por lo económico” (*Signo*, julio de 1960, año I, Nro. 4, p. 4-6, citado en Orlandini, 2008).

De esta manera, Ezcurra provocaría la irrevocable oposición de Meinvielle y sus seguidores más leales, que terminarían separándose del MNT y fundando la GRN (Gutman, 2003). Así, Tacuara se habría alejado al mismo tiempo de su mentor, el propio Meinvielle, a quien acusaba de defender un nacionalismo ajeno a lo popular.

En 1961, el tipo de decisiones programáticas que implicaba el compromiso con el sindicalismo condujo a la segunda ruptura. Un grupo perteneciente a las “Brigadas Sindicales” fundaría a mediados de ese año el MNA, de filiación directa y abiertamente peronista (Padrón, 2007). Esta agrupación mantuvo una estrecha relación con la derecha peronista, principalmente a través de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), cuyo dirigente, Armando Cabo, tenía un hijo en el Movimiento Nueva Argentina (Dardo Cabo). Este grupo saltaría a la fama en 1966, cuando se dieron a conocer los detalles de

²⁶ Al respecto ver Orlandini, 2008: 243-250.

²⁷ *Cruzada*, No. 18, citado en Orlandini, 2008: 251.

la “Operación Cóndor”²⁸.

A partir de las respectivas escisiones, las tres nuevas agrupaciones emprenderían acciones separadamente y muchas veces llegarían incluso a enfrentarse. Así, por ejemplo, durante un homenaje a los fusilados del 9 de junio de 1956, miembros del MNT habrían participado junto al Movimiento Sindicalista Universitario (de filiación peronista) de un tiroteo desencadenado —según versiones periodísticas— en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA. En el hecho murió la joven estudiante Beatriz Norma Melena y hubo varios heridos²⁹. La presencia en el acto de Movimiento Nueva Argentina y de Guardia Restauradora Nacionalista, en un clima de confusión, motivó una declaración formal de la GRN, donde se desmentía su participación en el hecho y se repudiaba lo acontecido³⁰. La GRN era considerada por ciertos sectores de la opinión pública de la época como más peligrosa y violenta que el MNT debido, principalmente, a su acérrimo antisemitismo y a la influencia más visible de Meinvielle³¹. También sería esta agrupación la que más apoyo recibiría de parte de las fuerzas de seguridad y de las FFAA. Efectivamente, afiliados de la GRN habrían mantenido, según informes de la SIDE, relaciones muy estrechas con oficiales del Ejército. Es así como, por ejemplo, un integrante de esta agrupación fue designado periodista de la publicación de Marcelo Sánchez Sorondo, *Azul y Blanco*³², en una sección donde se daba cuenta semanalmente de las internas de las Fuerzas Armadas³³.

La tercera separación del original MNT liderado por Alberto Ezcurra tiene lugar en el año 1963. El grupo de Baxter, Nell, Arbelos, Roca, Caffatti, Fidanza, Zarattini, Ribaric, Ossorio y Rodríguez, entre otros, comenzó a inclinarse con mayor fuerza hacia la lucha armada, proceso en el que fueron determinantes la influencia de la Revolución Cubana y la guerra de Argelia (Gutman, 2003). Otra hipótesis al respecto sostiene que la verdadera causa de la escisión del MNRT residía en las rivalidades personales entre

²⁸ La operación consistió en el secuestro de un avión, con el fin de llegar a las Islas Malvinas.

²⁹ *Clarín*, 17 de junio de 1962; *El Mundo*, 10 de junio de 1962; *Noticias Gráficas*, 12 de junio de 1962.

³⁰ *El Mundo*, 10 de junio de 1962.

³¹ *La Luz*, 2 de noviembre de 1962.

³² Durante la segunda presidencia de la Revolución Libertadora, en 1956, surge *Azul y Blanco*. El semanario nacionalista —dirigido por Sánchez Sorondo y con una tirada de 100.000 ejemplares— logró alcanzar un público relativamente masivo, a pesar de no haber abandonado nunca su estilo de corte aristocrático y pedagógico. Las estrategias discursivas e iconográficas puestas en práctica por *Azul y Blanco* lograron incluirlo, durante la mayor parte de su historia, dentro del conjunto de publicaciones opositoras al régimen de turno. Esta etiqueta se inaugura con la presidencia de Aramburu, continúa con la de Frondizi (durante su gobierno la publicación es clausurada por primera vez) y retorna con más fuerza con Onganía al poder —luego de haber sido apoyado por *Azul y Blanco* en un primer momento—, principalmente cuando éste se inclina hacia el liberalismo económico.

³³ Fondo CEN, Caja 1424, Caja 727.

Ezcurra y Baxter, quien lideraría la nueva agrupación de izquierda (Rock, 1993), en función de la necesidad de una revolución comunitaria nacional contra el imperialismo y la oligarquía. Tras el abandono de una posición derechista y antisemita, propugnaría desde el nacionalismo de izquierda la necesidad de la lucha armada. Con esto, el grupo buscaba instaurar un capitalismo controlado por el Estado, la neutralidad diplomática y políticas educativas de corte nacionalista y católico. Pocos meses después de su formación, el MNRT a su vez se subdividió, con Alfredo Ossorio a la cabeza del grupo disidente (Gutman, 2003; Beraza, 2005). Su núcleo principal se constituyó a partir del Comando Belgrano del antiguo MNT. Se identificaba por su órgano de difusión, el periódico *Barricada*, y, a diferencia del grupo de Baxter, se declaraba antisionista³⁴. El MNRT de Baxter se terminó acercando a la Juventud Peronista (JP) y luego de que el asalto al Policlínico Bancario se hizo público, se dispersó completamente³⁵.

Para el MNRT de Baxter y Nell era prioritario conseguir armas para cumplir con su plan y, por ello, emprendieron una serie de asaltos a fábricas de armas, el Tiro Federal, la sede de la Policía Aeronáutica en Aeroparque y el Instituto Geográfico Militar (Gutman, 2003; Beraza, 2005). En el marco de este plan tiene lugar el famoso asalto al camión de caudales en la policlínica bancaria del barrio de Flores de Capital Federal. El 29 de agosto de 1963, un grupo de jóvenes armados, luego de haber secuestrado una ambulancia alquilada, irrumpe en la entrada de la policlínica y asalta al camión de caudales destinado al pago de sueldos. El botín, de 14 millones de pesos, se consiguió a costa de varios heridos y dos muertos. Sólo un año más tarde se descubrió que los verdaderos autores del hecho habían sido miembros del MNRT. A pesar de esto, la crueldad manifestada por los delincuentes en su accionar —con una ametralladora dispararon injustificadamente contra personas que no habían intentado oponer resistencia—, sumado al carácter cinematográfico del asalto, llamó la atención de la prensa de tal manera que fue imposible no recordar esto un año más tarde, cuando fueron descubiertos los auténticos perpetradores. Pero antes de que estallara la noticia en todo el país, Tacuara estuvo en la primera plana de los diarios gracias a la acción de otra de sus facciones: el MNT de Santa Fe.

IV. Tacuara en el foco de los medios: atentados políticos y antisemitismo

³⁴ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo 10411, Mesa Referencia.

³⁵ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo 10411, Mesa Referencia.

El 24 de febrero de 1964, en un plenario de discusión sobre el plan de lucha de la CGT de Rosario llevado a cabo en el Salón de Cerveceros de esa ciudad, se inició un tiroteo, en el que murieron tres personas y hubo numerosos heridos. El acto había sido organizado por la delegación local de la CGT. Durante el transcurso de la reunión irrumpieron de modo violento miembros de la agrupación Tacuara santafesina, liderada por Juan Mario Collins. Hacia el final, los tacuara tiraron volantes que llevaban impreso una cruz de malta y el lema “Por una revolución nacional sindicalista” y comenzaron a gritar “¡Ni yanquis, ni rojos, argentinos!”. Cuando llegó el turno del último orador, comenzó el tiroteo y el caos (Glück, 2000). Entre las víctimas hubo sindicalistas, oficiales de policía, miembros del Partido Comunista y varios integrantes de Tacuara, razón suficiente para que el MNT tomara estos sucesos como una provocación comunista hacia ellos y decidiera, a nivel nacional, vengar a sus muertos³⁶. El primer acto de venganza se llevó a cabo en la misma ciudad. Pocos días después, fueron baleados a la salida de Tribunales los abogados comunistas Guillermo Kehoe y Adolfo Trumper, miembros de la Liga Argentina por los Derechos Humanos. El hecho fue cometido por un gremialista de la construcción, familiar de un tacuara muerto en la reunión sindical.

La repercusión de los hechos de Cerveceros alcanzó a todos los comandos del MNT³⁷. Fue así como el 29 de febrero un grupo de afiliados de Capital Federal acudió al domicilio de Raúl Alterman —un joven judío, militante izquierdista— y uno de ellos, haciéndose pasar por un empleado de correos, disparó y lo asesinó. Inmediatamente después de este hecho, la prensa (que hasta el momento no había dedicado demasiada atención a ninguna de las agrupaciones derivadas del MNT) estalló con hipótesis y especulaciones acerca del carácter de estas agrupaciones. Los jóvenes miembros de Tacuara eran, aparentemente, hijos de buenas familias, muy bien educados pero rebeldes, que simplemente pasaban el tiempo jugando a los *western*³⁸. Sin embargo, el profundo antisemitismo que los militantes profesaban había inspirado, hasta aquel momento, numerosos atentados y agresiones de todo tipo contra instituciones e individuos de la comunidad judía, que tanto la prensa nacional como la internacional había seguido detalladamente, aunque le había otorgado menor relevancia que a los

³⁶ *La Nación*, 26 de febrero de 1964; *La Nación*, 27 de febrero de 1964; *La Nación*, 28 de febrero de 1964; *Clarín*, 28 de febrero de 1964; *Primera Plana*, 3 de marzo de 1964.

³⁷ Glück, 2000; *La Nación*, 28 de febrero de 1964.

³⁸ *Primera Plana*, 10 y 17 de marzo de 1964, *El Popular*, 18 de marzo de 1964, entre otros.

últimos acontecimientos.

Esta situación se habría visto desencadenada, principalmente, con la captura en Argentina del criminal de guerra nazi Adolf Eichmann, por parte de agentes del Mossad. El MNT interpretó los hechos como una violación a la soberanía argentina por parte del Estado de Israel y decidió vengar esta afrenta contra la Patria. Por este motivo, distintos comandos de Tacuara de Capital Federal organizaron actividades alusivas, como por ejemplo charlas de protesta en las plazas de cada barrio³⁹. Una de las principales consecuencias sería el recrudecimiento de las pintadas y de los atentados antisemitas. En este marco, tuvieron lugar los sucesos violentos del Colegio Nacional Sarmiento. Su alumnado se componía de un cinco por ciento de tacuaras que no dudaban en manifestar su rechazo contra símbolos liberales y contra sus compañeros judíos cada vez que tenían la oportunidad de hacerlo. Esta rutina de violencia tuvo su punto álgido el 17 de agosto de 1960. Ese día, luego del acto conmemorativo por la muerte del General San Martín, se enfrentaron a la salida del colegio FeMES y Tacuara. La reyerta finalizó con el estruendo de cuatro balazos que atentaron contra la vida de Edgardo Manuel Trilnick, estudiante judío de tercer año de ese establecimiento. A partir de este hecho, comenzaron a alzarse con mayor seriedad voces en contra de las actividades del MNT, agrupación sobre la que no se había escrito demasiado aún (Gutman, 2003). No obstante, las autoridades no le otorgaron gran importancia al hecho y lo consideraron una pelea aislada, al tiempo que se esforzaron por desmentir el comienzo de una campaña antisemita⁴⁰.

Los actos de violencia de carácter antisemita continuaron asistemáticamente pero sin interrupción durante los años siguientes⁴¹. Uno de los atentados de contenido antisemita más impactante en esta primera etapa del MNT fue el secuestro de la estudiante judía Graciela Narcisa Sirota, en junio de 1962. La joven fue dejada en libertad al cabo de varios días, con una cruz esvástica tatuada en su pecho. Como argumenta Leonardo Senkman (1989), esto generó fuertes tomas de postura de diversos sectores de la sociedad frente a la ya ineludible problemática del antisemitismo en Argentina. Ante las numerosas declaraciones en contra, el Movimiento Nacionalista

³⁹ Entrevista a Yáñez de Gomera, 18-04-2007.

⁴⁰ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo 13, Mesa "A", Factor Estudiantil.

⁴¹ *La Luz*, 2 de noviembre de 1962; *Mundo Israelita*, 15 de septiembre de 1962; *Nueva Sión*, 14 de diciembre de 1962; *La Prensa*, 22 de enero de 1963; *Correo de la Tarde* 23 de enero de 1963; *Clarín*, 23 de enero de 1963; *Clarín*, 26 de enero de 1963; *Nueva Sión*, 8 de febrero de 1963; *Así*, 31 de marzo de 1964; Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo 1609, carpeta Daños, Mesa "DS"; Legajo 1715, carpeta Daños, Mesa "DS"; Legajo 1829, carpeta Daños, Mesa "DS".

Tacuara publicó: “El caso Sirota y el problema judío en la Argentina”, donde denunciaba la provocación de la colectividad judía al acusar al nacionalismo argentino del hecho, a la vez que pretendía ser un estudio científico del “problema judío” en el país, en donde explicitaba el carácter históricamente demostrable de la relación directa entre comunismo, judaísmo y antiperonismo, lo que los transformaba en responsables directos de la crisis económica.

En marzo de 1964 se descubrió la autoría del MNRT de Baxter del asalto al camión de caudales en el Policlínico Bancario. Con ello, se modificaría la liviandad y la tibieza con las que hasta el momento se había tratado la problemática Tacuara. Luego de la intervención de Interpol, se encontró en París a dos argentinos que estaban viviendo con el dinero marcado del robo a la policlínica. A raíz de la denuncia de una copera de un cabaret parisino, donde los hermanos Lorenzo y Gustavo Posse —enviados por el MNRT a Europa para cambiar los billetes robados— habían pagado con el dinero marcado, la Policía Federal argentina comenzó a desentrañar las vinculaciones de Tacuara con el asalto⁴². Así, se llegó rápidamente al resto de los cómplices: Ricardo Viera, Mario Duahy, Tomislav Ribaric y Jorge Caffatti, en Buenos Aires, y José Luis Nell, quien había efectuado los disparos que causaron la muerte de las dos víctimas y que cumplía el servicio militar en Río Gallegos. La noticia estalló en las primeras páginas de los diarios más importantes del país, poniendo al MNRT —y en menor medida también al MNT— en el foco del análisis⁴³. Básicamente, se cuestionaba el carácter político de una organización que había asesinado para robar dinero destinado a los sueldos de los trabajadores y que se dedicaba a dilapidar el botín en viajes de lujo, bares y cabarets⁴⁴.

El esclarecimiento del robo al Policlínico Bancario y sus secuelas llamó la atención acerca de la existencia y las particularidades de estos grupos de jóvenes que se hacían llamar nacionalistas, guerrilleros, revolucionarios y hasta peronistas. Sin embargo, un año después la atención de la prensa en Tacuara comenzó a disminuir hasta

⁴² Ninguno de los dos hermanos Posse eran miembros del MNRT. Gustavo Posse era amigo personal de Ricardo Viera y, a través de su hermana, empleada del Policlínico, conseguiría la información necesaria para llevar a cabo el asalto.

⁴³ *Pregón*, 24 de marzo de 1964; *Crónica*, 25 de marzo de 1964; *La Nación*, 24 de marzo de 1964; *Clarín*, 25 de marzo de 1964; *El Siglo*, 25 de marzo de 1964, *Clarín*, 26 de marzo, *La Voz del Interior*, 26 de marzo de 1964, *La Nación*, 28 de marzo de 1964, *Careo* del 1 de abril de 1964 y *Ocurrió*, 10 de abril de 1964.

⁴⁴ *La Nación*, 24 de marzo de 1964; *Clarín*, 25 de marzo de 1964; *Careo*, 1 de abril de 1964. Más detalles de estos acontecimientos protagonizados por el MNRT y por el MNT y, particularmente, la forma en que han sido tratados por los medios de la época serán analizados en el Capítulo Cuatro.

desaparecer completamente. Igual suerte corrieron las mismas agrupaciones. El MNRT de Baxter había comenzado a dispersarse tras la resolución del asalto, debido a los encarcelamientos y al exilio de la mayoría de sus integrantes (Gutman, 2003; Beraza, 2005). La línea de Ossorio, sin embargo, siguió en actividad hasta la reforma del Código Penal, bajo la presidencia de Arturo Illia, con la que se ilegalizaron las organizaciones políticas del estilo de Tacuara⁴⁵. Con la ilegalización, el MNRT de Ossorio se fundiría en el Instituto de Investigaciones Históricas Brigadier General Juan Manuel de Rosas. Si bien el MNT también perdió fuerza y prestigio luego del asesinato de Alterman, continuó unido algunos años más⁴⁶. La GRN habría sido disuelta luego de la llegada de Onganía al poder, por coincidencia ideológica con el Gobierno⁴⁷, aunque existen números de su boletín, *Mazorca*, que datan del año 1971.

Finalmente, el MNA fue la única de estas agrupaciones que, debido a su relación con el vandomismo, se fortaleció y adquirió mayor protagonismo. Tres sucesos marcan la historia de este grupo durante la década de los sesenta. En primer lugar, un atentado fallido contra el ex presidente Arturo Frondizi en 1964. En segundo lugar, fueron elegidos en 1965 para formar parte de la custodia personal de Isabel Martínez, durante su visita a la Argentina. Por último, el éxito de la ya mencionada “Operación Cóndor”, que terminó en el encarcelamiento de sus participantes y en la disolución de la agrupación (Beraza, 2005).

V. Conclusiones

⁴⁵ La Ley 16648 de 1964 tiene como primer objetivo la derogación de las leyes represivas (que habían sido sancionadas durante los gobiernos de Guido y Perón respectivamente) contrarias a los principios constitucionales y también la reforma de la legislación penal con respecto a diversas cuestiones. Según Matías Bisso y Juan Luis Carnagui (2005), los decretos originalmente incorporados en el proyecto de ley para su derogación, a los que se le agregarían varios más en el texto definitivo, serían: número 4161 de 1956 y 2713 de 1963, referidos a la prohibición de la propaganda y actividad del peronismo, 4214 y 5540 de 1963, que reprimen la actividad y propaganda comunista, y 788 (“Ley de seguridad del estado”) y 4778 de 1963, de reforma parcial del Código Penal que atentan contra las libertades republicanas. Así, en el marco de la reforma penal, se incorporaría el artículo 213 bis. Como afirman Bisso y Carnagui, “la cuestión que acapara mayor atención es la referente a la inclusión en el código penal de un nuevo artículo numerado como 213 bis y con el título de 'otros atentados al orden público' destinado, entre otras cosas, a castigar a los que 'participaren en agrupaciones permanentes o eventuales que (...) tienen por finalidad el ejercicio de violencias contra las personas o las cosas' especialmente agravado cuando se basen en una ideología de 'discriminación o lucha racial, religiosa o de clases'. El sentido de esta norma se sustenta en el rebrote de la actividad percibida como subversiva del orden público especialmente de los que se denomina en los debates de forma genérica 'las banda del tipo tacuaras'.” (Bisso y Carnagui, 2005: 15).

⁴⁶ Según Orlandini, el MNT seguiría activo políticamente hasta 1970 (2008).

⁴⁷ Beraza, 2005 y Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo 10411, Mesa Referencia.

El derrotero recorrido por el MNT, la GRN, el MNA y los dos grupos del MNRT, desde fines de la década de los cincuenta hasta pasada la mitad de la década siguiente, da cuenta de una amplia heterogeneidad de ideas y prácticas políticas. A pesar de esto, y dado que dichas agrupaciones cuentan con un sólido origen en común, cabe preguntarse acerca de las circunstancias que afectaron decisivamente el destino del MNT, que terminó por escindirse y tomar caminos tan diferentes.

El contexto social y político de aquellos años constituye la antesala del momento de eclosión de la radicalización política que habría de prevalecer en la década siguiente. Como tal, el período estuvo signado por la inestabilidad de una democracia incompleta y la consolidación de la identidad peronista. Estas circunstancias cruzaron, de modo inevitable, el devenir de las agrupaciones. En este sentido, la relación con el peronismo (posible desde su ideología originaria y presente en los comienzos del MNT) marcó profundamente la formación política de los jóvenes militantes tacuaristas y determinó al menos dos de las escisiones que sufrió el MNT (GRN y MNA). Asimismo, la débil legitimidad política de los gobiernos de este período facilitó el estallido de importantes olas antisemitas, pese a lo cual Tacuara recién llegaría al foco principal de los medios de comunicación de la época en 1964, con el enfrentamiento en el Salón de Cerveceros y sus consecuencias y con el descubrimiento del asalto al Policlínico Bancario.

Pocos años después, estas agrupaciones se irían dispersando, y las diferencias ideológicas existentes entre ellas determinarían la asimilación de muchos de sus ex militantes en bandos opuestos del proceso que se iniciaba con la dictadura de Onganía.

Capítulo Tres: Tras los rastros de la mirada propia

En el presente capítulo, se busca analizar la forma en que los miembros de las agrupaciones Tacuara se percibían a sí mismos. Con este fin, se estudian las condiciones de producción y reconocimiento de los discursos sociales que circularon al interior del MNT, de la GRN y del MNRT, grupo Ossorio⁴⁸.

Los discursos sociales son definidos por Verón (1996) como configuraciones espaciotemporales de sentido que se encuentran en determinados soportes materiales (texto, imagen y prácticas, entre otros). En este marco, también resulta necesario el estudio del contexto de producción de los discursos, es decir, aquello que da cuenta de las condiciones de generación y de recepción entre las que circulan los discursos. Específicamente, el análisis de los discursos sociales de los tacuara acerca de sí mismos se centra en el estudio de las publicaciones periódicas de estas agrupaciones y de algunas de sus prácticas rituales, que proporcionaron el soporte material necesario para la circulación de los discursos entre el grupo acotado de militantes que integraba cada agrupación.

Las publicaciones analizadas en este capítulo recorren el período 1962-1969: *Ofensiva*, del MNT (1962), *Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista* (1964), *Barricada*, del MNRT (1963) y *Mazorca*, del GRN (1966, 1968 y 1969), con excepción de dos ejemplares de la publicación de la UNES de 1945 y 1946⁴⁹: *Tacuara. Vocero oficial de la UNES* (1945 y 1946). Luego de un primer apartado con definiciones teórico-metodológicas de utilidad para el presente análisis, se estudian, en un segundo apartado y de modo general, los puntos en común y las posibles diferencias que los distintos orígenes y períodos de publicación de los boletines pueden suscitar. En el apartado III, se analiza la iconografía de las portadas. Seguidamente, en el apartado VI se estudian los contratos de lectura propuestos en cada publicación y se analiza el Lector Modelo que se construye principalmente en los títulos y las decisiones de diagramación escogidas. Por último, en las secciones V y VI se retoma el análisis

⁴⁸ El tipo de soporte material seleccionado para este análisis (publicaciones periódicas de las agrupaciones) ha imposibilitado la inclusión de un estudio sobre el Movimiento Nueva Argentina, debido a que este no editaba periódico propio.

⁴⁹ La inclusión de la revista de la UNES, cuya existencia es, naturalmente, anterior a la fundación del MNT, se debe a la riqueza que aporta la comparación de las revistas del MNT, la GRN y el MNRT con su antecesor inmediato, fundador en muchos aspectos de tradiciones estilísticas y de diagramación.

iconográfico (aunque no exclusivamente). En la primera de estas secciones, se aborda desde esta perspectiva al criollismo que — pese a que también se encontraron influencias estilísticas medievales, católicas, nacionalistas, nazis, falangistas y fascistas— es un denominador común en las publicaciones de cada una de las agrupaciones (apartado V). Asimismo, el estudio de la iconografía de estos boletines complementa el estudio de los modos de presentación grupal y las liturgias del MNT y la GRN, con el fin de rastrear en ellas el espíritu nostálgico que invade también las páginas de los boletines y que parecía inspirar a estas agrupaciones (apartado VI).

I. Algunas definiciones teórico-metodológicas

Una de las herramientas de mayor importancia para el estudio de las publicaciones es el concepto de contrato de lectura esbozado por Eliseo Verón (1985), definido como el nexo de lectura entre dos partes, determinado por el medio utilizado. Al respecto, Verón afirma que

“El estudio del contrato de lectura implica [...] todos los aspectos de la construcción de un soporte de prensa, en la medida en que ellos construyen el nexo con el lector: coberturas, relaciones texto/imagen, modo de clasificación del material redactado, dispositivos de “apelación” (títulos, subtítulo, copetes, etc.), modalidades de construcción de las imágenes, tipos de recorridos propuestos al lector (por ejemplo: cobertura–índice de temas–artículo, etc.) y las variaciones que se produzcan, modalidades de compaginación y todas las otras dimensiones que puedan contribuir a definir de modo específico los modos en que el soporte constituye el nexo con su lector” (Verón, 1985: 6).

En este sentido, el contrato de lectura es reconstruible a partir de una sistematización de la diagramación de las publicaciones, lo que incluye secciones, temática, enunciación y estilo de las notas y titulares; lugar, temáticas y uso de los anuncios; tapas, titulares y subtítulos y el uso de imágenes en distintos soportes (fotos, caricaturas, dibujos) que aquí serán analizadas según el método iconográfico/iconológico de Aby Warburg.

El análisis del contrato de lectura en estos términos echa luz sobre las características de la relación que la publicación busca establecer con sus lectores y que

están implicadas en las decisiones de diagramación y de uso de imágenes de la publicación, entre otras. De este modo, se da cuenta de un lector tipo o “Lector Modelo” a quien la publicación interpelaría, el cual es presentado por Umberto Eco *Lector in fabula*, donde sostiene que

“para organizar su estrategia textual, un autor debe referirse a una serie de competencias (expresión más amplia que “conocimiento de los códigos”) capaces de dar contenido a las expresiones que utiliza. Debe suponer que el conjunto de competencias a que se refiere es el mismo al que se refiere su lector. Por consiguiente, deberá prever un Lector Modelo capaz de cooperar en la actualización textual de la manera prevista por él y de moverse interpretativamente, igual que él se ha movido generativamente” (Eco, 1993: 80).

Igualmente significativo para el análisis es el concepto de Autor Modelo. Este se define también como estrategia interpretativa, es decir, “también el lector empírico, como sujeto concreto de los actos de cooperación, debe fabricarse una hipótesis de Autor, deduciéndola precisamente de los datos de la estrategia textual” (Eco, 1993: 90). El Autor Modelo no sólo depende de las huellas presentes en el soporte textual, sino también del universo de relaciones que rodea al texto.

Como se mencionó anteriormente, para el análisis de las imágenes halladas en las publicaciones-soporte se utilizará el método warburgiano, que consiste en establecer parentescos y filiaciones entre elementos de fenómenos figurativos diversos y hasta lejanos geográfica y temporalmente, sobre el supuesto de que existe una única trama secular de la civilización occidental. En este sentido, la supervivencia (*Nachleben*) de las denominadas *Pathosformeln* (que podrían traducirse como fórmulas, vectores o eslabones de emotividad que posibilitan la convivencia de distintos niveles de racionalidad) arrojaría claridad, en última instancia, sobre las experiencias básicas de la vida social en la cultura occidental. Este método fue instrumentalizado por un discípulo de su fundador, Erwin Panofsky, quien delineó tres niveles de análisis de los fenómenos figurativos: el nivel preiconográfico o meramente descriptivo, el nivel iconográfico o de los significados convencionales y el nivel iconológico propiamente dicho o de los principios culturales “subyacentes”. Otro de sus discípulos, Fritz Saxl, ampliaría la lista de *Pathosformeln* iniciada por Warburg⁵⁰. En conjunto, las herramientas conceptuales

⁵⁰ Sobre este tema, ver Ginzburg, 1989 y 2003; Francastel, 1970; Gombrich, 1983 y 1997; Burucúa, 2002,

que aporta este método — y que serán abordadas con mayor detalle y claridad en el transcurso de este análisis— allanarán el camino de sistematización e interpretación de las iconografías de Tacuara, poniéndolas en relación con su contexto cultural e histórico.

II. Principales diferencias y similitudes entre las publicaciones

La distancia temporal entre las publicaciones y sus diversos orígenes explica, en general, ciertas diferencias de estilo y de temáticas y la variedad de los motivos iconográficos utilizados, particularmente en las portadas⁵¹. El análisis opositivo de estos parámetros, a su vez, arroja claridad sobre las diferencias programáticas e ideológicas de cada uno de estos grupos. Del mismo modo, la circulación de los discursos sociales que se produce a través de este soporte también posibilita el acceso a la identidad grupal de cada uno de ellos⁵² y a sus estructuras, prácticas y valores.

En este sentido, las figuras de águilas o cóndores⁵³ de las carátulas de *Ofensiva* (Figs. 1 y 2), al igual que los motivos de la Cruz de Malta, la espada y la falta de perspectiva en la figura 1, remiten a las influencias de la heráldica, de los fascismos europeos y del catolicismo. Pese a que en los primeros años el bagaje ideológico de los jóvenes miembros del MNT no fue homogéneo, hubo casos de verdaderos fanáticos del nazismo alemán y del fascismo italiano⁵⁴.

La carátula de *Barricada* (Fig. 3), publicación del MNRT, sugiere el carácter crítico y revolucionario de esta agrupación, tanto en el estilo del dibujo, que habría sido copiado del artista plástico Ricardo Carpani⁵⁵, como en el motivo del puño cerrado. Asimismo, se percibe en esta figura un marcado contraste entre el diseño bien austero y

2006; Burke, 2005; Saxl, 1989; y Warburg, 2005.

⁵¹ Más adelante se desarrollará brevemente la importancia de las portadas en el análisis.

⁵² Siguiendo a Arfuch (2002), la identidad se define como un entrecruzamiento polifónico en una dimensión narrativa, donde se pretende articular una imagen de autorreconocimiento a partir de la confrontación con un otro (Arfuch, 2002).

⁵³ Según la entrevista realizada a Sergio Sollima (ex miembro del MNT), se habría adoptado primero la figura del águila, que luego sería reemplazada por la del cóndor debido a que se privilegió el carácter autóctono de esta ave.

⁵⁴ Entrevista a Emilio di Roccabruna, 28-02-2007.

⁵⁵ Esta portada fue diseñada por Alejandro Sáez Germain, miembro del grupo Ossorio. Sáez Germain, ante el pedido del director de la publicación en su segunda etapa de “hacer una portada más fuerte, más viril y más violenta”, se habría inspirado en las obras del artista argentino Ricardo Carpani para lograr el nuevo diseño (entrevista a Emilio di Roccabruna, 28-02-2007). A comienzos de la década de los setenta, las pinturas muralistas de Carpani enriquecían el espíritu popular y político de la época en las calles de Buenos Aires (Pujol, 2003: 318).

moderno de la parte de texto y la expresividad de la imagen del logo. Desde su separación del MNT de Alberto Ezcurra en 1963, esta organización ya había dejado de lado las consignas y los motivos antisemitas, anticomunistas y fascistas, nostálgicos del viejo orden.

Por su parte, *Mazorca* —órgano de difusión de la Guardia Restauradora Nacionalista, escindida del MNT tempranamente (1960)— hace explícito su carácter ultraconservador y revisionista, a través de la marcada recurrencia de motivos y lemas criollistas, revisionistas, fascistas, anticomunistas y antisemitas (figuras de gauchos, saludo romano, mano semejante a la de una bestia con una estrella de David en la muñeca que exprime un globo terráqueo, lemas que rezan “¡Viva el Restaurador!”, “La Barbarie presente”, “Patria si, judíos no”, “Haga patria, mate a un bolche”, entre otros) no observados en otras publicaciones del MNT o MNRT.

Desde otro punto de vista, las ilustraciones producidas y publicadas por estas agrupaciones en sus órganos de difusión reconocen filiaciones directas con el estilo de la historieta y de la ilustración de las décadas de los cincuenta y de los sesenta en la Argentina. Esto es particularmente notorio en *Mazorca* y *Tacuara* de la UNES (Figs. 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11), donde los trazos, el uso de las sombras y de las líneas guardan cierta similitud con los dibujos del *comic* argentino de 1950 a 1960, período de auge del género y de inflexión estilística y narrativa para la historia de la historieta seria en la Argentina (Steimberg, 2002 y 1987). El arte gráfico (la caricatura, la historieta, el folletín, la ilustración de revistas y diarios, etcétera) incluye todas las representaciones figurativas aquí analizadas y se encuadra dentro de los denominados “géneros bajos” de la cultura.

La opción por este estilo y este tipo de soporte genérico en las publicaciones de *Tacuara* podría explicarse por la juventud de sus miembros, por su escasa disponibilidad de recursos técnicos, o por su admiración casi infantil hacia las “figuras heroicas”. Al respecto, Orlandini menciona que los militantes del MNT estaban formados en valores que los predisponían a ser protagonistas y conductores del proceso revolucionario. Esta formación era inculcada, básicamente, apelando al ejemplo de heroicidad junto a un profundo misticismo católico que preparaba a los “futuros héroes” a dar la vida por una causa superior (Orlandini, 2008: 195-196). La heroicidad es el elemento central del

género historietístico. De hecho, como Roberto Bardini, entre otros⁵⁶, recuerda en su libro (2002), la infancia y la adolescencia temprana de muchos de ellos estuvo marcada tanto por la lectura de las historias de aventuras relatadas por Joseph Conrad, Emilio Salgari y Jack London, como por las revistas que iniciaron el punto álgido de creatividad y difusión de la historieta argentina: *Misterix*, *Hora Cero* y *Frontera*⁵⁷.

Por otra parte, los textos que acompañan estas ilustraciones presentan, en general, un enunciador objetivo y pedagógico, cuya distancia con su enunciatario se acorta ante las apelaciones a una “sensibilidad nacionalista” común. Las diferencias entre las publicaciones son difícilmente rastreadas en el plano de la enunciación (tanto de los títulos como de los cuerpos de texto). Por este motivo, serán las variaciones temáticas las que en mayor medida llamen la atención acerca de los virajes políticos e ideológicos de los grupos a cargo de cada una de las ediciones analizadas.

III. Portadas

Ofensiva, *Tacuara* (UNES), *Tacuara* (MNT), *Barricada* y *Mazorca* presentan el águila, el cóndor, la cruz, la espada, la Cruz de Malta y la lanza hecha con la caña tacuara en sus portadas y contraportadas. Las carátulas de *Ofensiva* (Figs. 1 y 2) presentan cuatro de estos elementos. En una de ellas un águila bicolor, con tres cruces de Malta en el pecho, se encuentra de frente y con las alas abiertas, sosteniendo unas cadenas entre sus patas. A su lado, se pueden observar las siglas del movimiento: “MNT”, atravesadas por una cruz y una espada, y por encima de la composición figura el nombre de la publicación en letras góticas. Otra carátula presenta un águila (o cóndor) en perspectiva que sobrevuela un globo terráqueo en cuyo horizonte la Cruz de Malta se asoma, asemejándose a un sol naciente. Aquí, las siglas del MNT se encuentran del mismo lado, pero la espada y la cruz ya no las atraviesan y se ubican en

⁵⁶ Aparece la misma afirmación en la entrevista realizada a Yañez de Gomera, 18-04-2007.

⁵⁷ “Misterix” aparece por primera vez en la revista *Salgari*, en la década de los cuarenta. Posteriormente, tendría su propia publicación, en la cual Héctor Germán Oesterheld presentaría junto a Hugo Pratt “El sargento Kirk”. La historieta trataba acerca de un sargento del Lejano Oeste que desertaba luego de presenciar una masacre de indios y se volvía un acérrimo defensor de la causa indígena. *Hora Cero*, cuya historieta principal era “Ernie Pike”, tematizaba la Segunda Guerra Mundial a través de las crónicas imparciales de un corresponsal de guerra. Por su parte, la principal historia de *Frontera* sería “Ticonderoga”, que desarrollaba los acontecimientos de la batalla de Ticonderoga en el marco de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos. Estas dos últimas fueron las primeras publicaciones de Oesterheld con su editorial Frontera y allí habrían de participar los ilustradores más prestigiosos de la época: Solano López, Carlos Roume, Alberto Breccia, Ivo Pavone, Hugo Pratt, Daniel Haupt, Jorge Moliterni y Arturo del Castillo, entre otros. El estilo de estas historietas de aventuras no puede negar las influencias de las obras literarias de Conrad, Melville y Stevenson (Héctor Pérez Edía, 2003).

el lado opuesto. De igual modo, se pueden ver los logos de las publicaciones *Tacuara*, vocero oficial de la UNES (Fig. 12), *Tacuara*, vocero de la Revolución Nacionalista (Figs. 13 y 14) y de *Barricada* (Fig. 3), cuyas letras están formadas con lanzas hechas de cañas tacuara. En una de ellas, las lanzas se encuentran coronadas por un libro y, sobre él, una antorcha, en tanto en la siguiente la lanza es tomada por un rudo puño cerrado. Por último, las portadas y contratapas de *Mazorca* (Figs. 4, 5, 7, 11, 15 y 16) recuperan, más tardíamente, la importancia de la Cruz de Malta y del cóndor, que ya reemplaza con total certeza la figura del águila.

Considerando el nivel iconográfico del análisis de estas figuras, es posible afirmar que existe una relación entre el águila y la distintiva del antiguo Sacro Imperio Romano Germánico, tan explotada por la propaganda nazi, y con el escudo franquista. Asimismo, el águila nos remite, en el marco de la cultura occidental, a la “Victoria”. Esta ave fue reemplazada luego por la figura del cóndor, que sintetiza su carácter local con las cualidades del águila. Por otro lado, el estilo gótico de las siglas “MNT” y en el cual está escrito el nombre de la revista, en las figuras 1 y 2, remiten al espectador (al igual que la falta de perspectiva del águila en la figura 1) al mundo medieval —y con ello al predominio del cristianismo, la sociedad jerárquica, los valores guerreros—, pero también al uso de la tipografía gótica por el nazismo.

Del mismo modo, la espada y la cruz refieren al mundo medieval hispánico —lo cual sugiere las ideas de orden y armonía social—, aunque también representan el espíritu de los nacionalistas argentinos de 1930 que estos grupos pretendían continuar. La Cruz de Malta es una referencia explícita a la orden de los caballeros cruzados de Malta, y las lanzas que formaban la palabra “Tacuara” remiten a las lanzas utilizadas por los ejércitos montoneros del siglo XIX.

Mientras que el libro y el puño son dos objetos figurativos que indican otro de los componentes identitarios de los grupos UNES y MNT (estudiantes y luchadores, respectivamente), los rayos que destella la llama sobre el libro (Fig. 12) se encuentran dispuestos de modo tal que se asemejan a las cinco flechas unidas por el yugo en el emblema de la Falange española. Al respecto, es interesante agregar a esta hipótesis el emblema de *Estudio y Lucha*, otra publicación de la UNES. El logo ubicado en la parte superior de la portada (Fig. 19) presenta, en el centro de la composición de su nombre, la Cruz de Malta y tres lanzas tacuara unidas por detrás, de manera muy parecida al emblema de la Falange. Reminiscencias de aquel logo pueden identificarse en uno de

los logos utilizados por *Mazorca* (Fig. 35) y en un símbolo que adorna el margen de una página en *Barricada* (Fig. 36), sólo que en estos hay una estrella federal en el lugar de la Cruz de Malta.

Resulta de interés para este análisis el hecho de que todas estas composiciones, al encontrarse sistemáticamente en la primera página de los números de *Ofensiva*, *Tacuara* (MNRT), *Mazorca* y *Barricada*, eran una suerte de “carta de presentación” del grupo. Como afirma Oscar Steimberg en relación con los cambios estilísticos en las portadas de los diarios a partir de mediados del siglo XX, “la página inicial ha pasado de lo presentativo a lo representativo” (Steimberg, 1997: 88). De este modo, a través del uso de dichas imágenes, se buscaba sintetizar la identidad del grupo y el carácter de la publicación. Así se reconocían de manera explícita filiaciones que muchas veces no se desprendían del análisis de sus textos. Por ejemplo, ya en el nivel iconológico es destacable cómo estas figuras, en conjunto, dan cuenta de las principales filiaciones y simpatías ideológicas de la UNES, del MNT, del MNRT y de la GRN: falangismo, nazismo, nacionalismo, catolicismo militante y revisionismo, combinadas (en algunas de estas figuras) con la idea de “Victoria” sugerida por el águila/cóndor. En este sentido, este piso ideológico en común denunciado en las portadas por la iconografía es reconocido aún hoy por los ex militantes:

“La revista *Ofensiva*, órgano de la Secretaría de Formación de Tacuara dirigida por Rodolfo Dominguez, lleva en su portada un escudo con un águila feudal germana [...]

“Los muchachos se definen como ‘revisionistas históricos’: entre los unitarios y los federales, escogen a los federales; entre la ‘civilización y la ‘barbarie’, eligen la ‘barbarie’. Reivindican a Juan Manuel de Rosas, Facundo Quiroga, Manuel Dorrego, Felipe Varela y al Chacho Peñaloza; denigran a Bernardino Rivadavia, Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento. Leen a Manuel Gálvez, Leopoldo Lugones, los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, Federico Ibarguren, Ernesto Palacio, José María Rosa, Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz. Los más inquietos intelectualmente se acercan al Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas [...]

“La bandera del Movimiento Nacionalista Tacuara posee tres franjas horizontales: las dos de los extremos superior e inferior son de color negro y simbolizan la ‘revolución nacional’; la central es roja y representa la ‘revolución social’. Sobre esta franja hay una Cruz de Malta celeste y blanca (‘No es la Cruz de Hierro alemana’, aclaran los dirigentes). El rojo y el negro también significan ‘la pólvora’ del cambio violento y ‘la sangre’, propia y ajena, que están dispuestos a derramar.

“El lema de Tacuara es el mismo que el de los Caballeros de la Orden de Malta: ‘Volveremos vencedores o muertos’. Esta reminiscencia medieval se complementa con otra: los militantes de la agrupación se consideran a sí mismos ‘monjes-guerreros’, al igual que la Milicia de la Orden del Templo o Caballeros Templarios, guardianes de las rutas de peregrinación a Jerusalén en épocas de las Cruzadas cristianas” (Bardini, 2002: 33-34)

Finalmente, de modo complementario al análisis iconográfico es interesante analizar los nombres de cada una de las publicaciones, como parte de una estrategia presentativa y representativa de las agrupaciones. Así, por ejemplo, es inevitable recordar la función de fuerza de choque anticomunista que cumplía el MNT desde los días del conflicto por la “Laica o libre”, al leer el nombre *Ofensiva* en la carátula de su primer boletín. Del mismo modo, el nombre *Tacuara* de otra publicación del MNT sugiere una continuidad directa con la UNES, organización estudiantil cuyos miembros fundarían más tarde el MNT. Al adoptar el mismo nombre que el boletín de la UNES, el MNT reconocía a esta agrupación como su antecesora inmediata. *Barricada*, del MNRT, grupo Ossorio, parece remitir al imaginario de luchas populares con este término. Asimismo, con esto se alejaba del MNT, de corte más elitista. Por último, la publicación de la GRN, *Mazorca*, es ya desde su nombre una declaración de principios en favor del revisionismo histórico, al que reconoce como la influencia ideológica de mayor peso⁵⁸.

IV. Títulos y diagramación

Las reflexiones anteriores, inspiradas en general por el uso de imágenes en las primeras páginas de las publicaciones, esclarecen también las relaciones aquí entabladas entre el Autor y el Lector Modelos. Para Eco estos son estrategias textuales, es decir, papeles actanciales del enunciado (roles determinados e interdependientes en una estructura narrativa). Así, mientras el Lector Modelo es previsto en el texto a través de la selección de un idioma, un determinado conocimiento enciclopédico, un patrimonio léxico y estilístico específicos, el Autor Modelo se caracteriza por un estilo e idiolecto reconocibles y por su aparición como operador de las fuerzas ilocutorias y perlocutorias

⁵⁸ La Mazorca era el brazo armado de la Sociedad Popular Restauradora, organización creada en la década de los treinta del siglo XIX, partidaria del gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas.

del enunciado. Asimismo, existen ciertas marcas distintivas que estrechan aún más la definición del Lector Modelo. En el caso de todas estas publicaciones, esta marca era el término común “camarada”, a veces combinado con las denominaciones “camarada nacionalista”, “camaradas estudiantes”, “nacionalistas”, “joven nacionalista”, “compatriota” o “joven argentino”. De acuerdo con los ejemplos para cada caso particular que se presentarán más abajo, comentarios explícitamente antisemitas, anticomunistas, revisionistas y antiliberales definían, por otra parte, a un grupo acotado que compartía esas creencias. Con respecto a las imágenes, como en parte ya se adelantó, se apuntaba a un lector con suficientes conocimientos del estilo historietístico, que fuera capaz de establecer una relación de identidad entre los héroes que propugnaba la agrupación y el ideal de heroicidad de la infancia.

Del mismo modo, los guiños iconográficos que remiten al fascismo, al nazismo, al revisionismo y al falangismo, así como a la tradición católica, a través de la repetición de motivos y modos de organización de las figuras, requerían —al igual que los comentarios referidos— de un lector que conociese de antemano estos sistemas de ideas, o al menos que estuviese familiarizado con ellos. El conocimiento básico exigido a los lectores de los boletines servía a su vez de precondition para participar de un debate acerca de la actualidad política nacional, sostenido ya desde el cuerpo textual de las revistas. En general, en el marco de este debate los postulados del fascismo, del revisionismo y, en menor medida, del falangismo nutrían el propio programa político de las agrupaciones, y las experiencias históricas de estos fungían como parámetros de comparación y modelos a imitar. Esto, sin embargo, es más notorio en *Tacuara* (MNT) y en *Barricada* que en las demás publicaciones, ya que la menor relevancia y sofisticación de las imágenes empleadas da cuenta de un Lector Modelo más maduro. Por este motivo, las opiniones políticas allí esbozadas guardaron un mayor grado de referencialidad con la actualidad nacional que el resto. A pesar de estas diferencias, ciertos estilos de diagramación, ciertas secciones y remisiones de las primeras publicaciones (*Tacuara* de la UNES y *Ofensiva*) se repetirán también —como se verá aquí— en *Tacuara* (MNT), *Barricada* y *Mazorca*.

Ofensiva (autodenominada “órgano de difusión y de formación del MNT”), *Mazorca* y *Tacuara* (UNES) apuntaban, no obstante, a un lector que, pese a contar con conocimientos y formación política previos, todavía podía ser moldeado en un sentido

determinado. Así, por ejemplo, los números de *Ofensiva* consultados⁵⁹ reflejan numerosas decisiones de diagramación que prefiguran el contrato de lectura en este sentido. La publicación mensual de nueve páginas, con excepción de un número extraordinario de diecinueve, de corta e imprecisa duración, llegó a editar pocos ejemplares como consecuencia de la falta de presupuesto y de organización en el grupo; circunstancias que, según un ex miembro de la agrupación entrevistado, son atribuibles posiblemente a la edad de los responsables del boletín⁶⁰. Su diagramación contaba con una sección de recomendaciones bibliográficas, programa de charlas del mes y avisos acerca de las actividades inmediatas del grupo (casi a modo de boletín parroquial). A través de estas secciones, se guiaba en la lectura formativa de los jóvenes y se los congregaba para fomentar un espíritu de cuerpo. Esto se condice tanto con la predisposición del enunciador objetivo como con la del pedagógico a posicionarse como dador de consejos (Verón, 1985). También, en este sentido, *Ofensiva* contaba con artículos destinados directamente a la formación y al adoctrinamiento de los jóvenes miembros de Tacuara, tales como “Tacuara y la técnica de la infiltración”, “Itinerario de José Antonio”, “Objetivos de la política nacionalista”, “Sobre la camaradería” (*Ofensiva*, noviembre 1962, No. 11), y “Sobre la espontaneidad y la improvisación” (*Ofensiva*, diciembre 1962, No. 12). A su vez, se construía un Lector Modelo capaz de identificarse con un movimiento nacionalista más abarcador e influyente. Por este motivo, en dos secciones aparentemente permanentes, llamadas “El nacionalismo en el mundo” y “Más allá del nacionalismo”, se procuraba dar forma a un movimiento cuyas aspiraciones y objetivos a nivel local eran compartidos por muchos otros movimientos nacionalistas en el resto del mundo.

Por otro lado, el estilo directo e informal del Autor Modelo construido por esta publicación se definía principalmente en las editoriales (ubicadas en la primera página, inmediatamente debajo del logo) por expresiones tales como “Antes de entrar en el asunto de esta nueva charla escrita —que nos permite cambiar ideas de camarada a camarada, en la intimidad de la conversación privada— quisiera decirte el por qué de mi insistencia en la temática del estilo nacionalista” (*Ofensiva*, diciembre 1962, No. 12, p. 1).

⁵⁹ Números 9, 10 y 11 (año 1962).

⁶⁰ En la entrevista a Yañez de Gomera (18-04-2007), este relaciona la calidad gráfica de la publicación con la disponibilidad limitada de dinero con la que contaban los miembros del MNT, según opina, debido a que muchos de ellos todavía eran alumnos del colegio secundario, no trabajaban y, por lo tanto, no podían aportar un monto de dinero significativo a la agrupación.

El tono de estas editoriales (informal, con el uso de primera y segunda persona del singular) deja entrever, asimismo, a un enunciador pedagógico que sella un contrato de complicidad con el lector. Es decir, a la presencia explícita de enunciador y enunciatario se le suma el uso del “nosotros inclusivo” (Benveniste, 1966). En el marco de esta apariencia de complicidad (donde el enunciado es presuntamente compartido por las dos partes intervinientes en la enunciación) era común, por ejemplo, que existiese en cada número algún artículo que, “a pedido” de los lectores empíricos, era continuado o ampliado en su temática. Tal es el caso del artículo “Algo más sobre los judíos”, publicado por primera vez en el No. 11 de *Ofensiva*, bajo el título “Algunas frases sobre los judíos”, donde se recopilaban citas de autores famosos (Émile Zola, Sarmiento, Napoleón, Dostoyevski, entre otros) acerca del “modo de ser” de los judíos. Sin embargo, según se aclara al comienzo de la nota en el número siguiente, la recopilación de frases antisemitas no habría resultado suficiente para los lectores empíricos de *Ofensiva*, ya que “con motivo de las 'Frases sobre los judíos' aparecida en *Ofensiva* No. 11, algunos camaradas nos han preguntado si era posible hacer una selección similar pero de autores católicos” (*Ofensiva*, diciembre 1962, No. 12, p. 5). Es así como el Lector Modelo de esta publicación no sólo detentaba una presencia fuerte sino que aparentaba tener un poder de decisión importante sobre su contenido.

Según fue sugerido de modo general, el Lector Modelo que se prefigura en estos textos, también en el caso de *Ofensiva*, se remitía a una base ideológica común que incluía referencias antisemitas, otras correspondientes al catolicismo integral, anticomunistas y, en menor medida, revisionistas, falangistas y fascistas (en ese orden). En este sentido, se hacía continuamente alusión a la culpabilidad de judíos y comunistas con respecto a la situación lamentable en que se encontraba el país, a la vez que se rescataban las ventajas del fascismo por sobre el sistema democrático (*Ofensiva*, diciembre 1962, No. 12, pp. 4 y 5). También se hacía referencia al Holocausto como una gran mentira (“El verdadero genocidio”, publicado en *Ofensiva*, diciembre 1962, No. 12, p. 6) o al nazismo y a Hitler como los defensores de la Nación Alemana (“Alemania es una entidad social definida y luego constituye una unidad históricamente orgánica bajo la égida genial del camarada Adolfo Hitler”, en “Objetivos de la política nacionalista”, publicado en *Ofensiva*, noviembre 1962, No. 11, p. 5). Asimismo, se honraba la memoria de José Antonio Primo de Rivera con un poema compuesto en su nombre (*Ofensiva*, noviembre 1962, No. 11, p.12) y se conmemoraban fechas relevantes

para la tradición revisionista, tales como el 11 de septiembre —cuando se recordaba la figura de Facundo Quiroga⁶¹—, y el 20 de noviembre, aniversario del combate de la Vuelta de Obligado (*Ofensiva*, noviembre 1962, No. 11). Finalmente, el Departamento de Formación sugería listas de nombres para futuras publicaciones o comandos locales, entre los que se podían encontrar los siguientes: Juan Manuel de Rosas, Facundo Quiroga, El Chacho, Estrella Federal, Cristo Rey, La Cruz de Malta, Orden y jerarquía, Tradición, Adolfo Hitler, Benito Mussolini, Cornelio Codreanu, José Antonio y Ante Pavelic (*Ofensiva*, noviembre 1962, No. 11, p.15).

Los titulares de notas y artículos (como así también sus textos completos) presentaban al “enemigo de la Patria” como todo aquel que no adhiriese a sus ideas o al “método nacionalista” y, de modo ofensivo, se les agregaba el calificativo de “judío”. Así, por ejemplo, se podía leer en las páginas de *Ofensiva* que

“cuando el enemigo habla de nuestras 'ceremonias secretas', de las misteriosas 'eminencias grises' que rigen la 'conjura nazi' a la que sirve Tacuara, está queriendo negarnos nuestra espontaneidad, el carácter de viril reacción nacional que tiene nuestra postura. El intelectual marxista y el pseudo-cientificista judaico -su maestro y guía- siempre han buscado este camino para desvirtuar las reacciones sanas, ya sea en los pueblos, ya en los individuos. Desde el judío Freud que, buscando la desintegración de la unidad de la familia escupe sus asquerosas 'motivaciones sexuales' sobre el amor filial, hasta el no menos judío Jacobo Timmerman...” (*Ofensiva*, diciembre 1962, No. 12, p. 2).

De esta cita no sólo se desprende una cierta idea de enemigo, sino también una de las características más importantes del militante nacionalista para un militante tacuarista: la virilidad. Este tema será ampliado más adelante.

Mazorca, por otra parte, es la publicación que mayor relevancia, espacio y creatividad otorgó al uso de imágenes. Cada número contaba con ilustraciones muy elaboradas de página completa en tapa y contratapa. Asimismo, muchos de los artículos y notas de la revista se encontraban ilustrados con imágenes, fotografías (reservadas principalmente a “personajes ilustres” como Hugo Blanco o José Antonio Primo de Rivera) y *collages* compuestos por fotos y dibujos (Figs. 20 y 21) En general, eran

⁶¹ Con esto también se buscaba resignificar y reapropiarse de una fecha significativa para la tradición liberal: “11 de septiembre: la extranjería masónica y mercachifle se apresta a batir palmas al cumplirse un nuevo aniversario de la muerte del más grande cipayo abortado por esta bendita tierra. Tacuara, por su parte, convoca a la cita de honor ante la tumba del prototipo de la raza, general Facundo Quiroga” (*Ofensiva*, diciembre 1962, No. 12, p. 9).

pocas las imágenes que se repetían en diferentes números, y entre ellas se encontraba la Cruz de Malta, distintas versiones del gaucho, el cóndor y la figura de un militante uniformado con el brazo en alto (saludo romano). El estilo del dibujo pasa gradualmente de la historieta a un tipo de composición sintética, de figuras monumentales y gestos grandilocuentes, posiblemente por influencia del artista plástico Carpani. A diferencia del resto de las publicaciones, se incluyen aquí caricaturas que parodian las acusaciones recibidas en relación con los atentados cometidos contra la comunidad judía (Fig. 22). Los estereotipos que son utilizados para tipificar al judío (Figs. 22 y 25) se encuentran basados en las caracterizaciones antisemitas tradicionales, que representaban al judío como el enemigo, con rasgos fisionómicos que lo demonizaban y descalificaban moralmente —como sostiene Gené, con narices ganchudas, delgadez extrema, verrugas— y que, junto con otros elementos iconográficos que solían acompañar la composición figurativa, sintetizaban un conjunto más amplio de enemigos (el comunismo, el capital internacional, el imperialismo)⁶².

El análisis de la figura 22 abre el interrogante de si es posible hablar de humor en este caso. Oscar Steimberg (2001) sostiene que el humor gráfico se caracteriza, en primer lugar, por no personalizar a su enunciador; es decir, el autor es social. Por este motivo, la imagen de autor se confundiría aquí con un segmento sociocultural definido, que en este caso —según el contrato de lectura planteado— es militante y simpatizante de Tacuara. Asimismo, esta composición se ubica plenamente en el eje de lo satírico. La sátira, según Steimberg, sería una operación de descalificación o agresión a un tercero que no es ni el enunciador ni el enunciatario. Como se puede observar, en esta sátira se descalifica a la DAIA a través de su personificación con el estereotipo antisemita del judío, por un lado, y, por el otro, a través de la descripción de una escena en donde este personaje está pintando una cruz esvástica, a la vez que se ve un recorte de diario con una nota sobre los atentados antisemitas. Todo ello se complementa con la inscripción: “¡¡No a los fantasmas!! La única 'víctima' es nuestra Patria...!! La única raza perseguida es la Criolla!! Basta de farsas. A llorar al 'Muro de los Lamentos” (*Mazorca*, No. 1, contratapa). En este sentido, el componente de humor, definido como una reversión lúdica sobre la propia enunciación, está ausente en esta sátira. En ella se ejerce la violencia simbólica contra el judío solamente a través de la primacía de “lo cómico”.

⁶² Sobre este tema consultar Wechsler, Cattaruzza y Gené, 2005; Finchelstein, 2008b; Adam, 1992; Yardeni, 1990; Langmuir, 1990; Rose, 1990 y Smith, 1996.

Este boletín oficial de la GRN⁶³, con un promedio de 15 páginas, se distribuía de mano en mano y por suscripción postal. Su tirada original había sido de 500 ejemplares y llegó a alcanzar un máximo de 850 hacia fines de la década de los sesenta. La diagramación continúa una estructura que, como se verá luego, se mantuvo más o menos constante en todas las publicaciones aquí analizadas, desde la primera de ellas. Esta consiste en notas relativamente largas intercaladas por poemas, odas, canciones y oraciones religiosas, cuya autoría es generalmente atribuida a miembros de la agrupación⁶⁴. También a pie de página solía haber, en el metadiscurso, recuadros con citas o lemas con el fin de inspirar al militante.

El uso de eslóganes da cuenta de la presencia de un otro absoluto, una suerte de Gran Ausente, cuya autoridad es indiscutible (su función en el texto es similar a la de la cita de autoridad). Al mismo tiempo, en *Mazorca* el Autor Modelo repite la ilocución de intentar conectar la identidad del grupo con otros movimientos nacionalistas en el mundo. Sin embargo, esto ahora es dejado a cargo del Lector, como se puede apreciar en la siguiente cita: “Camarada nacionalista: si en su poder obran direcciones o datos de Movimientos Nacionalistas extranjeros, mucho agradeceremos nos los haga llegar a nuestra dirección postal” (*Mazorca*, No. 16).

El contrato de lectura establecido por la publicación define, al igual que el de *Ofensiva*, un enunciador pedagógico dispuesto a hacerse responsable de la formación de su enunciatario. Así, por ejemplo, el boletín se encargó de la publicación de al menos tres suplementos con este fin: “Apuntes para el estudiante”, “El federalismo” y “Demostración de que la acusación judaica de haber sido gasificados por Hitler 6000000 de judíos es una gran mentira” (este último distribuido gratuitamente). Asimismo, este tipo de enunciador también se deduce de frases típicas que aparecían en editoriales, notas y recuadros. Por ejemplo, en *Mazorca* No. 12 aparece el siguiente recuadro: “Frente a los nuevos rumores, aclaramos: el General (R.E.) Rauch sigue sin representar la revolución nacionalista. ¡¡¡Argentino!!! No te engañes. La GRN te

⁶³ La GRN, a través de sus comandos zonales, también editaba otros periódicos de menor calidad de impresión y menor tiraje. Ejemplos de estos son los boletines *Tradición* (Capital Federal) y *Restauración* (Lanús). Los números consultados (*Tradición*, año 2, No. 3 y *Restauración*, año 2, No. 3, marzo-abril 1964) dan cuenta de un estilo discursivo muy similar al de *Mazorca*, según se intentará mostrar aquí. Las temáticas principales de *Tradición* y *Restauración* son también de corte revisionista, antiliberal y católico. Sin embargo, en cuanto a la diagramación, hay una ausencia absoluta de imágenes, recuadros y poemas o coplas. Sólo se conserva el uso de citas o lemas a pie de página.

⁶⁴ El uso de seudónimos, iniciales o la ausencia de firma es muy común en estas publicaciones. Sin embargo, también eran numerosas las notas, poemas, etcétera, firmadas con los nombres verdaderos.

seguirá guiando” (p. 15). Aquí el destinatario y enunciador son designados explícitamente en la exhortación, pero es claro que entre ambos existe una distancia y una jerarquía insalvables. Otra de las características de este tipo de enunciador que se aprecia en el ejemplo citado es el uso del imperativo. También se continúa con las recomendaciones bibliográficas y se incluyen citas de artículos de su carta orgánica, con el fin de dar a conocer las reglas y la organización del movimiento: categorías de afiliados, requisitos para integrar la GRN, características del distintivo, saludo, lema; así como también la historia de la agrupación, desde el momento en que se reivindica a la ALN como origen inmediato de la GRN y se homenajea a Darwin Passaponti como héroe-mártir propio (*Mazorca*, Nos. 12, 21 y s/n).

Esta modalidad de enunciación en el contrato de lectura de *Mazorca* se combina con un enunciador objetivo que pretende legitimarse tras un “discurso verdadero” (Verón, 1985). Un ejemplo de ello puede hallarse hacia el final del artículo titulado “Un texto histórico de 1939”, donde, con respecto a lo relatado en el cuerpo del texto, se sostiene que “estos hechos son ya históricos, es decir, ciertos, evidentes. Incontrastables, que la juventud debe saber de una vez por todas” (*Mazorca* s/n, p. 13). Del mismo modo, el tono general de los artículos y notas de esta publicación es similar al de un texto escolar, es decir, al igual que el ejemplo citado, se basa principalmente en un registro impersonal desde el cual se interpela directamente al interlocutor. También se puede observar esto en uno de los recuadros a pie de página: “Lo que tiene que menguar no es el estilo miliciano que siempre atacó al nacionalismo orgánico, ni su mística ultracatólica, ni su espíritu decididamente revolucionario... lo que es imperativo menguar, es la charlatanería hueca de los que se enrostran en la sagrada causa de Dios y la Patria...” (*Mazorca*, s/n). A su vez, en una editorial se lee: “Reeducando a una juventud desorientada por la enseñanza liberal que la prefabrica híbrida, pero que aún posee pautas espirituales que la hacen perfectamente rescatable para una lucha nacionalista” (*Mazorca*, 1970, s/n, p. 2).

Finalmente, con respecto al Lector Modelo construido por *Mazorca*, es de interés destacar las numerosas remisiones, tanto en la iconografía como en los textos, al revisionismo histórico, al movimiento nacionalista, al antisemitismo, al antiliberalismo (estos dos últimos generalmente iban de la mano ya que se identificaba al “judío” con el capitalismo y el liberalismo), al fascismo (que en relación con el nazismo se traducía, al

igual que en el caso de *Ofensiva*, en un abierto negacionismo) y al falangismo⁶⁵. En este sentido, a pesar de que en algunas editoriales *Mazorca* se esforzaría —en comparación con el resto de las publicaciones— por dirigirse a un público más amplio, esta ilusión se desmoronaba rápidamente al pasar a la página siguiente o, como en el caso de esta editorial, tan sólo unas líneas más abajo: “Esta publicación es de interés para todos los que habitan nuestra Argentina [...] Sí... NUESTRA ARGENTINA! Porque la Argentina es de los Nacionalistas. Porque la Argentina es criolla o no es Argentina” (*Mazorca*, No. 13).

Tacuara. Vocero oficial de la UNES plasma el contrato de lectura propuesto con notas en su mayoría ilustradas. La publicación, de aproximadamente veinte páginas, destaca la importancia de las ilustraciones desde la portada misma, donde el logo ocupa el extremo superior de la hoja y sólo le sigue el sumario (a diferencia de *Ofensiva* y, como se verá a continuación, de *Tacuara* del MNT y *Barricada*, donde el logo en las portadas ocupaba un lugar relativamente subordinado a la nota principal o la editorial que le seguía, muy reducido en el caso de las dos últimas). En el resto de las páginas, las ilustraciones, que revisten un estilo historietístico mucho más marcado, son muchas veces de página completa. Asimismo, aparecían varias caricaturas por número (Figs. 26, 27 y 28), una historieta llamada “Samoil Cipayosky” —satirizando a los judíos— y fotografías de media página ilustrando notas dedicadas a la crónica de las actividades de la UNES (actos, homenajes). Estas fotografías (Figs. 29 y 30) muestran a numerosos militantes y simpatizantes de la UNES formados disciplinadamente en un salón de actos y en el patio de la Casa Histórica en San Miguel de Tucumán. La uniformidad, orden y organización que se puede ver en las fotos remiten inevitablemente —siguiendo las ideas de Roland Barthes (2003) — a aquello que “ha sido”; es decir, la estética del orden, el número y la disciplina se presenta en estas imágenes como huella de lo que existió, es una prueba “sin método”⁶⁶ de que lo que se deja ver fue real y no necesariamente implica que no exista más al momento de encontrarse el lector de *Tacuara* con la foto. De hecho, la fotografía contribuiría a la confusión de la realidad entre el “esto ha sido” y el “¡Es esto!” (Barthes, 2003). En este sentido, las fotos ilustrativas de actos de la UNES buscarían demostrar a los lectores cuán fuerte, numerosa y organizada es su agrupación.

⁶⁵ Ver figuras 4, 21, 23, 24 y 25.

⁶⁶ Por oposición a los resultados de investigaciones historiográficas, por ejemplo.

En *Tacuara*, *vocero oficial de la UNES* había también publicidades gráficas, a diferencia del resto de las publicaciones analizadas. Parecían espacios pagos por particulares para promocionar sus negocios: taller de reparaciones generales, pinturerías, casas de comidas, taller de reparación de relojes. También ocupaban espacios de publicidad otros boletines unistas o concursos de escritura temáticos. Por otra parte, la sección de recomendaciones bibliográficas que incluían tanto *Ofensiva* como *Mazorca* halla su antecedente directo en *Tacuara. Vocero oficial de la UNES*, sólo que, en esta última, la sección es complementada con transcripciones (citas) de textos completos. Del mismo modo se reconocen en este boletín los antecedentes del estilo de diagramación que se caracterizaba por transcribir canciones, poemas, oraciones, etc.⁶⁷ y recuadros con lemas de la agrupación en cada pie de página (que incluso en *Tacuara* de la UNES ocupan muchas veces una página completa).

El Lector Modelo que este boletín construye es claramente más inmaduro en su formación que el del resto de las publicaciones; así parecen comprobarlo las remisiones a las historietas (de mayor importancia que en las otras revistas) y las lecturas cruzadas con actividades y problemáticas del movimiento estudiantil de la década de los cuarenta (más que con el movimiento nacionalista en sí). Además, el destinatario es construido, en la mayor parte de las veces, a partir de la fórmula “camaradas estudiantes”. De este modo, se contempla aquí, al igual que en el logo analizado en el apartado anterior, la inclusión de los elementos identitarios “militantes (nacionalistas)” y “estudiantes secundarios” al mismo tiempo. Sin embargo, la presencia de publicidades de empresas y comercios privados parece indicar que el Lector Modelo presentaba una identidad de grupo no tan definida, ya que estas publicidades no eran de carácter específico.

En relación con el contrato de lectura, los títulos de las notas se caracterizan por presentar un enunciador pedagógico y objetivo que intenta establecer un vínculo de complicidad con el enunciatario. Por ejemplo, en los siguientes encabezados de *Tacuara. Vocero oficial de la UNES*: “Cartas al camarada: tu impaciencia” (No.1, p. 11), “Palabras a la juventud” (No. 4, p. 2), en la editorial “Nuestra posición” (No. 1, p. 1), “Nuestra enseñanza” (No. 4, p. 20), “¿Cuál es nuestra revolución?” (No. 4, p. 14), “Camarada Unista, estudiante, cuando los comunistas te hablen de Patria, recuerda...” (No. 4, p. 19), estas estrategias de enunciación se observan en el uso de la marcación de

⁶⁷ Ejemplos de estos son “España” (*Tacuara. Vocero oficial de la UNES*, No. 4, p. 11), “Romance de la Juventud” (*Tacuara. Vocero oficial de la UNES*, No. 1, p. 7), y “Canción del aliancista” (*Tacuara. Vocero oficial de la UNES*, No. 1, p. 15).

una cierta desigualdad entre el enunciador y el enunciatario, los recursos del consejo, el nosotros inclusivo y, por último, el uso del imperativo.

Como se afirmó anteriormente, las publicaciones más tardías, *Tacuara* (MNT) y *Barricada*, prefiguraban un Lector Modelo con un bagaje político más rico, más experimentado y maduro. En este sentido *Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista* (de tan sólo cuatro páginas cada ejemplar), rara vez incluía imágenes en sus números. Solamente la portada, como ya se describió, contaba con el logo seguido por la nota principal y en pocos casos estaba acompañada por alguna foto o ilustración muy elaborada (*Tacuara. Vocero de la revolución*, noviembre de 1963, y *Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista*, No. 8)⁶⁸. También aquí se repiten la sección “El nacionalismo en el mundo” y una sección sobre las actividades de la agrupación (“Noticias de Tacuara”). Igualmente, se continúa con la estructura de intercalar las notas con poemas⁶⁹, recuadros con lemas e información acerca de símbolos utilizados por Tacuara, con el fin de instruir en la militancia⁷⁰.

Con respecto al contrato de lectura de esta publicación, se observa una mayor presencia de un enunciador objetivo y ya no tanto de un enunciador pedagógico. Así, por ejemplo, en los titulares “La universidad: guarida antinacional” (*Tacuara. Vocero de la revolución*, 1959, p. 2) y “Soberanía es Tacuara” (*Tacuara. Vocero de la revolución*, noviembre de 1963, p. 4) aparecen las principales características del enunciador cuyo discurso pretende ser verdadero: aseveración impersonal, no modalizada. También en muchos de los titulares de este boletín se encuentra la pretensión de complicidad a través del “nosotros inclusivo”: “Nuestra revolución” (*Tacuara. Vocero de la revolución*, noviembre de 1963, p. 4). Por otra parte, la madurez del lector de *Tacuara* del MNT se halla en el uso novedoso, para este tipo de publicaciones, de la ironía: “Comenzó la 'Ilíada'” (*Tacuara. Vocero de la revolución*, noviembre de 1963, p. 1), y “Universidad 'nacional'” (*Tacuara. Vocero de la*

⁶⁸ La fotografía (Fig. 31) presenta caracteres similares a las incorporadas por *Tacuara* de la UNES, en sus usos de las fotos. Es decir, en ella se ilustra un acto homenaje a Darwin Passaponti, el héroe mártir del MNT. La escena que se presenta en la foto es el discurso del líder, Alberto Ezcurra, quien se ubica por delante de un grupo bien organizado y numeroso de seguidores elegantemente vestidos y de aspecto austero. La ilustración, (Figs. 14 y 14 bis) será analizada en el apartado siguiente.

⁶⁹ “José Antonio” (*Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista*, No. 8, s/p), “De un profeta nacionalista” (*Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista*, noviembre de 1963), y “Nüremberg” (*Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista*, 1959).

⁷⁰ Ejemplos de esto son aclaraciones acerca de por qué el nombre “Tacuara” (*Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista*, No. 8, p. 2), el significado de la Cruz de Malta (*Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista*, No. 8, p. 3) y numerosos homenajes al héroe-mártir Darwin Passaponti.

revolución, No. 8, p. 3). Finalmente, el lector modelo que se busca construir en este boletín se basa en menos remisiones al antisemitismo y al revisionismo que las anteriores publicaciones y en más referencias a la actualidad política nacional.

Barricada del nacionalismo revolucionario. Órgano del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara MNRT, boletín oficial de cuatro páginas cada número, presenta cambios radicales, en algunos aspectos en relación con el Lector Modelo. No sucede de igual manera en lo que a la diagramación respecta. Al igual que en el caso de *Tacuara* del MNT, son muy escasas las ilustraciones en cada número, a excepción del logo en la portada que aparecía en el extremo izquierdo de la página, mientras que en el extremo derecho, hacia el centro, se encontraba la nota principal y, en el extremo inferior, el sumario. Aquí también se continúa con la tradición de intercalar las notas con lemas recuadrados, la inclusión de una sección con las actividades de la agrupación (“Reseña de actos”) y —a pesar del uso más limitado de la estrategia pedagógica de enunciación— también se incorpora la sección “Para la biblioteca del camarada”, con el fin de seguir guiando la formación del militante a través de recomendaciones bibliográficas⁷¹. El enunciador pedagógico reaparece, aunque con una presencia más débil⁷², en tanto predominan el enunciador objetivo, la apariencia de complicidad y la recurrencia de los recursos de la ironía, la personificación, la sinécdoque, la metonimia y la metáfora. Ejemplos de esto son los títulos: “El ‘Gobierno’ radical o la entrega supersónica” (*Barricada*, No. 9, p. 4), “Las andanzas de un microbio” (*Barricada*, No. 4, p. 4), “Ya tienen nombre las balas” (*Barricada*, No. 4, p. 4), “¡Leña al imperialismo!” (*Barricada*, No. 6, p. 1), “Los que sufren la cárcel del régimen son la vanguardia de la revolución nacional-comunitaria” (*Barricada*, No. 9, p. 3), y “Combate de Obligado: Lauro imperecedero del honor nacional” (*Barricada*, No. 9, p. 3).

V. Predominancia del criollismo

Según lo sostenido por Juan Esteban Orlandini en su libro *Tacuara* (2008), la lanza que acompañaba generalmente a la figura del gaucho fue utilizada por primera vez como motivo principal en *Tacuara* de la UNES (Fig. 12) en la década de los cuarenta. Presente en su portada, anteriormente analizada, habría representado la rebeldía y la

⁷¹ En esta sección se incluye, llamativamente, la obra de Jacques Maria De Mahieu: *La economía comunitaria*.

⁷² “Camarada: crear las condiciones para el regreso del líder al poder es el objetivo de la hora” (*Barricada*, No. 7, p. 3).

lucha del pueblo oprimido. Como afirma este autor, el MNT se habría hecho eco de esta tradición adoptando el símbolo de la caña tacuara para representar su ideal del “pueblo en armas en la lucha por su libertad”. Sin embargo, la adopción del imaginario gauchesco en general, y de la figura del gaucho en sí misma —que a propósito fueron las figuras en común más recurrentes en las publicaciones de los diversas agrupaciones derivadas de la vieja UNES— tuvo también otras implicancias.

Como fue sugerido con la cita de Bardini en el apartado II, la influencia del revisionismo histórico en las publicaciones analizadas es notoria. Esta corriente que — como sostiene Halperin Donghi— surgió a principios del siglo XX como un proyecto historiográfico y político a la vez, se inspiró, principalmente, en la crítica a la democratización política del momento y al modo de inserción del país en el mundo, para lo cual buscó el apoyo de la historia. La corriente revisionista argentina puede dividirse en varios períodos, pero un elemento recurrente en ellos es la añoranza de la época de Rosas, vista como el “paraíso perdido”⁷³. En este sentido, los integrantes de Tacuara se identificaban con los discursos e ideales de este revisionismo y adherían, particularmente, a la identificación entre Rosas y Perón. Así, sus prácticas y discursos se empeñaban en destacar su oposición a la fe sarmientina en la civilización y al

⁷³ Siguiendo la clasificación realizada por Alejandro Cattaruzza en su trabajo “El revisionismo: itinerario de cuatro décadas” (2003a), se distinguen cuatro etapas del revisionismo histórico argentino, según las diferencias en las prácticas y estrategias de los intelectuales revisionistas en relación con el campo político e historiográfico argentinos en el transcurso de su desarrollo. En primer lugar, Cattaruzza caracteriza aquella que recorre los años entre el Centenario y 1929, a la que le siguen los períodos 1930-1945, 1945-1955 y finalmente el tramo 1955-1973. Durante las primeras décadas del siglo XX, el revisionismo argentino se caracterizó, principalmente, por llevar adelante un reclamo de “revisión” de la historia oficial, bajo el prisma de los esquemas de interpretación maurrasianos del pasado. La segunda etapa del revisionismo se inició con la idealización por parte de la nueva generación de intelectuales revisionistas de un período del pasado argentino en particular: el gobierno de Rosas. En un primer momento, se identificó al gobernador de Buenos Aires con el demagogo derrocado, Yrigoyen, cuadro en el cual Uriburu (figura política que representaba los intereses del grupo de revisionistas) estaría representado por la figura de Lavalle, enemigo de Rosas. Sin embargo, el fracaso de Lavalle (confundido con el del propio Uriburu) atribuido a su grupo de allegados, supondría la demonización de los unitarios. A partir de aquí, el crecimiento de las simpatías por Rosas sería inevitable (Halperin Donghi, 2005). La tercera etapa comienza con la llegada del peronismo al poder. En este período, los revisionistas creyeron ver realizado su proyecto político; sin embargo, como recuerda Halperin Donghi, “el nuevo régimen político no iba a recibir el aporte revisionista con efusión; si su triunfo debilitó el influjo de la que los revisionistas llamaban historia oficial en los centros oficiales de estudios históricos, no se tradujo en la integración de la visión revisada del pasado argentino que de la Argentina proponía el nuevo oficialismo...” (Halperin Donghi, 2005: 30). En este marco, los aires revisionistas eran, del mismo modo, excluidos de las expresiones oficiales del imaginario peronista, a saber, la propaganda estatal y los manuales y programas de escuela, entre otros (Cattaruzza, 2003a). A causa de esto, los revisionistas se vieron reducidos a su rol de historiadores y su propio proyecto político tuvo que ser congelado. Por último, a partir del derrocamiento del gobierno peronista, los opositores al peronismo comenzaron a promover una supuesta equivalencia entre ambos líderes. Algunos años después, el revisionismo sería finalmente adoptado por el peronismo (tanto de derecha, como de izquierda) y definitivamente resignificado.

liberalismo de la historia oficial argentina.

El imaginario revisionista —antagonista de la tradición liberal— adoptado por estas agrupaciones se caracterizó por la centralidad de la figura de un gaucho heroico, que representando al pueblo en armas, se oponía radicalmente al gaucho despojado de cualquier atributo épico descrito por Sarmiento. Del mismo modo, se recupera y resignifica el concepto de “barbarie” (Marty, 1996), que Tacuara reivindicaba en oposición al de “civilización”, el cual tendría carácter europeizante. Con ello, a su vez, resignificaba el 11 de septiembre —aniversario de la muerte de Domingo Faustino Sarmiento—, ahora para ellos denominado “Día de la Barbarie” en honor al caudillo riojano Facundo Quiroga⁷⁴. En este sentido, era usual el agravio a bustos de Sarmiento, a quien veían como el padre de los ideales liberales de progreso y civilización⁷⁵, así como también lo eran los agravios contra otros símbolos liberales como, por ejemplo, representaciones diplomáticas del Reino Unido⁷⁶. Otras fechas importantes para la agrupación fueron el 20 de noviembre, Día de la Soberanía Nacional⁷⁷, y el 20 de junio, Día de la Bandera, cuando se realizaban actos conmemorativos y desfiles en los que no faltaban el despliegue de cruces, vítores, uniformes, la distribución de panfletos y el saludo romano⁷⁸.

Sin embargo, la asimilación del imaginario criollista a la figura del gaucho operada por el MNT, la GRN y el MNRT y su referencia a lo popular es anterior a las corrientes revisionistas. En 1870, ante la preocupación por la “presencia extranjera” en el país, se intentó, desde el poder político, recurrir a fiestas y monumentos patrios para forzar el nacimiento de un culto a la patria considerado insuficiente (Cattaruzza, 2003b). Posteriormente, fue recibida con gran éxito la publicación del poema *El gaucho Martín Fierro*. En 1880 se publicó *Juan Moreira*, la historia de un gaucho llevado al delito por las circunstancias de su situación. A los ojos del pueblo, Juan Moreira se convirtió en un héroe rebelde que lucha contra las injusticias y los excesos del poder político (Cattaruzza, 2003b). En este período, como sostiene el autor, “en la producción de los

⁷⁴ Ver *Mundo Israelita*, 15 de septiembre de 1962; Marty, 1997; y Gutman, 2003.

⁷⁵ Ver Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo 15456, Mesa Referencia; Fondo CEN, Caja 1424; *La Razón*, 20 de febrero de 1963; *La Prensa*, 2 de abril de 1964.

⁷⁶ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo 1352, carpeta Daños, Mesa “DS”.

⁷⁷ El 20 de noviembre de 1964, un grupo de afiliados al MNT —bajo el liderazgo de Juan Mario Collins— colgaron tres banderas en el Cabildo, con el fin de conmemorar el Día de la Soberanía Nacional, mientras sus compañeros vitoreaban afuera “San Martín-Rosas-Perón” (Gutman, 2003).

⁷⁸ Ver *La Luz*, 5 de julio de 1963.

grupos ilustrados [...] los elementos criollistas se hallaban expurgados o eran convertidos en motivo de escarnio” (Cattaruzza, 2003b: 227). No obstante, la relación con la controvertida figura fue cambiando de rumbo con el correr del tiempo. Así, a comienzos del siglo XX,

“en el clima del Centenario, fueron algunos hombres de letras quienes rescataron al *Martin Fierro* como poema nacional, con argumentos [...] que desplazaban el foco de atención de una cuestión de contenido —la rebeldía frente a las injusticias—, hacia una vinculada a la forma —la originalidad de un idioma y de un género nativo. Paulatinamente, fueron quedando en el olvido algunos de los aspectos del poema que, en su hora, se habían juzgado los más riesgosos para el orden social. Estas transformaciones fueron una de las condiciones de posibilidad para que, a fines de los años treinta, el Estado recogiera tardíamente aquella inclinación popular al criollismo” (Cattaruzza, 2003b: 260).

La derecha —política y cultural— de la década de los cuarenta también retomó la figura resignificada del gaucho y, para servir a su proyecto ideológico, la caracterizó como víctima de la usura judía, del imperialismo inglés y del catolicismo, por ejemplo (Cattaruzza, 2003b). De esta manera, tanto desde estos sectores como desde el Estado se recuperó una imagen del gaucho completamente ajena al criollismo.

De acuerdo al análisis de Marcela Gené (2005), durante los años del primer peronismo las iconografías del gaucho se identificaron con la figura del “peón rural”. Las representaciones figurativas del gaucho en dicho período no difieren mucho de las del período anterior. A través de imágenes gráficas superpuestas con las siluetas de conquistadores españoles, de aborígenes o de la Reina Católica, se buscaba presentarlo como símbolo de la tradición católico-hispánica y de “lo autóctono” nacional (Gené, 2005). Sin embargo, “el uso de la figura del gaucho no se limitó solamente a aquellas ocasiones en que debía expresarse lo vernáculo, la evocación de las tradiciones autóctonas, las raíces comunes. Los propagandistas del peronismo explotaron a fondo las posibilidades que ofrecía el “símbolo de la argentinidad” (Gené, 2005: 114). Así, por ejemplo, en las imágenes fílmica y fotográfica se presentó a un gaucho más asociado a la figura de Perón como líder⁷⁹.

⁷⁹ Gené cita los ejemplos del filme de ficción *La payada del tiempo nuevo*, dirigida por Ralph Pappier en 1950, y de la fotografía del boxeador César Brion, vestido de gaucho sobre un fondo con imágenes de Eva y Juan Perón, durante su gira por Estados Unidos (Gené, 2005: 114-116).

En *Tacuara* del MNT, donde se retoma la caña en la portada, el gaucho a caballo vuelve a aparecer representando al pueblo guiado por la Patria que viste un traje de guerrero macedonio y porta el estandarte de Tacuara (Fig. 14). Las características de la imagen de Patria en *Tacuara* remiten aquí a la *Pathosformel* de la ninfa, según los estudios iconográficos de Aby Warburg. Las *Pathosformeln*, definidas por José Emilio Burucúa como “un conglomerado de formas representativas y significantes, históricamente determinado en el momento de su primera síntesis, que refuerza la comprensión del sentido de lo representado mediante la inducción de un campo afectivo donde se desenvuelven las emociones precisas y bipolares que una cultura subraya como experiencia básica de la vida social” (Burucúa, 2006: 12) no son otra cosa sino fórmulas recurrentes en las manifestaciones culturales de Occidente a lo largo de la historia, capaces —gracias a su condición de “vectores de emociones”— de dar cuenta de la trama secular de la cultura occidental. Por este motivo, como se adelantó al comienzo del capítulo, su análisis exige relacionar fenómenos figurativos lejanos en el tiempo que representen una continuidad significativa⁸⁰. Así, el rastreo exhaustivo de la ninfa realizado por Warburg (2005) remonta sus orígenes a la Antigüedad. La reaparición de la *Pathosformel* de la ninfa, con sus movimientos gráciles y joviales y sus ropas y cabellos ondeantes, en el Renacimiento europeo —según analiza Warburg—, representaba la emergencia de un nuevo sujeto histórico, el burgués, joven y dinámico encargado del comercio, responsable del florecimiento de las ciudades y antecesor del esplendor de la política, la ciencia y los viajes transatlánticos; es decir, la ninfa representaba el dinamismo propio de la ampliación de las fronteras físicas y mentales, que había sido en gran parte recuperado de los antiguos (Burucúa, 2002)⁸¹.

La ninfa siguió así su camino, y fue también protagonista de la Revolución Francesa. Como relata Peter Burke (2005), con la Revolución Francesa se realizaron

⁸⁰ Las *Pathosformeln* están siempre presentes en manifestaciones culturales, a pesar de los vaivenes del *Denkraum* o “espacio para el pensamiento” (determinado por tres umbrales: la magia, la religión y la ciencia). En palabras de Burucúa “... las transformaciones del papel de las artes respecto del *Denkraum*, implicaría una supremacía de la dimensión transitiva de las imágenes y una mengua de su potencia reflexiva, en tanto que un repliegue en el sentido de la magia, esto es, de la disminución del *Denkraum*, conduciría, tal vez a un debilitamiento de las determinaciones transitivas y a una intensificación de la imagen *per se*. Pero, en esos vaivenes seculares, las *Pathosformeln* estarían siempre disponibles y el mayor o menor peso de cada extremo de la simbiosis —el pathos o la forma clara y definida— no pondría en cuestión la integridad de las *Pathosformeln* características de lo que llamamos una tradición civilizatoria” (Burucúa, 2006: 179-180).

⁸¹ Como describe Burucúa, “a un lado y a otro de los Alpes, entonces, esos *homini novi* resucitaban las experiencias del intelecto y de la emocionalidad de otros hombres en un pretérito remoto, muy anteriores a cualquier antepasado cristiano de quien aquéllos tuvieran memoria directa más o menos inmediata” (Burucúa, 2002: 16).

numerosos intentos de traducir al lenguaje visual los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad. En este contexto, la ninfa reencarnó en la figura de Marianne, símbolo de la República Francesa, cuya cabeza de serie es la mujer de *La Libertad guiando al pueblo*, de Eugène Delacroix (Fig. 18).

La tradición liberal predominante en nuestro país a fines del siglo XIX continuó esta serie de personificaciones, encomendadas a esta *Pathosformel* con el cuerpo de Marianne. La producción figurativa liberal en la Argentina es vasta y en ella se destaca la figura de la República Argentina, construida a partir de elementos tomados de la personificación de la Libertad (por ejemplo, el gorro frigio⁸²). Sin embargo, en el caso de Tacuara la figura de la República como mujer joven y dinámica es resignificada: se construye a partir de elementos que se oponen claramente a la tradición liberal. Así, se deja de lado la figura central de “República” por la de “Patria”, la cual es representada por una mujer ataviada con un traje de guerrero antiguo y con actitud desafiante, propia del inicio de una batalla. Portando en una mano la espada de combate y en la otra el estandarte de Tacuara, inicia la lucha y secunda, a modo de espectro protector, a un gaucho montonero. Asimismo, el texto que acompaña esta poderosa imagen afirma que

“la vieja del gorro frigio, hija de la revolución francesa y señora del país desde Caseros, está en las últimas: chochea y nuestra pobre Patria, nacida para grandes destinos en frustración constante, corcovea para sacarse de encima a esta gorda caduca, que con las riendas en la mano la está haciendo hacer piruetas de locura. Porque esto que estamos presenciando, que son los estertores de un régimen decadente, la democracia liberal, de instituciones, hombres, parlamentos y partidos de un régimen de supervivientes, tiene todas las características de un circo y un sainete”.⁸³

Aquí, las afirmaciones revisionistas de texto e imagen coinciden y se complementan, sin que uno sea descripción de la otra y viceversa: la figura de la Patria es representada en el dibujo como una mujer joven, esbelta, fuerte y gallarda (la ninfa), en contraposición a los elementos con los cuales el texto caricaturiza la figura de la República Argentina.

Este paralelo entre ambas figuras femeninas también aparece en *Barricada*, sólo

⁸² El gorro rojo de la figura francesa de la Libertad es una versión modernizada del gorro frigio asociado en la época clásica con la liberación de los esclavos (Burke, 2005).

⁸³ *Tacuara, vocero de la Revolución Nacionalista*. N° 8, año 1962 (?)

que allí la figura de la ninfa no se encuentra representada iconográficamente, sino que aquello representado es “presentado” de manera explícita y, nuevamente, acompañado por su opuesto: “nuestra juventud avanza sobre las ruinas del régimen caduco para plasmar la arquitectura revolucionaria de una nueva Argentina, poderosa, imperial y comunitaria” (*Barricada* No. 9, p. 1). En este ejemplo, lo condensado por la ninfa en la figura anterior es disuelto en la idea de una juventud revolucionaria, por un lado, y de una Argentina utópica, motivación misma de la lucha. Queda así explicitada la dimensión transitiva de la ninfa, mientras que su dimensión reflexiva permanece latente⁸⁴. Es decir, la ninfa que se escurre en las representaciones de estas agrupaciones da cuenta de un movimiento ágil, dinámico y revolucionario que con su acción busca lograr una imagen de Patria, con la que se identifica y con la que cree compartir los mismos atributos. Estos se oponen, a su vez, a una mujer ya envejecida, que perdió, para ellos, su jovialidad y dinamismo: la República liberal.

Lo llamativo es que, a pesar de ello, la tradición liberal tan aborrecida y antagonizada por estos grupos está de alguna manera presente (aparentemente, de manera imperceptible para el ojo de Tacuara) en la figura de la Patria, que toma forma humana y femenina gracias al auxilio de la *Pathosformel* de la ninfa. Su contrastación con la obra de Delacroix (Fig. 18) —imagen no sólo paradigmática de la Revolución Francesa y del valor de la Libertad, sino también cabeza de serie de las personificaciones de los valores liberales— contribuye a la observación del parentesco. La pose es muy similar, y ambas mujeres portan en una mano la bandera por la cual luchan y en la otra un arma, lo cual invita al observador a asociar las dos imágenes⁸⁵. Asimismo, ellas se encuentran en ambas representaciones guiando en la lucha, desde un lugar elevado y por detrás (casi como un espíritu que lucha con el pueblo), al elemento popular de la composición: en un caso, al gaucho montonero a caballo⁸⁶; en el otro, al

⁸⁴ La dimensión transitiva o de la representación en la imagen se referiría al contenido cultural de la *Pathosformel* en relación con su contexto histórico, en tanto la dimensión reflexiva estaría más vinculada con la emoción disparada por la *Pathosformel* misma (Burucúa, 2006). Asimismo, “por lo general, un desarrollo en el sentido de la ciencia, o sea, del aumento del *Denkraum*, implicaría una supremacía de la dimensión transitiva de las imágenes y una mengua de su potencia reflexiva, en tanto que un repliegue en el sentido de la magia, esto es, de la disminución del *Denkraum*, conduciría tal vez a un debilitamiento de las determinaciones transitivas y a una intensificación de la presencia de la imagen *per se*” (Burucúa, 2006).

⁸⁵ Pese a que Marianne se encuentra desnuda y la Patria de Tacuara está pesadamente ataviada con uniforme militar antiguo. Este, de hecho, quizás sea el único elemento figurativo que destaque la diferencia entre ambas mujeres y que recuerde que, mientras una de ellas remite a la tradición liberal incipiente, la otra refiere a un conservadurismo militar y nostálgico.

⁸⁶ La presencia del caballo acompañando a la del gaucho es otra diferencia importante entre ambas composiciones. El caballo remite a la tradición americanista de héroes a caballo, atravesando la vastedad

muchacho. La identidad del niño de Delacroix con el pueblo no es algo novedoso. Al respecto, resulta necesario recordar que, como afirma Michel De Certeau, la asociación entre ambos conceptos es un lugar común en la tradición occidental (1999). Sin embargo, es quizás más interesante para este análisis el hecho de que en la composición casi especular de la Patria el lugar del niño es reemplazado por la figura del gaucho.

Finalmente, en *Mazorca* de la GRN la figura del gaucho entra de nuevo en escena de la mano de dos *Pathosformeln*. En las figuras 4, 5 y 15 se ve un gaucho fuerte, heroico, valiente y en pie de guerra (el gaucho de la figura 4 es un mazorquero), siempre con la lanza hecha con la caña tacuara en mano. Se trata de la *Pathosformel* del héroe en combate⁸⁷. No obstante, en las figuras 7 y 8 se ve un gaucho desarmado, pobre, cabizbajo y vencido: el gaucho que encarna la *Pathosformel* del sufriente⁸⁸.

Estas diferencias tan radicales en los modos de representar al gaucho de la publicación y el recurso a diferentes, e incluso opuestas *Pathosformeln*, en un lapso de tiempo muy corto, se deben en parte al uso que se le otorga a esta imagen en cada composición. En estas figuras, el gaucho se encuentra en la tapa o en la contratapa de la publicación, razón por la cual, según la tesis de Steimberg sobre las portadas de periódicos que ya fue presentada, se puede interpretar que con la imagen se busca “representar” el carácter de la publicación y la identidad de la agrupación responsable. Asimismo, el texto que acompaña a las figuras 5 y 15 es una interpelación a la lucha. En este contexto, la imagen describe el horizonte que se busca alcanzar a partir de la interpelación: el héroe patrio activo y en lucha. Por otro lado, las composiciones 7 y 8 presentan, a través de la imagen del gaucho, un estado de crisis social (de la cual el gaucho es víctima) que debería servir como motivación para la lucha, es decir, el estado de situación que se busca transformar a través de ella.

del continente.

⁸⁷ Según Saxl (1989), la *Pathosformel* del hombre luchador, el hombre que pelea con la bestia, en sus diversas versiones con armas primitivas (blandiendo una maza o un palo) o presentando una disposición del cuerpo que lo ubica en situación de caza o de lucha contra fuerzas no humanas, nació en el arte de la Mesopotamia con la figura de Mitras y habría alcanzado su máxima expresión en las representaciones griegas de Hércules. Burucúa continúa la serie y muestra el resurgimiento de esta en el arte de la Shoa, encarnando en este caso a los verdugos (Burucúa, 2006: 188).

⁸⁸ “También la reelaboración icónica del cristianismo afectó a otra *Pathosformel* que encontramos en la plástica antigua, la del esclavo, la del vencido, la del hombre agobiado por el trabajo, la servidumbre y la derrota, una figura con la cabeza gacha, encorvada, que puede transmitir una sensación de esfuerzo pero siempre al borde de la extenuación. Así la vemos en los relieves históricos de las columnas de Trajano y de Marco Aurelio, en los relieves de época antonina incorporados al arco de Constantino. Los artistas cristianos del Bajo Medievo y del Renacimiento recuperaron esa *Pathosformel* pero le otorgaron la dignidad del sufriente, de la víctima que padece las injusticias del mundo e hicieron de él una fórmula más que apta para representar a los mártires y hasta al propio Jesús en las diversas instancias de su Pasión” (Burucúa, 2006: 189).

El uso de la imagen del gaucho, por lo tanto, busca no sólo representar al pueblo —al que se debe defender y proteger— sino también establecer una continuidad entre su lucha y heroísmo patrios y la lucha y el heroísmo del nacionalismo del siglo XX (Marty, 1996). En este sentido, en todas las publicaciones mencionadas aquí, se dedican notas más o menos extensas a los paralelismos entre la historia del siglo XIX y la actualidad política. Por ejemplo, en el artículo titulado “Más de un siglo”, publicado en *Mazorca* No. 14, se enfatiza la continuidad de un mismo modelo político de dominación: “Más de un siglo de sacrificio del pueblo criollo en beneficio de las oligarquías y los amos internacionales. Primero fue Caseros, donde perdimos a la Patria Grande y Soberana del General Don Juan Manuel de Rosas. Luego en 1955 un pueblo lleno de esperanzas es masacrado por el único delito de trabajar por una Argentina Justa, Libre y Soberana”. Y más adelante se afirma que “de la pudedumbre siempre surgen gusanos y aquí reventó la gusanera. Fueron los Sarmientos, Mitres... Sí porque entonces la gusanera la constituían ellos [...] Ya no se llaman unitarios ahora son 'gorilas'. Ya no son oligarquías porteñas tan sólo, se han enquistado en todas las latitudes de nuestro campo convertidos en terratenientes sostenedores del latifundio. Ya no son los imperialismos de la 'vieja Europa', han sido superados por el imperialismo yanqui-judío” (*Mazorca*, No. 14, p. 5). En esta cita se construye una metáfora que alcanza los períodos mencionados, las figuras antagónicas (Sarmiento, Mitre, los antiperonistas de la “Revolución Libertadora”) y las figuras heroicas de Rosas y Perón.

La metáfora se caracteriza por ser un proceso en el cual un campo semántico fuente (en este caso, el período rosista) se proyecta hacia un campo semántico meta (el gobierno peronista). Debido a que esta proyección se extiende a las relaciones, las propiedades, los valores y los conocimientos del campo fuente, nos permite construir modelos cognitivos que organizan nuestros saberes y nuestro conocimiento de la realidad. En este sentido, Angenot sostiene que “La vinculación sistemática de dos fenómenos independientes produce un razonamiento por analogía, una transferencia de dos connotaciones del comparante al comparado” (Angenot, 1982: 256). En este caso, la inteligibilidad analógica se sostiene en el presupuesto de que la correlación entre el supuesto impulso independizador, inspirado en un profundo nacionalismo y en el “amor por la patria” del gobierno de Rosas, se continúa en el período peronista. La estructura proporcionada por esta metáfora conduce, de esta manera, a la legitimación del rol histórico de Tacuara.

Como afirma Kenneth Marty (1996), para Tacuara el uso del imaginario de las luchas del siglo XIX y, principalmente, el de la Argentina de Rosas, tiene el objetivo de establecer una línea de continuidad entre la lucha contra el enemigo extranjero-invasor del siglo XIX y el del siglo XX. El modelo de Rosas es, de este modo, retomado por Tacuara como opción política. Al respecto, Glück sostiene que

“La percepción que de sí mismos tenían los miembros de Tacuara era la de un grupo que estaba cumpliendo con una misión histórica, de restauración de un orden perdido, vinculado al catolicismo y al hispanismo, al que vinculan en parte, al pasado reciente peronista. Justifican su rebelión en función de estas reivindicaciones, paradójicamente vinculadas al orden, que en caso de ser cumplidas los volvería a convertir a estos jóvenes en ‘modelos de obediencia y acatamiento a sus mayores’. Parecerían creer que su victoria es irreversible” (Glück, 2000).

El posicionamiento central de Tacuara en la escena tan cuidadosamente construida con el auxilio de la metáfora revisionista contribuye a entender por qué el grupo — como recuerda Marty— no se interesaba por las particularidades históricas de la vida del gaucho, carencia de interés que, como se podría agregar, compartían los “criollistas” de las primeras décadas del siglo XX. El gaucho, simplemente, se transformó en un ícono de redención para el nacionalismo, en cuanto su imagen había sido resucitada de la deshonra de la narrativa sarmientina y resignificada como la muerte trágica del orgullo nacional. Esto último se ve reforzado por la presencia de la *Pathosformel* del luchador, en este caso, con el objetivo de engrosar el panteón de los héroes trágicos de Tacuara que lucharon hasta la muerte por su causa. En este sentido, la relación del MNT, el MNRT, la GRN y la UNES con lo popular, según lo que muestra su iconografía, es del tipo folclorista. Según la descripción de Néstor García Canclini, el folclorismo se define por presentar los elementos folclóricos descontextualizados, despojados de las referencias semánticas y pragmáticas que podrían hacerlos inteligibles (1988). Es decir, el folclorismo de Tacuara, manifestado en los temas y los motivos de las imágenes, consiste en un uso meramente pintoresco y conservador de elementos que representan las tradiciones del pueblo, con el fin de promover un proyecto político nostálgico y ajeno a los sectores populares, basado en la reinstauración de un orden perdido. En este, el gaucho, metáfora del pueblo (como se ve claramente en la figura 14), no ocupa el lugar del dirigente, del que conduce la batalla, como si lo hace el

militante nacionalista, el tacuara. Así se puede observar también en las figuras 7 y 8, donde la *Pathosformel* del sufriente —que tradicionalmente ha simbolizado a la víctima, al que sufre impotente las injusticias—, representa aquí a este gaucho desvalido, que parece esperar la ayuda del militante nacionalista.

VI. La nostalgia por el orden perdido: liturgias y modos de presentación

La añoranza de épocas pasadas en el imaginario de estas agrupaciones —evidente tanto en el folclorismo como en la acérrima adscripción al revisionismo histórico— se condecía también con ciertos mecanismos de mitificación donde resonaban los ecos de los viejos fascismos europeos.

Tacuara se rodeó de simbologías y rituales similares a aquellos del fascismo italiano y del nazismo alemán: el saludo romano, la sanción que implicaba tomar aceite de ricino, el uso de la cruz esvástica en atentados antisemitas como método intimidatorio, el uso de uniformes en actos públicos. Asimismo, organizaban periódicamente desfiles y campamentos de instrucción y entrenamiento militar⁸⁹.

La admiración de Tacuara por los movimientos fascistas se manifestaba en referencias en el cuerpo de los textos de las publicaciones y en las propias declaraciones de los ex militantes entrevistados. Más allá de numerosas aseveraciones y caricaturas antisemitas y negacionistas en *Tacuara* de la UNES, *Ofensiva*, *Tacuara* del MNT y en *Mazorca* de la GRN⁹⁰, estas publicaciones rendían homenaje a través de notas y hasta poemas a los “héroes” de Nüremberg, a Adolfo Hitler, Cornelio Codreanu, José Antonio Primo de Rivera y Benito Mussolini⁹¹. Por otra parte, en las entrevistas realizadas se admite la existencia de compañeros que, en los primeros años de militancia, admiraban profundamente el desempeño de Alemania e Italia durante la guerra y que consideraban a sus líderes como héroes nacionalistas que dieron todo por su patria⁹². Pero la influencia de los fascismos en Tacuara no se limitó simplemente a la imitación por

⁸⁹ Fondo CEN, Caja 1424; *Clarín*, 29 de enero de 1963; *Clarín*, 26 de enero 1963; *La Luz*, 1 de enero de 1963; *La Luz*, 31 de enero de 1963; *Argentinisches Tageblatt*, 1 de enero de 1963; *El Litoral*, 1 de febrero de 1963; *El Mundo*, 2 de febrero de 1963; *Primera Plana*, 3 de febrero de 1963; *Nueva Sión*, 8 de febrero de 1963; *La Nación*, 11 de febrero de 1963; *Clarín*, 11 de febrero de 1963; *La Prensa*, 11 de febrero de 1963; y *Clarín*, 11 de marzo de 1963.

⁹⁰ Historieta de Samoil Cipayosky y Figs. 22, 25, 27 y 28.

⁹¹ *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, 1959; *Ofensiva*, No. 11; *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, No. 8, año 1962 (?); *Mazorca*, No. 1 y *Mazorca*, No. 3, edición tributo a este personaje.

⁹² Entrevistas a Yáñez de Gomera y a Emilio di Roccabruna, 18-04-2007 y 28-02-2007.

admiración.

Tanto el fascismo como el revisionismo histórico y el criollismo proporcionaban a estas agrupaciones un marco romántico de referencia, un pasado que ellos consideraban mítico y en el cual se apoyaban como motivación y legitimación para su lucha en el presente. Como enuncia con orgullo y de modo apologético el MNT desde las páginas de *Ofensiva*: “Nuestro movimiento es síntesis de Tradición y Revolución. Se afirma en el pasado para lanzarse al futuro. Por eso miramos hoy hacia la Vuelta de Obligado. Porque para afirmar nuestro Nacionalismo necesitamos crear una mística profunda sobre los cimientos de nuestra historia auténtica [...] y en nuestras Tacuaras volverá la Montonera” (*Ofensiva*, No. 11, p. 12). Esta mística del pasado es construida a través de diversos rituales de autoafirmación y autodefinición grupales⁹³. Sobre este tema, George L. Mosse sostiene que los fascismos europeos retomaron tradiciones dominantes en las sociedades de su época y con ellas dieron forma a una liturgia y a símbolos que les sirvieron de medio para que su mensaje político llegase al gran público, nutriendo de esta manera la fe de la nueva “religión cívica”. Principalmente, tuvo gran importancia la belleza del cuerpo masculino clásico, que representaba virilidad, control, disciplina y dinamismo revolucionario (Mosse, 1996 y Adam, 1992). Asimismo, Federico Finchelstein, con respecto al imaginario de los nacionalistas argentinos de 1930, sostiene que “se intentó ver en la figura masculina de Uriburu el fenotipo de un ‘nuevo hombre’, que era una proyección de un ideal de belleza masculina previamente definido y ampliamente compartido” (Finchelstein, 2002: 114). Más adelante agrega que “la distribución de distintos artefactos y la exposición de imágenes y recuerdos selectivos e inventados de Uriburu reforzaban constantemente la realidad del mito y daban lugar a nuevas lecturas sobre el ‘héroe de septiembre’ y su ‘gesta’” (Finchelstein, 2002: 115).

Estas mismas afirmaciones son aplicables también a ciertas tradiciones y prácticas que los miembros de Tacuara supieron recuperar y resignificar. En este sentido, la idea de un hombre nuevo sugerida por un héroe que se ajustase al ideal de virilidad, y sobre quien proyectar las expectativas de éxito del movimiento, se encontraba encarnada para el MNT original en la figura de Darwin Passaponti. Éste había sido delegado de la UNES en el colegio Mariano Acosta. El 17 de octubre de 1945, en la columna de la ALN, el joven de 17 años fue asesinado y, años más tarde, se convirtió en el primer

⁹³ Estos conceptos son utilizados por Hobsbawm para analizar la transformación de los rituales obreros (Hobsbawm, 1987).

mártir peronista (Bardini, 2002 y Gutman, 2003). Para los integrantes del MNT y de la GRN, Passaponti representaba el ideal de virilidad, coraje e hidalguía al que ellos aspiraban con su militancia, a la vez que era depositario de las expectativas de éxito del movimiento. Como muestra la figura 9, los rasgos de seriedad y austeridad que caracterizan al retrato del héroe al que Tacuara veneraba, indicados a través de los trazos duros, el ceño fruncido, la boca apretada y la mirada hacia un horizonte relativamente cercano, no se contraponen a las virtudes propias de la juventud, tales como la rebeldía y la libertad, representadas con el cuello de la camisa desabrochado y el mechón de pelo que cae sobre su frente. A su vez, los laureles que enmarcan su rostro, a modo de fondo, sugieren la idea de triunfo, de victoria.

En la mayoría de las publicaciones analizadas en el presente capítulo, los homenajes a Darwin Passaponti han tenido una importancia capital. Tanto *Tacuara* de la UNES, como *Tacuara* del MNT y *Mazorca* de la GRN han dedicado varias páginas, dibujos, poemas, cuadros y hasta fotografías de actos de homenaje realizados en honor a su héroe-mártir, a pesar del costo tan elevado de publicaciones de este tipo. El carácter de mártir de Passaponti se complementaba con otro de los elementos más destacables en la liturgia del MNT. Para poder pasar de la categoría de “simpatizantes” a la de “afiliados”⁹⁴, los militantes tacuaristas que se hubiesen destacado por sus cualidades y méritos podían gozar de la protección del grupo y del prestigio de haber ascendido en la jerarquía del movimiento, luego de prestar juramento ante la tumba del mártir de la UNES Darwin Passaponti, en el Cementerio de la Chacarita de Capital Federal⁹⁵. La insistencia en el carácter de mártir (de la revolución, de la causa nacionalista), el simbolismo y lo mítico alrededor de su muerte, de su tumba y de su imagen parecen sugerir un cierto goce. Efectivamente, el culto al héroe-mártir Passaponti se encuentra ligado al llamado “culto al soldado caído” (Mosse, 1979), que ha sido analizado por Mosse en relación con el uso de los cementerios y monumentos a los soldados caídos en las guerras de liberación contra Napoleón y en la Primera Guerra Mundial en Alemania, y con el modo en que sus connotaciones y repercusiones en la vida cotidiana han sido utilizadas por el nazismo. El autor sostiene que el culto al caído representa lo

⁹⁴ Ver Fondo CEN, Caja 1424. Este informe de la SIDE describe tres categorías de integrantes del MNT: simpatizantes (son los que han completado una ficha, pueden usar el distintivo y deben abonar una cuota mensual mínima), afiliados (tienen derecho a la protección física del grupo y deben prestar juramento) y militantes (estos últimos, ubicados en la cúspide de la pirámide jerárquica, son aquellos que de acuerdo a su colaboración intelectual y material al movimiento tienen derecho a participar en la elección del Jefe).

⁹⁵ Ver Fondo CEN, Caja 1424.

excepcional, la salida de lo cotidiano, dada por la búsqueda de ese “algo” supremo que justifica la muerte del héroe; ser atemporal y eterno, cuya adoración enfatiza la oposición y el rechazo a la modernidad en general.

El mártir también simboliza el ritmo sostenido por la oposición vida-muerte (*topos* de la resurrección, tomado de la tradición cristiana). Como sostiene Mosse, el culto al caído recupera el continuo pasión-muerte-resurrección que en la Europa moderna de la preguerra es aplicado a la resurrección de la Patria, de la Nación. Al respecto, se podría citar un titular encontrado en *Barricada* que parece inspirado en estas afirmaciones: “Los que murieron para que la patria viva” (*Barricada*, No. 9, p. 4). Esta idea, a su vez, se materializa en los rituales alrededor de los monumentos al caído o de su tumba. Con esto se corresponden los actos que los miembros de Tacuara realizaban periódicamente alrededor de la tumba de su mártir, ya que, como menciona Mosse, la tumba del soldado caído no sólo es el lugar de veneración por excelencia, sino que representa el indicador del camino a seguir por la “futura raza de héroes”.

La importancia de la resurrección del militante a partir de la muerte del héroe, es decir, el refortalecimiento del ímpetu de lucha, no se agotaba en el culto a Passaponti. En la galería de héroes, donde Passaponti ocupaba un lugar privilegiado, también se encontraban los “muertos de Cerveceros” (*Tacuara. Vocero de la revolución*, agosto-septiembre de 1964, p. 3). Los militantes del MNT y del peronismo caídos en el enfrentamiento del Salón de Cerveceros en Rosario en 1964⁹⁶, Eduardo Bertoglio, Víctor Militello y Antonio Giardina, eran rememorados en las publicaciones del MNT y de la GRN periódicamente, y se celebraban misas en su memoria (Orlandini, 2008). Asimismo, es interesante reiterar que uno de los símbolos más importantes para el MNT y para la GRN fue la Cruz de Malta. Esta representaba la orden medieval de Malta, caballeros cruzados que habían dado su vida por la Cristiandad. Una vez más, la figura heroica es utilizada para reavivar el compromiso del militante.

Este tipo de veneración que provocaba el culto al mártir caído en la lucha por los mismos ideales que movilizaban a los militantes tacuaristas se caracterizaba, también, por la exaltación de los valores de la juventud y la camaradería, valores estrechamente relacionados, en la construcción del mito, con la perspectiva de triunfo (Mosse, 1979) y que también habían sido adoptados por la iconografía nazi (Adam, 1992). En este sentido, se puede observar en la figura 6 lo explícito del valor de la camaradería en la

⁹⁶ Al respecto ver Capítulo Dos.

composición iconográfica que cita a Passaponti. Asimismo, la exaltación de la juventud estaba siempre asociada con la valoración de la virilidad y la belleza física masculina. De esto, las publicaciones aportan varios ejemplos figurativos que recuerdan a las figuras de los héroes del trabajo y al prototipo de hombre del arte de propaganda nazi (Figs. 32, 33 y 34). También en el cuerpo de los textos se leen frases como “en lugar de tanto palabrerío democrático y tanta imbecilidad liberal, hace falta la mano fuerte de un hombre macho, de un caudillo criollo para conducir los destinos de esta nación que está dejando de serlo” (*Ofensiva*, No. 11, p. 11). Según Mosse, la belleza del cuerpo masculino representa tanto el autocontrol como la virilidad, metáforas, en última instancia, del respeto por la tradición y por una dinámica revolucionaria, a la vez. Igualmente, sostiene que el culto a la belleza física masculina (que, no hay que olvidar, presenta siempre una masculinidad agresiva), propio de los movimientos fascistas (encarnado en el “hombre nuevo” del fascismo italiano o del prototipo ario), no ha sido inventado por estos. El ideal, que remite claramente a la *Pathosformel* del atleta, tenía sus antecedentes inmediatos en los tipos ideales del caballero inglés o del *American boy*. También Marcela Gené incorpora a esta serie los ejemplos del héroe del trabajo comunista y del descamisado peronista. Del mismo modo, podría decirse que este ideal tampoco murió con el fin de la primera mitad del siglo XX, y un claro ejemplo de ello es el prototipo del militante tacuarista, con su pelo corto y engominado y su uniforme de camisas pardas; estilo tan admirado (e imitado) a la salida de los colegios por los adolescentes de la época⁹⁷.

VII. Conclusiones

Este capítulo se inspiró en la pregunta acerca de los discursos sociales que circularon en el interior de Tacuara —en particular, a partir del estudio de las publicaciones periódicas del MNT, la GRN, el MNRT y la UNES. Es decir, se propuso comprender la visión que los integrantes de estas agrupaciones tenían sobre el mundo y acerca de sí mismos.

La escasa y desordenada producción cultural de Tacuara, y su aún peor conservación, fueron uno de los obstáculos más importantes para este análisis. La mayoría de las fuentes consultadas pertenecen a colecciones privadas y muchas veces es

⁹⁷ Ver Gutman, 2003, y entrevistas a Sergio Sollima y a Emilio di Roccabruna, 11-05-2007 y 28-02-2007.

imposible acceder a información acerca de fechas de publicación, autores, tirada, precio del ejemplar o forma de distribución, entre otros datos fundamentales para un análisis de este tipo. Sin embargo, con el auxilio de herramientas teóricas propias del análisis de discurso y del análisis iconográfico fue posible arribar a ciertas conclusiones.

En primer lugar, se pudo observar que las diferencias en los orígenes o en el período de publicación de los boletines estudiados no se traducían de forma muy significativa en el nivel de la enunciación, ni en el estilo. En este sentido, se observó la continuidad de una tradición de decisiones de diagramación que se mantiene con muy pocas diferencias desde la antecesora, *Tacuara. Vocero oficial de la UNES*, y que se puede ver, entre otros elementos, en la repetición de las secciones o el uso de eslóganes para reforzar la postura del autor. A su vez, se repite casi de modo invariable el enunciador objetivo y pedagógico, que sólo en *Barricada* (y en menor medida en *Tacuara* del MNT) incorpora elementos retóricos de mayor sofisticación. Asimismo, la aparentemente escasa importancia otorgada a la imagen, con excepción de *Mazorca* y *Tacuara* de la UNES, sólo era obviada en los logos de las portadas, donde se condensaban elementos identitarios e influencias ideológicas que, a pesar de corresponder a distintas agrupaciones, se repetían numerosas veces. Estas influencias remitían, en muchos de estos casos, al falangismo y al nazismo. Sin embargo, una gran diferencia con estos movimientos es que ellos utilizaron imágenes más sofisticadas. El uso de la imagen para *Tacuara*, por el contrario, se caracterizó por ser más intuitivo y de poca rigurosidad artística. Asimismo, mientras que en el caso de las portadas, generalmente, la ilustración estaba a cargo de algún miembro militante, en el resto de las páginas se colaban dibujos y fotos que no eran de su autoría (este es el caso de la figura 8). Estas actitudes muestran que, pese a un destacado amauterismo en el manejo de imágenes, existía una preocupación general por aprovechar su inmediatez y capacidad comunicacional.

Por otro lado, la recurrencia del estilo historietístico en la iconografía da cuenta de la homogeneidad y juventud de los miembros de las agrupaciones, influenciados por el *comic* y por la literatura de aventuras. Pero más allá de esto, prevalece la temática criollista y las remisiones revisionistas tanto en imágenes como en palabras. En este sentido, la incorporación de corte folclorista de la mítica figura del gaucho a su imaginario y la defensa de la metáfora entre el gobierno de Rosas y el peronismo, por un lado, pero también entre las luchas del siglo XIX y los objetivos del movimiento

nacionalista, al que creían representar, legitimaba su rol de “restauradores de un orden perdido”. La nostalgia que, de este modo, caracterizaba por igual a estas tres agrupaciones, se vio reforzada a partir de otra constante que compartieron con igual pasión el MNT y la GRN: el culto al héroe caído, Darwin Passaponti. No se trató únicamente de rituales iniciáticos, que sólo siguió practicando el MNT, o de actos conmemorativos y de páginas enteras dedicadas a recordarlo. Principalmente fue el culto a su imagen lo que opacó las diferencias entre estas dos agrupaciones que podrían haber brillado con más intensidad. En todos sus boletines se reconoce, con mayor o menor énfasis, a Passaponti como héroe mártir, y siempre se lo recuerda con la misma imagen, aquella que había sido diseñada y publicada por primera vez por la *Tacuara* de la UNES. Su figura actúa, de esta manera, como un hilo invisible que une a las agrupaciones, llamando la atención acerca de los numerosos puntos de coincidencia en sus respectivos programas. En el caso del MNT, al culto a Passaponti y a otras figuras heroicas con las que se identificaban los tacuaras se le sumaron otros rituales grupales que, influenciados por los fascismos europeos, contribuyeron a la formación de la identidad del grupo.

Finalmente, es necesario destacar que las similitudes y continuidades que existen entre las prácticas discursivas del MNT, la GRN y el MNRT de Ossorio superan a las diferencias. En este sentido, los cambios y rupturas políticos e ideológicos acontecidos en el grupo original y que derivaron en las sucesivas escisiones no se ven claramente representadas en las publicaciones aquí analizadas. *Ofensiva* y *Tacuara* del MNT parecen nuclear un abanico limitado de posibilidades discursivas, de donde toman lo propio *Mazorca* y *Barricada*, la primera más inclinada a la derecha y a la crítica conservadora (con fuertes componentes fascistas, anticomunistas y antisemitas, al igual que sus antecesoras), y la segunda, cercana al peronismo y a los sectores populares. Sin embargo, todas estas publicaciones coinciden en el nivel iconográfico y en el cuerpo del texto en el culto a la heroicidad y a la virilidad, en el antiliberalismo y en considerar la época de Rosas como utopía de la acción política.

Capítulo Cuatro: Las miradas de sus contemporáneos

La manera en que las organizaciones Tacuara eran consideradas por sus contemporáneos ha variado a lo largo de los casi diez años de vida del MNT y sus agrupaciones derivadas. En sus comienzos, el grupo de jóvenes nacionalistas que conformaban el MNT era considerado por algunos una de las más importantes organizaciones antisemitas y neofascistas, en tanto otros lo relacionaban con el “peligro rojo”, hasta que finalmente fue considerado casi unánimemente una simple banda criminal. Para el análisis de estas definiciones, es decir, para comprender los discursos predominantes con respecto a estas agrupaciones en la sociedad de su época, cobra nuevamente relevancia la categoría analítica de Eliseo Verón, “discursos sociales”, trabajada en el capítulo anterior en relación con la producción y circulación de sentido al interior del MNT y sus agrupaciones derivadas. Como ya fue mencionado, los discursos sociales -o como los define este autor, las configuraciones espacio-temporales de sentido- se valen de diversos soportes materiales para poder ser identificados, tales como textos, imágenes, prácticas, etc. En particular, los soportes materiales recuperados en este análisis y que nuclearon los discursos sociales acerca de estas agrupaciones durante el período 1958-1966 fueron la prensa gráfica, los relatos cinematográficos ficcionales y los informes y documentos elaborados por la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) y por la Secretaría de Informaciones de Estado (SIDE). Otros soportes posibles podrían haber sido grabaciones radiales y televisivas de la época, sin olvidar las causas judiciales iniciadas a raíz de los delitos cometidos por los tacuaras. No obstante, no se hallaron registros televisivos ni radiales disponibles en los archivos consultados y, con respecto a las causas judiciales, los juzgados responsables no otorgaron la autorización necesaria para el desarchivo de los expedientes. Por estos motivos, y debido a la relevancia de la temática Tacuara en los soportes prensa gráfica, cine de ficción e informes policiales y de inteligencia contemporáneos a estas agrupaciones, se analizan en el presente capítulo los discursos sociales sobre Tacuara, según fueron presentados en cada uno de ellos.

Primeramente, se estudiará el abordaje del MNT y sus derivados realizado por la prensa gráfica; desde la constitución de la “problemática Tacuara” hasta su pérdida de importancia en las páginas de estos diarios y revistas. En segundo término, se analizará el discurso sobre Tacuara proyectado en las salas de cine nacionales, atendiendo a tres

películas centrales, donde Tacuara se haya representada con mayor o menor protagonismo: *Con gusto a rabia* (1965), *La terraza* (1963) y *El ojo que espía* (1966). Finalmente, se describirán y analizarán los informes policiales y de inteligencia sobre Tacuara, específicamente con respecto a las caracterizaciones generales del grupo.

I. Tacuara en diarios y revistas

Los medios gráficos contemporáneos a la actividad política de Tacuara le dedicaron poca atención en sus primeros tiempos. Hasta 1964, Tacuara y sus agrupaciones derivadas habían salpicado las páginas de muchos diarios del país, a causa de la ola de atentados cometidos contra instituciones y personas judías, luego de la captura del criminal de guerra Adolf Eichmann en la Argentina, por parte de los servicios secretos israelíes de inteligencia (Mossad). Las noticias sobre las agresiones y atentados contra individuos de la comunidad judía por parte de Tacuara eran asiduas pero no alcanzaban a llenar una página entera en los diarios de mayor circulación del país⁹⁸. La prensa internacional representaba una excepción a esta regularidad. El 21 de septiembre de 1962, se publicó en la revista estadounidense *Time* una nota acerca del MNT, con el título “*Resurrecting the Swastika*”, donde se describía a Tacuara como una oscura sociedad de jóvenes terroristas que estaría liderando la creciente ola de neonazismo que sufría el país. Esa fue la primera vez que una revista de interés general introdujo la problemática del nazismo en relación con la agrupación. Un mes más tarde, el 23 de octubre de 1962, la revista estadounidense *Look* publicó un artículo de siete páginas sobre Tacuara. La nota presentaba fotos de símbolos y rituales utilizados por el MNT y la GRN (el saludo romano, el cóndor de la GRN, la cruz esvástica, formaciones militares y ejercicios de entrenamiento en campamentos clandestinos, uniformes) y una entrevista a dirigentes de ambas agrupaciones y al cura Meinvielle. El artículo, titulado “*The Nazis of Argentina*”, aseguraba la filiación nazi de los jóvenes nacionalistas. Esto provocó fuertes reacciones por parte del MNT. Como sostiene Bardini en su libro, “Al leer el trabajo [la entrevista concedida a *Look*], los milicianos casi revientan de ira: habían armado una puesta en escena *for export*” (Bardini, 2002: 54). A diferencia de la mayoría de los medios gráficos masivos nacionales, esta nota tiene la particularidad de distinguir claramente, en principio, las prácticas, los principios ideológicos y los integrantes del MNT y la GRN; no obstante, igualmente termina por asimilarlos hacia el

⁹⁸ *La Prensa*, 22 de enero de 1963; *Correo de la Tarde*, 23 de enero de 1963; *Clarín*, 23 de enero de 1963; *Clarín*, 26 de enero de 1963; *Así*, 31 de marzo de 1964, entre otros.

final de la nota. Así, pese a que las entrevistas se realizaron en forma separada a cada representante de estas agrupaciones, ambas se sintetizan en una única versión que presenta las preguntas y respuestas más relevantes con un formato que da a entender la existencia de tan sólo dos únicos interlocutores (entrevistador y entrevistado).

En oposición a la prensa masiva, la prensa de la comunidad judía en Buenos Aires fue exhaustiva en la denuncia de los numerosos atentados antisemitas de Tacuara⁹⁹. En el marco proporcionado por un estilo más directo y un tono decididamente denunciatorio ante el creciente número de atentados antisemitas —que, por otra parte, no parecían ser controlados por las fuerzas de seguridad— tuvo lugar una polémica acerca de la entrevista del semanario *Mundo Israelita*, el 5 de mayo de 1962, a líderes del MNT. Publicada bajo el título “Un reportaje a los jefes de Tacuara”, su realización fue posible gracias a la intervención de Rogelio García Lupo, quien conectó al periodista Arie Zafran con sus entrevistados. García Lupo había escrito tres meses antes, el 16 de febrero de 1962, su “Diálogo con los jóvenes fascistas” en base a entrevistas realizadas a integrantes del MNT. El artículo se publicó por primera vez en el periódico *Marcha* y posteriormente formó parte del libro *La rebelión de los generales* (cuya primera edición data de julio de 1962). Como el autor mismo relata en la tercera edición de este libro, el artículo sobre los jóvenes fascistas habría provocado gran revuelo entre los periódicos políticos locales y sus efectos habrían continuado a través de la polémica abierta con la entrevista de *Mundo Israelita*. Este reportaje a los jefes del MNT, José Baxter y Alberto Ezcurra Uriburu, está principalmente centrado en la cuestión del antisemitismo de Tacuara. A esto, *Nueva Sión* criticará, por un lado, el trato afable para quienes habían atentado contra la vida y la integridad física de muchos judíos, minando de esta forma la seguridad de la comunidad, y, por el otro, la seducción propia del acto comunicacional por la que el periodista se había dejado llevar, dejando así de lado una mirada más crítica sobre quienes respondían descaradamente con fórmulas prearmadas para el interlocutor de turno.

En junio de 1962, tan sólo unos días después de la muerte de Beatriz Norma Melena en la Facultad de Derecho de la UBA, se produce el secuestro de la estudiante de origen judío Graciela Narcisa Sirota, quien luego de varios días de desaparición es dejada en libertad con una esvástica tatuada en su pecho. Tacuara era la responsable. Al

⁹⁹ Ver, por ejemplo, *Mundo Israelita*, 5 de mayo de 1962; *Nueva Sión*, 19 de mayo de 1962; *Mundo Israelita*, 23 de junio de 1962; *Mundo Israelita*, 30 de junio de 1962; *Di Presse*, 20 de noviembre de 1962; *La Luz*, 2 de noviembre de 1962; *Mundo Israelita*, 15 de septiembre de 1962; *Nueva Sión*, 14 de diciembre de 1962; *Nueva Sión*, 8 de febrero de 1963. Sobre este tema ver Kahan, 2003.

principio, el acontecimiento fue relatado por los diarios de gran tirada de forma crítica pero no sin cierta tibieza¹⁰⁰. Tanto el gobierno de Guido, como los sectores políticos más importantes del país, se vieron igualmente obligados a condenar de forma pública el antisemitismo que con el caso Sirota había colmado la paciencia de gran parte de la población (Gutman, 2003). Pero tan sólo dos días después del secuestro, un cable de la agencia Saporiti, aparentemente sugerido por la Policía Federal, publica una nota en la cual pone en duda la veracidad de la denuncia de Sirota (Gutman, 2003: 135). Esto despertó la decidida reacción de la DAIA, que convocó a un paro total de actividades de la comunidad judía, con la intención de realizar una denuncia antinazi, sentando de esta manera un importante precedente en la oposición contra las manifestaciones de antisemitismo que ocurrían cada vez con mayor frecuencia en esa época¹⁰¹. También en la Facultad de Medicina de la UBA se realizó un acto de repudio donde tomó la palabra Sirota para denunciar la connivencia de la policía con los autores del hecho y desmentir los crecientes rumores acerca de su filiación comunista (Gutman, 2003), pese a lo cual la prensa gráfica la siguió calificando de esta manera. Con esto, el hecho se veía reducido a un enfrentamiento entre dos extremismos políticos, sin mayor relevancia para la seguridad pública; aún hasta dos años más tarde, se publicaría acerca de altercados entre Sirota y las fuerzas de seguridad por portar propaganda comunista¹⁰². Las repercusiones que el caso Sirota despertó con respecto a Tacuara no escaparon al humor gráfico (Fig. a)¹⁰³. En esta caricatura política, donde un personaje le dice a otro “vengo de estar con una afiliada a Tacuara en Villa Cariño” y la imagen muestra que tiene toda la cara tatuada con cruces esvásticas, se pone en evidencia que el referente exterior, el caso Sirota, fue el motivo desencadenante de la ironía compuesta por el globo y el dibujo. Pero, más importante aún es, como afirma Steimberg (2001), que el enunciador del humor gráfico es un “enunciador social”, que en este caso podría entenderse como parte la opinión pública general, representada por el Lector Modelo¹⁰⁴ de *Tía Vicenta*. Por este motivo, esta caricatura denota la postura de un sector de la opinión con respecto con respecto a este grupo.

Sucesos tales como el hallazgo de un campamento de entrenamiento de tipo militar clandestino del MNT en Santa Fe o como el ruidoso homenaje del MNT y

¹⁰⁰ *Correo de la Tarde*, 25 de junio de 1962; *La Razón*, 25 de junio de 1962; *Correo de la Tarde*, 26 de junio de 1962.

¹⁰¹ *La Razón*, 27 de junio de 1962; *Nueva Sión*, 29 de junio de 1962.

¹⁰² *La Razón*, 13 de octubre de 1963; *Pregón*, 30 de junio de 1964.

¹⁰³ Publicada en *Tía Vicenta*, 14 de diciembre de 1962.

¹⁰⁴ Para la definición de “Lector Modelo”, ver Capítulo Tres.

simpatizantes a Facundo Quiroga en su tumba (como parte de los festejos por el “Día de la Barbarie”, el 11 de septiembre de 1962), mantuvieron a Tacuara presente en las páginas de los diarios¹⁰⁵. No obstante, esta atención no implicaba que se los tomara con seriedad. Así, por ejemplo, un diario relataría el enfrentamiento de los tacuaras con la policía durante los disturbios generados por el homenaje a Quiroga en el Cementerio de la Recoleta de la siguiente manera: “Todo duró un segundo. El procedimiento fue enérgico; y también divertido para ambos bandos. Todos parecían querer acción” (*La Razón*, 10 de septiembre de 1962; citado en Gutman, 2003: 144). El desconocimiento que imperaba en la sociedad de la época con respecto a Tacuara, sumado a la insistencia de los relatos periodísticos sobre hechos de violencia perpetrados por ésta, generaron un creciente interés por explorar y conocer los detalles de su historia, influencias y organización.

En este sentido, la atención pública que ganaba Tacuara (no sin altibajos), llevó a la prensa a dedicar notas enteras a sus formas de organización, simbologías, programas políticos, ideologías y muchos otros actos de violencia política (atentados antisemitas o contra símbolos liberales como un busto de Sarmiento y el consulado del Reino Unido, entre otros, actos de violencia en universidades nacionales, etc.) que se continuaron ininterrumpidamente. También se realizaron entrevistas y se asistió a conferencias de prensa y actos organizados por el MNT y la GRN¹⁰⁶. Así, entre otras cosas, las simpatías por el nazismo de Tacuara eran algo ampliamente reconocido en la prensa. También existía cierta fascinación por el culto que los jóvenes nacionalistas aparentemente rendían a la simbología revisionista y el prolífico uso de símbolos criollistas, los colores rojo y negro, uniformes, banderas y rituales como desfiles, etc. En este sentido, *La Luz*, por ejemplo, relató una manifestación de Tacuara de la siguiente manera: “... Tacuara se ha valido del Día de la Bandera para hacer un despliegue de doscientos tacuaristas uniformados en un desfile de estilo militar en el

¹⁰⁵ *Clarín*, 26 de enero de 1963; *Clarín*, 29 de enero de 1963; *El Mundo*, 28 de enero 1963; *Argentinisches Tageblatt*, 31 de enero de 1963; *La Luz*, 31 de enero de 1963; *El Litoral*, 1 de febrero de 1963; *La Nación*, 11 de febrero de 1963; *Clarín*, 11 de febrero de 1963; *La Prensa*, 11 de febrero de 1963; *Noticias Gráficas*, 11 de febrero de 1963; *Mundo Israelita*, 2 de febrero de 1963; *Clarín*, 10 de septiembre de 1962; *Mundo Israelita*, 15 de noviembre de 1962.

¹⁰⁶ *La Razón*, 16 de enero de 1962; *El Mundo*, 2 de febrero de 1963; *La Razón*, 3 de febrero de 1963; *Primera Plana*, 5 de febrero de 1963; *Nueva Sión*, 8 de febrero de 1963; *Primera Plana*, 12 de febrero de 1963; *La Razón*, 20 de febrero de 1963; *Crónica*, 27 de febrero de 1963; *Clarín*, 11 de marzo de 1963; *Primera Plana*, 15 de abril de 1963; *Clarín*, 20 de abril de 1963; *Clarín*, 23 de abril de 1963; *La Prensa*, 23 de abril de 1963; *La Razón*, 8 de mayo de 1963; *El Independiente*, 17 de junio de 1963; *Buenos Aires Herald*, 21 de junio de 1963; *Noticias Gráficas*, 22 de junio de 1963; *Correo de la Tarde*, 21 de junio de 1963; *La Nación*, 30 de julio de 1963; *La Razón*, 6 de agosto de 1963; *El Siglo*, 7 de enero de 1964; *Pregón*, 24 de enero de 1964; *La Razón*, 25 de febrero de 1964.

que hubo profusión de saludos nazis y distribución de panfletos antisemitas” (*La Luz*, 7 de junio de 1963). Del mismo modo, *La Nación*, con respecto a una detención de miembros de la Guardia Restauradora Nacionalista, destaca que “se les secuestró cuadros de Juan Manuel de Rosas, una bandera, un libro de guardia y otro de rendición de cuentas, libelos, directivas mimeografiadas, tarros con pintura de color rojo y negro y otros elementos de propaganda” (*La Nación*, 30 de junio de 1963). Asimismo, la prensa criticó con timidez la proscripción del MNT y la GRN en mayo de 1963, por ser un simple formalismo, ya que las agrupaciones no veían morigerada su actividad por el simple hecho de estar fuera de la legalidad. Sin embargo, a pesar de que se reconocía cierta peligrosidad en la actividad de Tacuara, esta era atenuada por la corta edad de los militantes tacuaristas, como si eso explicase la radicalidad del exacerbado “patriotismo” que los caracterizaba. La opinión generalizada sobre estos nacionalistas —como fue sugerido anteriormente— no enfatizaba (y, de hecho, muy pocas veces distinguía claramente) las diferencias entre el MNT y la GRN. Ambas organizaciones eran, en general, sintetizadas en un mismo grupo difuso, tanto con respecto a sus programas como a sus ideas.

Sin embargo, el 26 de febrero de 1964 esta actitud de la prensa se modifica, y la presencia de Tacuara en los diarios y revistas comenzaron a adquirir nueva relevancia. El tiroteo desatado dos días antes en la ciudad de Rosario, durante el transcurso de una reunión de la CGT local en la que murieron tres personas y varios resultaron heridos, irrumpió estruendosamente en los titulares de los principales diarios nacionales¹⁰⁷. El enfrentamiento entre militantes locales del MNT y miembros del Partido Comunista (PC) santafesino en el Salón de Cervecedores donde se desarrollaba la reunión marcó un punto de inflexión en el discurso de la prensa gráfica con respecto a Tacuara. A partir de ese momento, el MNT (o mejor dicho “Tacuara”, nombre con el que se terminó por simplificar la generalización hacia el resto de las agrupaciones de las apreciaciones sugeridas por el acontecimiento¹⁰⁸) comenzó a ser considerado con mayor seriedad, principalmente a partir de que se le atribuyera el adjetivo de “terrorista”, con lo que se

¹⁰⁷ *La Nación*, 26 de febrero de 1964, y *Clarín*, 28 de febrero de 1964, entre otros.

¹⁰⁸ Ante esta generalización, la GRN no tardó en reaccionar, aclarando su postura frente a los acontecimientos. En este sentido, a pesar de apoyar al MNT frente a la campaña mediática de descrédito causada por los acontecimientos del Salón de Cervecedores y unírseles en el homenaje a los llamados “mártires de Rosario”, los líderes de la GRN se preocuparon por aclararle a la prensa las diferencias entre su organización y el MNT, el MNRT-Baxter y el MNRT-Ossorio (*La Razón*, 30 de mayo de 1964, y entrevista al Jefe de la GRN, Augusto Moscoso, para la Agencia de Noticias Télam: “Aclara su posición la Guardia Restauradora Nacionalista”, sin fecha)

reconocía la naturaleza política de la agrupación¹⁰⁹. Hasta ese momento, más allá de sus desordenadas acciones violentas —cuyas descripciones periodísticas tenían que ver con una suerte de rebeldía adolescente dirigida por determinadas lecturas más que con un programa político serio— la atención de la prensa y la preocupación de la sociedad civil se centraban en la extravagancia y el eclecticismo de sus ideas.

En segundo lugar, los resquemores que las ideas nacionalistas y antisemitas y las simpatías falangistas y nazis despertaban fueron dejando lugar —a partir de lo sucedido— a una asimilación del accionar de Tacuara como una simple confrontación entre dos sectores políticos extremistas. Así, el diario *La Nación* del 26 de febrero de 1964 presentaba la noticia de lo ocurrido en el Salón de Cerveceros de la siguiente manera: “Tiroteo en la C.G.T. de Rosario. Tres muertos y seis heridos entre dos fracciones en pugna. Integrantes del movimiento Tacuara y de los sectores comunistas provocaron un gran desorden que terminó a balazos”. Asimismo, el 28 de febrero de 1964 *Clarín* afirmaba: “Aceleradamente avanza la investigación para el esclarecimiento total del trágico tiroteo del martes en el Plenario de la C.G.T. de Rosario, el que —ya no queda ninguna duda— fue un choque entre grupos antagónicos”. La supuesta responsabilidad compartida de sectores del PC, por un lado, y de Tacuara, por el otro —sugerida por lo confuso del episodio— relativizó, en última instancia, la gravedad del accionar de Tacuara y lo redujo al ámbito minoritario del extremismo político.

Por otra parte, el tiroteo de Rosario fue el desencadenante de otros dos acontecimientos que, rescatados ampliamente por la prensa gráfica de la época, también tuvieron a los miembros de Tacuara como protagonistas. Con titulares del tipo “Otro acto de violencia en Rosario” (*La Nación*, 28 de febrero de 1964), se documenta en los diarios el atentado contra los abogados comunistas Guillermo Kehoe y Adolfo Trumper, miembros de la Liga Argentina por los Derechos Humanos, en las escalinatas del Palacio de Tribunales de esa ciudad¹¹⁰. Más páginas aún ocupó la segunda venganza suscitada por el tiroteo del Salón de Cerveceros, que tuvo como víctima mortal al joven porteño Raúl Alterman, quien según las suposiciones del MNT de Capital Federal (responsable del hecho) pertenecería al Partido Comunista. Como sintetiza *Primera Plana* bajo el título “Terrorismo. Otra vez atentados y crímenes políticos”,

¹⁰⁹ *Propósitos*, 12 de marzo de 1964; *Primera Plana*, 10 de marzo de 1964; *La Nación*, 10 de marzo de 1964; *Primera Plana*, 17 de marzo de 1964.

¹¹⁰ Ver Capítulo Dos.

“El sábado 29 de febrero, a mediodía, un cartero tocó el timbre de la casa de los Alterman. Una familia de tres miembros: padre, madre y un hijo soltero de 32 años. Hacía mucho calor. Estaban tomando el café; acababan de almorzar. El padre abrió: 'Telegrama para Raúl.' El empleado de correos aclaró: 'Debe ser entregado personalmente, es un colacionado'. Apareció entonces Raúl Alterman. Sonaron cuatro tiros tremendamente precisos; el cartero corrió escaleras abajo; un auto en marcha frente a la puerta de calle, escapó a toda velocidad; alguien trató de anotar el número del coche. Hubo gritos. Raúl Alterman estaba muerto” (*Primera Plana*, 10 de marzo de 1964).

Los autores del hecho huyeron apenas efectuado el disparo, pero uno de ellos olvidó un abrigo en la baranda de las escaleras del edificio. En el interior de la prenda se encontró una etiqueta de tintorería, gracias a la cual dieron con los responsables que fueron identificados inmediatamente como integrantes del MNT¹¹¹.

Las circunstancias derivadas del tiroteo en Rosario contribuyeron a la “noticeabilidad”¹¹² de los acontecimientos y a la construcción del “caso de Cerveceros” en la prensa gráfica de aquel momento. Como explica Barthes, el caso o suceso representa una interrupción en la normalidad, usualmente asociada a una causalidad o desgracia. Asimismo, continúa, mientras que la simple información tiene sentido en relación con un contexto determinado, el caso tiene una estructura narrativa que le permite tener sentido en sí mismo (1967). Ford, sobre este tema, afirma que el caso es algo que sucede a nivel individual o micro y que es expuesto mediante una estructura narrativa para ejemplificar, problematizar o completar algo (1999). Lo interesante de su narratividad es que adquiere, según este autor, los atributos de una *story* y esto conlleva un momento de generalización¹¹³. En este marco, el caso de Cerveceros (al que se anexaron los casos de los abogados rosarinos y de Alterman) fue, utilizando las palabras de Ford, “contaminado” por fórmulas y modelos literarios.

Los ribetes novelescos de las *vendettas* desencadenadas a partir de lo ocurrido en Rosario despiertan con más intensidad el interés por el caso y su ficcionalización¹¹⁴. El

¹¹¹ *La Nación*, 11 de marzo de 1964.

¹¹² Sobre este término, ver Wolf, 2007.

¹¹³ Al respecto, Ford explica que “la narración de un caso (ya sea en formas narrativas mínimas, como el cuento, la fábula, la parábola o el ejemplo, o en formas mayores como la novela) puede ir del registro de un cambio (generalmente existencial), a la exploración de sus causas (por qué se produjo el cambio), a la forma en que ocurrió (el modo, el cómo del cambio o del caso), a las consecuencias (qué produjo, qué nuevo orden instauró o no modificó). En todos estos pasos aparecen momentos de generalización, no sólo en el cierre” (Ford, 1999: 264).

¹¹⁴ Esto se ve también exacerbado por el momento histórico que se vivía en el mundillo de los medios gráficos. El 29 de junio de 1963 había salido el primer número del diario *Crónica*, editado por Héctor Ricardo García. Este alcanzó el éxito poco tiempo después de su salida a la calle con el caso del

interés público aumenta y comienza a surgir la pregunta acerca de quiénes son estos jóvenes que “juegan a los *western*”. El humor gráfico también da cuenta —como se puede apreciar en la figura b¹¹⁵— del desconocimiento generalizado en la sociedad contemporánea sobre Tacuara. La caricatura de Landrú muestra un policía llamándole la atención a un subordinado, frente a la puerta del Club Pucará: “¿Qué hizo estúpido? Yo le dije que allanara Tacuara”. Esta renovada atención mediática no hacía más que acrecentar el misterio que rodeaba a los jóvenes nacionalistas. En este contexto, el relato sensacionalista del ya de por sí novelesco acontecimiento volvía a focalizar la atención del público en los jóvenes tacuaristas. La necesidad de tipificar exhaustivamente a los integrantes de Tacuara se hacía cada vez más imperiosa. Según *Primera Plana*, se trataba de un grupo de “muchachos barbilampiños que juegan a los *western*, hampones contratados, neuróticos de guerra, adolescentes intelectualizados que experimentan la nostalgia de la violencia física, resentidos sociales, militantes que creen en la acción directa” (*Primera Plana*, 10 de marzo de 1964). De este modo, comienza el pasaje del nivel micro al nivel macro del caso.

En esta dirección, y respondiendo a la intriga que generaba la extracción social de los jóvenes, el semanario publica en su siguiente número, bajo el título “Terroristas. Cuando los hijos normales son asesinos”, una descripción del “militante terrorista típico”, que incluiría a los activistas tacuaristas:

“Todos los muchachos proceden de hogares normales y sedantes, muy ‘estilo clase media’. Sus hábitos de vida son también parecidos: lecturas intensas, poco cine y casi nada de televisión, escasas amistades fuera del círculo de los camaradas (curiosamente, comunistas y tacuaristas son en la Argentina los únicos grupos políticos que utilizan esta denominación para referirse a los adeptos), ausencia de aventuras amorosas conocidas, obsesiva dedicación a la militancia partidaria, a las ‘lecturas serias’, a las ‘cosas serias’. Los tacuaristas son profundamente religiosos, todos católicos; los castristas son grandes devoradores de literatura filosófica y política” (*Primera Plana*, 17 de marzo de 1964).

A la vez que se vuelve a insistir, una vez más, en definir a los tacuaristas como

misterioso crimen de Penjerek, ya que el vespertino publicaba fotos de supuestas orgías donde habrían asesinado a la adolescente (ver *La Nación Revista*, 26 de febrero de 2006). Este tratamiento “amarillista” de los casos fue, en cierto modo, impuesto en la agenda de los medios de la época gracias al éxito comercial que el método le había proporcionado a *Crónica*, diario que a través de fotos a colores y títulos grandilocuentes logró desbancar a *La Razón* del lugar de preferido por los sectores populares (ver *Primera Plana*, 23 de marzo de 1965).

¹¹⁵ Publicada en *El Mundo*, 26 de marzo de 1964.

“terroristas”, agrupándolos de esta manera bajo la misma categoría que a los militantes comunistas, se los describe como jóvenes de clase media/media alta, “de buena familia”, católicos, serios, estudiosos y muy dedicados a sus ideales políticos. Siguiendo en parte esta última tendencia, el semanario *El Popular*, con respecto a los detenidos por el caso Alterman, sostiene que, “Los detenidos pertenecen en su mayor parte a familias de apellidos 'ilustres', con rancio tufillo a oligarquía, lo que prueba además la concomitancia clasista entre las bandas terroristas (con 'niños bien' en su dirección) y determinados factores de poder” (*El Popular*, 18 de marzo de 1964).

Estas acusaciones, en las que coincidían la mayoría de los medios que habían dedicado ahora páginas enteras, algunas veces con fotos ilustrativas, e incluso portadas a Tacuara, denotaban que sus prácticas no eran consideradas relevantes o lo suficientemente “preocupantes” en el espectro político más amplio, debido a que sus actividades eran tomadas como una especie de “rebeldía adolescente” o como expresión minoritaria de una simple oposición coyuntural al comunismo. Sin embargo, si por un lado estas lecturas tendían a minimizar la trascendencia política de Tacuara, por otro lado señalaban con insistencia el carácter indefectiblemente político de sus prácticas. De este modo, se introduce el *new issue*¹¹⁶ a nivel macro, que comienza a alertar a la población acerca de la existencia de un grupo etario que, por simple abulia o escaso control parental, “jugarían” a ser terroristas. Con respecto al MNT y al resto de las agrupaciones Tacuara, esto cambiaría a partir del 24 de marzo de 1964.

El 30 de agosto de 1963 una noticia acaparó la atención de todos los diarios del país: el día anterior se había producido un asalto de carácter “cinematográfico” en el Policlínico Bancario, situado en el barrio de Flores de Capital Federal. En el hecho, donde fueron robados 14 millones de pesos destinados al pago de salarios, murieron dos empleados por la ametralladora de uno de los asaltantes y hubo varios heridos. La crueldad manifestada en el ataque fue de una magnitud extraordinaria, según los relatos de la prensa. Así, por ejemplo, *La Nación* sostenía que “... este hecho puede considerarse único en las estadísticas de atracos a mano armada de resonancia, por la actitud criminal de sus autores. La historia policial no ha registrado hasta ayer un delito en el que se mate a mansalva, sin que las víctimas intenten resistirse o, al menos, enfrentar a los agresores” (*La Nación*, 30 de agosto de 1963). Esto causó un fuerte

¹¹⁶ Los *new issues* son temáticas novedosas en la agenda pública, que sugieren tendencias (ver Ford, 1999).

impacto en la opinión pública de aquel entonces¹¹⁷. Dos días después una banda de delincuentes con un amplio prontuario policial y serios antecedentes judiciales fue hallada culpable. La noticia fue desapareciendo de las páginas de los principales diarios¹¹⁸ hasta el 24 de marzo de 1964, casi un año después, cuando el caso retornó estruendosamente a la prensa gráfica de la mano de la agrupación de jóvenes nacionalistas Tacuara.

Casi a fines de marzo de 1964 una primicia impacta desde los medios gráficos nacionales a la sociedad: Tacuara se devela como el autor del famoso asalto al Policlínico. Las primeras notas documentan como, gracias a la intermediación de Interpol, la Policía Federal Argentina dio con la pista de dos jóvenes que “hacían la *dolce vita* en París” (*Pregón*, 24 de marzo de 1964) con el dinero robado. Aparentemente, estos integrantes de Tacuara (MNRT)¹¹⁹ habían sido enviados a Europa por la organización con la misión de cambiar el resto de los billetes marcados y fueron denunciados por una acompañante francesa a quien habían pagado con el dinero robado. Según *Pregón*,

“Los billetes de 5000 pesos integraban el grueso de los fajos, y dos de ellos aparecieron en un banco de Suiza. Allí se descubrió la numeración y por intermedio de las conexiones bancarias se determinó que provenían de Francia. Interpol averiguó y determinó, a su vez, que fueron gastados por dos jóvenes argentinos en un cabaret. ¿Con quién? Con dos damiselas de vida nocturna, que apremiadas por la situación, no tuvieron empacho en hablar. Otra vez el viejo axioma francés 'Cherchez la femme' toma plena vigencia” (*Pregón*, 24 de marzo de 1964).

O, como afirma *Crónica*, “cabe agregar ahora que una bella mujer llamada Brigit, copera de una boite de París, colaboró con la *Sureté*, policía francesa, para individualizar a los malhechores asesinados” (*Crónica*, 25 de marzo de 1964). También *Clarín* dedica un apartado de su extenso artículo sobre el descubrimiento de los autores del asalto a la policlínica, titulado “Una bailarina francesa suministró la pista básica a la

¹¹⁷ Asimismo, el injustificable ensañamiento de los autores del delito con las víctimas es destacado por *Crónica*, 29 de agosto de 1963; *Clarín*, 30 de agosto de 1963; *La Nación*, 30 de agosto de 1963; *Crónica*, 30 de agosto de 1963, y *Clarín*, 2 de septiembre de 1963.

¹¹⁸ El 31 de agosto de 1963 se publica en *Clarín* y en *La Nación* la noticia de que se identificó al cabecilla de la banda responsable del asalto. El grupo de delincuentes habría estado encabezado por Félix Arcángel Miloro, alias *el Pibe de la Ametralladora*, un viejo miembro del hampa, prófugo por otros delitos.

¹¹⁹ El tiroteo de Cerveceros y los casos de los abogados Kehoe y Trumper, al igual que el asesinato de Alterman, fueron delitos cometidos por miembros del MNT. El caso del Policlínico Bancario fue protagonizado por el MNRT, grupo Baxter. A pesar de esto, la prensa gráfica no distinguió a estas agrupaciones y generalizó bajo el nombre común de Tacuara.

policía de Lyon” (*Clarín*, 25 de marzo de 1964)¹²⁰. Con la noticia, resurge la cuestión del carácter político de este hecho, en particular, y de la organización Tacuara, en general.

La reposición del caso del Policlínico en la primera página de los medios gráficos y su narrativización (con elementos tan literarios como el “amante traicionado” o el “crimen perfecto”) reintrodujo la pregunta acerca de la creciente violencia política. En este sentido, *La Nación* publica que “en los interrogatorios a los delincuentes la Policía insistió en una pregunta común: si el dinero obtenido se destinaba a una entidad política o a un grupo extremista” (*La Nación*, 24 de marzo de 1964). *Clarín*, por su parte, se comienza a cuestionar “la total característica político-social de los delitos [ya que] lo que resta por develar es la 'grave implicancia de tono político' que los allanamientos realizados hasta el momento han venido a descubrir” (*Clarín*, 25 de marzo de 1964).

A partir de la detención de los jóvenes Lorenzo y Gustavo Posse, uno de los cuales había participado directamente del asalto, se llegó rápidamente al resto de los cómplices en Buenos Aires (Mario Duahy, Tomislav Ribaric y Jorge Caffatti) y en Río Gallegos (José Luis Nell, responsable de las dos muertes, que se encontraba cumpliendo con el servicio militar obligatorio). Junto a ellos fue arrestada la hermana de los Posse, Beatriz, empleada de la policlínica, por haber sido la persona que supuestamente dio la información necesaria que posibilitó el delito¹²¹. De la misma manera, también fue publicado con rigurosa minuciosidad el modo en que se llevó a cabo el hecho, denominado por los protagonistas “Operación Rosaura”¹²².

Por ejemplo, *Crónica* describe en su nota de tapa (acompañada de cuatro fotografías de Baxter y las armas utilizadas) que, después de un intento fallido en julio de ese mismo año, cuando habían probado alquilar una ambulancia y anestesiar a su conductor —aprovechando los conocimientos de Ribaric como estudiante de medicina— decidieron llevar a cabo el asalto organizados en cuatro comandos. Así,

“todos los fines de mes se tomaban fotografías y se estudiaba el terreno donde luego cometerían el millonario asalto [...]

“Ya en el interior [después de que un grupo siguiese a la ambulancia y

¹²⁰ La importancia del rol de Brigitte para la resolución del misterio del asalto a la policlínica ha sido destacada también por *El Siglo*, 25 de marzo de 1964, y por *La Razón* de la misma fecha.

¹²¹ Poco tiempo después se comprobó que Beatriz Posse no había sido partícipe del delito, sino que sólo había comentado durante una reunión familiar en su casa acerca de las fechas y mecanismos de pago de salarios en la institución donde trabajaba.

¹²² Este nombre fue tomado por la entonces popular novela de Marco Denevi “Rosaura a las diez”, ya que esa era la hora convenida para dar comienzo a la operación (Gutman, 2004).

otro la esperase en la esquina] Caffatti se coloca en una escalera entre el público por donde debía pasar la custodia con los pagadores. Su misión era específicamente la de desarmar al sargento Martínez. Duaihy se instaló frente a la portería para entrar en acción en el momento preciso y mantener expedito el paso de la ambulancia al fugar. La ambulancia penetra al establecimiento con Rossi al volante, vestido de enfermero, y en la parte posterior, Nell y Arbelos, ambos empuñando ametralladoras. “Cuando llegó la camioneta con el dinero, se estacionó frente a la escalera donde estaba parado Caffatti, y descendieron el chofer Victor Cobo y el ordenanza Néstor Morel, acompañados por el sargento Alfredo Martínez. En ese instante, de la ambulancia de los pistoleros descienden Nell y Arbelos. El primero abrió el fuego matando al chofer y al ordenanza, e hirieron al sargento, a la enfermera Nelly Cullazo de Ordoñez y al pagador Guillermo Bovolo. Se apoderaron inmediatamente de los 14 millones de pesos y se dieron a la fuga. Se alojaron en un departamento de Talcahuano 1294 4to 'E'. En ese lugar dividen el botín en dos partes, una de las cuales se llevó Ricardo Viera y la otra Nell. El primero se marchó llevando también las armas empleadas” (*Crónica*, 25 de marzo de 1964)¹²³.

Gustavo Posse, delincuente profesional que había asesorado al grupo en el asalto, recibió a cambio de su ayuda un millón de pesos del botín. El resto fue utilizado para comprar armas, explosivos y una imprenta. En el relato se destaca, asimismo, que éste no había sido el primer delito de estas características cometido por el grupo, hecho que sirve para reafirmar la tesis que sostiene que los Tacuara “se esconden tras una falsa pasión de lucha por defender una ideología, para matar, robar y marginar la ley” (*Crónica*, 25 de marzo de 1964).

La cuestión de la “doble moralidad” de la militancia política de los tacuaristas adquiere cada vez más protagonismo en las páginas de los diarios. Como relata *La Nación*, “Si bien la organización de los mismos [éste y varios otros robos cometidos por miembros del movimiento] respondía a un móvil político, la gavilla se había transformado en una banda de asaltantes comunes, dado que en muchos casos parte del dinero lo utilizaban en provecho propio” (*La Nación*, 28 de marzo de 1964). En este sentido, *La Razón* publica que “la necesidad [de los militantes tacuaristas] de 'capitalizarse' los lleva a cometer el asalto al policlínico, y esa acción delictiva se encubre ideológicamente llamándola 'expropiación con fines revolucionarios’” (*La Razón*, 25 de marzo de 1964). Más adelante, se añade que estos jóvenes “comienzan

¹²³ Esta cita sintetiza los relatos reproducidos casi textualmente por los siguientes medios gráficos, la mayoría de los cuales acompañaban también sus notas con fotos alusivas a los perpetradores o a Tacuara en general: *Clarín*, 25, 26, 28 y 29 de marzo de 1964; *El Siglo*, 25 de marzo de 1964 (nota de tapa); *La voz del interior*, 26 de marzo de 1964; *La Nación*, 28 de marzo de 1964; *Careo*, del 1 de abril de 1964, y *Ocurrió*, 10 de abril de 1964.

'robando para la revolución' y después les gusta, convirtiéndose en vulgares asesinos” (*La Razón*, 25 de marzo de 1964). Por su parte, *Clarín* sostiene que “los funcionarios que han asistido a las declaraciones de los detenidos están cada vez más convencidos que en este hecho hubo 'más delito que política'. Para ellos el único idealista del grupo habría sido Jorge Norberto Caffatti, quien fue el que señaló que se proyectaba 'tomar las Islas Malvinas'. Para los otros, estas manifestaciones provocaron gracia y hasta lo calificaron de 'otario'. Hubo uno que le dijo en el careo: 'Che... vos creés aún en los Reyes Magos...’” (*Clarín*, 28 de marzo de 1964). Dos días después, el mismo matutino agregaba que “... a través de todo lo que se desprende del sumario surge la evidencia de que el argumento esgrimido ('asaltamos para lograr fondos destinados a la organización'), se destruye, por la razón de que el dinero robado fue repartido con la simpleza con que una común banda de pistoleros divide el producto de un botín” (*Clarín*, 30 de marzo de 1964). En la misma línea, y profundizando las diferencias con el tratamiento de la noticia de Cerveceros y sus consecuencias, *Primera Plana* distingue a los miembros de Tacuara de los “grupos castristas” porque ellos “con el pretexto de necesidades ideológicas, se habían convertido en un núcleo criminal dedicado a asaltos en beneficio propio” (*Primera Plana*, 31 de marzo de 1964). *Careo* —típica por su estética sensacionalista— titula una extensa nota sobre estos acontecimientos: “El asalto al policlínico. Son asesinos y ladrones. No es un hecho político” (*Careo*, 1 de abril de 1964). Y, por último, un mes más tarde confirma la hipótesis con el titular: “La justicia da la razón a *Careo*: son delincuentes. El juez Rojas Pellerano define acertadamente a los integrantes de Tacuara” (*Careo*, 29 de abril de 1964). Asimismo, las fotografías de los inculpados, publicadas por estos diarios, refuerzan este discurso acerca del carácter delictivo de Tacuara. Los nacionalistas, al igual que los responsables del asesinato de Alterman, son presentados siendo conducidos por personal policial o con fotos de archivo, recortadas en un primerísimo primer plano sobre los rostros que miran de frente y de modo desafiante. Las fotos de los inculpados son montadas una junto a otra y ubicadas en fila en la página, remitiendo la memoria iconográfica del lector a una cinematográfica rueda de presos (Figs. d, e, f y g)¹²⁴. Una vez más, también el humor gráfico se haría eco de esta crítica que es recuperada por Landrú en un cuadro donde el dibujo muestra como un hombre es asaltado con una pistola y dice: “¡Ah! ¿Es

¹²⁴ Publicadas en *Clarín*, 29 y 30 de marzo de 1964; *Crónica*, 4 de abril de 1964, y *Así*, 31 de marzo de 1964.

solamente un ladrón? ¡Menos mal! Creí que era uno de Tacuara” (Fig. c¹²⁵). En esta caricatura se va incluso más allá, sugiriendo que, a pesar de que tanto el ladrón común como Tacuara son delincuentes, la peligrosidad de este último es mayor.

Como lo demuestran estas citas, los mismos medios que habían destacado el carácter político de la organización, a la luz de los nuevos acontecimientos cuestionan seriamente tal característica e incluso acusan a los miembros de Tacuara de sostener prácticas que se contradicen gravemente con sus supuestos ideales políticos. En este sentido, el descubrimiento de esta nueva arista del fenómeno renovó el interés por describir y comprender a la agrupación Tacuara. Por esta razón, los principales diarios y revistas de la época volvieron a dedicar varias páginas a la historia del movimiento y a sus numerosas escisiones¹²⁶, así como también a la extracción social elitista de sus miembros —justamente representada por el caso de los hermanos Posse, cuyo padre había sido un conocido juez federal—, a sus cortas biografías individuales, al fanatismo del que eran objeto y a su ecléctico ideario revisionista, católico, nacionalista, peronista, fascista, antisemita y (últimamente) marxista¹²⁷. Asimismo, trasladando el análisis al nivel macro del suceso, parecería ser que el *new issue* que se busca instaurar con el tratamiento de este caso es la pregunta por el carácter político de este tipo de grupos.

Las características tan extensamente detalladas de la inverosímil historia del asalto a la policlínica, de sus protagonistas, de la investigación policial y del caso judicial¹²⁸ presentaban, en sí mismas, un matiz sensacionalista que llegó a su punto máximo con la fuga del autor de los asesinatos, José Luis Nell. Nell se escapó del despacho del secretario del Juzgado Federal No. 3, ubicado en el Palacio de Justicia donde había prestado declaración, aprovechando un momento en que se encontraba sin custodia policial. La inverosimilitud del hecho desató la imaginación de la prensa. Por ejemplo,

¹²⁵ Publicado en *El Mundo*, 25 de marzo de 1964.

¹²⁶ A pesar de haberse considerado como posibilidad, en un principio, la vinculación entre el asesinato de Alterman y el asalto a la policlínica (*El Siglo*, 25 de marzo de 1964), fue descartada en poco tiempo ya que se comprobó que el asalto había sido llevado a cabo por el MNRT, cuyo líder era Joe Baxter, en tanto los sucesos de Rosario y el asesinato de Alterman fueron responsabilidad del MNT, dirigido a nivel nacional por Alberto Ezcurra (*Crónica*, 4 de abril de 1964, entre otros).

¹²⁷ *Crónica*, 25 de marzo de 1964, 4 de abril de 1964 y 5 de abril de 1964; *Clarín*, 25 de marzo de 1964, 26 de marzo de 1964, 28 de marzo de 1964 y 29 de marzo de 1964; *Criterio*, 26 de marzo de 1964; *La Razón*, 2 de abril de 1964; *Pregón*, 28 de marzo de 1964; *El Mundo*, 30 de marzo de 1964; *Así*, 31 de marzo de 1964; *Primera Plana*, 31 de marzo de 1964, 26 de noviembre de 1964; *Ahora*, 31 de marzo de 1964; *Compañero*, 31 de marzo de 1964, 8 de septiembre de 1964; *Careo*, 1 de abril de 1964, 29 de abril de 1964; *Pregón*, 1 de abril de 1964, 5 de abril de 1964; *La Prensa*, 2 de abril de 1964, 5 de abril de 1964; *El Siglo*, 4 de abril de 1964; *El Popular*, 8 de abril de 1964; *El Día*, 9 de abril de 1964; *Ocurrió*, 10 de abril de 1964; *Panorama*, junio de 1964.

¹²⁸ El asalto a la policlínica dio lugar a dos causas judiciales. La primera fue tramitada en el Juzgado del Dr. Rébora y en la secretaría del Dr. Gonzalez Gartland, y la segunda, en el Juzgado Federal No. 3 del Dr. Aguirre, secretaría del Dr. Gonzalez Novillo. (*El Mundo*, 30 de marzo de 1964, entre otros).

como se afirma en *El Siglo*, “entre las teorías elaboradas para explicar la inexplicable fuga del joven Nell, terrorista profesional y frío asesino, cobró cuerpo la de que aprovechó la gran cantidad de personas que había a esa hora en los Tribunales, para mezclarse entre ellas y desaparecer” (*El Siglo*, 1 de agosto de 1964). Asimismo, *Ahora* titula un artículo de varias páginas “Tacuara liberó a Nell” (*Ahora*, agosto de 1964). Por último, *Primera Plana* enfatiza, luego de enumerar varias teorías explicativas posibles, en el *suspense* y el halo de misterio que la fuga hace caer sobre la historia de Tacuara: “En torno de Nell está adensándose un clima de espera. Lo grave es no saber si ese clima tendrá fin alguna vez” (*Primera Plana*, 11 de agosto de 1964).

La construcción de una narrativa de este suceso no sólo habilitó la generalización de las conclusiones y preguntas aún abiertas sugeridas en el plano individual, sino que también extendió su influencia hacia el *new issue* abierto con Cerveceros y lo resignificó. Esto fue aprovechado por la prensa católica para hacerse eco de la actualidad del caso (como lo hizo cualquier publicación periódica en aquel momento) sin expedirse sobre el caso particular de los jóvenes nacionalistas-católicos. En este sentido, la revista *Criterio*, por ejemplo, sólo publicó una pequeña nota en la sección “Comentarios”¹²⁹ acerca de la “preocupante” realidad política del momento, haciendo honor así al *new issue* emergente de este caso, pero hablando de los casos Cerveceros, abogados y Alterman¹³⁰:

“La morfología de nuestros terroristas, de derecha extrema o de extrema izquierda, es menos simple que sus comportamientos. Tienen, es cierto, algunas cosas comunes. ... Crean en un determinado y aséptico 'ser nacional' o en un no menos determinado e impecable 'paraíso marxista'. El terrorismo, los asesinatos, los símbolos fascistas o las barbas castristas testimonian la 'mística' y el modo operativo de esas mentalidades. Un tiroteo a mansalva, una bomba, una agresión indiscriminada, no son precisamente argumentos, sino gestos desesperados de revuelta y rebeldía. Constituir un sistema metódico de violencia, multiplicar los atentados y las venganzas, para atraer la atención sobre esas 'místicas' o producir el miedo colectivo para dominar las situaciones nacionales, ¿no son maneras patológicas de imponer una 'política'? [...] La violencia, el terrorismo sistemático o el asesinato a mansalva no suscitan ninguna política propia. [...] Los 'tacuara' y los 'uturuncos' o los 'castristas' representan una mentalidad sin otro porvenir que el de la dialéctica de la violencia” (*Criterio*, 26 de marzo de 1964, año XXVI, No. 1448).

Luego de estos casos tan resonantes, con Tacuara (MNT y MNRT) como el

¹²⁹ El resto de las publicaciones se referían al caso en la sección policial.

¹³⁰ Esta fue la única vez que *Criterio* mencionó a alguna agrupación Tacuara en su publicación.

personaje principal de cada una de esas historias, el protagonismo de los jóvenes nacionalistas se iría diluyendo en el discurso de la prensa gráfica¹³¹.

II. Las huellas de Tacuara en el discurso cinematográfico ficcional

La presencia de Tacuara en los discursos de la época llegaría también a las salas de cine. El cine nacional contemporáneo a la militancia política de los jóvenes nacionalistas estuvo signado por el auge del llamado cine de autor. Como afirman Claudio España y Ricardo Manetti, “el *auteurismo* (teoría del autor) propone como artistas —en contraste con el artista romántico, individual, que se expresa a sí mismo— serie de realizadores cuyo trabajo, analizado a lo largo de varios filmes, manifiesta una consistencia temática y de estilo, que deja huellas dentro del modelo representativo-narrativo al que pertenece” (España y Manetti, 1999: 282). Asimismo, esto implicaba que el autor se constituía como tal en la medida en que era intérprete de la realidad. Esta corriente, también conocida como la generación del sesenta, retomó los fundamentos sentados por los precursores Leopoldo Torre Nilsson y Fernando Ayala¹³².

Una de las temáticas más recurrentes en el cine de esta época era el autoritarismo, generalmente representado a través de figuras de líderes masculinos y fuertes, en relación con grupos. También eran usuales las explicaciones psicológicas como respuestas a problemas sociales de aquel entonces. En este marco, las representaciones de jóvenes católico-nacionalistas o, más directamente, de militantes de Tacuara fueron motivos claramente identificables (e incluso muchas veces llegarían a constituir, también, un tema en sí mismo) en varias de las obras cinematográficas más destacadas de fines de los cincuenta y principios y mediados de los sesenta. En ciertas películas, la presencia del “personaje Tacuara” simbolizaba simplemente la decadencia de una juventud con profundos sentimientos nacionalistas, decepcionada de la política tradicional. Es el caso de *Los Guerrilleros*, de Lucas Demare (1965)¹³³, y de la

¹³¹ Muy esporádicamente (casi cada doce meses) se seguirían publicando de manera aislada algunas noticias sobre el MNT y el MNA en los diarios de la época, hasta 1971. Estas noticias serían en general informaciones acerca de suspensiones de actos y ceremonias y detenciones o allanamientos llevados a cabo contra miembros de estas agrupaciones por motivos diversos (Orlandini, 2008).

¹³² La generación del sesenta se abriría en tres corrientes: aquella que seguiría los parámetros estéticos y temáticos del nuevo cine europeo, representada por los directores David José Kohon y Rodolfo Kuhn; la que sería entendida como más esteticista, detallista y literarizante, representada por Manuel Antín y, por último, la orientación social-crítica, cuyos precursores fueron Fernando Birri y Lautaro Murúa. Dentro de esta categorización, también vale la pena destacar la bisagra entre este cine de autor y el cine popular de la época, creada por los filmes de Leonardo Favio (España y Manetti, 1999).

¹³³ Rodada en blanco y negro; estrenada el 5 de agosto de 1965. Duración 101'. Calificación: PM18. Protagonizada por Arturo García Buhr, Bárbara Mugica, José María Langlais, Olga Zubarry,

temprana *La Caída*, de Torre Nilsson (1959)¹³⁴. En esta última, el joven nacionalista José María Indarregui, novio de la protagonista, es el antagonista del héroe romántico con el que ella fantasea: el tío Lucas (personaje que permanece durante la mayor parte del relato en el fuera de campo). Como tal, Indarregui es austero, serio, autoritario, lector fanático de obras nacionalistas y profundamente machista. También en *Dar la Cara* (1962)¹³⁵, de José Martínez Suárez, militantes del MNT aparecen como un elemento más del contexto político de la historia, centrado en las manifestaciones, actos y debates por la “Laica o Libre”. Sin embargo, estas alusiones generales a los militantes Tacuara se concretizarían en los filmes *Con gusto a rabia*, *La terraza* y *El ojo que espía*.

El suspenso que envolvió al asalto al Policlínico, desde la primera noticia publicada un día después de ocurrido y la última, fue recuperado en el filme *Con gusto a rabia*¹³⁶. Esta película argentina, dirigida por Fernando Ayala y protagonizada por Mirtha Legrand y Alfredo Alcón¹³⁷, fue estrenada en mayo de 1965, casi dos años después de ocurrido el asalto. La historia narrada en el filme se centra en la relación amorosa entre un joven extremista nacionalista (Diego) y una mujer casada de la oligarquía (Ana) y su trasfondo es tanto la militancia del joven, como el caso del asalto a la policlínica. La recuperación que hace el filme de Ayala de los vaivenes, las intrigas y el suspenso del caso judicial, cubierto ampliamente por el periodismo gráfico de la época, es un ejemplo del fenómeno de transposición¹³⁸.

Según la crítica de la época, *Con gusto a rabia*, a pesar de no ser un filme de denuncia, incluye la crítica política como trasfondo de la historia principal (la relación de los amantes Diego y Ana). Esto, sin embargo, no haría más que dejar a mitad de camino el compromiso político, para aprovechar la difusión del caso del asalto al Policlínico Bancario, por lo que terminaría siendo tan sólo una estrategia comercial

Ignacio Quirós, Luis Medina Castro y Marilina Ros, con guión de Lucas Demare y Sixto Pondal Ríos.

¹³⁴ Rodada en blanco y negro; estrenada el 26 de febrero de 1959. Duración 84'. Calificación: PM18. Protagonizada por Elsa Daniel, Lautaro Murúa y Duilio Marzio, con guión de Beatriz Guido.

¹³⁵ Rodada en blanco y negro; estrenada el 29 de noviembre de 1962. Duración 111'. Calificación: PM18. Protagonizada por Leonardo Favio, Raúl Parini, Luis Medina Castro y Pablo Morret, con guión de David Viñas.

¹³⁶ Rodada en blanco y negro; estrenada el 5 de mayo de 1965. Duración 93'. Calificación: PM18. Estuvo dos semanas en cartel en Capital Federal (*Heraldo del cinematografista*, anuario año 1965).

¹³⁷ El reparto también incluía actores de moda de la época, tales como Marcela López Rey, Ricardo Areco, Maurice Jouvét, Jorge Barreiro y Mónica Mihanovich.

¹³⁸ Este se define como la transformación de un hipotexto dado, el relato periodístico en este caso, en un hipertexto, el discurso fílmico (Genette, 1989). Oscar Steimberg, a su vez, define la transposición como un cambio de soporte o lenguaje de una obra o género (1998a). En este sentido, se diferencia de Genette, para quien la transposición sería una práctica hipertextual de transformación seria, aún en su mismo medio o lenguaje.

(*Heraldo del Cinematografista*, 12 de mayo de 1965). No obstante, este complejo entramado entre la realidad política y la historia ficcional del filme no se explica exclusivamente a partir de una estrategia comercial. Desde la perspectiva del análisis narrativo, los referentes de un filme de ficción son generalmente los discursos comunes que circulan en la sociedad de su época (Aumont, Bergala, Marie y Vernet, 2005). En este sentido, también la crítica cinematográfica del diario *La Nación* destaca que, a pesar de la focalización sobre lo individual y las características psicológicas de los personajes protagonistas, la película

“describe el ambiente en que cada uno de ellos actúa, reflejando el estímulo que en ciertos hogares se presta a la militancia de los jóvenes de la alta burguesía en las corrientes del nazi-fascismo argentino y recogiendo episodios relacionados con los complotos de la extrema derecha (robos de armas, atentados contra la colectividad judía) de que a menudo da cuenta la crónica periodística” (*La Nación*, 6 de mayo de 1965).

También *Clarín* habría de destacar que

“*Con gusto a rabia* no ensaya un alegato contra ciertas expresiones políticas, sino que abarca el cuadro de las mismas como ámbito dramático en el que se originan los hechos y personajes de la historia narrada [...] el ataque torpe a una asamblea judía, la preparación y realización de un asalto (fácil de identificar con el del Policlínico Bancario)” (*Clarín*, 6 de mayo de 1965).

Pero este desplazamiento de lo social a lo individual descrito en la crítica sigue siendo también parte de los discursos sociales que circulaban con respecto a Tacuara. De este modo, fue fiel al eslogan del afiche promocional: “un filme de valiente actualidad”. Es decir, el asalto a la policlínica puso precisamente esta problemática de relieve: el corrimiento de los miembros del MNRT de la intervención política y social al interés individual. El elemento extra que introduce el filme —diferente al discurso de los medios gráficos— es el aspecto psicológico de los protagonistas.

El asalto a la policlínica perpetrado por el MNRT recorre, en realidad, tres registros genéricos: el caso judicial, el periodístico y el fílmico. Por esto habría que considerar en primer lugar el pasaje del caso judicial, como forma simple, a la forma artística filme de ficción¹³⁹. A pesar de ello, la transposición entre el caso judicial y el

¹³⁹ El tipo de género al que pertenece el caso judicial (Kasus), con estructuras más básicas y fuertes, es aquello que André Jolles llama “formas simples”, junto a la adivinanza (Rätsel) y al cuento popular (Märchen), entre otras (1972). Steimberg identifica, a su vez, las “formas simples” de Jolles con los

filme se encuentra mediada, en realidad, por una primera transposición al género periodístico, responsable de la notoriedad pública del caso. Debido a esto, el resultado de esa primera transposición constituye la materia prima principal de la transposición cinematográfica. Por este motivo, se toma aquí a la transposición de la crónica periodística al filme, como momento fundacional tanto del relato cinematográfico, como de la supervivencia del caso del asalto a la policlínica.

Con respecto al discurso construido por los diarios y revistas de la época, *Con gusto a rabia* conserva las regularidades temáticas del relato periodístico acerca del caso judicial: militancia en un grupo nacionalista de extrema derecha del protagonista, preparación, realización y desenlace del asalto a la policlínica. También se repiten las características de la agrupación nacionalista (cuyo nombre nunca se menciona), que habían sido enumeradas por la prensa en relación a Tacuara: adscripción al revisionismo histórico, antisemitismo, violencia política, integrado por jóvenes estudiantes de posición acomodada que eran adoctrinados por un personaje extranjero que habría participado del régimen nazi en Alemania. Asimismo, el protagonista de la película, autor de los disparos con ametralladora durante el asalto, presenta características personales que lo asemejan a José Luis Nell: joven, estudiante, muy disciplinado, idealista, personalidad fuerte, etc.

Aún cuando en el relato fílmico se repiten motivos tomados del relato periodístico, estos son articulados de modo diferente¹⁴⁰. A su vez, cada nueva relación entre estas unidades de significado dará como resultado algo distinto. En el caso de esta película, la reconfiguración de sentido está provocada precisamente por la “relocalización” de los motivos del caso judicial, según fueron presentados por la prensa gráfica. Es así como el filme comienza con un acalorado debate acerca del carácter

transgéneros, es decir, con aquellos géneros que permanecen más o menos estables a través del tiempo y más allá del pasaje a diferentes soportes o medios (1998a). En este sentido, el autor afirma que la supervivencia de las formas simples tendría su causa en la relación de estas con posiciones básicas de la interlocución: interrogación, aserción, silencio, proposición interpretativa. Los transgéneros serían así “géneros en cuya definición social se privilegian rasgos que se mantienen estables en el recorrido de distintos lenguajes o medios” (Steimberg, 1998a: 87). El caso judicial, en particular, consiste en la actividad mental que valora y juzga al mundo según determinadas normas. Sus elementos (ladrón, robo, cómplice, etc.) se encuentran siempre predeterminados por una figura del Código Penal vigente. Sin embargo, a pesar de estas limitaciones formales, el “Kasus” prevé la posibilidad de su transposición hacia una forma artística, es decir, hacia formas definidas por el autor como aquellas “condicionadas por la intervención y criterio personales, las que suponen una última y definitiva plasmación de la lengua” (Jolles, 1972: 166). Este pasaje de la forma simple a la artística sólo sería posible gracias a los componentes mutables y personales con que la situación real complementa la letra del artículo del código en el caso concreto.

¹⁴⁰ Tema y motivo son definidos por Cesare Segre como “unidades de significado estereotipadas, recurrentes en un texto o en un grupo de textos y capaces de caracterizar áreas semánticas determinantes” (Segre, 1985: 357).

delictivo o idealista del accionar de un grupo de jóvenes, inmediatamente después de un atentado. Esta disyuntiva recorre todo el relato fílmico a través de varias situaciones y personajes pero, principalmente, se encarna en dos personajes cuyas diferencias funcionan como un claro contrapunto. Por un lado, Diego, el protagonista, quien de ser un líder prometedor del movimiento con su vida enteramente dedicada a la lucha por “la causa”, cambia lentamente su compromiso político por su ambición personal. Por otro lado, su compañero y amigo de militancia, quien carece del carisma y la gran personalidad de Diego, pero es un convencido idealista. En ningún momento se hace mención del nombre del movimiento al que pertenecen estos jóvenes. Sin embargo, las prácticas del grupo están ligadas constantemente a motivos tales como la caña tacuara, elementos folclóricos, imágenes revisionistas, antisemitas y la violencia. En este sentido, por ejemplo, el momento en que Ana conoce a Diego es durante un espectáculo folclórico y lo ve a través de una escenografía decorada con lanzas tacuara. A medida que Ana se siente cada vez más interesada por Diego las lanzas cobran centralidad ante la cámara. En el filme de Ayala también está presente la tensión constante entre la tradición y la modernidad, o mejor, la “modernización del país”, tema que cruza recurrentemente los programas políticos de Tacuara. Esto queda particularmente representado por el matrimonio de Ana. Su marido siempre manifiesta su oposición a las tendencias revisionistas del grupo de amigos de Ana. Ella, sin tener ideas políticas claras, y a pesar de que la nostalgia que la motiva no es suficiente para “cambiar el estado de las cosas”, sólo se interesa por su campo y estancia plagados de reliquias familiares que le recuerdan las luchas del siglo XIX contra el “malón”. Quizás por sus ansias insatisfechas de luchar por un pasado en el que cree y con el cual se identifica, queda embelesada por la personalidad de Diego, joven idealista, quien, a pesar de pertenecer a una familia de la oligarquía salteña, vive en la extrema pobreza y no duda en postergar su carrera de medicina por su militancia política. Pero es precisamente el cruce de estos dos personajes el elemento que introduce la duda acerca del idealismo de Diego, tanto en el protagonista como en el espectador mismo.

El grupo de Diego está dirigido (no inspirado espiritualmente, como en el caso de la relación De Mahieu-Tacuara) por un ex colaborador nazi —cuyo escritorio está decorado por un bar donde una botella de ginebra reemplaza al clásico whisky y por un retrato de Rosas— a quien los jóvenes escuchan con atención y obedecen¹⁴¹. Y es

¹⁴¹ Es a instancias de él que ellos irrumpen en un acto de la colectividad judía con bombas molotov. Esta sería también la primera vez que Diego sucumbe a la tentación de transformar su práctica política en

también, respondiendo a un plan urdido por él, que los jóvenes planifican y cometen el asalto al camión de caudales de la policlínica. Tal y como describen los artículos periodísticos de la época, Diego y sus compañeros llevaban largos meses observando los movimientos del día de pago en el hospital¹⁴². Asimismo, se busca la ayuda de un delincuente profesional, con quien, en primer lugar, asaltan un depósito de armas utilizando un camión del ejército camuflado (de modo similar, quizás, a como había sido camuflado con una chapa judicial el auto de los hermanos Posse¹⁴³). En el filme, sin embargo, el delincuente profesional es ultimado por Diego durante el asalto, para evitar compartir con él el botín que ya pretendía usar para fines personales. También son recuperados los motivos de la ambulancia, la inyección que duerme al camillero y los disparos de ametralladora, pero aquí todos estos se encuentran agrupados en torno a Diego. Asimismo, él también es el responsable de escapar con el dinero al exterior (esta vez Uruguay, no Europa) y de la decisión de utilizarlo para una vida de lujos con su amante, en lugar de destinarlo a “la causa”. Finalmente, escapa con Ana y se esconde en la estancia de ella (en la capilla donde el abuelo de la amante había muerto en un enfrentamiento con el malón). Pero, del mismo modo en que la prostituta de París delató a los hermanos Posse, Ana delata a su amante, quien, en un último enfrentamiento armado con la policía, cae muerto en el altar de la capilla. Es así como en este personaje se condensan la motivación meramente criminal y no política, los asesinatos con ametralladora, el cambio del dinero del botín en el exterior, la traición de la mujer y la fuga.

En el orden de lo temporal, el filme introduce ciertas anacronías en los acontecimientos con respecto al relato periodístico, como por ejemplo, el cambio del dinero en el exterior es sólo un plan que nunca se concreta, la fuga lo precede (en oposición al caso narrado en los medios gráficos), y la traición de la mujer concluye (trágicamente aquí) el caso. También los regímenes de duración y frecuencia son visiblemente alterados ya que los sucesos descriptos durante por lo menos dos años en los diarios y revistas, en el filme se resumen en un par de semanas e inclusive menos: asalto, descubrimiento de los autores del hecho, cambio del dinero, fuga, traición de la

beneficio propio, ya que se queda con el dinero robado de las entradas de la función.

¹⁴² En la película los detalles del día de pago, que en la realidad fueron suministrados por un familiar, son proporcionados por un compañero del movimiento que trabaja en la vereda de enfrente.

¹⁴³ El hecho de que el padre de Posse fuese juez era aprovechado para camuflar el auto con el que cometió un par de asaltos. Los medios no habían dejado pasar desapercibido este dato: “Gustavo Posse utilizó hasta diciembre del año pasado un automóvil Peugeot robado. Le colocó la chapa judicial del coche que había pertenecido a su extinto padre. Con ese coche y la chapa cometió no menos de dos asaltos” (*Clarín*, 28 de marzo de 1964).

mujer. Asimismo, el modo-distancia se invierte, como producto de la búsqueda de la identificación del espectador con la historia, y el modo-perspectiva se ve modificado ya que el relato omnisciente de la crónica periodística se transforma en la focalización en un personaje en particular: Diego. Este efecto conduciría, bajo la perspectiva de Genette, a una reorganización semántica completa del relato. De este modo, el filme, al presentar una transformación de los hechos en sí y alterar el desarrollo narrativo de los hechos en el marco espacio-temporal, cumple tanto con una transposición pragmática como con una transposición diegética.

Por otra parte, el pasaje al medio cinematográfico del caso ha conllevado la alteración de las regularidades del género de la crónica periodística en los niveles retórico y enunciativo. En vistas de lo retórico, la ilusión de objetividad buscada por el texto periodístico es dejada de lado absolutamente por el filme de ficción, que despliega un sinnúmero de recursos típicos del género para teñir el caso de subjetivismo, buscando la identificación del espectador. A pesar de esto, se mantienen en planos fijos tomas y perspectivas de la policlínica similares a aquellas plasmadas en las fotos de los diarios (Figs. h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r). En el caso de *Con gusto a rabia*, ante la ausencia de una voz en off y el uso de cartones, las marcas de la enunciación o narración son la mirada de la cámara (perspectivas, encuadres, etc.)¹⁴⁴, la administración de los silencios, los diálogos, los ruidos y la música de Piazzola. Según Michel Chion, el sonido habría desplazado a la imagen de ciertas funciones en el cine contemporáneo; es decir, “el sonido sigue siendo lo que nos hace ver en la pantalla lo que él quiere que veamos en ella” (Chion, 1993: 138). Esta estructuración del espacio dada por el sonido es notoria en este filme. Debido a que los silencios son predominantes, los timbres de teléfono, los disparos, gritos o pasos de alguien acercándose adquieren mayor protagonismo en la escena y, por lo tanto, su efecto sobre la guía del espectador es mayor. Lo mismo sucede con la música que sólo acompaña escenas de alto grado de dramatismo.

Más allá de estas transformaciones, el contrato de transposición está presente de la mano de una serie de motivos, dentro de los cuales se destacan dos ya mencionados que se conservan inalterados respecto del hipotexto: las cañas tacuara y las tomas de la policlínica asaltada. Como sostiene Oscar Traversa (1994), ciertas equivalencias entre

¹⁴⁴ La mirada de la cámara en esta película se caracteriza por una preponderancia de planes americanos y de los primeros planos. Las tomas desde arriba de las fotos periodísticas son reemplazadas en el filme por cámaras fijas que intentan ocupar el lugar del ojo del espectador.

los rasgos “de base” de los dos textos son necesarias y funcionan como un anclaje a partir del cual el texto proyecta en fuga el resto de los elementos. En el caso de *Con gusto a rabia*, los motivos mencionados, junto con otros de menor relevancia en el filme (metáforas revisionistas, preparación del asalto, complicidad con el delincuente común, etc.), funcionan como el anclaje necesario. De aquí el resto de los elementos fuga hacia la ficción propiamente dicha: relación entre los dos amantes, muerte del protagonista al final, arrepentimiento de la amante por haberlo delatado, etc.

La presencia fuerte de Tacuara en los discursos ficcionales de la época no se limitó a transposiciones directas del discurso de los medios gráficos acerca de acontecimientos espectaculares. Aún cuando la actividad de Tacuara no era noticia de tapa, se escurría de manera ineludible en el imaginario social, a partir de las modas, fantasías o mitos que rodeaban a esos jóvenes nacionalistas. Otra película contemporánea a Tacuara que supo recuperar los discursos de la época fue *La Terraza*, de Leopoldo Torre Nilsson¹⁴⁵. Este filme, con guión de Beatriz Guido y protagonizado por Graciela Borges, Leonardo Favio, Marcela López Rey, Héctor Pellegrini, Dora Baret, Norberto Suárez, Enrique Liporace, Luis Walmo, Mirtha Dubner, Oscar Caballero, Félix Robles y Belita, entre otros, es una de las obras maestras del director. *La Terraza* es un día en la vida de un grupo de jóvenes de la alta burguesía que, agobiados por una angustia existencial, solapada por el tedio propio de su posición social e ignorados por sus padres, confluyen en la terraza de un edificio de departamentos de lujo (donde viven muchos de ellos) y deciden pasar el día de verano en la pileta, aprovisionados tan sólo de discos de jazz, algunos instrumentos musicales y algo de alcohol y comida, de los que continuarían siendo provistos gracias a los servicios de Belita, la nieta del portero del edificio, a cambio de propinas. De una atmósfera elegante, juvenil y distendida, la actitud de los jóvenes se va enrareciendo y tornando cada vez más sórdida junto con el color del cielo. A medida que avanza el día, deciden atrincherarse en la terraza y ante el reclamo de los adultos para que bajen, ellos amenazan con tirarse al vacío. Así pasan la noche, y a la mañana siguiente un helicóptero sobrevuela la terraza y de él se asoma un cura amigo que intenta persuadirlos para que terminen con esta suerte de “rebelión”. Uno de los jóvenes, Luis, se mofa de la “intervención divina”, lo que molesta mucho a otro de ellos, Rodolfo. Se

¹⁴⁵ Rodada en mayo de 1962 en blanco y negro; estrenada el 17 de octubre de 1963. Duración 90'. Calificación: PM18. Estuvo tres semanas en cartel en Capital Federal (*Heraldo del Cinematografista*, anuario año 1963).

trenzan en una pelea y ante un nuevo pedido de los adultos para que desalojen la terraza, todos parecen claudicar: lo que había comenzado como algo divertido y diferente, se había vuelto oscuro y hasta peligroso. En eso, Rodolfo carga en sus brazos a Belita (quien había subido a llevarles el desayuno) y, cuando los adultos no creen ya en sus amenazas, la tira al vacío. En el filme se observa que la figura de esta niña funciona como *Leitmotiv*, dado que sus intervenciones van hilando las acciones en un relato disperso en varios personajes centrales. Asimismo, la circularidad del orden temporal del filme se define con la escena de Belita repartiendo los periódicos en cada piso por la mañana, al comienzo y al final.

Las virtudes estilísticas de la película —que se caracteriza por la riqueza psicológica de sus personajes, por la variedad y heterogeneidad de las tomas, por la independencia de sus modalidades de representación con respecto a los contenidos, entre otras— no logran opacar la crítica a una determinada juventud. Como afirma el director en una entrevista,

“es el tema de cierta juventud propensa, por diversas circunstancias, por diferentes motivaciones, a eludir la realidad. Todo ocurre en una casa de departamentos. Esa terraza en que Beatriz Guido y yo recluimos a los personajes no es el mero capricho de un escenario. Es la torre de marfil en que esos jóvenes desearían vivir, de espaldas a la realidad, la realidad que no tardará en reclamarlos [...] Lo social impregna a mis filmes de distintos ángulos: en enfrentamiento generacional, el prejuicio religioso, las angustias del sexo, las frustraciones de todo tipo” (*Correo de la Tarde*, 16 de febrero, 1963).

Y, en efecto, entre el cuidado esteticismo que inunda los cuadros del filme se cuele, entre otras, la historia de Rodolfo, un militante del MNT. Al comienzo del día, antes de subir a la terraza Luis y Alberto, estudiantes de Derecho, habían ido a la Facultad, donde se encontraron con un acto en homenaje a un supuesto prócer judío, amigo del General San Martín. Un grupo de estudiantes, claramente incomodados y frustrados por no poder manifestarse en contra dentro del edificio universitario (debido a recientes incidentes en la Facultad con miembros del mismo grupo), se retira del lugar y llega a un *picnic* celebrado por un grupo de judíos. Los jóvenes se ubican en fila y, sin ser vistos, orinan el asado que estaba en la parrilla. Cuando uno de los jóvenes judíos intenta enfrentarlo, uno de los agresores desenfunda un arma y lo amenaza con disparar. En este grupo estaba Rodolfo. Ya en la terraza, entre el whisky importado, el sol reflejándose en la pileta y hombres y mujeres bailando jazz en traje de baño, Rodolfo es

inquirido acerca de su reciente militancia política, a lo que violentamente responde: “vos callate y bailá”. Más tarde, durante un juego de eliminaciones, es elegido una vez por una de las chicas, Valeria, por “saber usar la cabeza para odiar” y otra vez es eliminado por Luis, “por pintar estupideces en las paredes y por hacerte el valiente cuando hay tres matones atrás tuyo”. De este modo, el personaje de Rodolfo, interpretado por Leonardo Favio, sin ser central en un comienzo, es así construido a lo largo de la película y va adquiriendo protagonismo e importancia narrativa, a medida que la “rebelión” de la terraza se radicaliza. En las escenas finales, el cura les habla desde el helicóptero:

“¿Han querido divertirse un poco? ¡Macanudo! Algo de juega es saludable. Pero las cosas están yendo demasiado lejos. Ahora se están jugando la vida y ¿para qué? Como amigo, muchachos, como sacerdote... ¡como argentino! Les pido midan las consecuencias de sus actos. Tenemos una vida formidable por delante. No la malogren con un acto irresponsable. Muchachos, estoy seguro porque los conozco, porque los sé sanos y buenos y cristianos, estoy seguro accederán a mi pedido. ¡No le hagan el juego a los bolches! Vuelvan a sus hogares, sus padres los esperan. ¡Vuelvan!”

Ante esta sentida apelación, Rodolfo parece conmovido y se ofende por la burla de Luis:

“Luis: No te habrá impresionado ese macaneo místico, ¿eh?”

Rodolfo: ¡No te hagas el vivo! ¡Callate!

Valeria: Bueno chicos... no se exciten ahora.

Rodolfo: ¡Claro que me excito! Si hay algo que aguanto menos que un judío, es un ateo...

Luis: ¡Vos no sos ni judío, ni cristiano, ni ateo, ni hombre! Sos un cretino...

Rodolfo: ¿Desde cuando te hacés el machito? A ver si te tengo que sacar los pañales y hacerte chas-chás...

Luis: Ya no corrés más viejo. Estás pasado de moda, con tu machismo, bravuconadas y camelo del judo. ¡A lo mejor preferís mandar a cuatro o cinco de tus amigos para que me tajeen la cara en un pasillo!”

La película había sido rodada en mayo de 1962; en junio de ese año la DAIA denuncia el atentado contra la joven Sirota, en pleno auge de la ola de antisemitismo desatada por Tacuara. En concordancia con esto, la crítica parece plegarse al fuera de campo imaginable cinematográfico (Tacuara no es mencionada en ningún momento, pero se alude a este grupo constantemente a través de motivos tales como el culto a la virilidad que hace Rodolfo o su antisemitismo)¹⁴⁶ y destaca la presencia de “nacionalistas antisemitas” entre el grupo de jóvenes¹⁴⁷. Tacuara todavía no había

¹⁴⁶ Sobre el concepto de fuera de campo, ver Casetti y di Chio, 2003: 139-143.

¹⁴⁷ *Clarín*, 18 de octubre de 1963; *Heraldo del Cinematografista*, 23 de octubre de 1963.

ganado renombre en las primeras planas, como sí lo haría en 1964. Sin embargo, su fama como grupo nacionalista y antisemita crecía y comenzaba a filtrarse en las pantallas de cine. *La Terraza*, se exhibió en el Festival Cinematográfico Internacional de Berlín y en el *London filme Festival* (1963) y tuvo una buena recepción del público.

Tacuara como temática volvió a ser retomada por el director algunos años después. La película, presentada en el VIII Festival Cinematográfico Internacional de Mar del Plata —donde ganaría el premio al Mejor Libro Cinematográfico— con el nombre *El ojo de la cerradura*, sería estrenada unos meses más tarde bajo el título *El ojo que espía* y en salas internacionales sería, a su vez, presentada con el título en inglés *The Eavesdropper*¹⁴⁸. Dirigida por Leopoldo Torre Nilsson, con libro de Beatriz Guido, este filme sería la primera coproducción argentino-estadounidense del director¹⁴⁹. La temática principal era la actividad de un tacuara de la oligarquía, Martín, que luego de un atentado contra un busto de Sarmiento¹⁵⁰ es instruido por las autoridades de la organización política a la que pertenece (durante su entrenamiento de tipo militar en un campamento) para que se oculte por un tiempo, con el fin de evitar posibles averiguaciones o seguimientos de la policía. Por este motivo, Martín le pide ayuda a un tío para ocultarse y este le consigue lugar en un viejo hotel de Avenida de Mayo. El tedio que le provoca la inactividad lo lleva, en primer lugar, a invitar a una amiga de su círculo familiar, Inés, a que se quede con él en el hotel y, en segundo lugar, a seguir los movimientos de un grupo de artistas de zarzuela exiliados españoles y de otros países, que se hospedan en la habitación de al lado. Simultáneamente, un dictador latinoamericano visita Buenos Aires y, a las marchas y manifestaciones de repudio contra esta visita, Martín creerá que se le sumará un atentado dirigido por este grupo.

España y Manetti observan que los directores de este nuevo cine de autor, “... descubren el silencio, se pierden en los laberintos de la ciudad verdadera, retratan la

¹⁴⁸ Rodada en mayo de 1964 en blanco y negro; estrenada el 1 de septiembre de 1966. Duración 100'. Calificación: PM18. Estuvo una semana en cartel en Capital Federal (*Heraldo del Cinematografista*, anuario año 1966).

¹⁴⁹ En la Argentina, la película fue presentada en su versión en idioma inglés, en la sala Iguazú y en el resto de las salas, en castellano. Los protagonistas fueron dos estrellas estadounidenses de la época: Stathis Giallelis (doblado al castellano por Héctor Pellegrini) y Janet Margolin (doblada por Adriana Bianco). El reparto era completado por Lautaro Murúa, Leonardo Favio, Nelly Meden, Marilina Ross, Miguel Ligerio, Elena Cortesina, Belita, Ignacio de Soroa, Jorge Barreiro y otros. El interés por ganar el mercado internacional con esta película, llevó a su director a presentarla en el Festival Internacional do filme, Río de Janeiro, Brasil, 1965, en el Festival Cinematográfico Internacional de Cannes, Francia, 1966, en el ya mencionado festival de Mar del Plata, en el Festival de Nueva York, 1966 y en las Jornadas Cinematográficas de Cartago, Túnez, 1966.

¹⁵⁰ Un atentado contra un busto de Sarmiento también fue protagonizado por el MNT en la localidad de San Fernando, donde mancharon la figura con bombas de alquitrán (*La Razón*, 20 de febrero de 1963).

juventud existencial, se proponen audacias temáticas y narrativas y hasta recurren a la literatura nacional” (España y Manetti, 1999: 282). Esto está presente tanto en *La Terraza* como en *El ojo que espía* de forma muy marcada. Particularmente en este último, el aprovechamiento de los silencios, en el marco de los cuales resaltarían el sonido hueco de los pasos en las galerías y las escaleras del antiquísimo hotel de Avenida de Mayo o respiraciones fuertes en momentos de tensión dramática, definen un ambiente sombrío y un clima de suspenso que va preparando todo para el desenlace final: Martín, el espía de vidas ajenas, queda al descubierto. Asimismo, el motivo de la Avenida de Mayo tiene una recurrencia insistente a través de todo el relato (transformándose en un *Leitmotiv*). En primer lugar, tanto Martín, como más tarde Inés, deciden refugiarse (uno para esconderse por motivos políticos, otra para ocultar su *affaire* de los ojos de sus conocidos) en esa calle porque, como se repite tres veces, “es más fácil cruzarse con conocidos en París que en la Avenida de Mayo”. A pesar de este extrañamiento que sienten los personajes (que, paradójicamente, se ufanan de su abolengo patricio y de su ferviente nacionalismo) con respecto a una de las zonas más típicas y tradicionales de la ciudad, o quizás debido a él, su pasaje por los rincones de la avenida, sus miradas “de turistas” van adquiriendo cada vez más centralidad y hacia el final es esta calle el escenario del repudio que las actitudes de Martín despiertan. Cuando él denuncia un supuesto complot de los exiliados españoles y sus amigos contra el dictador visitante, la policía realiza una requisita en el hotel y sólo descubre inmigrantes indocumentados. Cuando los huéspedes descubren que Martín los había denunciado, le dan una golpiza y lo echan a patadas a la calle. Allí, sobre la Avenida de Mayo, Martín se incorpora a tiempo para ver pasar el desfile del dictador y el abucheo de manifestantes en la calle, entre quienes están aquellos que él había denunciado.

Los personajes de Martín y de Inés son radicalmente diferentes. El primero es estático, plano y contrastado, es decir, estable, constante, simple, unidimensional pero lleno de contradicciones que escapan a su propia percepción. Es un militante del MNT, con posturas éticas extremas, violento, impulsivo, desordenado e infantil. Por otro lado, Inés, un personaje lineal, pero eminentemente dinámico, está en constante evolución. Al comienzo, desbordada por la abulia y el tedio de su cotidianidad de clase acomodada, decide emprender su aventura por la Avenida de Mayo. Allí su rol pasivo virará gradualmente hacia el desarrollo de cierta autonomía con respecto a Martín. La admiración y curiosidad que en un principio Inés siente por su amante la llevan a entregarse plenamente a todas las iniciativas de aquel: sexuales, turísticas e ideológicas.

Sin embargo, la pasividad le permite desarrollar una observación inteligente de su compañero que la termina distanciando cada vez más. Así, a medida que Martín se desequilibra y se deja enredar por sus propias elucubraciones y sospechas, Inés, en su rol antagónico, se va despegando de su mentor y en la última escena del filme le confiesa: “siento vergüenza, ¿sabés?”. No obstante estas diferencias entre los protagonistas, ambos tienen en común su juventud licenciosa y sus orígenes aristocráticos (combinación común en las obras de Torre Nilsson). Él barniza sus ansias por romper la monotonía a la que su condición social lo arrastra, con su fanatismo nacionalista. Esto es sugerido por el narrador a través de un contraste de escenas, al comienzo de la película. Martín aparece desplomado en un sillón, en una habitación lujosa, escuchando música clásica, con la mirada perdida. La escena siguiente es el entrenamiento militar en el campamento. Ella padece la misma dolencia de clase de la que es víctima Martín, incluso con una incipiente depresión, por lo que se deja llevar por la mirada turística de ese Buenos Aires desconocido y así va recuperando sus fuerzas. El encuentro sexual de ambos es igual de decadente que los decorados que los rodean y sus estados de ánimo. Sin embargo, esta atmósfera oscura es interrumpida por el infantilismo de ambos, tanto cuando se desnudan, como cuando recorren el Palacio Barolo de la Avenida de Mayo. Incluso Martín pareciera por momentos “jugar” a ser espía. Esta idea del juego y de “lo aññado” se ve reforzada por el motivo de unas muñecas de tamaño natural del dueño del hotel (que son tratadas por este como personas reales). También aparece el personaje de una niña enferma, huésped del hotel, que juega con un oso de peluche enmascarado con una calavera. Es la otra cara del juego y de la inmadurez.

La figura del niño, como se sostuvo en el capítulo anterior, ha sido tradicionalmente utilizada para representar al pueblo. En *El ojo que espía*, la niñez va tomando diferentes significados y el del niño como pueblo no está ausente. Así es como, en uno de sus paseos, la pareja llega a Plaza Congreso y juntos observan el Congreso de la Nación. Martín, ante la imponencia del paisaje, comenta “Congreso... leyes... este país necesita una mano fuerte...”. Inmediatamente una niña lo toma de la mano (lo que es mostrado en un primerísimo primer plano) y le pide que la suba al águila. Martín le pregunta: “¿querés volar alto, eh?”, la sube y se va con Inés en dirección al Congreso. En eso la niña (ya fuera de cuadro) rompe en llanto. Inés se vuelve y la baja, a lo que Martín pregunta “¿Para qué quiso subir entonces?”. El cambio de perspectiva de la cámara durante esta escena da la sensación de que la niña siente

admiración por Martín. Este le corresponde en un primer momento, para después dejarla olvidada sobre el águila. Cuando la niña llora, él se queja de la inconstancia de aquella. Una vez más, aquí el personaje de Inés desempeña un rol antagónico con respecto al de Martín. Ella, ajena a esta línea interpretativa sugerida en la que el tacuara se erigiría como un líder popular que no tarda en fracasar, se vuelve casi maternalmente hacia la niña para bajarla de la escultura.

La crítica nacional e internacional de *El ojo que espía* no fue favorable¹⁵¹. Aparentemente, la preocupación por la aceptación del filme en los mercados internacionales habría dado como resultado un dramatismo impostado y actuaciones carentes de naturalidad. La importancia de la crítica para el análisis radica, sin embargo, en que —como en el caso de *Con Gusto a Rabia*— sólo en ella se da cuenta directamente de la presencia de Tacuara en el filme. Al igual que en *Con Gusto a Rabia* y en *La Terraza*, en este nuevo filme de Torre Nilsson la alusión a Tacuara es directa, pero en ningún momento se la menciona, por lo que constituye aquí también un fuera de campo imaginable. Al respecto, el director había declarado:

“En esta película pretendo hacer el retrato de un personaje y luego dar una imagen del país. El personaje es un “macarthista” identificable. No hago otras concesiones que las lógicas [...] Pero no trato de rehuir la realidad. Pienso que esta película se ajusta a la realidad argentina. Entiendo que los valores morales están en déficit, y enfrente esta situación, tratando de reflejarla con todas sus consecuencias” (*El Mundo*, 9 de marzo 1966).

Asimismo, la crítica especializada hace explícita la referencia a Tacuara de este relato cinematográfico:

“Alucinado por su fanatismo terrorista, un muchacho de Tacuara recluido a la espera de órdenes en un hotel (en compañía de una amiga) cree descubrir una conspiración cuyo centro es una compañía de viejos actores españoles republicanos. Pagará su error. El binomio Beatriz Guido (uno de sus cuentos inspira el asunto) Torre Nilsson, insiste en su descripción crítica de un sector minoritario pero poderoso de la sociedad porteña. Aquí denuncian una de sus aberraciones típicas: la asfixia de algunos de sus miembros desemboca en una pasión irracional por las ideologías totalitarias de extrema derecha. Coinciden en su violencia con grupos de marginales y desclasados, y se adiestran juntos en el manejo de armas y en los atentados contra los próceres de la democracia. Esto trae el recuerdo de acontecimientos ocurridos hace un par de años, cuando se descubrió el campo en que hacían gimnasia bélica

¹⁵¹ *Time*, 23 de septiembre de 1966; *Clarín*, 1 de septiembre de 1966; *Heraldo del Cinematografista*, 7 de septiembre de 1966.

los elementos de Tacuara, a quienes indudablemente alude la película” (*Heraldo del Cinematografista*, 7 de septiembre de 1966).

En este marco, es entonces sólo la crítica cinematográfica local la que muestra lo que el filme sugiere pero nunca deja ver completamente: la presencia de Tacuara en el relato. Esta, analizada en los tres filmes, agrupa una serie de representaciones sobre los militantes del MNT y sus derivados. Todas estas coinciden en ciertos rasgos de carácter, como la austeridad, la seriedad, el machismo o la violencia. Asimismo, tanto en *La Terraza* como en *El ojo que espía*, el tacuara es un antihéroe infantil que queda finalmente ridiculizado. En *Con gusto a rabia*, por el contrario, el tacuara presenta una cierta inmadurez pero prevalece (al igual que en el discurso de la prensa) la cuestión de su doble moralidad.

III. Tacuara según la mirada represiva

Las representaciones acerca de Tacuara, plasmadas en los documentos elaborados por la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) y la Secretaría de Informaciones de Estado (SIDE), dan cuenta de una cierta organicidad y de un cierto interés en el modo de pensar a este grupo. Tanto la DIPBA¹⁵² como la SIDE han seguido al detalle los acontecimientos que caracterizaron la actividad política de Tacuara. Así, por ejemplo, se hallan registrados el episodio del tiroteo en el Colegio Nacional Sarmiento¹⁵³, algunos atentados y prácticas antisemitas¹⁵⁴, anticomunistas¹⁵⁵,

¹⁵² El nombre de la dependencia encargada de la inteligencia en la Policía de la Provincia de Buenos Aires se vió modificado varias veces a lo largo de su historia. Como afirma Kahan, “Al tiempo de iniciado el proceso “desperonizador” que la Revolución Libertadora planteó como uno de sus objetivos, las autoridades dispusieron de la intervención por parte de las Fuerzas Armadas de la conducción de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Entre las nuevas orientaciones que dispondría la autoridad de la fuerza policial, se encuentra la de jerarquizar las tareas de inteligencia orientadas al control, la persecución y la represión de movimientos políticos. El interés particular de las autoridades militares por profesionalizar las actividades de inteligencia no fue privativo de la institución bonaerense [...]. La intervención militar sobre la fuerza policial bonaerense creará, en enero de ese mismo año, la Central de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires, disolviendo la División de Orden Público. Posteriormente, en 1961, la Esta Central cambiará su nombre por el de Servicio de Informaciones de la Policía de la provincia de Buenos Aires (SIP y luego SIPBA), hasta que en 1977, tras una reestructuración del organigrama policial, se denomine al organismo como Dirección General de Inteligencia (CPM, 2006)” (Kahan, 2007: 44-45).

¹⁵³ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo No. 13, Mesa A, sector estudiantil; Fondo CEN, caja 1424

¹⁵⁴ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo No. 1609, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo No. 2022, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo 1694, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo No. 1829, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo No. 1864, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo No. 169, Carpeta Bélico, Mesa “DS”; Legajo 10411, Mesa Referencia; Fondo CEN, caja 1424.

¹⁵⁵ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo No.1890, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo No. 1966, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo No. 12459, Mesa Referencia.

contra símbolos liberales¹⁵⁶ y de violencia política en general¹⁵⁷, actividades de carácter revisionista¹⁵⁸, actividades en el marco del debate “Laica o Libre”¹⁵⁹, el enfrentamiento entre tacuaras y comunistas¹⁶⁰, el esclarecimiento del asalto a la policlínica¹⁶¹ y actos en repudio a la captura de Eichmann¹⁶². Las manifestaciones simbólicas producidas por los propios Tacuara fueron también objeto de interés por parte de los servicios de inteligencia. Esto se deja ver en los extensos informes dedicados exclusivamente a las pintadas con leyendas propias y alusivas a su ideología¹⁶³. También son documentados los actos, misas y atentados conmemorativos de fechas significativas para el grupo (por ejemplo, el aniversario de la batalla de Vuelta de Obligado o el aniversario de la muerte de los militantes en el Salón de Cerveceros)¹⁶⁴. Estos informes están, en su mayoría, elaborados a partir de recortes periodísticos, de investigaciones llevadas a cabo a partir de denuncias concretas de particulares afectados por atentados, de los propios órganos de difusión del MNT y la GRN —*Ofensiva, Mazorca*—, de los folletos, afiches y panfletos secuestrados durante allanamientos policiales¹⁶⁵ y, en menor medida, a partir del uso de informantes. Ello sugiere que la producción de información de estos organismos era casi siempre motivada por agentes externos a las instituciones. Más específicamente, se podría arriesgar que uno de los factores que denotan mayor relevancia en la generación de estos informes (principalmente en el caso de la DIPBA) es el impacto mediático del accionar de Tacuara.

Tampoco las representaciones de Tacuara en el cine pasaron inadvertidas para los organismos de inteligencia. En 1966, el comisario de la ciudad de Mar del Plata, Derlis Luppo, realizó un pedido de informes al Servicio de Informaciones Policiales de la

¹⁵⁶ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo No. 12459, Mesa Referencia; Legajo No. 1352, Carpeta Daños, Mesa “DS”.

¹⁵⁷ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo No. 1187, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo No. 1353, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Fondo CEN, caja 1424.

¹⁵⁸ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo No. 12459, Mesa Referencia; Legajo No. 14199, Mesa Referencia; Legajo No. 15456, Mesa Referencia.

¹⁵⁹ Fondo CEN, caja 1634.

¹⁶⁰ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo No. 12780, Mesa Referencia.

¹⁶¹ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo No. 12721, Mesa Referencia, exclusivamente armado con recortes de diarios sobre el acontecimiento.

¹⁶² Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo No. 169, Carpeta Bélico, Mesa “DS”; Fondo CEN, caja 1424.

¹⁶³ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo No. 1745, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo No. 1829, Carpeta Daños, Mesa “DS”.

¹⁶⁴ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo, No. 1890, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo No. 10411, Mesa Referencia.

¹⁶⁵ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo No. 10411, Mesa Referencia; Legajo No. 12459, Mesa Referencia; Legajo No. 1609, Carpeta Daños, Mesa “DS”; Legajo No. 15456, Mesa Referencia.

Provincia de Buenos Aires sobre una película que se presentaría en el VIII Festival Cinematográfico Internacional de Mar del Plata en 1966: *El ojo de la cerradura*¹⁶⁶. En el escueto informe de la Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), se informan datos técnicos de la película, cuál se exhibió después (si tenía contenido político o no), se aclara el número de asistentes a cada función y el clima de “absoluta normalidad” que acompañó ambas proyecciones. Pero es interesante observar que, al momento de describir el argumento (única razón de ser del informe mismo), se comenta que “Sin hacer mención expresa se deja entrever en el argumento una inclinación favorable al grupo Tacuara”. El interés de la Central de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires por la relación entre las producciones culturales y Tacuara, que estos documentos demuestran, es compartido por la Secretaría de Inteligencia del Estado. En este sentido, un informe de esta secretaría sobre la prolífica actividad y alta calidad del cine nacional en aquel momento (realizado a partir de recortes periodísticos)¹⁶⁷, da cuenta de las representaciones artísticas de la actualidad social. La lista de estas últimas incluye los filmes *Con gusto a rabia*, *El ojo de la cerradura* (que aún no había sido estrenado comercialmente) y *Los guerrilleros* (todavía en rodaje). En la presentación de cada uno de ellos no se menciona el nombre “Tacuara” pero si se mencionan “la psicología y los hechos de nuestra extrema derecha” a los que estos filmes hacen referencia.

No obstante, podría decirse que el interés de estos organismos por la relación entre el cine y el grupo había comenzado antes. En diciembre de 1962, para la proyección de la película estadounidense *Hitler* (1962, dirigida por Stuart Heisler y estrenada en el país con el título *Cenizas sin gloria*) en la sala del cine Cervantes de la ciudad de Tandil, un grupo de tacuaras locales había colocado una bomba vacía — incitados por el dirigente del Comando de Tandil, Enrique Manera— con el fin de amedrentar a la audiencia, que ellos creían sería mayoritariamente judía¹⁶⁸. El atentado motivó una investigación a cargo de la Central de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y la redacción de un extenso informe sobre el MNT de Tandil, a cargo de los representantes de la Central enviados especialmente¹⁶⁹. En este se detallan el resultado de los allanamientos en el domicilio de Manera (uno de los

¹⁶⁶ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo 12218, Mesa Referencia.

¹⁶⁷ Fondo CEN, caja 1680.

¹⁶⁸ *Correo de la Tarde*, 23 de enero de 1963; *Clarín*, 23 y 26 de enero de 1963; *Diario Regional de la Tarde*, 24 de enero de 1963.

¹⁶⁹ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo 1715, Carpeta Daños, Mesa “DS”.

implicados): elementos para fabricación de bombas, información acerca de otros afiliados, bonos contribución y recibos, bloc de cartas con el membrete de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), sellos de goma con la inscripción “Tacuara”, con el águila, con la cruz esvástica y motivos nazis de todo tipo (grabaciones, fotografías, etc.). También se incluyen datos considerados relevantes de las declaraciones del detenido: el destino de las bombas armadas, los motivos de la selección de los lugares para colocarlas, etc. En particular, destaca la conexión del comando local con la Delegación Regional de la CGT y con la UOM. El informe se ampliaba con más averiguaciones sobre el comando local y otros actos delictivos de su responsabilidad. Finalmente, se incluyen en el legajo recortes periodísticos, acerca del atentado en el cine y de los últimos delitos cometidos por integrantes de la agrupación: “Descubren ramificaciones de Tacuara en Tandil. Arrestos” (*Correo de la Tarde*, 23 de enero de 1963), “Condenan a Tacuaras que cometieron desmanes en Tandil, Olavarría y Azul” (*El Imperial*, 12 de noviembre de 1963), “Conexión entre asaltantes comunes e ideológicos” (*La Nación*, 21 de mayo de 1970), “Fueron detenidos un Tacuara y un malhechor que intervinieron en varios asaltos a bancos” (Publicación periodística sin nombre, 21 de mayo de 1970, citada en Comisión Provincial por la Memoria, Legajo 1715, carpeta Daños, Mesa “DS”).

Inmersos en estas generalidades pobremente documentadas y de escaso nivel analítico se han encontrado algunos documentos ejemplares que presentan una excepción a este patrón¹⁷⁰. En estos se halla una sistematicidad y una organización de la información sobre Tacuara inusuales en comparación con el resto de los informes ya citados. A pesar de la ausencia de referencias, es evidente que en estos no se reproduce meramente aquello afirmado por los medios masivos de la época o aquello sugerido por declaraciones parciales de imputados, prestadas en dependencias policiales o allanamientos, como sí sucedía con la amplia mayoría de los informes citados.

En el informe de la SIDE sobre el MNT se registran exhaustivamente los orígenes aliancistas y unistas de la agrupación. Asimismo, se describe la organización en un comando nacional, un secretariado general y tres subcomandos. Esta estructura, a su vez, halla inspiración en una serie de principios ideológicos cuyos pilares son el anticomunismo, el antiliberalismo, el catolicismo, la justicia social y el revisionismo. El rechazo a la democracia liberal y, en este marco, a la educación laica, también son

¹⁷⁰ Fondo CEN, caja 1424, Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo No. 10411, Mesa Referencia.

elementos a destacar según el informe. Así, en base a lo expuesto, se cree que para los tacuara sólo existen dos posibilidades, la “reacción marxista y bolchevique” o la “revolución nacionalista, católica y jerárquica”, a la que apuntaría el MNT. Este documento también cita textualmente el juramento que deben prestar los aspirantes a afiliados¹⁷¹, de los cuales existe tres categorías: simpatizantes, afiliados propiamente dichos y militantes. Del mismo modo, el informe realiza un análisis detallado de los medios de identificación de los militantes tacuaristas, quienes se caracterizan principalmente por el uso del distintivo (Cruz de Malta celeste y blanca), por la posesión de un carné plastificado de afiliación y por la práctica del saludo romano (también usado por otros grupos nacionalistas en el mundo). El saludo con el brazo derecho levantado y la mano abierta —de acuerdo a este informe— indica “arriba, adelante, franqueza y lealtad”, en una actitud general de acercamiento a Dios. A su vez, el lema que generalmente acompañaba al saludo decía “Por Dios y por la Patria hasta que la muerte nos separe de la lucha”. Según el informe, el MNT tenía su sede central en la calle Matheu 185 de Capital Federal, aunque se aclara que actuaría también en la sede de la UNES (Tucumán 415). Por otra parte, describe los diversos medios de difusión con los que contaba el MNT: conferencias y charlas formativas, el periódico oficial Tacuara (que habría dejado de aparecer ya a esta altura, debido a la falta de financiamiento), la biblioteca “Darwin Passaponti” en la sede central (que albergaría una gran cantidad de títulos nacionalistas, revisionistas y de interés general), campamentos en el Tigre y actos públicos (con permiso policial). Igualmente, se mencionan las filiales en el interior del país, las organizaciones afines (UNES —con sus correspondientes comandos por colegios: Sarmiento, Belgrano, Buenos Aires, Mitre, Santa Catalina, Salvador, La Salle, entre otros—, Unión Nacionalista de Estudiantes Universitarios, que en la Universidad de Buenos Aires actuaría por intermedio del Sindicato Universitario de Derecho, del Sindicato Universitario de Ciencias Económicas y del Sindicato Universitario de Ciencias Médicas; la GRN y la Unión Cívica Nacionalista), las “actividades” llevadas a cabo, según cada sector y con los correspondientes comunicados aclaratorios de parte del MNT, una lista de personas que actuarían dentro del movimiento y una “apreciación” final.

Es decir que, en términos generales, el MNT se describe en esta primera parte del

¹⁷¹ “¿Juráis con el corazón y el brazo señalando el testimonio de Dios, defender con vuestra vida y vuestra muerte los valores permanentes de la cristiandad y de la Patria? ¿Juráis permanecer leal a los principios del movimiento, respetar sus jerarquías y hacerlos respetar por amigos y enemigos?”

informe de forma cautelosa y con un lenguaje burocrático. No obstante, en la consideración final se destaca positivamente el ultranacionalismo del MNT, así como también sus orígenes aristocráticos y su posición económica holgada. También se elogia la organización, el equipamiento —que le es funcional, a su vez, para actuar como “fuerza de choque”— y su catolicismo, que los llevaría a infiltrarse en grupos ateos, anticatólicos e “izquierdizantes”. En este marco, se enaltece su probado espíritu de lucha y ferocidad, aún cuando se recomienda su estricto control “... evitando que en ellos actúen otras influencias, que pudieran llevarlos a realizar actos de suma violencia y en provecho de esas tendencias”. Seguidamente, se destacan las crecientes influencia y sofisticación de tácticas del marxismo occidental en América Latina, que lo han llevado a actuar ahora bajo el nombre de “izquierdismo nacional”. Esto, en el contexto general de la “gran crisis moral” y “confusión ideológica” reinantes que llevaría a nacionalistas y peronistas a adscribir a esta causa, se presentaría como un peligro concreto y cercano. Por este motivo, el informe reservado —que se había titulado “Movimiento Nacionalista Tacuara”— finaliza con una extensísima digresión acerca del marxismo internacional y sus puntos de contacto con el nacionalismo, razón suficiente para recomendar

“... que debe de controlarse a este Movimiento Nacionalista Tacuara, como así también al Peronismo estrechamente vinculado a este, porque a través de la experiencia se observa, que casi sin excepción, la lucha por la liberación nacional, es emprendida en los países subdesarrollados, por medio de movimientos políticos, de origen a la vez militar y popular, capaces de concitar el interés de los sectores industriales progresistas y nacionalistas, los grupos intelectuales y los partidos marxistas deben cooperar y ayudar a esos esfuerzos, tratando de comprenderlos y empujarlos hacia sus últimas consecuencias. Por lo cual corresponde iniciar una intensa acción esclarecedora, denunciando públicamente los móviles verdaderos de estas acciones, con el objeto de evitar que estas agrupaciones engañadas por este espejismo que le muestran de la lucha por lo nacional y autónomo, estén prestando servicios, sin saberlo, a los verdaderos intereses del Marxismo Internacional, y sean embarcados en movimientos subversivos de consecuencias insospechadas” (Fondo CEN, caja 1424).

La lectura de este informe reservado de la SIDE —que a pesar de no tener fecha, corresponde según los hechos descriptos al año 1960— sugiere que la preocupación fundamental de ese organismo estatal no era ni la violencia política, ni los atentados antisemitas, ni la ideología fascista de la agrupación, sino las posibilidades abiertas de un giro hacia el marxismo. Sólo por ese motivo la agrupación debía ser objeto de un

estrecho control. Si se tiene en cuenta el contexto político de aquel momento, estas preocupaciones de la SIDE adquieren otra relevancia. Es decir, parecen ser una respuesta obvia a aquello que en aquel momento se presentaba como una posibilidad real y concreta de desestabilización del orden político nacional, cuyo correlato a nivel internacional parecía confirmar la “peligrosidad” de cualquier manifestación nacionalista, izquierdista o peronista. En 1959 había triunfado la Revolución Cubana y con ella parecía iniciarse una nueva era en todo el continente¹⁷². A nivel local, en el marco de la resistencia peronista, ya se comenzaba a legitimar discursivamente la lucha armada y, así, tiene lugar la primera acción armada llevada a cabo por los Uturuncos — primera guerrilla rural peronista— en Tucumán, a fines de 1959 y principios de 1960. Poco tiempo después, se descubren las actividades del Ejército de Liberación Nacional e inmediatamente se lo relaciona con Cuba. La influencia de la Revolución Cubana en el nacionalismo de izquierda tampoco se hizo esperar¹⁷³. En este sentido, la posibilidad de asimilación de Tacuara a alguno de los caminos iniciados por la Revolución Cubana era para la SIDE un riesgo con altas probabilidades de concretizarse.

Por otra parte, el informe de la SIPBA sobre el MNT detalla sus orígenes, sus dirigentes y los partidos y fracciones políticas a los que se oponía: el gobierno nacional de Frondizi, la UCRI, la Alianza Libertadora Nacionalista, el Peronismo y otras líneas democráticas. También son registrados los planes de desarrollo de su actividad en la clandestinidad con la ayuda de organismos internacionales y sus líneas ideológicas generales¹⁷⁴. Con respecto a estas últimas, el informe destaca que el antiliberalismo y el anticomunismo a los que adscribía la agrupación (además de sus acérrimos nacionalismo y falangismo) son ideologías eminentemente internacionalistas. A diferencia de la SIDE, según este informe, la SIPBA no percibe la posibilidad de un

¹⁷² Como sostiene Sergio Bufano, en los años sesenta “el continente latinoamericano pareció estallar en revueltas populares y alzamientos de grupos armados: un recorrido desordenado durante la década del sesenta muestra en México a Lucio Cabañas que se interna en el monte; en Guatemala lo hace Yon Sosa; en Nicaragua comienzan las primeras escaramuzas con grupos insurgentes; en Colombia Fabio Vázquez Castaño, al frente del Ejército de Liberación Nacional y Manuel Marulanda Vélez –Tirofijo- dirigente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia; en Ecuador grupos armados de orientación maoísta ocupan tierras junto con campesinos; en Perú el ex miembro de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), Luis de la Puente Uceda inicia su guerrilla rural; en Bolivia es el Ejército de Liberación Nacional (ELN) creado por Ernesto Guevara; en Chile comienza a actuar el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR); en Brasil el ex comunista Marighela crea su grupo armado y el oficial del Ejército Lamarca levanta las banderas del socialismo para iniciar su guerrilla. Paraguay tenía ya un largo y sangriento enfrentamiento armado entre la dictadura de Stroessner y el Partido Comunista. Finalmente, en el apacible y democrático Uruguay surge un poderoso Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros, primera versión de la guerrilla urbana” (Bufano, 2007).

¹⁷³ Ver Gordillo, 2003, pp. 337-339.

¹⁷⁴ Comisión Provincial por la Memoria (ex archivo DIPBA), Legajo No. 10411, Mesa Referencia.

acercamiento al marxismo como peligro real. Sin embargo, el documento sí coincide con la primera en el hecho de que tampoco menciona los atentados antisemitas. El mismo legajo también incluye una denuncia de la Liga Argentina Derechos del Hombre, sobre la connivencia del MNT y la GRN con la DIPA, la SIDE y Coordinación Federal, con el fin de “impedir que la Constitución y la legalidad rijan en el país” (esta denuncia es posterior a los acontecimientos del Salón de Cerveceros) y, finalmente, un “estudio ideológico” de Tacuara, a cargo del delegado del Servicio de Inteligencia Naval.

Este último informe llega hasta el año 1966 y presenta, en primer lugar, una clara diferenciación de los sectores Ossorio-Baxter y Ezcurra Uriburu-Collins. Ninguno de los dos sectores encajaría plenamente en la categoría de “comunista”, pese a lo cual se hace la salvedad de que la SIDE habría advertido acerca de posibles influencias del marxismo en el primero de estos sectores. En segundo lugar, se resumen nuevamente los orígenes de la agrupación en la UNES, de la cual se abrían separado principalmente por el hecho de que ya no eran estudiantes secundarios. Al recuento de los principios ideológicos del grupo original le sigue la descripción de cómo comenzaría la militancia activa, a partir de su férrea oposición a la educación laica en 1958, cuando constituirían frentes anticomunistas. Antes de aquel momento la militancia de Tacuara estaba limitada a la distribución de panfletos y periódicos propios, charlas de formación, organización de conferencias y de campamentos de entrenamiento en armas de fuego, actividades que no se verían interrumpidas. A continuación, se registra que con la visita del Presidente de EE.UU. en 1960 los miembros de Tacuara organizarían actos de repudio. A su vez, se enumeran algunos actos en contra de miembros de la colectividad judía (con los que se llegó a provocar una “verdadera ola de rumores en contra de la religión judía”), y las manifestaciones de denuncia a la violación de la soberanía nacional, en relación al “caso Eichmann”, y se describe la separación de la GRN debido a la “infiltración” de “elementos izquierdistas” en el movimiento original. La proscripción posterior del MNT y la GRN a través del Decreto No. 3134 en 1963 también es incluida en esta suerte de “radiografía” de Tacuara; del mismo modo, se da cuenta de la separación del MNT de “una línea popular con tintes izquierdistas”. Posteriormente, según el informe, con el ingreso de Ezcurra al seminario se nombra Jefe Nacional a Collins. Al mismo tiempo, se produce un resquebrajamiento del MNT, debido a que muchos afiliados se pasarían al sindicalismo. La campaña contra la colectividad judía en los años 1964 y 1965 (“concretada en amenazas de distinta índole”), la participación de los asesinatos del Salón de Cerveceros en Rosario y la

adhesión del MNT a la CGT en 1965 son enumeradas muy sintéticamente. Una vez llevada a cabo la “Revolución Argentina”, el MNT se habría asimilado a los grupos dirigentes por identificación ideológica.

Por último, se realiza un recuento similar de los hechos más importantes protagonizados por el sector de Baxter, que se habría fundado con la proscripción del MNT en 1963 (a pesar de haberse separado de hecho un año antes). Las principales diferencias ideológicas con el MNT recogidas por este informe son: el acercamiento al comunismo y al peronismo nacionalista, el abandono del nacionalismo tradicionalista y del antisemitismo. Así, comenzaría su militancia con la publicación de un periódico propio (de carácter revolucionario y socialista) y se acercaría a la Federación Juvenil Comunista. Más adelante, realizaría una serie de “actos delictuosos” para conseguir armas y dinero que “pone en evidencia la peligrosidad del nuevo grupo”. En 1964 este grupo se autodefiniría como integrante de la Juventud Revolucionaria Peronista, y declararía que su objetivo era la Liberación Nacional. Ya en 1965 la identificación del MNRT con la Juventud Peronista sería total, a pesar de que, según se destaca, su secretario general se solidarizaría con los principios de la “Revolución Argentina”. Del mismo modo, se detalla una descripción similar de la facción Ossorio del MNRT, formada en 1963 con los partidarios del Comando Belgrano y más cercana al peronismo que el grupo de Baxter.

Finalmente, el informe se cierra con la apreciación de que “... en la actualidad el Movimiento Nacionalista Tacuara carece de influencia en el campo político, económico, social y gremial...” (ex archivo DIPBA, Legajo No. 10411, Mesa Referencia). En un punto, esto podría coincidir (según las implicancias de lo sostenido en la apartado I de este capítulo) con las afirmaciones del Legajo No. 1829, carpeta Daños, Mesa “DS” (redactado en el mes de junio de 1964): “Tacuara no es un movimiento político sino una organización delictuosa”. No obstante, a pesar de que en estas aseveraciones el organismo parece contraponer “político” a “delictivo”, siguiendo las observaciones de Kahan (2007) respecto a la categoría de “delincuente” según la DIPBA, no necesariamente el término excluye (como sí sucede en el caso de la opinión pública) el atributo político, más bien lo contrario:

“... la noción del ‘delincuente’ asociado a la actividad política, cobrará mayor relevancia en el contexto de creación y ‘profesionalización’ de la dirección de inteligencia provincial- contemporánea a la proscripción del peronismo, emergencia de la ‘resistencia peronista’ y, *a posteriori*,

creación de las organizaciones político-militares” (Kahan, 2007: 98).

Esto a su vez coincide con el hecho de que la mayoría de los legajos sobre Tacuara de la DIPBA se encontraban en la mesa “DS”, delincuente subversivo. Es decir, mientras que para los medios de la época el carácter político de la actividad de las agrupaciones Tacuara no era algo reprochable en sí mismo, cuando el carácter delictivo reemplazó al primero en el discurso de la prensa, en el contexto del caso del Policlínico, estas agrupaciones perdieron todo tipo de respeto y consideración por parte de la opinión pública. Es interesante destacar que esta diferencia en la valoración de “lo político”, o incluso del “terrorismo”, entre el discurso de los medios masivos y los informes de inteligencia, sucede en un contexto en el que los segundos se nutren (en la mayoría de sus informes) casi exclusivamente de los primeros.

IV. Conclusiones

Respecto a los discursos sobre Tacuara, sus ideas y actividades, el caso del asalto al Policlínico Bancario marcó un antes y un después en la manera en que este grupo fue considerado por sus contemporáneos. Una agrupación política de jóvenes con ideas “exóticas” se transformó de la noche a la mañana, según la pluma de la prensa y el ojo cinematográfico, en una banda criminal que se amparaba en supuestos ideales políticos que no dudaban en traicionar frente a la posibilidad del rédito personal. A estos discursos preponderantes en el imaginario de la época, se suma la voz de la autoridad: los organismos de Inteligencia del Estado y de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Sin embargo, esta última voz estaba imposibilitada, por su propia naturaleza, para liderar o incluso influir de alguna manera en la formación de la opinión pública. En este sentido, ese discurso nunca llegó a ver la luz, por lo que fueron los discursos mayoritarios sobre la actividad de Tacuara los que se filtraron en los informes de inteligencia y no al revés. De esta manera surgió una cierta contradicción en las apreciaciones generales y las caracterizaciones del grupo de los organismos de inteligencia, particularmente en el caso de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.

La idea del militante de Tacuara como delincuente era compartida por todos. Sin embargo, en la prensa gráfica y el cine esta consideración tomó forma luego del caso del Policlínico, a pesar de que existían algunos indicios discursivos de ello antes del esclarecimiento de este caso, particularmente en relación con los atentados antisemitas y con la violencia política carente de un marco ideológico coherente. Así, se asimiló a la

ausencia de fines o motivaciones políticas sinceras, a la ausencia de ideales. En este sentido, la identidad de “guerrilleros” o “terroristas”, que en un momento había inspirado respeto en la opinión pública, se constituía en oposición a la de “delincuente”.

En el caso del discurso construido por los informes de la SIDE y la DIPBA, la cuestión se complejiza debido a que, a pesar de que estos se nutren, en gran medida, de los soportes analizados en los apartados I y II (principales responsables de la formación del sentido común de la época) se distancian ampliamente de aquellos en diversas cuestiones. Fundamentalmente, llama la atención que los acontecimientos más significativos para la opinión pública y el imaginario de la época (atentados antisemitas, campamentos de entrenamiento paramilitar, asesinatos políticos, asalto al policlínico) fueron registrados por los informes sin que se les otorgara ningún peso específico en particular. Como consecuencia de ello, la categoría de “delincuente” sería aplicada a estas agrupaciones en todo momento sin reproducir la dicotomía “delictivo vs. político”, planteada principalmente luego del esclarecimiento del asalto al Policlínico.

A pesar de las distancias encontradas, existe un interesante punto en común entre estos discursos: la consideración del carácter inofensivo o, dicho de otra manera, de la incapacidad de Tacuara de influir en la escena política local. Más allá de ciertas salvedades a esta afirmación, las cuales se hallan principalmente asociadas a la relación con los comunistas (ya sea como antagonistas o como víctimas de la seducción del marxismo internacional), las propuestas políticas del MNT, de la GRN y del MNRT nunca se consideraron con seriedad. Resultaba más peligrosa la torpeza adolescente de los militantes (ya sean estos idealistas o delincuentes) que su organización y sus ideas políticas en sí.

Finalmente, para la mirada crítica actual sobre estos discursos sociales es igualmente llamativa la naturalización del vínculo entre política y violencia, en la que coinciden todos los soportes analizados. Más allá de las valoraciones suscitadas por el caso particular de las agrupaciones Tacuara, el surgimiento del *new issue* “violencia política” no era presentado como un problema en sí mismo. Como se analizará en el capítulo siguiente, la violencia política tendría en la década de los noventa implicancias generales muy diferentes a estas, que afectarían las representaciones sobre el caso particular de las agrupaciones Tacuara.

Capítulo Cinco: Tacuara bajo el prisma del tiempo

Desde la disolución del MNT y el resto de las agrupaciones Tacuara hasta hoy, las configuraciones de sentido en torno al grupo variaron en relación a aquellas que habían predominado durante sus años de actividad. Luego del asalto al policlínico bancario, Tacuara fue condenada por la opinión pública, principalmente por disfrazar motivaciones personales con fines políticos para cometer delitos comunes. Treinta años después, la historia de Tacuara -que parecía haber quedado en el olvido popular- emergió como pasado oscuro y vergonzante de funcionarios y empresarios menemistas, casi como explicando a través de un origen nefasto, un presente delincuenciales y corrupto. Sin embargo, a comienzos del nuevo milenio las producciones discursivas sobre Tacuara vuelven a girar sobre sí. De este modo, nace para la opinión pública una nueva Tacuara. En general, por intermedio de relatos biográficos de ex-militantes que posteriormente formarían parte de organizaciones guerrilleras de izquierda en los setenta, Tacuara aparece como una suerte de “escuela de formación” en la lucha armada. De este modo, el reconocimiento de la historia de la guerrilla argentina arrojó un manto de piedad sobre el lugar de gestación de estos movimientos.

Estos cambios fueron registrados en el análisis en dos ejemplos de la prensa gráfica masiva, los diarios *Clarín* y *La Nación*, y cuatro archivos audiovisuales: el filme documental de Luis Barone, *Los malditos caminos* (2002), el primer capítulo del unitario televisivo *9 mm* sobre el asesinato de Alterman, emitido por el canal de cable Ciudad Abierta (2007), el especial televisivo del programa *Otro tema*, “Operación Rosaura: el comienzo de la guerrilla armada”, del canal de cable *TN* (2007) y el *sketch* “Bombita Rodriguez: el Palito Ortega Montonero”, del programa emitido semanalmente por *Canal 7*, *Peter Capusotto y sus videos* (2008). El marco temporal que se estableció para este análisis es 1996-2008, debido a que se consideró que las producciones discursivas sobre Tacuara en el período 1966-1996 fueron de escasa relevancia.

Asimismo, los cambios de valor de estas representaciones sobre el grupo repercutieron inevitablemente sobre el discurso actual de ex militantes. Con el fin de analizar esta interrelación, se estudian aquí tres testimonios escritos y tres orales relevados durante el marco temporal elegido.

I. Cambios en los regímenes de memoria: opinión pública y cultura popular

Según lo que se concluyó en el capítulo anterior, la opinión pública —en términos generales— comenzaría a considerar a Tacuara como un grupo de delincuentes comunes a partir del año 1964 (luego del descubrimiento de la autoría del MNRT de los crímenes del policlínico bancario). El peso y relevancia de este discurso calaría tan profundamente en el imaginario social de la época, que su influencia repercute aún hoy. Asimismo, los atentados antisemitas llevados a cabo por el MNT y la GRN, al igual que la ferviente defensa pública a Adolf Eichmann en 1960, les ganarían el calificativo de nazis y ya no sería posible pensar a Tacuara sin él. En este sentido, la disolución completa de las agrupaciones en cuestión no provocó el olvido de los atentados cometidos por miembros del MNT, MNRT o GRN. Del mismo modo, las representaciones que sobre ellas sobrevivieron en el imaginario colectivo, variaron levemente de aquellas que habían prevalecido en la década de los sesenta¹⁷⁵.

Luego de dos décadas y media en que la historia de Tacuara permaneció en un segundo plano, el grupo recupera la centralidad en el discurso periodístico en los años noventa a partir de un informe-denuncia que realiza el semanario *Noticias*. En el año 1996, la revista denuncia que el ministro de justicia de ese momento, Rodolfo Carlos Barra, había pertenecido al “grupo filonazi” Tacuara en su juventud¹⁷⁶. Esto, en el contexto de los recientes y traumáticos atentados a la embajada de Israel (1992) y a la sede de la AMIA en la ciudad de Buenos Aires (1994), provocó un escándalo mediático

¹⁷⁵ Como ejemplo de esto, es posible pensar en la novela *La Mitad de Nada*, de Samuel Tarnopolsky, publicada en 1977. Esta obra narra la historia de un grupo de cinco adolescentes a fines de la década del cincuenta y comienzos de la década del sesenta: dos judíos (Michaelson y Braunstein), un representante de la oligarquía (Ocampo), un representante de la clase media trabajadora (Saravia) y un católico, el narrador (Córdoba). En el colegio, Saravia es cooptado por compañeros afiliados al MNT y así comienza a alejarse de su grupo de amigos, a medida que se sumerge en la militancia y el adoctrinamiento ideológico tacuarista. En el desarrollo de estos, se aleja de sus amigos de la infancia, de su familia y se vuelve profundamente nacionalista y antisemita. La mirada crítica del relato y ciertos motivos reales de la militancia de Tacuara que son plasmados en la novela (características del saludo romano, uniformes utilizados, sede del MNT, composición social del grupo, etc.) coinciden con los discursos predominantes en la prensa gráfica contemporánea al grupo (ver Capítulo Cuatro). Así, por ejemplo, se repite la controversia acerca del carácter delictivo de Tacuara. Asimismo, al final de la mayoría de los capítulos y en el epílogo, el autor introduce recortes de periódicos o comentarios del sentido común, personificados por la voz del padre de Córdoba. Ambos tienen el fin narrativo de ilustrar la ineficacia de las autoridades para contener la creciente amenaza antisemita que representaba Tacuara y el descrédito de parte del sentido común al peso político de la agrupación, a pesar de su influencia en la juventud. La cercanía temporal de esta obra literaria a la actividad de Tacuara parece sugerirse como causa de las coincidencias entre estas representaciones y las críticas de los medios masivos contemporáneos a las agrupaciones. Por otra parte, once años más tarde, el escritor y semiólogo italiano, Umberto Eco, hace referencia a Tacuara en su obra *El péndulo de Foucault*, desde una perspectiva crítica que enfatiza el carácter de fascistas de los tacuaristas (*El péndulo de Foucault*, 1989: 81). Estos ejemplos extraídos de la literatura marcan una débil continuidad entre los discursos contemporáneos a Tacuara y los más recientes, en un contexto de producción del imaginario colectivo llamativamente árido, en lo que respecta a estos grupos. Finalmente, en la Argentina, durante los primeros años de democracia, hubo una reaparición de la temática vinculando a Tacuara con la Triple A y la dictadura de 1976 (González Jansen, 1986).

¹⁷⁶ *Noticias*, 22 de junio de 1996.

que terminó con la renuncia del funcionario. Cuando su pasado oscuro salió a la luz, Barra declaró que se avergonzaba de haber cometido ese “pecado de juventud”, pero esto no fue suficiente para ser perdonado por el público¹⁷⁷. A partir de este momento, Tacuara, como tema polémico, como pasado vergonzoso, volvería al discurso de los medios gráficos. En este sentido, por ejemplo, en 1997, en un concurso para elegir una bandera para la provincia de Buenos Aires, se impugnaron unos diseños propuestos por contener la estrella federal. El símbolo fue rechazado porque había sido utilizado por “un pequeño grupo del nacionalismo faccioso y racista argentino y de una corriente extremista de terroristas como Tacuara.” (*La Nación*, 10 de agosto de 1997). Un año más tarde, *Clarín* vuelve a poner a Barra en el foco de la noticia. Durante una entrevista, el entonces asesor presidencial declaró que estaba avergonzado de su paso por Tacuara. Esta experiencia, según él,

“fue una situación infantil de la adolescencia [...] yo no era nazi, o bien no sabía que era ser nazi. Pero si tuve una tendencia anti democrática de desprecio a los partidos. Si bien era un adolescente, el haber tenido una posición autoritaria, visto hoy desde los 50 años, es algo de que avergonzarse [...] eran las tendencias, las modas de la época.” (*Clarín*, 5 de enero de 1998).

Ese mismo año, unos meses más tarde, generó conmoción la noticia acerca de la reunión en el colegio católico La Salle de un congreso de ultraderechistas, donde participó Enrique Grassi Susini, quien “había militado en el grupo filonazi Tacuara.” (*La Nación*, 20 de agosto de 1998, *Clarín*, 23 de agosto de 1998).

En 1999 resurge la polémica del caso Barra y su “vergonzoso” pasado (como el mismo lo califica), cuando fue nombrado auditor general de la Nación¹⁷⁸. Lo interesante de este caso no es sólo que la infamia del funcionario traería de vuelta a la memoria de los argentinos la existencia de Tacuara, sino el hecho de que fuese esta filiación juvenil el único punto de su carrera política rotundamente imperdonable para la opinión pública. Como se reconoce en la nota de *La Nación*,

“Hasta ese momento, de la gestión pública de Barra habían quedado ciertos hitos inolvidables. Como ministro había intentado aplicar la ley mordaza contra el periodismo, que proponía aumentar las penas por calumnias e injurias; la ley anticorrupción, que prohibía publicar las declaraciones juradas de bienes de los funcionarios, y una ley que permitía a la policía requisar y secuestrar

¹⁷⁷ *La Nación*, 6 de agosto de 1996.

¹⁷⁸ *La Nación*, 20 de diciembre de 1999 y *Clarín*, 14 de diciembre de 1999.

elementos sin autorización judicial. Como miembro de la Corte le había tocado observar, expectante, casos como el narcogate y otros que involucraban a Gregorio Perez Companc (para quien había trabajado antes de ser funcionario), a Alberto Pierri, a Juan Carlos Rousselot y a José Alfredo Martínez de Hoz. Su papel más relevante, con todo, lo había cumplido a partir de 1993, cuando puso su sabiduría académica al servicio de la reforma constitucional que le permitiría a Carlos Menem ser reelegido presidente. Pero cuando se supo lo de su militancia en Tacuara, ni aquellos servicios prestados lo pudieron salvar.” (*La Nación*, 20 de diciembre de 1999)

Sin embargo, observando el contexto histórico en que se insertó este caso, parece bastante obvio que el carácter de imperdonable de su paso por Tacuara -definida sintéticamente en esos años como organización nazi (caracterización que fue confirmada por el ministro mismo¹⁷⁹)- se encuentra estrechamente ligado a las heridas todavía abiertas en el imaginario social, que habían dejado los traumáticos episodios ocurridos en la embajada de Israel y en la AMIA, sumadas al recuerdo de la gran cantidad de desaparecidos judíos durante la dictadura y a la voluntad de limpiar toda imagen que vinculara al peronismo con el fascismo y el nazismo, como parte del realineamiento del gobierno de Menem con Estados Unidos. En este marco, no parecía prudente dejar las investigaciones de estos atentados contra la comunidad judía cometidos en la década de los noventa en manos de un ministro de justicia que había sido un nazi confeso en su juventud. Del mismo modo, en el contexto proporcionado por el alineamiento económico, político y cultural del país en aquel momento con Estados Unidos era impensable que un ministro con pasado antisemita siguiese formando parte del gobierno.

Más allá de la valoración exclusivamente negativa que recayó sobre Tacuara a partir de esta denuncia periodística, no es un dato menor la asociación que se estableció entre “haber militado en Tacuara” y cargar con un “pasado vergonzoso”. Este pasado oscuro, se correspondía también -en el caso Barra- con un presente corrupto. En este sentido, la cadena de asociaciones establecida a partir de las particularidades del caso Barra sería rápidamente generalizada hacia todos aquellos que hubiesen militado en alguna de las agrupaciones Tacuara. Asimismo, otro elemento que más tarde cobraría relevancia es la búsqueda de exculpación en la juventud.

A partir de este estruendoso retorno de Tacuara a los medios gráficos, ya no se olvidaría mencionar la participación nefasta del grupo nacionalista de ultra-derecha

¹⁷⁹ Según la nota de la revista Noticias, Barra declaró a través de su vocera: “si fue nazi en mi juventud, me arrepiento.” (*Noticias*, 22 de junio de 1996).

durante la década de los sesenta, tanto con motivo del aniversario de la DAIA, como en relación a los atentados cometidos por la agrupación contra instituciones artísticas (y progresistas) de la época como el Nuevo Teatro o el Payró¹⁸⁰. Estas representaciones son, asimismo, enfatizadas con motivo del desbaratamiento de una banda de criminales que robaba cajas de seguridad en el año 2001: uno de los miembros era Horacio Rossi, ex militante del MNT y del MNRT, partícipe del asalto al policlínico bancario en 1963 y del secuestro de Lucchino Revelli-Beumont, presidente de la FIAT en Francia, en 1977. La noticia es titulada por *La Nación* con una aseveración que no deja lugar a dudas: “Rossi: casi 40 años de historia criminal. Su primer gran golpe lo dio en el año 1963.” (*La Nación*, 25 de abril de 2001). Con esto, también se recupera el costado eminentemente criminal de Tacuara que había imperado luego del asalto al políclínico. En este sentido, la actualidad parecía confirmar las aseveraciones que la prensa gráfica había realizado al respecto en aquel entonces. La única diferencia es que ahora se consideraba que haber cometido un delito común con un fin político no exoneraba de culpa ni atenuaba la gravedad del hecho¹⁸¹. Muy por el contrario, el robo de sueldos de trabajadores para financiar operaciones extremistas de derecha agravaba el ya de por sí deplorable hecho, que formaría parte del comienzo de un largo y doloroso preludio de los hechos actuales, en donde se comenzaría a develar el carácter verdadero de este personaje. Así, la noticia recuerda que

“Lejos de ser un delincuente común o, mejor dicho, un ladrón de estos tiempos, Horacio Francisco Rossi es un nexo con los más violentos días de los agitados años sesenta y setenta [...] Rossi participó del primer golpe criminal destinado a financiar las operaciones de un grupo extremista en nuestro país: integró la célula de la agrupación ultranacionalista Tacuara que el 29 de agosto de 1963 copó el Policlínico Bancario en Caballito, y que antes de escapar con su botín de casi 14 millones de pesos de la época -el dinero destinado al pago de sueldos- causó la muerte de dos personas y heridas a otras tres [...] [Tacuara] fue a los sesenta lo que sería para principios de la siguiente década la Triple A [...]” (*La Nación*, 25 de abril de 2001).

Un año después, la muerte de Rodolfo Galimberti ofreció una nueva excusa para remarcar estas representaciones sobre Tacuara. El controversial personaje¹⁸² fue tomado

¹⁸⁰ *Clarín*, 28 de octubre de 2000, *Clarín*, 17 de junio de 2000, *Clarín*, 27 de febrero de 2002 y *La Nación*, 8 de abril de 2002.

¹⁸¹ En el discurso de la prensa gráfica contemporánea a Tacuara parecía indicarse que lo más detestable para la opinión pública del momento era la comisión del delito con fines personales, ocultos tras los ideales políticos (ver Capítulo Cuatro).

¹⁸² Rodolfo Galimberti, luego de su militancia en Tacuara, llegó a Montoneros. Después del triunfo de

como una especie de muestra de lo que heredó el país de la militancia de esa época, en general. Sin embargo, tampoco se dejó pasar por alto que su nacimiento a la vida política y pública fue de la mano de Tacuara:

“Galimberti, más conocido como Galimba o El Loco, personificó muchos de los males que aquejaron a la Argentina de las últimas tres décadas: el fin de las utopías, la celebración de la violencia, la apología de la tortura, la incoherencia, el arribismo, los pactos espurios, la cultura *light*, la sed de poder, el egocentrismo, la ausencia total de autocrítica.

“A fuerza de gestos polémicos, como invitar a su boda al torturador de sus ex compañeros, el marino Jorge Rádice, o sádicos, como asociarse con su ex prisionero, el empresario Jorge Born, Galimberti escribió su propia leyenda negra.

[...]

“Arrancó su actividad política a los 16 años en el grupo nacionalista Tacuara, donde aprendió a tirar sus primeras bombas molotov en los albores de la década del 60.” (*La Nación*, 13 de febrero de 2002).

Sobre sus comienzos en Tacuara, *Clarín* agrega que Galimberti

“Fue, como todo el embrión de la guerrilla montonera de los 70, católico y de derechas. Apenas entrado en la adolescencia, y cuando los años 60 aún no se habían convertido en turbulentos, militó en el grupo nacionalista Tacuara, cuyos integrantes más jóvenes solían lucir el pelo engominado, un remedo de cruz de hierro hitleriana como llavero y una patética escasez de ideas.” (*Clarín*, 13 de febrero de 2002).

Es decir, la biografía de este personaje tan paradigmático de la historia argentina comprobaba para la opinión pública la bajeza moral y la superficialidad ideológica de

Héctor Cámpora en el 1973, Galimberti -como delegado de la Juventud Peronista- llamó a la creación de milicias armadas para defensa de la democracia. Cuando esto se hizo público, Perón lo convocó a Madrid para destituirlo de su puesto en la Juventud Peronista. En Montoneros participó de numerosos atentados y secuestros. Uno de los secuestros más resonantes fue el de los empresarios Born. Con el advenimiento de la dictadura en 1976 se exilió en Brasil, en Méjico y finalmente en París. En 1979 se alejó de Montoneros por disentir con su alta dirigencia. A su regreso al país, en 1989 con el indulto del entonces presidente de la Nación, Carlos Saúl Menem, se asoció con Jorge Born (a quien había secuestrado en los setenta) y pasó a integrar las filas de la clase empresarial de los noventa. Junto con sus socios, Born, Galimberti y Rodríguez, terminó procesado por estafar al hogar Felices los Niños, del cura Julio Grassi. Durante esta época -en la que también se involucró con la farándula y fue uno de los abanderados de la frivolidad predominante en esos ámbitos-, se arrepintió de su pasado militante, adhiriéndose implícitamente a la teoría de los dos demonios al opinar que tanto el gobierno militar como la guerrilla cometieron excesos por igual. También en este momento entabló amistad con ex-torturadores de la dictadura. Asimismo, siempre cercano al menemismo, fue nombrado asesor de la SIDE debido a que, aparentemente, comercializaba servicios de espionaje e inteligencia para Francia, primero, y para la CIA, posteriormente. De este modo, también ocupó el puesto de jefe de seguridad del Exxel Group, un fondo de inversión especulativo acusado de subversión económica por la Oficina Anticorrupción (*La Nación*, 13 de febrero de 2002 y *Clarín*, 13 de febrero de 2002; también ver sobre este tema la biografía escrita por Larraquy y Caballero, 2000).

Tacuara, agrupación nacionalista de ultra-derecha, nazi y pobre de ideas e ideales. El grupo, así caracterizado, también era usado para descalificar a las agrupaciones de izquierda de la década de los setenta, formadas con muchos ex tacuaristas. Todo esto cambiaría, a partir de la publicación de los libros de Daniel Gutman y de Roberto Bardini en el 2003.

Las notas que promocionaban estos libros¹⁸³, marcaron un quiebre en el discurso del periodismo gráfico de fines de los noventa y comienzos del nuevo milenio. En ellas, se describían los recorridos narrados en estos libros y las hipótesis de sus autores. Pero este simple hecho obligó a la prensa a ir más allá de las aseveraciones obvias y pobremente fundamentadas que simplificaban a las agrupaciones Tacuara presentándolas simplemente como un grupo nazi y de ultra-derecha. De esta manera, surgió un renovado interés por los vaivenes de esta oscura agrupación política de la que el sentido común de la sociedad de ese momento sabía muy poco. Como bien se resume en la reseña realizada por Gabriel Giubellino para *Clarín*,

“Más que una moda. Más que el antisemitismo y las ideas fascistas. Un grupo con importante presencia en las calles. Eso fue Tacuara, según lo conversado en la presentación del libro *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana* del periodista Daniel Gutman. Eran los fachos de las escuelas, levantadores de minas y católicos antisemitas. Cuando hace unos días recibí este libro, me pregunté si eso de la primera guerrilla urbana de la Argentina no era exagerado. Cuando leí este libro muy bien escrito pero, sobre todo, excelentemente investigado, me sentí avergonzado de mi ignorancia. Yo que, como muchos, creía conocer en líneas generales los itinerarios de la violencia en los años 50 y 60, tenía una visión absolutamente superficial de estos movimientos de ultraderecha.” (*Clarín*, 12 de julio de 2003).

La publicación de estos libros abrió las puertas para otro tipo de abordaje por parte de la opinión pública sobre este grupo; es decir, al menos despertó un interés por conocer más de cerca esta experiencia que pasó a ser denominada por el sentido común -siguiendo la tesis de Gutman- “la primera experiencia de guerrilla urbana”. Así, el cuadragésimo aniversario del asalto a la policlínica fue recordado con una nota en *Clarín* escrita por Gutman sobre este episodio¹⁸⁴ ; también *La Nación* dedicó un espacio en su suplemento cultural para que el historiador Luis Alberto Romero diese su

¹⁸³ *Clarín*, 11 de mayo de 2003, 10 de junio de 2003 y 29 de agosto de 2003; *La Nación*, 16 de noviembre 2003.

¹⁸⁴ *Clarín*, 29 de agosto de 2003.

opinión especializada sobre estos libros y sobre la historia de Tacuara¹⁸⁵, conjunto de agrupaciones que -según su opinión- inauguraría el estilo político predominante durante la década de los setenta.

Finalmente, Tacuara vuelve a aparecer en el 2008, sin asociaciones valorativas de ningún tipo y en relación a una noticia de derechos humanos. Se trata de uno de los últimos nietos que (hasta la fecha de redacción de esta tesis), habiendo sido apropiados ilegalmente durante la dictadura de 1976, fueron recuperados gracias a las labores realizadas por la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo y otras entidades defensoras de los derechos humanos. Los medios que relataron esto recordaron que el padre del nieto Jorge Guillermo Goya había sido el desaparecido Franciso Goya, militante de la Juventud Peronista, Montoneros y del MNT¹⁸⁶. La filiación al MNT de Goya no recibió esta vez ningún calificativo.

En los últimos años a los que se hizo referencia confluyeron una serie de circunstancias que habrían de influir en el cambio de valoración de Tacuara en la prensa gráfica. Más allá de la publicación de los libros de Gutman y de Bardini, a los que se sumaron en el año 2006 los libros *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*, de Alejandra Dandan y Silvina Heguy, y *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti*, de Juan Gasparini —ambas biografías de ex-dirigentes del MNT y del MNRT que luego virarían hacia la militancia de izquierda en los setenta—, hubo un cambio en la política de derechos humanos y memoria de parte del gobierno nacional que terminaría beneficiando indirectamente la memoria popular sobre este grupo. Los regímenes de memoria¹⁸⁷ referentes a la dictadura ya habían sufrido un quiebre en el año 1995, con la confesión pública del ex capitán de corbeta Adolfo Scilingo acerca de su participación en los “vuelos de la muerte”. A esto le siguió la “autocrítica” del jefe del Ejército en aquel momento, teniente general Martín Balza. Este escándalo interrumpió la marginalidad a la que la denuncia por las violaciones a los derechos humanos y la memoria de las agrupaciones de izquierda de los setenta estuvieron relegadas durante la primera mitad de la década de los noventa¹⁸⁸. Pero esta reapertura del debate público acerca del terrorismo de

¹⁸⁵ *La Nación*, 16 de noviembre 2003.

¹⁸⁶ *La Nación*, 31 de julio de 2008.

¹⁸⁷ Concepto acuñado por Emilio Crenzel y definido como “aquellas 'memorias emblemáticas' que se tornan hegemónicas en la escena pública al instaurar, a través de prácticas y discursos diversos, los marcos de selección del lo memorable y las claves interpretativas y los estilos narrativos para evocarlo, pensarlo y transmitirlo” (Crenzel, 2008: 24).

¹⁸⁸ Como sostienen Lvovich y Bisquert, “con los decretos de indulto del presidente Carlos Menem se

estado de los setenta en 1995 comenzaría gradualmente a cambiar las tendencias discursivas al respecto. En el año 2003 se inició el mandato presidencial de Néstor Kirchner, quien relevó la cúpula militar y se pronunció a favor de la nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, impulsando su tratamiento en la Corte Suprema aunque ratificando la independencia de ésta para tomar una decisión definitiva. Durante su gobierno se anuló el decreto que impedía las extradiciones de represores, se designó a Eduardo Luis Duhalde como Secretario de Derechos Humanos, y su política recibió el apoyo de organismos de Derechos Humanos, entre ellos las Madres de Plaza de Mayo¹⁸⁹. El 24 de marzo de 2004 se retiraron del Colegio Militar de la Nación los retratos de Videla y de Galtieri y se celebró un acto en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), en el cual Kirchner pidió disculpas públicas de parte del estado nacional y anunció el traspaso del edificio al gobierno de la ciudad —con el fin último de construir allí un museo de la memoria— en presencia de ex detenidos que habían pasado por ese centro clandestino de detención y tortura. Según Lvovich y Bisquert,

“esta reivindicación del pasado de la militancia revolucionaria implicó una operación altamente selectiva, si no mistificadora, de dicha tradición. La trayectoria de la Juventud Peronista y de otras organizaciones era ahora leída como un antecedente del gobierno de Kirchner, soslayando que el apego a la democracia liberal no constituyó, en su momento, parte del ideario de la juventud revolucionaria. Sin embargo, esta reivindicación, junto a otros factores, contribuyó a que ganaran visibilidad los debates en torno al período previo a marzo de 1976, que no podían dejar de involucrar la reflexión sobre el accionar de las organizaciones revolucionarias” (Lvovich y Bisquert, 2008: 68-69).

Asimismo, en el año 2006 se reeditó el *Nunca Más* con un nuevo prólogo firmado por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación¹⁹⁰.

En este sentido, el cambio de los regímenes de memoria desde el estado, cuyo gesto más emblemático fue la creación del museo de la ESMA, habilitó la reivindicación de la historia y la lucha de las organizaciones armadas de la década de los setenta y Tacuara se vio favorecida con ello, por extensión, ya que comenzó implícitamente a ser vista como una agrupación “preparatoria” o de “formación” de quienes más tarde militaron en las agrupaciones guerrilleras de izquierda, cayendo la

pretendió clausurar el pasado para dar inicio a una etapa definida como de 'pacificación nacional' [...] en momentos en que la problemática el terrorismo de estado atraviesa un relativo debilitamiento de su presencia en la esfera pública” (Lvovich y Bisquert, 2008: 7-8).

¹⁸⁹ Ver Lvovich y Bisquert, 2008.

¹⁹⁰ Sobre este tema ver Crenzel, 2008.

mayoría de ellos como víctima del terrorismo de estado durante la última dictadura militar (1976-1983). Dentro de este marco, hubo cuatro producciones audiovisuales argentinas que tuvieron a Tacuara como protagonista.

La primera de ellas es el filme documental *Los malditos caminos*, de Luis Barone¹⁹¹. Este documental expositivo¹⁹² se encuentra estructurado en base a tres historias de vida. El relato es guiado por una voz omnisciente que cuenta la historia de tres valientes jóvenes idealistas y progresistas, íntimamente relacionados con el peronismo de izquierda en los años setenta -que incluso confluyeron en un momento de sus vidas en Montoneros- y que sufrieron muertes trágicas¹⁹³: el sacerdote tercermundista Carlos Mugica, Lucía Cullen, colaboradora de este, militante del peronismo de izquierda, y su esposo, José Luis Nell, quien había sido dirigente del MNRT, participó en el asalto al policlínico, más tarde estuvo en contacto con los Tupamaros en Uruguay y finalmente se unió a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y a Montoneros.

La *voice-over* de este documental entrelaza testimonios orales de familiares, amigos y conocidos. Este uso de entrevistas en documentales, según Robert Rosenstone, persigue el objetivo de evocar la emoción del espectador a partir de la memoria del protagonista. De este modo, se pretende recuperar en el presente “un mundo anterior y a unos años anteriores” (citado en Sorlin, 1996: 171). En este sentido, *Los malditos caminos* hace uso de este recurso con el objetivo de “revivir” las biografías de los protagonistas. Para ello, utiliza en su argumentación una retórica basada principalmente en pruebas emocionales: testimonios que apelan a una empatía del espectador, imágenes de archivo de noticiarios de la época o películas para ilustrar el contexto histórico en que se sucedieron los hechos descriptos y para enfatizar determinados puntos temáticos que terminarían reforzando la argumentación del filme. Asimismo, como es usual en esta modalidad de representación, el montaje está dispuesto en función de la continuidad retórica del relato (en lugar de su continuidad temporal o espacial). Por este motivo, los relatos biográficos así contruidos y la sobreabundancia de materiales de

¹⁹¹ Estrenada directamente en DVD el 14 de noviembre de 2002; copia color y una duración de 200 minutos.

¹⁹² Para una caracterización completa de esta modalidad de representación documental consultar Nichols, 1997.

¹⁹³ En el año 1974 Carlos Mugica es asesinado por la Triple A. José Luis Nell, luego de quedar parálitico al recibir un tiro en la columna durante el acto/emboscada de Ezeiza en 1973, decide suicidarse. Asimismo, Lucía Cullen fue secuestrada durante la dictadura de Videla y aún hoy permanece desaparecida.

archivo —ambas estrategias puestas en práctica con un claro fin probatorio de la tesis del realizador— arrojan un manto de objetividad y credibilidad sobre la historia de estos héroes trágicos de la militancia setentista.

En este documental, Tacuara aparece siempre en relación a Nell y, más específicamente, a sus comienzos como militante. En este sentido no se escatiman esfuerzos ni recursos para describir sus comienzos en el MNT y para justificar a nivel individual aquellas acciones de Tacuara como agrupación que habían sido y que aún eran reprochables. Así, a través de entrevistas a ex-militantes de la Juventud Peronista, de las Fuerzas Armadas Peronistas y de Tupamaros (todos amigos o compañeros, en algún momento, de Nell) se describe la militancia en Tacuara de una manera tan difusa que muchas veces en las entrevistas hasta se logran confundir las características del MNT y el MNRT con las de la Juventud Peronista y las Fuerzas Armadas Peronistas. Sin embargo, algunas apreciaciones sobre Tacuara se enuncian a modo de excusa claramente: “había diversos componentes en el grupo”, “con el tiempo se fueron registrando cambios”, “se acercaron al peronismo”, “el MNRT era peronista”. Estas aseveraciones parecen buscar justificar el antisemitismo y las simpatías nazis del MNT (de reciente presencia en el ojo público) con la existencia de una amplia diversidad ideológica que les permitiría más tarde acercarse al peronismo y así reivindicarse históricamente.

El asalto al policlínico protagonizado por el MNRT en 1963, en el cual Nell fue el autor de los disparos que causaron las muertes de los trabajadores, es descrito con mucho detalle e ilustrado con escenas de la película *Con gusto a rabia*, de 1965 (película analizada en el capítulo anterior). En primer lugar, se aclara que 1963 fue paradigmático en la historia de las agrupaciones armadas, porque en ese año se registraron tres variantes de lucha armada. Una de ellas es el asalto a la policlínica. Para ahondar en la historia de este asalto, se recurre por fin a los testimonios de ex militantes del MNT y del MNRT, quienes describen desde su perspectiva la preparación del robo, los fines (políticos) que los habían motivado, el cambio de los billetes marcados en el exterior, el error con la prostituta en París que develaría su autoría, los procesamientos y la fuga de Nell del Palacio de Tribunales cuando estaba prestando declaración indagatoria.

La participación de éste en el hecho es lavada de toda culpa en el relato de sus ex-comaradas, a pesar de que Nell fuera el verdadero autor de los disparos. Esto último se describe como un error, producto del nerviosismo y la falta de sueño de Nell (ya que en

ese momento el habría estado preparando exámenes para sus estudios de derecho, por lo que llevaba varias noches sin dormir); un error “del cual Nell nunca se repuso”, aseguró uno de los entrevistados. Finalmente, la fuga, causada por un descuido de sus custodios, cierra este primer ciclo épico e inicia la nueva y difícil etapa en la vida de Nell: el camino de la clandestinidad y del compromiso con el movimiento peronista que lo terminaría consagrando como héroe. Con esto, a través de la imitación de la estructura narrativa característica de la novela¹⁹⁴, el discurso fílmico de Barone adhiere a la tesis que comenzaba a emerger tímidamente en aquel momento acerca de Tacuara, la cual era vista como una suerte de “limbo preparatorio” del camino plagado de pruebas que habría de recorrer el héroe para su redención.

A pesar no de haber tenido críticas favorables¹⁹⁵, la principal virtud de esta película reside en el hecho de que —como cualquier filme— revela las creencias, intenciones y el imaginario de la sociedad en que se realiza¹⁹⁶. En este sentido, la objetividad y veracidad de lo sostenido por el filme se encuadran también en el marco de referencia general que comenzaba a imponerse en el país, de reivindicación de las luchas populares setentistas y que prepararía el terreno para la implementación de las nuevas políticas sobre derechos humanos.

Más cercano en el tiempo (con este marco de referencia generalizado y también legitimado) el 26 de abril del año 2007, se estrena un corto televisivo para un ciclo de ficción de un canal de cable, sobre el asesinato de Raúl Alterman. El ciclo titulado, 9

¹⁹⁴ La novela describe las acciones de un protagonista central que debe superar pruebas físicas o morales para probar su valor como héroe. Las acciones y pensamientos del héroe reflejan la ética del público destinatario de la historia. Mientras que la epopeya representa a un mundo homogéneo donde el alma humana se encuentra en armonía con el todo que la contiene y el destino es conocido, incuestionable y respetado, la novela corresponde a un mundo sin sentido, donde el individuo no se haya a sí mismo dentro de un todo, más que como una entidad más, aislada del resto. Al respecto Lukács afirma que “la novela es la epopeya de una época para la cual no está ya sensiblemente dada la totalidad extensiva de la vida, una época para la cual la inmanencia del sentido a la vida se ha hecho problema pero que, sin embargo, conserva el espíritu que busca la totalidad, el temple de la totalidad.” (Lukács, 2002: 48). Según este autor, la totalidad de la vida estaba subordinada al verso épico y la épica grande era la responsable de provocar el impulso liberador de la totalidad de la vida. Esta destreza de la épica grande es lo que se esperaba de aquel momento histórico. En la actualidad, momento en el que el impulso liberador depende exclusivamente del individuo, “sólo la prosa puede entonces abarcar con intensidad igual el sufrimiento y el laurel, la lucha y la coronación, el camino y la consagración; sólo su libre flexibilidad y su vínculo sin ritmos encuentran con igual fuerza las cadenas y la libertad, la gravedad dada y la ligereza conquistada del mundo que ahora ya irradia inmanentemente con el sentido de ser descubierto” (Lukács, 2002: 50). La epopeya reflejaba la totalidad de la vida cerrada y redonda. La novela, en cambio, lucha para configurar una totalidad vital que le es inaccesible, en un ámbito caótico, donde la comunión del sujeto con la experiencia de la totalidad ha muerto. Al respecto, Lukács observa que “de este modo se objetiva como psicología del héroe de la novela el temple básico que determina la forma en este género: los personajes novelescos son seres que buscan” (Lukács, 2002: 52).

¹⁹⁵ *Clarín*, 14 de noviembre de 2002, *La Nación*, 14 de noviembre de 2002, *Página 12*, 14 de noviembre de 2002, *cinencional.com*, en <http://www.cinencional.com/notas/critica.php?critica=88>

¹⁹⁶ Sobre el filme como agente de la historia ver Ferro, 2000 y Kracauer, 2002.

mm, dedicaba cada capítulo (de aproximadamente 20 minutos de duración) a un crimen político resonante de la historia argentina. El caso Alterman protagonizado por el MNT en 1964 es el primer episodio. Con idea y guión de Marcelo Larraquy y dirigido por Ulises Rossel, el filme parte del punto de vista de los victimarios. Así, relata las motivaciones, inseguridades, e infantilismos en un grupo reducido de tacuaras porteños que quieren vengar la muerte de sus últimos mártires, caídos en el enfrentamiento en el Salón de Cervecedores de Rosario, en 1964. El ciclo en general, y este unitario en particular, -según las palabras del guionista- tiene el objetivo de

“contar la historia argentina a través de sus crímenes. Desmenuzar el crimen, recorrer los fundamentos políticos que se le atribuyen. Es una manera de entrenar la mirada sobre los conflictos históricos de nuestro pasado.

[...]

Una narración que reflejara la tensión política de una acción armada en gestación, permitiría una mejor descripción de sus motivaciones. La idea era desprenderse de la víctima, dejarla en un segundo plano. Trabajar sobre la internalización de la violencia política.” (*Noticias*, 14 de julio de 2007).

Es decir que el unitario da cuenta de una mirada eminentemente subjetiva, desarrollada desde la perspectiva de quienes cometieron el crimen. Al respecto, el autor del guión reconoce que

“Iluminar el punto de vista del asesino es incómodo, pero permite ver otras cosas, lo que se juega en la consciencia de cada uno. A muchos, matar los angustiaba. Pero era un compromiso que habían asumido. Un compromiso doloroso que se tomaba como una misión. Los asesinos no eran *gurkas* sanguinarios. Eran tipos de carne y hueso que tenían un problema a resolver” (*Clarín*, 25 de abril de 2007)

Esta representación de Tacuara hubiese sido imposible diez años atrás, ya que la perspectiva del asesino, con coloridas inseguridades, miedos e idealismos, propone un acercamiento subjetivo del espectador. Pero, por otra parte, al igual que *Los malditos caminos*, este episodio de *9 mm* plantea la cuestión acerca del tipo de realidad histórica reconstruida. Esta es una realidad prácticamente opuesta a la que predominó durante los años noventa. Mientras que en aquella época los representantes de la corrupción menemista, tenían un oscuro pasado nazi, la realidad que plantean estos filmes es la de unos muchachos idealistas, un poco confundidos, llenos de miedos e inseguridades (como cualquiera de los espectadores) que cometerían “errores”. Siguiendo las

reflexiones de Rosenstone (1997) acerca del filme histórico, cualquier forma de hacer historia implica una reconstrucción del pasado y esta se basa en los discursos subyacentes en una sociedad determinada. En este sentido, los materiales audiovisuales analizados aquí no sólo dan cuenta de una forma de ver la historia de Tacuara, sino que contribuyen también a crearla, a modificarla. Sin embargo, como sugiere Crenzel, los regímenes de memoria no son totales ya que nunca logran

“uniformizar el pasado, o evitar que circulen interpretaciones diferentes u opuestas a sus postulados [...] justamente, la propiedad distintiva de un régimen de memoria radica en que sus proposiciones organizan el debate público, se convierten en objeto privilegiado de las luchas por dotar de sentido el pasado, y moldean, e incluso delimitan, las interpretaciones divergentes” (Crenzel, 2008: 25).

En este sentido, estas representaciones de los jóvenes tacuaristas como jóvenes idealistas, serían contrastadas con representaciones paralelas que seguirían demonizándolos. Un ejemplo de esto es un especial sobre el asalto al Policlínico, emitido tan sólo unos meses después que el unitario de *9 mm*. El 26 de junio de 2007 se emite por el canal de cable *TN*, en el programa *Otro Tema*, un especial de cuarenta minutos de duración, titulado “Operación Rosaura: el comienzo de la guerrilla urbana”. Este documental televisivo, también de modalidad expositiva, presenta el suceso del asalto al Policlínico como la “presentación en sociedad del grupo Tacuara”, un “grupo de derecha que marcó el comienzo de la guerrilla urbana”. De esta manera, la *voice-over* del relato va guiando al espectador en el desarrollo de la “historia del grupo Tacuara”. Con el fin de legitimar la narración del caso, se citan en el estudio a periodistas entendidos en el tema para que den su opinión especializada. Durante estos testimonios, con el fin de ilustrar lo dicho, corren imágenes fijas documentales de fondo que muestran recortes de diario de aquel momento sobre el caso del Policlínico y otros casos protagonizados por Tacuara. Luego de los primeros cuatro minutos de consolidación de un discurso objetivo que diese cuenta de la seriedad del relato, se comienza a intercalar testimonios de ex miembros del MNT. Estos, mientras en el fondo corren imágenes de carátulas de algunas publicaciones del MNT donde se deja ver la caña característica y de un carné de afiliación, relatan el origen y la historia del MNT. En estos testimonios, se enfatiza en la juventud y en el idealismo que los movilizaba, a la vez que se percibe un esfuerzo por aclarar que no eran “ni de derecha, ni de izquierda”, tan sólo nacionalistas. Cumpliendo con su apariencia de objetividad, el programa confronta este

discurso de inocencia de los ex militantes tacuaristas con una de las opiniones especializadas que recuerda los atentados antisemitas (las imágenes de fondo acompañan esto con fotos de pintadas de cruces esvásticas firmadas por Tacuara), pero aclara que el peor de todos los crímenes cometidos por Tacuara es el asalto al Policlínico. Así comienza la narración propiamente dicha de este caso.

Este se inunda del formato de “novela policial” y, junto a una música más dinámica con altibajos que indican suspenso, se detalla paso a paso la preparación, la comisión y la resolución del crimen. En esta etapa del relato se incorpora también el testimonio de un testigo de la época. También aquí se busca ilustrar lo presentado por el audio con imágenes documentales del edificio del Policlínico, entre las que se cuelan escenas de la película *Con gusto a rabia* y escenas actuales del mismo establecimiento, todas ellas en blanco y negro. Con esto se pretende, por un lado, fortalecer la verosimilitud del relato y, por otro, reafirmar una cercanía con el caso que necesariamente debe ser montada, debido a la distancia temporal entre la cotidianidad del espectador y el momento en que sucedieron los hechos. De modo similar a como fue presentado por la prensa gráfica de aquella época, se cierra el caso con la espectacular fuga de Nell del Palacio de Justicia, lo cual es una oportunidad que el narrador aprovecha para relatar la leyenda de José Luis Nell. Seguidamente, se cuenta también la historia de Joe Baxter, quien dentro del grupo de fugitivos por el delito cometido, habría sido “el premio mayor”. El informe documental cierra con la aseveración de uno de los especialistas de que Tacuara era nazi y con un primer plano de la carátula de la publicación del MNT, *Ofensiva* (figura 2).

Esta narración del caso abre dos interrogantes para el espectador. En primer lugar, la pregunta acerca de la causa de la comisión de un delito de esas características (donde se robó el sueldo de trabajadores y se mató a inocentes). El segundo interrogante es qué fue del destino de los protagonistas del hecho. Ambos hallan en este relato la misma respuesta: la lucha armada. Es decir, el robo se cometió, como concluye el presentador del programa, con el único fin de recaudar fondos para la “preparación de la propaganda armada” y esta misma sería la causa de disolución del grupo, ya que la mayoría de sus integrantes, luego de caer en la clandestinidad en 1963, se dispersan en los diferentes “bandos” que habrían de enfrentarse durante la década siguiente. En este sentido, el presentador concluye: “Se llamó Operación Rosaura. Inauguró una etapa que culminaría con el horror que todos vivimos en la noche más negra que debimos superar todos los argentinos”. En primer lugar, es interesante que en ningún momento se discrimina entre

las diferentes organizaciones Tacuara, ni se hace mención de la existencia de ninguna de ellas. Al igual que los medios de la época, este programa no sólo no reconoce las escisiones sufridas por el MNT original, sino que asimila características del MNT (simpatías con el nazismo, antisemitismo) con el MNRT (agrupación que se había alejado de las ideas antisemitas y de extrema derecha, para comenzar a acercarse a la izquierda peronista) verdadero autor del asalto a la Policlínica. En segundo lugar, al igual que la memoria hegemónica actual, coincide en reconocer a Tacuara como antecesor inmediato de las guerrillas de los setenta, pero esto no contribuye a la construcción de un relato épico acerca de Tacuara, sino, por el contrario, en el marco de una estructura narrativa de novela policial, es utilizado como un argumento más para condenarla.

Finalmente, el *sketch* “Bombita Rodriguez: el Palito Ortega Montonero”, del programa emitido semanalmente por *Canal 7*, *Peter Capusotto y sus videos*, es una parodia del militante setentista, donde uno de los personajes representa a las organizaciones Tacuara. Así, el protagonista del *sketch*, Bombita Rodriguez, un exitoso cantante popular en la década de los setenta que además es militante montonero, tiene un conflicto por diferencias ideológico-políticas irreconciliables con su madre, la *vedette* nacionalista-católica, Evelyn Tacuara. En este sentido, la sátira reconoce desde lo cómico la ascendencia política de la agrupación Montoneros en Tacuara, a pesar de lo cual ambos grupos se ubicarían en veredas políticas opuestas. Esta representación del MNT se vale de la relación ya establecida entre Tacuara y la guerrilla de los setenta sin embargo, por primera vez en las manifestaciones de la cultura popular de los últimos 18 años, se diferencian con claridad las posturas ideológicas de ambas, razón por la cual las valoraciones sobre la primera no afectan a la segunda.

II. La memoria de los ex militantes

Las transformaciones discursivas en la opinión pública generalizada acerca de la historia de Tacuara y sus militantes afectaron los relatos actuales de ex-miembros de Tacuara, ya que estos se estructuraron en forma de respuesta a las aseveraciones públicas acerca de su militancia. Para entender esta interacción dialógica es necesario mencionar que los relatos acerca del pasado reciente sólo pueden ser leídos a través de la lente de la memoria. Es decir, el acceso al pasado a través de la subjetividad es necesariamente interceptado por las representaciones presentes acerca de aquel (Jelin, 2007). Al respecto, también Jelin afirma que “el pasado cobra sentido en su enlace con

el presente en el acto de recordar/olvidar. Esto ubica directamente el sentido del pasado en un presente, y en función de un futuro deseado. El presente contiene y construye la experiencia pasada y las expectativas futuras” (Jelin, 2007: 308). En este sentido, los testimonios de los ex-militantes de Tacuara deben considerarse en el contexto socio-político y cultural en que son producidos, sin olvidar sus posibles intereses y expectativas individuales.

Tacuara. La pólvora y la sangre, publicado en Méjico en el año 2002 por Roberto Bardini, es el primer testimonio escrito hecho público por un ex Tacuara. El libro pretende transformar la memoria colectiva que asocia a Tacuara con valores tales como el catolicismo, antisemitismo, extremismo político (tanto de derecha como de izquierda) y nacionalismo. En este sentido, propone una revisión de una Tacuara, según él, estereotipada (y estigmatizada) por la opinión pública, desde el lugar de lo autobiográfico. Así es como presenta una versión de Tacuara desnazificada. Es decir, a partir de las numerosas separaciones del original MNT, Bardini se distancia (como ex miembro del MNT y del MNRT) de la Tacuara nazi, fascista, católica, hispanista y de derecha. Así, luego de relatar los desprendimientos de la Tacuara original y las profundas diferencias entre las nuevas organizaciones, acusa que “más de treinta años después, semanarios como *Noticias* o diarios como *Página 12* continuarán obviando estas diferencias esenciales y persistirán en calificar a Tacuara como un movimiento de nostálgicos de Hitler y Mussolini. O, en el colmo de la simplificación, asegurarán sencillamente que algunos de sus integrantes pasaron de la ‘ultraderecha’ a la ‘ultraizquierda’.” (Bardini, 2002: 100). También, en este marco, Bardini deslegitima las críticas realizadas a Tacuara, durante su época de militancia:

“El 18 de enero de 1962, el empresario Jacob Blaustein, presidente honorario del Comité Judío Norteamericano, declaró en Los Angeles que organizaciones neofascistas argentinas 'fuertemente antinorteamericanas' desarrollaban una campaña de violencia armada, que incluía 'ataques contra instituciones democráticas y vandalismo antisemita'.

“El hombre de negocios dijo que Tacuara estaba organizada militarmente [...]

“Blaustein, un industrial de Baltimore vinculado a la empresa petrolera American Oil Company, poseía un capital de entre 100 y 200 millones de dólares [...] el empresario, curiosamente, tenía el perfil exacto al que hacía referencia el cura Julio Meinvielle cuando mencionaba al 'súper capitalismo financiero judío'.” (Bardini, 2002: 68-69).

Es decir que, corroborando (a su pesar) el prejuicio antisemita de Meinvielle, el

hecho de que la crítica a Tacuara viniese del “capitalismo financiero judío” barría con su credibilidad.

Del mismo modo, numerosos guiños de su relato dejan leer entrelíneas la sugerencia acerca de la existencia de una Tacuara “de derecha” (muy políticamente incorrecta) a la que se contraponen una segunda Tacuara, que se ve exculpada, en última instancia, por sus filiaciones al peronismo de izquierda, su oposición y carácter de víctima de la última dictadura militar. De este modo, se pueden leer títulos tales como “Un Tacuara –como muchos- que no leyó a Hitler ni pintó svásticas.”, “24 de marzo de 1976: la primera víctima, un nacionalista.” o “El ‘pecado’ nacionalista”, junto a epígrafes como el de Edgar Morin:

“Hace poco, me preguntaron: ‘¿Usted sabía que Emile Cioran, cuando joven, era nazi? Guardia de Hierro en Rumania’. Y contesté: ‘Sí, es horrible, pero no es posible reducir a alguien a su pasado, a su juventud. Lo cierto es que evolucionó después.’” (Bardini, 2002: 153)

o comparaciones entre muy disímiles trayectorias de miembros de la organización¹⁹⁷ o un *mea culpa* autobiográfico final en el que intenta probar que no es un antisemita:

“Mis dos primeros hijos, de diferentes matrimonios, nacieron en Tegucigalpa: Valeria, cuya mamá es hondureña y descendiente de palestinos cristianos de Belén. Un amigo que se interesa por el tema de la raza, el linaje y la estirpe me explica que tanto los hebreos como los árabes consideran que la herencia genética –o como se llame- se transmite por vía materna. En la antigüedad, los pueblos nómadas consideraban maliciosamente que padres podría haber muchos pero madre, como sostiene hasta hoy el dicho popular, hay una sola. Por el lado materno, entonces, Valeria y Robertito son semitas. [...] La hermana de Valeria y Robertito es mexicana y se llama Eva Victoria.” (Bardini, 2002: 181).

Asimismo, la carta de Alfredo Ossorio en el tercer anexo, intenta garantizar aquello que se intentó sostener a lo largo del libro:

“Desde la trinchera del odio al socialismo los tacuaristas de la derecha se asumieron como una nueva inquisición ‘patriótica’, en gatillo fácil de la Policía Federal, las Fuerzas Armadas y los servicios de información. Con este asunto no hay que confundirse: Tacuara fue tanto emblema de una

¹⁹⁷ “Alberto Mansilla y Luis B. estuvieron en 1964, unidos por ‘la pólvora y la sangre’. Y a pesar de su pertenencia inicial a Tacuara, al salir de la cárcel ambos transitaron por carriles distintos y tuvieron distintas muertes ¿Son diferentes caras de una misma moneda?” (Bardini, 2002: 156) (en relación al recorrido de Alberto Mansilla por Descamisados, FAP y Montoneros y con su trágica muerte en 1976, mientras que Luis Barbeito terminó como simpatizante de Seineldín.)

nueva aurora nacional y popular, como milicia reaccionaria y criminal. Pero no fue sólo esto último. Sería bueno que en tu ensayo establecieras esta diferencia.” (Bardini, 2002: 192).

En este contexto, Bardini enfatiza, a modo de justificación, en la heterogeneidad ideológica de Tacuara y clarifica:

“¿Hubo entre los integrantes de Tacuara simpatizantes de Hitler y Mussolini?: sí, pero en su etapa inicial y no todos lo fueron ¿Fue Tacuara anticomunista?: sí, pero no hay que olvidar la trayectoria del desprestigiado Partido Comunista Argentino [...] ¿Fue Tacuara una organización antisemita?: sí, pero en el transcurso del tiempo la mayor parte de sus militantes abandonó esa postura [...] El racismo no es patrimonio de los nacionalistas.” (Bardini, 2002: 158).

Finalmente, reafirma que “no es exagerado decir que Tacuara ha dado lo mejor y lo peor de la militancia en los ‘años de plomo’ de los setenta.” (Bardini, 2002: 159).

El patrón clave¹⁹⁸ de este discurso es la toma de distancia del narrador del militante de Tacuara prototípico en la opinión pública hasta este momento. Recordando que el patrón clave da cuenta de la relación del narrador con los modelos sociales dominantes, es posible establecer que el testimonio de Bardini se encuentra fuertemente influenciado por la ya mencionada política de derechos humanos de implementación reciente, que posibilitaría la presentificación de la denuncia pública contra los crímenes de la última dictadura militar y la reivindicación del pasado militante. En este marco, Bardini se presenta a sí mismo como un arrepentido por el pasado vergonzoso del primer MNT, pero esto queda en un segundo plano frente a su rol de “justiciero” o “reparador”. Es decir, es quien denuncia las infamias -producto de generalizaciones y verdades a medias- contra militantes de Tacuara, que “no leían a Hitler” y que más tarde caerían víctimas de la represión estatal.

El testimonio de Bardini, a pesar de ser el primer testimonio publicado, no es el que fue escrito primero. En realidad, son las memorias de Jorge Caffatti, el primer testimonio escrito por un ex militante tacuarista. Sin embargo, estas fueron redactadas en cautiverio y por este motivo permanecieron inéditas hasta el año 2006, momento en el cual las condiciones históricas ya descriptas en la primera parte de este capítulo, posibilitaron la recepción de un texto de este tipo. Así, en un contexto altamente

¹⁹⁸ El patrón clave de un discurso de estas características (relato de vida) es definido por Daniel James como el elemento que reproduce en toda la narración una matriz reconocible de conducta que impone una coherencia de vida del hablante, la coherencia del yo – refleja la relación del narrador con los modelos sociales dominantes (James, 2004).

receptivo y favorable a los relatos heroicos¹⁹⁹ de militantes setentistas, las memorias de este ex-miembro de las FAP, que también había pasado en su juventud por el MNT y el MNRT, fueron publicadas en el libro de Juan Gasparini, *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA*. En la introducción al manuscrito original, Gasparini presenta a Caffatti a través de los principales acontecimientos que, acompañando el desarrollo de la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX, marcaron la vida de este joven. Así, su temprana militancia en el MNT, el asalto al policlínico bancario, como integrante del MNRT, su adhesión a las FAP, la participación en el secuestro del director de la Fiat, Luchino Revelli-Beaumont, en París y, finalmente, su cautiverio y muerte en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), durante la última dictadura militar, marcan un continuo que asimila el destino individual con el transcurrir del destino del país. En los últimos momentos de su recorrido, Caffatti fue autorizado a escribir durante su confinamiento en la ESMA. Esta licencia de parte de sus represores fue aprovechada por el joven para escribir poemas y una suerte de libro de memorias, donde cuenta su vida, también según el faro proporcionado por el contexto histórico en el que ella se insertó.

Este documento, que sobrevivió a pesar de las condiciones en las que fue producido y del destino trágico de su autor, está fuertemente signado por las condiciones represivas en el que fue escrito (es decir, por un lado el texto debía resultar valioso para sus censores, para justificar este privilegio otorgado, pero por otro lado, no debía revelar información que pusiese en peligro a terceros). Esta marca en el texto es -a pesar de lo que podría imaginarse- menos relevante que aquella otra determinada por la profunda internalización del compromiso político y social que experimentaba Caffatti en ese momento de su vida. Así, desde este punto de vista, miraría su militancia en Tacuara con una fuerte autocrítica. Sin embargo, no se limitaría a arrepentirse de nada de lo realizado. En este sentido, abundan las frases del tipo “Pero el policlínico no había pasado en vano en mi balero. Con él incorporé dos convicciones que se irían fortaleciendo durante toda mi vida” (Gasparini, 2006: 147). Asimismo, no faltan las justificaciones, a partir de la ignorancia propia de la edad. Por ejemplo, con respecto a los robos de armas y dinero cometidos por el MNRT afirma que “se trataba de hacer mangos para que esa nueva esperanza [el MNRT] no muriera. Bueno, eso era lo que yo creía” (Gasparini, 2006: 145), “No me daba cuenta de que, también por primera vez,

¹⁹⁹ Este adjetivo hace referencia aquí al héroe de la novela moderna.

estábamos desarrollando una práctica que, de hecho, REEMPLAZABA, SUBESTIMABA, NEGABA LA DE LOS TRABAJADORES. Pero no tardaría en darme cuenta de eso.” (Gasparini, 2006: 145). Asimismo, el arrepentimiento por la ignorancia o credulidad de la temprana juventud, muchas veces se complementa con la inseguridad, en general relacionada con el primer acercamiento al MNT: “Teniendo esas dudas en el balero me fue prendiendo la propaganda que comenzaba a hacer Tacuara en ese momento” (Gasparini, 2006: 140). Sin embargo, el patrón clave de la estructura de este relato es la convicción de que todas las experiencias pasadas habrían de capitalizarse en el, a su propio entender, permitiéndole alcanzar uno de los más altos escalafones del militante ideal: el de mártir. En este sentido, la biografía de Caffatti recuperada por Gasparini en el 2006, se encuentra en sintonía con las representaciones de estos años del militante de Tacuara que se vuelve de izquierda: el paso por Tacuara es en error juvenil, que sin embargo es capitalizado y sirve de preparación para el arduo camino que habría de recorrer el héroe en los setentas, hacia su final trágico.

En la misma línea que el libro de Bardini se encuentra la tesis de licenciatura de Juan Esteban Orlandini, publicada en el 2008 con el título *Tacuara... hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972*. El autor, que había estado relacionado en su juventud con el MNT²⁰⁰, pretende con este libro que “Tacuara, fuera del discurso “oficial”, hable por sí misma.”(Orlandini, 2008: 23). En este sentido, propone revisar la memoria hegemónica sobre el MNT y de este modo postular una versión “auténtica” de lo ocurrido con este grupo. Esta, a su vez, se opondría a una supuesta “falsificación de la realidad” ejercida desde los discursos oficiales de la memoria y que tendrían como víctima de difamaciones injustificadas a este grupo de jóvenes idealistas. Al respecto, el autor sostiene que

“este ejercicio de terrorismo intelectual, que oculta una variada gama de objetivos encubiertos, provoca tres tipos de consecuencias. La primera es la verdad como víctima. La imposibilidad de conocer lo vivo de la historia, las acciones humanas en su contingencia [...], es la segunda víctima [...]. La tercer consecuencia es el insulto a la memoria de los hombres y mujeres comprometidos con su tiempo que protagonizaron episodios y procesos afrontando la muerte, cárcel y torturas en la búsqueda de un camino distinto para la Argentina fuera de los marcos que imponía el sistema y el

²⁰⁰ En el prólogo, se aclara que Orlandini había pertenecido a esta agrupación, pero no se especifica si participó como afiliado o simpatizante.

ordenamiento internacional.” (Orlandini, 2008: 115).

Así, en primer lugar Orlandini presenta algunos acontecimientos que marcaron la historia del grupo (como por ejemplo los hechos ocurridos en el Salón de Cerveceros de Rosario y sus consecuencias) desde la perspectiva del MNT, seguido por una suerte de justificación teórica de la ideología en la que se inspiraba Tacuara, basada principalmente en documentos del MNT. Intenta demostrar la existencia de una sensibilidad artística en el MNT, a través de la recolección de una serie de poemas escritos por los jóvenes nacionalistas. Con esto, Orlandini busca mostrar a un militante poeta y romántico que sólo lucha por su ideal. Es decir que, de modo similar a Bardini, Orlandini presenta a una Tacuara heroica, más emparentada con la guerrilla de la década posterior que con los nacionalismos de derecha europeos.

Los testimonios escritos de Bardini, Caffatti y Orlandini guardan claramente una estrecha relación con los discursos sociales disponibles en la época en que fueron producidos. Esto se debe a que, como sostiene Daniel James,

“Los relatos de vida son constructos culturales que recurren a un discurso público estructurado por convenciones de clase y de género. También se valen de una amplia gama de roles y autorepresentaciones posibles y narraciones disponibles.” (James, 2000: 128)

Es decir que relatos de vida de los ex-tacuara, atravesados por el inevitable velo de la memoria y, por lo tanto, por la perspectiva que ofrece el presente, se valen de los modelos discursivos públicos analizados en el apartado I para darle forma y sentido a la masa informe de los recuerdos. Es por esto que los testimonios no pueden considerarse nunca un acceso directo a la subjetividad de actores pasados, como si ella hubiese permanecido congelada en el tiempo, esperando ser descubierta e interrogada, ni mucho menos a una supuesta “verdad histórica”.

En el caso de los testimonios orales, a las expectativas y valoraciones del presente se le agregan los prejuicios acerca del discurso representado por el entrevistador y las representaciones acerca de sus expectativas. Al respecto Ronald J. Grele sostiene que “cuando entrevistamos a alguien, él no sólo habla para sí mismo y para el entrevistador, sino que también habla mediante el entrevistador para la comunidad más grande” (Grele, 1991: 129). Por esta razón -agrega el autor- lo que se debe buscar es

“traer a la expresión consciente la problemática ideológica del entrevistado,

revelar el contexto cultural en que se transmite la información, y así transformar una historia individual en una narrativa cultural y, de ese modo, entender de manera más amplia lo que sucedió en el pasado.” (Grele, 1991: 134).

Es decir que el ejercicio de la historia oral exige distinguir en el discurso del entrevistado la información explícita y aquella que da cuenta de ciertas estructuras mentales, culturales e ideológicas. Asimismo, es importante prestar atención a los silencios, reveladores muchas veces de sentidos insospechados. Todo esto no hace más que enfatizar en el hecho de que el testimonio oral proporciona información sobre el significado que los informantes atribuyen al acontecimiento del que se habla (no sólo sobre el acontecimiento en sí mismo) (Portelli, 1991). En palabras de Alessandro Portelli, “la importancia del testimonio oral puede residir, no en su adherencia al hecho, sino más bien en su alejamiento del mismo, cuando surge la imaginación, el simbolismo y el deseo” (Portelli, 1991: 43).

Estas consideraciones teóricas aportan un marco interpretativo adecuado a los testimonios orales de ex-militantes de Tacuara realizados en la actualidad, y como tal posibilita la lectura atenta a las formas del decir, más allá del contenido de lo que se está diciendo. De este modo, se intenta acceder principalmente a las representaciones actuales y subjetivas sobre Tacuara de quienes fueron militantes del MNT y el MNRT. Con este motivo, se realizaron tres entrevistas en profundidad y semi-estructuradas a ex integrantes del MNT (uno de ellos también formó parte del MNRT)²⁰¹.

El primer entrevistado²⁰² comenzó su relato justificando su acercamiento a Tacuara con la admiración que sentía por la organización, la simbología, el patriotismo. A su vez, se preocupaba por recordar (a modo de excusa de muchas cosas que su militancia conllevaría) sus escasos catorce años de edad al momento. Es interesante aquí observar que, sin que de parte del entrevistador haya habido muestra de valoración alguna, el entrevistado se preocupaba por justificar su filiación a Tacuara, de las maneras más diversas durante todo su relato. Así, por ejemplo, menciona -como en un descuido- a ex compañeros que hoy ocupan cargos públicos en el gobierno (al igual que el mismo), buscando con esto, posiblemente, borrar con un baño de legitimidad la vergüenza a la que se condenaba a los ex-militantes de Tacuara.

Del mismo modo, elementos centrales del imaginario del grupo encuentran

²⁰¹ Los nombres verdaderos de los entrevistados fueron reemplazados por seudónimos.

²⁰² Emilio di Roccabruna, 28-02-2007.

justificativos, desde la perspectiva presente del entrevistado. En este sentido, por ejemplo, excusa al antidemocratismo con el momento histórico del peronismo proscrito en el que se inscribió y el culto a la virilidad es explicado en base a la tradicional cultura machista argentina tan generalizada en la sociedad. Asimismo, con respecto al antisemitismo asegura que es entendible si se considera el contexto de la posguerra en el que Tacuara vivía: lo que Hitler había hecho (o mejor, de lo que se lo acusaba) aún no era conocido por ellos. En general, dice, Tacuara admiraba de Hitler y del Eje su nacionalismo, la recuperación económica de sus países que supieron lograr, y hasta “hubo quienes se sentían cautivados por el fascismo europeo”. Es que, explica, “hay cosas que hoy no se entenderían”. También es relativizada la responsabilidad de Tacuara en el caso Sirota. La joven es recordada durante la entrevista con cierta ironía, ya que asegura que, en realidad, es su amiga. Se la habría cruzado y, aunque ella no lo habría reconocido, él la habría saludado cordialmente. En este momento del relato deja caer entrelíneas (como si esto fuese la causa de que ella no lo reconociera) que hacía poco tiempo que había retornado de su exilio político en Méjico. Con esto, el entrevistado sugiere que fue un militante de izquierda en la década de los setenta y que se vió obligado a exiliarse en el exterior para sobrevivir. Su testimonio no proporciona mayor información acerca de los acontecimientos de los que se los acusaban con respecto al caso Sirota, pero es convenientemente exhaustivo al explicar qué era de la vida de esta mujer en la actualidad. Aparentemente, la joven judía agredida por el MNT, llegó a estar íntimamente relacionada con el gobierno menemista durante los años noventa.

Asimismo, el entrevistado hizo referencia constantemente al libro de reciente publicación de Daniel Gutman sobre Tacuara. Esto dejaba entrever que las aseveraciones críticas de la investigación de Gutman (que según el partirían del falso preconcepción de que Tacuara era antisemita, lo que terminó por sesgar todo su análisis) sobrevolaban la situación de entrevista y funcionaban como una especie de interlocutor oculto detrás de las preguntas abiertas y generales que se le realizaban. Es decir que, no sólo la imagen que el entrevistado tenía de la entrevistadora, sino también aquella que él creía predominante en la opinión pública -principalmente a partir del libro de Gutman-, y a la cual quería llegar a través de la entrevistadora, eran los factores principales que guiaban su relato y su influencia en este superaba aquella ejercida por las preguntas mismas.

En este marco discursivo y continuando con la línea exculpatoria de Bardini, este

entrevistado se distancia de un grupo de “otros” cuya militancia se diferenciaría de la suya por nuclear todo aquello que hoy es visto como reprobable. En este sentido, abundan las frases que marcan la distinción de este grupo de “otros”: “había muchos que”, “para algunos”, etc. Mientras que el propondría nombres para los comandos, asociados al imaginario peronista, los “otros” propondrían nombres como Ante Pavelic o Adolfo Hitler. También la carátula con aires nazis de *Ofensiva*, que el mismo reconoce, es “horrenda y reproduce una mentalidad medieval”, era de autoría del otro grupo, que más tarde se separaría para formar la GRN. Estos “otros” -los sectores más criticados y reprobados- fueron a cuidar la casa de la familia de Eichmann en 1960, luego de que se supiese que había sido capturado por el Mossad para ser enjuiciado en Israel como criminal de guerra. Estos “otros” también seguirían doctrinas falangistas y serían quienes, finalmente, habrían de expulsarlo por marxista, luego de sancionarlo con la orden de ingerir aceite de ricino. Así, el entrevistado pasaría a formar parte del MNRT, grupo Ossorio.

El segundo entrevistado²⁰³, a diferencia del primero que pidió realizar la entrevista en su despacho de funcionario público, situado en Plaza de Mayo, citó a la entrevistadora en su departamento de Barrio Norte. Amigo del primer entrevistado, este segundo ex integrante del MNT, se mostraba mucho más relajado y dueño de la situación de entrevista. En términos generales, veía su paso por Tacuara casi como una travesura infantil, con anécdotas graciosas y nostálgicas y lejos de intentar justificar acciones cuestionables del grupo, desacreditaba su veracidad y les restaba importancia. Por ejemplo, ante la pregunta acerca de los rituales en la tumba de Passaponti, asegura que es tan sólo un mito. “Si”, afirma, “quizás hubieron algunos trasnochados que lo hacían... a alguien se le ocurrió el delirio de ir a jurar a la tumba de Passaponti.... de ahí se generó todo un delirio necrófilo...rituales nazis... Pero la verdad es que es una gonzada total y absoluta.” (entrevista a Yáñez de Gomera, 18-04-2007). Asimismo, asegura que tampoco tenían la menor idea de los ritos esotéricos de los templarios, como se decía por aquel entonces. En este marco introduce la historia de Passaponti, el estudiante común (no el héroe), para explicar que, en realidad, sólo se trata de una mitología inventada. Para enfatizar esta idea, cuenta la anécdota del coleccionista de *memorabilia y militaría* que lo contacta para comprarle el uniforme del MNT y algún escudo del movimiento. El le responde: “Bajá a la realidad. Es todo un delirio. No

²⁰³ Entrevista a Yáñez de Gomera, 18-04-2007.

teníamos insignias, ni grados, usábamos todos una camisa gris barata de Grafa, no un uniforme. Las comprábamos en Ombú para estar todos iguales. ¡Ja, ja!” (entrevista a Yáñez de Gomera, 18-04-2007). De hecho, ellos mismos eran las fuentes principales de los rumores acerca de la existencia de esta simbología, según relata. “Hay mucho de imaginación”, asevera. Un ejemplo, de esta inventiva popular, sería -según el- el caso Sirota. “Sirota fue asesora de Corach [...] ¡El gran mito!.. ¡la mártir hebrea de Tacuara! Terminó militando en la democracia cristiana... siendo asesora de Corach...”(entrevista a Yáñez de Gomera, 18-04-2007). Del mismo modo atenúa, a través de una particular selección de vocabulario, otras acciones de Tacuara, cuando cuenta, por ejemplo, que el MNT participó de los “bochinches” del frigorífico Lisandro de la Torre en el año 1959. “Salíamos a hacer bochinche”, repite varias veces durante la entrevista.

Por otra parte, con respecto a la violencia política destaca que Tacuara era, en realidad, un movimiento pacífico que fue obligado a cambiar su naturaleza, debido a que la sociedad no sería pacífica con ellos. Es decir, según este testimonio, el MNT siempre habría sido perseguido por su revisionismo, lo que se explicaría por el contexto del peronismo proscrito en el que se originó el movimiento. A este argumento agrega que “a esa edad tenés una inconsciencia total y absoluta”. Sin embargo ante la pregunta de por qué se decía que eran nazis, admite que había ciertos sectores al interior de la agrupación que simpatizaban con esta ideología, pero solamente de una manera romántica. Al respecto sostiene que “hay algo que es muy romántico, y es la admiración por ese combate perdido. Baxter admiraba la resistencia de Berlín (¡pelean entre los escombros.. con nada!). La república italiana también... combatían por el honor, con todo ya perdido... eso a nuestra edad fascinaba. Lo mismo con la lucha de los federales. Pelean por el honor de su patria. Eso es algo fascinante para los jóvenes”. En este sentido la “fascinación por la lucha por el honor” va emergiendo en el relato como el patrón clave. Es decir, en un comienzo este entrevistado no parece preocuparse por justificar su militancia en Tacuara, ni tampoco ninguna de las acciones que aún hoy se le reprochan a la agrupación. Sin embargo, de modo paulatino va surgiendo esa justificación implícita que determina su coherencia de yo, su reconciliación con su propio pasado a partir de su presente. Desde su punto de vista, el heroísmo y la lucha son resignificados, guardando una distancia prudente con respecto a la historia política de aquellos movimientos citados por el mismo. Es, más bien, la literatura de aventuras la que otorga, para el entrevistado, el marco interpretativo a estas “luchas heroicas”. Esto se debe, según el mismo hace explícito, a la influencia de las novelas de Emilio

Salgari, que los jóvenes Tacuara leían obsesivamente durante su infancia. Había -según el- todo un sentido de la existencia muy particular, basado en esta heroicidad romántica representada tanto por los partisanos, los fascistas italianos del último tiempo, los republicanos españoles y los caballeros medievales, presentificados en la cotidianidad del grupo a través de la Cruz de Malta. “Se trata de la admiración por el que pelea por el ideal sin importarle si va a ganar o perder. Para nosotros el combate es un fin en sí mismo, si está coronado por la victoria mejor pero si no, hay que pelear igual”, agrega. Así, se esfuerza en recuperar una imagen de Tacuara como un grupo que de la nada se esforzaba por luchar por sus ideales, aunque, vistos desde el hoy, resulten un poco infantiles, reconoce.

Finalmente, el tercer ex integrante del MNT entrevistado²⁰⁴, quien fuera uno de los fundadores de la agrupación, recuerda el rol central del Instituto de Investigaciones Juan Manuel de Rosas (de cuyo Consejo Administrativo formaba parte al momento de la entrevista) en las redes sociales que contribuyeron a la formación de Tacuara. Sin miramientos, reconoce que “evidentemente nosotros estábamos influidos, como el resto de la sociedad argentina, por el pensamiento europeo”. En este sentido, dice que principalmente se admiraba al fascismo italiano, aunque del nazismo se admiraban las formas. “Que se yo... éramos chicos”, explica. Sin embargo, a pesar de que minimiza estas filiaciones, reconoce más adelante que, mientras había algunos miembros de Tacuara que se consideraban a sí mismos intelectuales, había muchos que sólo participaban del movimiento por las formas. Es que, según el, “En Tacuara hubo de todo”.

Asimismo, al igual que el entrevistado anterior, admite que el símbolo de la Cruz de Malta representaba para ellos la admiración por los caballeros malteses de las cruzadas. Pero no deja de recalcar que esto era lo que ellos veían y sentían de jóvenes, cosas que muy probablemente hoy serían diferentes. Así, el énfasis en la juventud de los integrantes de Tacuara, también se traslada a su historia personal, ya que el nacimiento de sus hijas, la necesidad de encontrar un trabajo, en síntesis, crecer, son las circunstancias que lo terminarían por alejar definitivamente de la militancia política en el MNT.

Según el, la mayoría de los jóvenes Tacuara eran adolescentes románticos, dispuestos a morir por su patria; en este sentido, la relación con los ideales era -por lo

²⁰⁴ Entrevista a Sergio Sollima, 11-05-2007.

que el entiende- más primaria, del orden de lo emocional. Y sólo esto último habría cambiado con el paso del tiempo para el entrevistado; su relación con el ímpetu de lucha por la patria es meramente intelectual hoy en día, de acuerdo a lo que el explica. Sin embargo, asegura que el compromiso, que muchos habían sellado ante la tumba de Passaponti en Chacarita, seguía rigiendo en su vida actual. El juramento que poco tiempo después de la fundación del MNT se empezó a prestar en la tumba del joven mártir, era un acto sagrado para los miembros de Tacuara. Así, el lugar donde se juraba, la tumba, combinaba la representación del arquetipo del militante ideal y el compromiso de por vida para luchar por los valores e ideales del movimiento. En este sentido, el entrevistado recuerda:

“el juramento era muy importante para nosotros, además era un juramento muy sentido... Nosotros jurábamos por Dios y por la Patria, en fin, una serie de cosas... respetar las jerarquías del movimiento...y sobre todo, fundamentalmente, luchar por la patria, hasta que la muerte nos separe de la lucha. Para mí, por ejemplo, es un juramento que... bueno, yo en algunos momentos me aparté de la militancia... pero siempre me ha quedado a mí como un compromiso que yo tengo que cumplir.. Inclusive hoy, sí. Me siento orgulloso de haber mantenido la misma línea y de hacer hoy lo que hago, porque, en última instancia, ese juramento es el que ha predominado.” (Entrevistas a Sergio Sollima, 11-05-2007).

Asimismo, con respecto al militante ideal al que todos aspiraban, declara que

“En nuestra imaginaria de jóvenes unistas se decía que el unista tenía que ser mitad monje y mitad soldado... y en aquel momento era cosa, quizás, medio ingenua. O sea, creo que no terminamos de interpretar totalmente el significado que tenía esta figura. En aquel momento quizás lo tomábamos como una expresión nuestra, pero hoy pienso que no, que no estaba exagerado. Lo que pasa es que no terminábamos de comprender el compromiso profundo que significaba. Hoy siento que es algo que forma parte de mi forma de ver la vida. Cuando hablo del combate, no hablo del combate con armas, obviamente, sino del combate con la pluma. Mi empeño está vinculado a esa lucha y desde otro punto de vista buscar, justamente, una sociedad que se corresponda con la calidad cristiana. Obviamente que esto es un fin mucho más difícil que asumir la posición del soldado, ¿no? Pero bueno... digamos que este mundo cada vez [está] más trastornado.. y yo que tengo catorce nietos, aspiro un mundo mejor para ellos. No creo que lo consiga, pero tengo que hacer todo lo posible.” (Entrevistas a Sergio Sollima, 11-05-2007).

El testimonio de este último entrevistado respecto a lo que fue el MNT y a su militancia en esa agrupación difiere de los dos anteriores en que su memoria acerca de

Tacuara denota una mirada crítica mínima sobre su militancia en el MNT. Por este motivo, su discurso da cuenta de que aún conserva la adhesión a las formas por las que había jurado en su juventud y sólo varían los contenidos de las mismas, según el contexto socio-político. Es muy probable que esta diferencia se deba a la trayectoria posterior de cada uno: mientras que Roccabruna, por ejemplo, tuvo que exiliarse durante la dictadura, Sollima sigue aún hoy militando en el nacionalismo.

Estas representaciones y valoraciones que salen a la luz en los relatos (tanto escritos como orales) de quienes fueron militantes de Tacuara se encuentran en permanente diálogo con los discursos periodísticos y audiovisuales analizados en el primer apartado. En este sentido, el lente de la memoria, a través del cual los ex-tacuaras acceden a su pasado los obliga a hacer pie en el presente y es ahí donde no pueden ignorar los discursos hegemónicos sobre su propia militancia. De este modo, se preocupan durante su relato, ya sea por distanciarse de una Tacuara nazi y exclusivamente ultra-derechista, o por justificar su paso por el grupo con la excusa de la juventud. A esto último la mayoría le agrega el elemento del romanticismo o idealismo, con lo que lavarían con un baño de pureza e inocencia los “errores de juventud” cometidos. Así, gran parte de estos relatos no puede evitar inscribirse en la estructura narrativa de la novela. A pesar de que no todos hayan participado de la lucha armada de los setenta, la mayoría considera que la inocencia producto de su idealismo en la juventud fue perdida con el ingreso a la madurez, donde comenzaría un camino que pondría a prueba sus convicciones más íntimas, pero que no lograría derrotar el ideal de lucha originario.

III. Conclusiones

A lo largo de este capítulo se analizaron los cambios producidos en los discursos sociales sobre Tacuara en los últimos trece años. Estos se sucedieron en dos etapas. En primer lugar, Tacuara se consideró una agrupación nazi y de ultra-derecha que nucleó a adolescentes nacionalistas que terminarían por demostrar el grado de depravación moral del que eran capaces en la década de los noventa, en el marco de la corrupción, impunidad y liviandad de los dos gobiernos de Carlos Saúl Menem.

Desde fines del 2002 hasta el 2008, las publicaciones de diversos libros y la realización de materiales audiovisuales sobre Tacuara dan cuenta de un viraje, en las configuraciones de sentido con respecto a este grupo. Este depende, principalmente, de

su relación con la militancia de izquierda durante los años setenta (cuya memoria sería recuperada desde el discurso oficial). En determinadas biografías de ex militantes se logra establecer esta línea en la que el paso por Tacuara se reivindica a partir del sacrificio que vivieron en la década siguiente. Así, Tacuara comienza a ser considerada por la memoria hegemónica como un momento de preparación para la militancia progresista futura. Esto también se extiende a otros casos que no necesariamente encajan en este modelo, pero que se valen de algunos de sus elementos, como por ejemplo la lucha por los ideales. Así sucede, con los miembros de Tacuara que asesinaron a Alterman, según la representación del unitario *9 mm*, o con algunos de las historias orales analizadas. Sin embargo, junto a estas representaciones coexisten, por un lado, aquellas que ven en Tacuara el germen que habría de engendrar a una guerrilla armada en los setenta aún demonizada y, por otro, también aquellas en que las valoraciones sobre Tacuara no se ven afectadas por las valoraciones de las agrupaciones armadas de la década siguiente.

Los testimonios escritos y orales de los ex tacuaristas, abordados desde las perspectivas de la memoria y la historia oral, establecen una relación dialógica con los discursos sociales analizados en el primer apartado. En este sentido, como ya se mencionó más arriba, muchos se encolumnan detrás de la estructura narrativa de la novela que reivindica su paso por Tacuara como un estadio más del recorrido del héroe para lograr su redención. Otros apuestan simplemente a mantener una distancia prudencial con respecto a aquella Tacuara defenestrada durante la segunda mitad de la década de los noventa. De este modo, los diversos discursos sociales actuales acerca de Tacuara se ven configurados según los vaivenes de los regímenes de memoria.

Conclusiones finales

Esta tesis propuso un acercamiento al análisis de las organizaciones de tipo Tacuara desde las herramientas proporcionadas por la historia cultural. El carácter novedoso de este enfoque emerge de la consideración de los trabajos académicos existentes hasta el momento sobre Tacuara. Estos se han concentrado en sus caracterizaciones generales, en el viraje ideológico sufrido por algunos de sus militantes, que los llevó del nacionalismo católico de derecha y antisemitismo a la izquierda peronista y al marxismo, en su relación con el peronismo y en la pregunta acerca de su rol en el preludio al estallido de violencia política que viviría el país en la década de los setenta. En este sentido, la perspectiva cultural ha sido excluida por los historiadores al momento de estudiar el recorrido realizado por estas agrupaciones. Debido a esto, el presente trabajo busca completar estas carencias del campo historiográfico.

Más específicamente, se intentaron identificar aquí, en primer lugar, los discursos sociales producidos y puestos en circulación por el MNT, la GRN y el MNRT, a través de sus boletines periódicos, rituales y simbologías. Así, a pesar de las dificultades que presentaba la conservación de los documentos consultados, se hallaron importantes similitudes entre todas estas agrupaciones, lo que transforma en una empresa difícil identificar los límites entre ellas. En todas las publicaciones se continúan los mismos elementos iconográficos, estilísticos, temáticos, enunciativos y de diagramación que ya aparecían en el boletín *Tacuara* de la UNES. Sólo en *Barricada*, del MNRT y en *Tacuara* del MNT la importancia de las ilustraciones y el enunciador pedagógico parecen atenuarse, sugiriendo un lector más maduro. Del mismo modo, diversos elementos iconográficos identitarios en las portadas denotaban simpatías por las mismas ideologías: falangismo, fascismo, nazismo y revisionismo histórico. Asimismo, las influencias de estas ideologías también se percibían en determinados rituales que los tacuaras (en especial el MNT) practicaban. Ejemplos de esto eran el culto a la imagen del héroe mártir, Darwin Passaponti, los rituales iniciáticos en su tumba y las sanciones disciplinarias que implicaban la ingestión de aceite de ricino.

Muchas de las influencias mencionadas, entre las que descolla el revisionismo, sobrevivieron a las sucesivas rupturas del MNT original. Así, por ejemplo, los motivos criollistas atraviesan constantemente los discursos de todas estas publicaciones. El

revisiónismo al que adscribían, junto a la admiración por figuras heroicas y viriles, despertaron en estas agrupaciones una nostalgia por un orden perdido, cuya viabilidad de restauración era de su entera responsabilidad. Es decir que, no obstante los numerosos cambios y divisiones acaecidos desde la fundación de la primera Tacuara hasta el nacimiento del MNRT, estos no tuvieron su correlato en el nivel de los discursos sociales. Pese a que, por ejemplo, *Mazorca* y *Barricada* pertenecían a grupos con ideologías y objetivos políticos muy diferentes (la GRN se encontraba más inclinada a la derecha y a la crítica conservadora, a la vez que seguía valiéndose de componentes fascistas, anticomunistas y antisemitas y el MNRT, por el contrario, estaba más cerca del peronismo de izquierda), ambas coinciden con sus antecesoras —según lo analizado en el nivel iconográfico y en el cuerpo del texto— en el culto a la heroicidad y a la virilidad, en el antiliberalismo, en el nacionalismo y en el revisionismo histórico.

Los discursos de las agrupaciones sobre sí mismas proyectaron, en este sentido, representaciones poco claras respecto a las diferencias entre ellas. Esto tuvo fuertes repercusiones en la opinión de sus contemporáneos. Así, según lo analizado, los medios gráficos y el cine de la época raramente diferenciaban en sus discursos al MNT, la GRN, el MNA y el MNRT. Por este motivo, las consideraciones y juicios de valor en torno a las actividades de cada uno de estos grupos afectaba al conjunto de las agrupaciones en su totalidad. Un ejemplo de esto es la transformación en los discursos sociales sobre Tacuara, a partir del caso del asalto al Policlínico Bancario. Este suceso fue un punto de inflexión en lo que la opinión pública de aquel entonces creía sobre los jóvenes integrantes de Tacuara. Sin embargo este “antes y después” marcado por el caso se trata, en realidad, de la confrontación de valoraciones sobre el MNT y la GRN con el escándalo público que generó el MNRT. Es decir, antes de que este suceso saliese a la luz, Tacuara era vista como un grupo de jóvenes de clase acomodada que, a pesar de su violencia política y antisemitismo, no representaban un peligro público real. Esto se debía a que se percibía que Tacuara encontraba sus enemigos en grupos minoritarios (comunistas y judíos) y también a que se los veía como jóvenes románticos que simplemente perseguían un ideal político. Con el descubrimiento de la autoría del MNRT en el caso del Policlínico, impactó muy negativamente la asociación de Tacuara con el asesinato de “trabajadores comunes” y el robo de sueldos, dinero que se utilizó para fines privados, traicionando de esta manera el idealismo político que la prensa les había atribuido durante años. De esta manera, Tacuara (en general) pasó, de un día al

otro, de ser una agrupación política a ser una simple banda criminal.

Estos discursos hegemónicos sobre Tacuara se filtraron también en los informes reservados de inteligencia de la SIDE y la DIPBA de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Estos organismos también se caracterizaron por no hallar peligrosidad real en la actividad de estas agrupaciones. De hecho, el único riesgo que parecía preocuparles era la cooptación de este grupo de jóvenes nacionalistas tan idealistas por un lado, pero a la vez admiradores de ideologías tan diversas, por las garras del marxismo internacional que ya habían comenzado a inmiscuirse en la política interior de otros países de América Latina. Asimismo, la SIDE y la DIPBA también veía a los tacuaras como delincuentes pero, a diferencia de la opinión pública, no oponía la categoría de “delincuente” a la de “político”. Por este motivo, el caso del Policlínico no afectó en ningún sentido los discursos de estos organismos.

Lo interesante de la construcción mediática del caso del asalto al Policlínico Bancario es que introduce el *new issue* “violencia política” en el público general. Los actos de violencia en el ámbito político ya existían antes y tanto el MNT como el GRN habían sido varias veces protagonistas de casos de este tipo. Sin embargo, el MNRT despertó la controversia pública porque llevó a la primera plana de los diarios, por un lado, un plan de financiación para la lucha armada y, por otro, el fracaso de ese plan; fracaso no porque fueron descubiertos, sino porque ese dinero no fue utilizado, como estaba planeado, para fines políticos. Treinta años más tarde, los discursos sobre Tacuara que habían sido hegemónicos durante la década de los sesenta regresarían con otras implicancias.

La memoria sobre las agrupaciones Tacuara fue atravesada, principalmente, por los años de dictadura militar vividos a fines de la década de los setenta y comienzos de los ochenta, y por los traumáticos atentados a la embajada de Israel y a la sede social de la AMIA, en la década de los noventa. Así, en primer lugar, el antisemitismo y las simpatías por el nazismo y sus influencias en el MNT, que en su momento no habían tenido mucha repercusión en el país, fueron causa de un escándalo político al descubrirse que el Ministro de Justicia del gobierno de Carlos Saúl Menem (encargado de garantizar el esclarecimiento de los atentados contra la embajada de Israel y la AMIA) había militado en su juventud en un movimiento con esas características. Poco tiempo después, las asociaciones negativas de Tacuara se extendieron a otros casos. En este sentido, la militancia en Tacuara funcionó como una suerte de explicación de la corrupción y depravación moral de funcionarios y empresarios menemistas. En esto se

pueden encontrar ecos del caso del Policlínico Bancario, según fue presentado por el cine y los medios gráficos de la época.

Pero posteriormente, durante los primeros años del milenio, se volvió a producir un cambio en el discurso público sobre Tacuara. Con la aparición de algunos libros y producciones audiovisuales (la mayoría de los cuales fueron escritos desde la perspectiva de quienes habían militado en el movimiento) se mostró (y se contribuyó a producir) un viraje en los regímenes de memoria sobre este grupo. Este consistió principalmente en establecer, con base en algunas biografías de ex militantes, una continuidad entre la militancia en Tacuara y la militancia posterior en el ERP o en Montoneros. Así, se interpretó el paso por Tacuara como un estadio de preparación y formación de quienes habrían de caer como víctimas del terrorismo de Estado años más tarde. En estas nuevas configuraciones del discurso sobre Tacuara tuvieron un rol central, asimismo, los cambios en los regímenes de memoria sobre la última dictadura militar y los crímenes cometidos por el terrorismo estatal, y una revalorización desde el estado de la militancia setentista. Este modelo es así generalizado, arrojando de este modo un manto de piedad sobre todos los militantes de cualquiera de las agrupaciones Tacuara. Pero el hecho de que esta memoria sea hegemónica no impide la presencia en el imaginario social actual de consideraciones diferentes sobre el pasado de Tacuara, sino que o siguen adhiriendo a la Teoría de los Dos Demonios —en donde Tacuara representaría la etapa previa a la guerra entre dos bandos igualmente malos— o reconocen una filiación conflictiva entre Tacuara y las guerrillas de los setenta, motivo por el cual los discursos sociales sobre ERP o Montoneros no afectan en ningún sentido a los discursos sobre Tacuara.

Todos estos vaivenes de la memoria sobre estas agrupaciones atraviesan, asimismo, los testimonios escritos y orales de sus ex militantes. El resultado es que la mayoría de ellos se vale del beneficio de ubicar a Tacuara en la estructura de un “camino” del héroe moderno. Pensar a Tacuara como la cuna de formación de héroes deja a un lado las acusaciones de antisemitismo y de nazismo, que son invalidadas como simples errores de juventud de unos pocos militantes, no de la mayoría de ellos.

Bibliografía

- ADAM, Peter (1992) *El arte del Tercer Reich*. Barcelona, Tusquets.
- ALTAMIRANO, Carlos (2001) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel.
- ALTER, Nora (2002) *Projecting History*. Michigan, The University of Michigan Press.
- ANGENOT, Marc (1982) “*La palabra panfletaria*”. *Contribución a la tipología de los discursos modernos*. Paris, Payot.
- APREA, Gustavo y SOTO, Marita (2003): "El archivo audiovisual como dispositivo constructivo de la memoria", presentado en VII Congreso Internacional de la AISV, México.
- ARFUCH, Leonor (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, FCE.
- AUMONT, J. Y OTROS (1983) *Estética del cine*. Buenos Aires, Paidós.
- BACZKO, Bronislaw (2005) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- BAJTÍN, Mijaíl (2002) “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- BARDINI, Roberto (2002) *Tacuara. La pólvora y la sangre*. México DF, Editorial Océano.
- BARTHES, Roland (1967) "Estructura del suceso", en *Ensayos críticos*. Barcelona, Seix Barral.
- BARTHES, Roland (2003) *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Lanús, Paidós.
- BERAZA, Luis Fernando (2005) *Nacionalistas. La trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires, Editorial Puerto de Palos.
- BISSO, Matías y CARNAGUI, Juan Luis (2005) "Legislación sobre el “terrorismo” y posición de los partidos políticos en la Argentina de los años 60”, ponencia presentada en *IV JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP*, La Plata, 23, 24 y 25 de noviembre.
- BUCHRUCKER, Cristián (1999) *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana.
- BUFANO, Sergio (2007) “La guerrilla argentina. El final de una épica impura”, en *Lucha Armada*, No. 8, Año 3.

- BURKE, Peter (2005) *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica.
- BURUCÚA, José Emilio (2001) *Corderos y elefantes. La sacralidad y la risa en la modernidad clásica -siglos XV a XVII-*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- BURUCÚA, José Emilio (2002) *Historia, arte, cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg*. Buenos Aires FCE.
- BURUCÚA, José Emilio (2006) *Historia y ambivalencia. Ensayos sobre arte*. Buenos Aires, Biblos.
- CASETTI, Francesco y DI CHIO, Federico (1991) *Cómo Analizar un filme*. Madrid, Paidós.
- CATTARUZA, Alejandro y EUJANIAN, Alejandro (2003a) "El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas", en *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires, Alianza.
- CATTARUZA, Alejandro y EUJANIAN, Alejandro (2003b) "Héroes patricios y gauchos rebeldes. Tradiciones en pugna", en *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires, Alianza.
- CHARTIER, Roger (2002) *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, Gedisa.
- CHION, Michel (1993) *La audiovisión*. Barcelona, Paidós.
cinenacional.com, en <http://www.cinenacional.com/>
- CRENZEL, Emilio (2008) *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Avellaneda, Siglo XXI.
- DANDAN, Alejandra y HEGUY, Silvina (2006) *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- DE CERTEAU, Michel (1999) "La belleza de lo muerto: Nisard.", en *La cultura en plural*. Buenos Aires Nueva Visión.
- ECO, Umberto (1981) *Lector in fabula*. Barcelona, Lumen.
- ECO, Umberto (1999) *El péndulo de Foucault*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- ESPAÑA, Claudio y MANETTI, Ricardo (1999) "El cine argentino, una estética comunicacional: de la fractura a la síntesis" en *Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política*. T. 2, Buenos Aires, Sudamericana.
- ESPAÑA, Claudio y MANETTI, Ricardo (1999) "El cine argentino, una estética especular: del origen a los esquemas" en *Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política*. T. 2, Buenos Aires, Sudamericana.

- FERRO, Marc (2000) *Historia contemporánea y cine*. Madrid, Ariel.
- FILINICH, María Isabel (1998) *Enunciación*. Buenos Aires, Eudeba.
- FINCHELSTEIN, Federico (2002) *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. México DF, FCE.
- FINCHELSTEIN, Federico (2008a) *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires, Sudamericana.
- FINCHELSTEIN, Federico (2008b) “Sexo, Raça e Nacionalismo. A construção católica do del estereótipo corporal judaico na Argentina”, en Maria Luiza Tucci Carneiro (ed.) *O anti-semitismo nas Américas. Memória e História*. São Paulo. Editora da Universidade de São Paulo-Fapesp.
- FORD, Aníbal (1999) "La exasperación del caso. Algunos problemas que plantea el creciente proceso de narrativización de la información de interés público", en *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento*. Buenos Aires, Norma.
- FRANCASTEL, Pierre (1970) *La realidad figurativa. Elementos estructurales de sociología del arte* Buenos Aires, Emecé Editores.
- FREEDBERG, David (1992) *El poder de las imágenes*. Cátedra, Madrid.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1988) “¿Reconstruir lo popular?”, ponencia ante el *Seminario Cultura Popular: un balance interdisciplinario*, organizado por el Instituto Nacional de Antropología, Buenos Aires.
- GARCÍA LUPO, Rogelio (1963) "Diálogo con los jóvenes fascistas", en *La rebelión de los generales*. Buenos Aires, Jamcana.
- GARCIA, Karina (Agosto, 1998) “1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara.” En *Todo es Historia*. Número 373, Buenos Aires.
- GASPARINI, Juan (2006) *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- GENÉ, M. Marcela (2005) *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*. Buenos Aires, FCE-Universidad San Andrés.
- GENETTE, Gerard (1989) *Palimpsestos*. Madrid, Taurus.
- GILLESPIE, Richard (1998) *Los soldados de Perón*. Buenos Aires, Grijalbo.
- GILMAN, Claudia (2003) *Entre la Pluma y el Fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- GINZBURG, Carlo (1989) *Mitos, emblemas, indicios*. Barcelona, Gedisa.
- GINZBURG, Carlo (2003) “Tu País te necesita: Un estudio de caso sobre iconografía política.” Publicado en *Prohistoria*, Año VII, No 7, pp.11-36.

- GLÜCK, Mario (2000) “Tradición xenófoba y violencia política: Tacuara en Santa Fe a principios de la década del 60” en *Jornadas Historia, etnicidad y literatura latinoamericana: la experiencia del judaísmo contemporáneo*. Fundación Auge y Universidad Hebrea de Jerusalén, Mendoza.
- GOMBRICH, E. H. (1983) *Imágenes simbólicas*. Madrid. Alianza.
- GOMBRICH, E. H. (1997) “La imagen visual: su lugar en la comunicación.”, publicado en *Gombrich Esencial*. Madrid, Debate.
- GONZÁLEZ JANSEN, Ignacio (1986) *La Triple A*. Buenos Aires. Contrapunto.
- GRELE, Ronald J. (1991) “Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos en la historia oral”, en *La Historia Oral*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- GRELE, Ronald J. (1991) “Movimiento sin meta: Problemas metodológicos y teóricos en la historia oral”, en *La Historia Oral*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- GORDILLO, Mónica (2003) “Capítulo VIII: Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Tomo IX. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- GUTMAN, Daniel (2003) *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires, Ediciones B.
- HALPERIN DONGHI (2005) *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*. Avellaneda, Siglo XXI.
- HOBBSBAWM, Eric (1987) *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona, Crítica.
- JAMES, Daniel (2004) *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires, Manantial.
- JELIN, Elizabeth (2007) “La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado”, en *Historia reciente. Perspectiva y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós.
- JOLLES, André (1972) "La devinette", en *Formes simples*. Paris, Seuil.
- KAHAN, Emmanuel (2003) “Prácticas y representaciones de los redactores del periódico Nuevos Sión en los tiempos del affaire Eichmann”, Tesis de Licenciatura en Historia presentada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

- KAHAN, Emmanuel (2007) "Unos pocos peligros sensatos'. La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires frente a las instituciones judías de la ciudad de La Plata", Tesis de Maestría en Historia y Memoria presentada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- KLEIN, Marcus (2001) "Argentine Nacionalismo before Perón: The Case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937–c. 1943" *Bulletin of Latin American Research*, Volume 20, Number 1, January 2001, pp. 102-121.
- KOSELLECK, Reinhart (2004) *Futures Past. On the Semantics of Historical Time*. New York, Columbia University Press.
- KRACAUER, Siegfried (1996) *Teoría del cine. La redención de la realidad física*. Buenos Aires, Paidós.
- KRACAUER, Siegfried (2002) *De Caligari a Hitler. Una historia psicológica del cine alemán*. Barcelona, Paidós.
- LAKOFF, George y JOHNSON, Mark (1995) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.
- LANGMUIR, G.I (1990) *History, Religion and Antisemitism*. London. I.B. Tauris.
- LARRAQUY, Marcelo y CABALLERO, Roberto (2000) *Galimberti*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- LUKÁCS, György (2002) *Teoría de la Novela*. Madrid, Editora Nacional.
- LVOVICH, Daniel (2003) *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones B.
- LVOVICH, Daniel (2006) *El Nacionalismo de Derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- LVOVICH, Daniel y BISQUERT, Jacqueline (2008) *La cambiante memoria de la dictadura militar desde 1984: Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática.*, Buenos Aires, UNGS – Biblioteca Nacional.
- MAINGUENEAU, Dominique (1987) *Nuevas tendencias en análisis del discurso*. Paris, Hachette.
- MALLIMACI, Fortunato, MARRONE, Irene (Comp.) (1997) *Cine e Imaginario Social*. Buenos Aires, Editorial del CBC.
- MARRONE, Irene (2003) *Imágenes del mundo histórico. Identidades y representaciones en el noticiero y el documental en el cine mudo argentino*. Buenos Aires, Biblos.

- MARRONE, Irene, FRANCO, Marcela y MOYANO WALKER, Mercedes (2003) “La apropiación de las imágenes de la nación. Dios, Patria, y Fuerzas Armadas en la filmeografía documental Argentina (1930-1943)”. *III Jornadas de Ciencias Sociales y Religión*.
- MARTY, Kenneth L. (1996) *Neo-fascist irrationality or fantastic history? Tacuara, the Andinia Plan and Adolf Eichmann in Argentina*. Michigan, UMI.
- MCGEE DEUTSCH, Sandra (2005) *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- MEINVIELLE, Julio (1974a) *Concepción católica de la política*. Buenos Aires, Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino.
- MEINVIELLE, Julio (1974b) *Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo*. Buenos Aires, Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino.
- MITCHELL, W. J. T. (1994) *Picture Theory*. Chicago y Londres, The University of Chicago Press.
- MOSSE, George L. (1966) “Introduction: The Genesis of Fascism”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 1, No. 1, 14-26.
- MOSSE, George L. (1971) “Caesarism, Circuses and Monuments”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 6, No. 2, 167-182.
- MOSSE, George L. (1979) “National Cemeteries and National Revival: the Cult of the Fallen Soldiers in Germany”, *Journal of Contemporary History*. Vol. 14, No 1., 1-20
- MOSSE, George L. (1982) “Nationalism and Respectability: Normal and Abnormal Sexuality in the Nineteenth Century”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 17, No. 2, 221-246.
- MOSSE, George L. (1996) “Fascist Aesthetics and Society: Some Considerations”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 31, No. 2, Special Issue: The Aesthetics of Fascism, 245-252.
- MOSSE, George L. (2000) *The Fascist Revolution. Toward a General Theory of Fascism* New York, Howard Fertig.
- MOSSE, George L. (2001) *The Nationalization of Masses. Political Symbolism and Mass Movements in Germany from the Napoleonic Wars through the Third Reich*. New York, Howard Fertig.
- NAVARRO GERASSI, Marysa (1968) *Los Nacionalistas*. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez.

- NICHOLS, Bill (1997) *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental*. Barcelona, Paidós.
- ORLANDINI, Juan Esteban (2008) *Tacuara...hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972*. Buenos Aires, Centro Editor Argentino.
- PADRON, Juan Manuel (2005) “El Movimiento Nacionalista Tacuara: ¿banda nazi-fascista, grupo neonazi, agrupación de extrema derecha...? Una aproximación a su conceptualización, Argentina (1956-1966)”, presentado en *Xª Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*. Rosario.
- PADRON, Juan Manuel (2006) “Ni yanquis ni marxistas, nacionalistas! Origen y conformación del Movimiento Nacionalista Tacuara en Tandil, 1960-1963”, en: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material1/padron.pdf
- PADRÓN, Juan Manuel (2007) “Trabajadores, sindicatos y extrema derecha. El Movimiento Nacionalista Tacuara frente al movimiento obrero, Argentina (1955-1966)”, presentado en *XIª Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*. Tucumán.
- PAYNE, Stanley G. (2005) *El Fascismo*. Madrid, Alianza.
- PEREZ EDÍA, Victor (2003) "Hora Cero (las revistas de Oesterheld)", en <http://www.tebeosfera.com/1/Obra/Tebeo/Frontera/HoraCero.htm>
- PLANTIN, Christian (2002) *La argumentación*. Barcelona, Ariel.
- PORTELLI, Alessandro (1991) “Lo que hace diferente a la historia oral”, en *La Historia Oral*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina..
- PUJOL, Sergio (2003) “Capítulo VII: Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”, en *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Tomo IX. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- ROCK, David (1992) *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires, Ariel.
- ROMANO, Eduardo (2004) *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*. Buenos Aires, Catálogos.
- ROSE, P. L. (1990) *Revolutionary Antisemitism in Germany from Kant to Wagner*. NJ. Princeton University Press.
- ROSENSTONE, Robert A. (1997) *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de historia*. Barcelona, Ariel.

- ROT, Gabriel (1992) "El mito del Policlínico Bancario" en *Lucha Armada*. Número 1. Buenos Aires.
- SAXL, Fritz (1989) *La vida de las imágenes*. Madrid, Alianza.
- SCHENQUER, Laura (2007) "Tacuara, su paso por el conflicto sindical en los años sesenta". Presentado en *XIª Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*. Tucumán.
- SEGRE, Cesare (1985) *Principios de análisis del texto literario*. Barcelona, Crítica.
- SENKMAN, Leonardo (1989) "El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976" en *El antisemitismo en la Argentina*. comp.: SENKMAN, Leonardo. Buenos Aires, CEAL.
- SENKMAN, Leonardo (2001) "La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976" en *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. AAVV. Buenos Aires, Javier Vergara Editor.
- SMITH, David Norman (Nov., 1996) "The Social Construction of Enemies: Jews and the Representation of Evil". *Sociological Theory*, Vol. 14, No. 3. American Sociological Association, pp. 203-240.
- SORLIN, Pierre (1996) *Cines europeos, sociedades europeas 1939-1990*. Buenos Aires, Paidós.
- SPEKTOROWSKI, Alberto (1990) "Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera", en *EIAL*, vol. 2, No. 1.
- SPINELLI, María Estela (2003) "Ideas fuerza en el debate político durante los años de la 'Libertadora', 1955-1958", en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, AñoXIII, No. 24, Santa Fé, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, pp. 61-88.
- STEIMBERG, Oscar (1997) "Para una pequeña historia del lenguaje gráfico argentino", en *Estilo de época y comunicación*. Tomo 1. Buenos Aires, Atuel.
- STEIMBERG, Oscar (1998) "El pasaje a los medios de los géneros populares", en *Semiótica de los medios masivos*. Buenos Aires, Atuel.
- STEIMBERG, Oscar (1998) "Género/estilo/género" en *Semiótica de los medios masivos*, Atuel, Buenos Aires.
- STEIMBERG, Oscar (2001) "Sobre algunos temas y problemas del análisis del humor gráfico", en *Signo y seña*, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- STERNHELL, Zeev, SZNAJDER, Mario y ASHERI, Maia (1995) *The Birth of Fascist Ideology*. West Sussex, Princeton University Press.
- TARNOPOLSKY, Samuel (1977) *La mitad de nada*. Buenos Aires, Macondo

Ediciones.

TCACH, César (2003) "Capítulo I: Golpes, proscripciones y partidos políticos", en *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Tomo IX. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

TERÁN, Oscar (1993) *Nuestros Años Sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

TRAVERSA, Oscar (1994) "Carmen, la de las transposiciones", en *La piel de la obra*, Nº1, Buenos Aires.

TRAVERSO, Enzo (2007) "Historia y memoria. Notas sobre un debate", en *Historia reciente. Perspectiva y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós.

VERÓN, Eliseo (1985) "El análisis del contrato de lectura: un nuevo método para los estudios de posicionamiento en los soportes de los media", en *Les Médias: expériences, recherches actuelles, applications*, Paris, IREP. Traducción de Lucrecia Escudero para su cátedra de Semiótica II de la UBA.

VERÓN, Eliseo (1996) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa.

WARBURG (2005) *El renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo*. Madrid, Alianza.

WECHSLER, Diana, CATTARUZZA, Alejandro y GENÉ Marcela (2005) *Fuegos cruzados. Representaciones de la Guerra Civil en la prensa argentina (1936-1940)*. Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí, Diputación de Córdoba, España.

WHITE, Hayden (1998) "Historiography and Historiophoty", en *The American Historical Review*, Vol. 93, No. 5. (Dic., 1988), pp. 1193-1199.

WOLF, Mauro (2007) *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Lanús, Paidós.

YARDENI, Myriam (1990) *Anti-Jewish Mentalities in Early Modern Europe*. Lanham, MD. University Press of America.

ZANATTA, Loris (2002) *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.